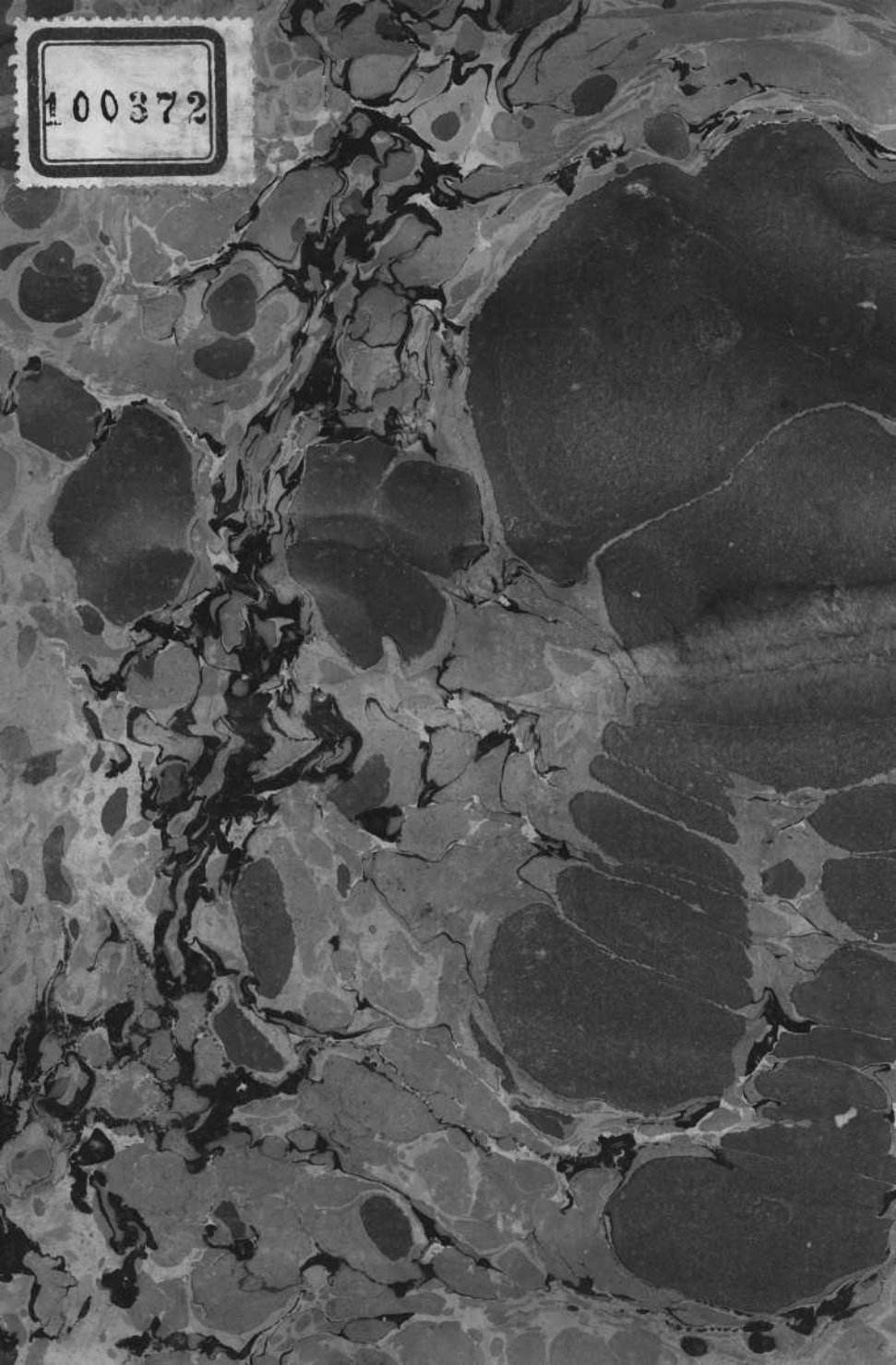
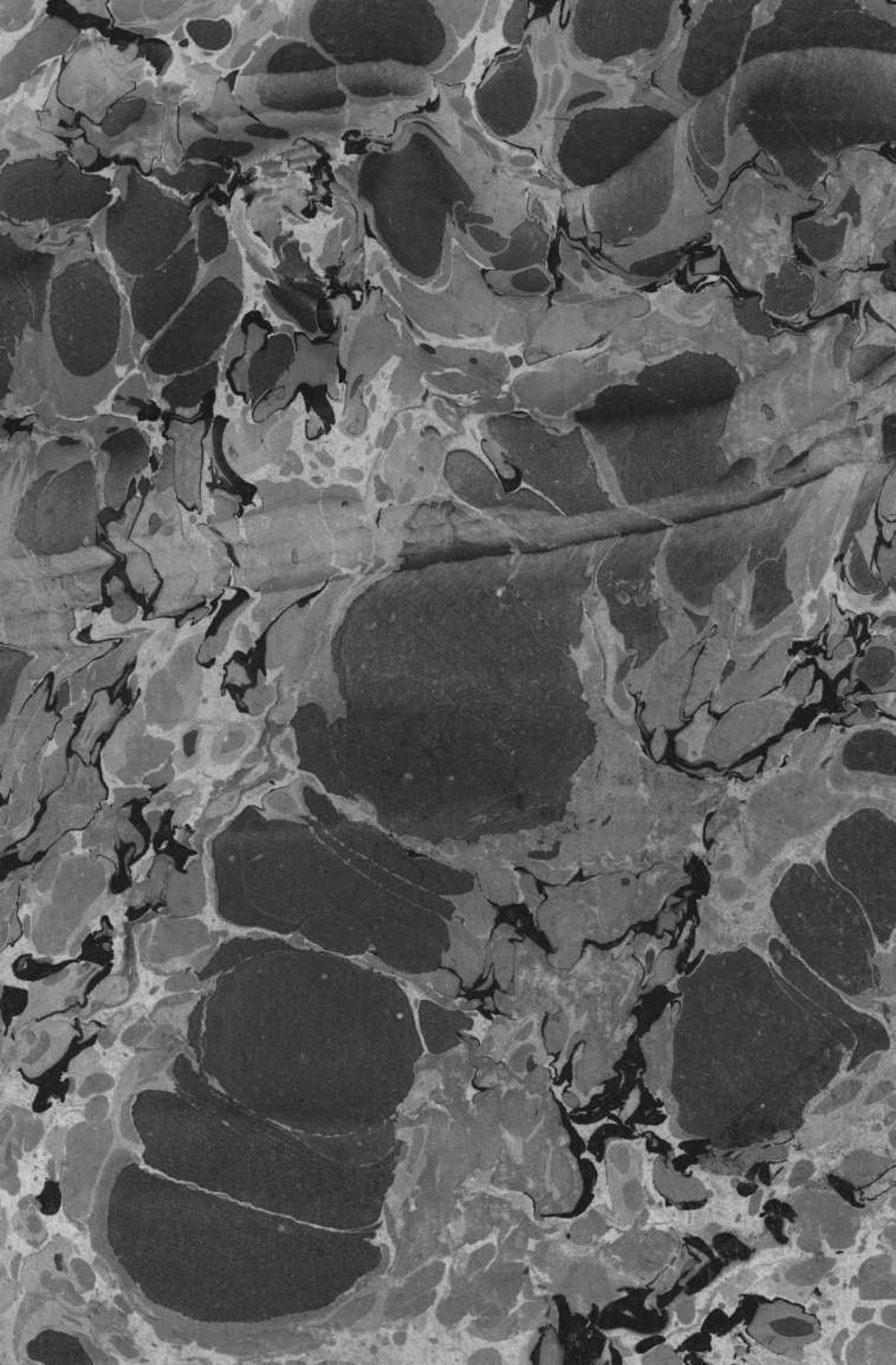




100372

The image shows a close-up of marbled paper with a complex, organic pattern of dark, swirling shapes against a lighter background. In the top-left corner, there is a rectangular library label with a double-line border and a scalloped edge. The label contains the number '100372' in a bold, sans-serif font.



1 Hans Calleso. 60 n.

4356  
813

352

**PLÁTICAS DOMINICALES,**  
QUE EL IL<sup>MO</sup> SEÑOR  
**DON JOSEF CLIMENT,**  
OBISPO DE BARCELONA,  
PREDICÓ  
EN LA IGLESIA PARROQUIAL  
**DE SAN BARTOLOMÉ**  
DE LA CIUDAD DE VALENCIA  
DE QUE FUÉ PÁRROCO.

TOMO I.

Se reimprimen de cuenta y á beneficio del Colegio ó  
Casa de Huérfanos de Castellon de la Plana,  
fundado por S. S. I.



NM 88  
NF 87  
R. 87

SEGUNDA IMPRESION.

BARCELONA: EN LA OFICINA DE BERNARDO PLA,  
MDCXCIX.

PLÁNICAS DOMINICANAS

QUE EL ILMO. SEÑOR

DOT. JOSÉ CLIMENT,

OBISPO DE BARCELONA,

mandó

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE SAN BARTOLOME

DE LA CIUDAD DE VALENCIA

DE QUE FUE PARROCO.

TOMO I.

Se imprimen de cuenta y a beneficio del Colegio de  
Casa de Huérfanos de Castellón de la Plana,  
fundado por S. S. F. ...

SEGUNDA IMPRESION.

BARCELONA EN LA OFICINA DE BERNARDO PIA.

MDCXCIX.

## PROLOGO DEL EDITOR.

**E**l Ilustrísimo Señor Don Josef Climent desde el año de 1740 hasta el de 1748 fué Párroco de la Iglesia de San Bartolomé, que es una de las mas numerosas de la ciudad de Valencia. Todos los domingos por la tarde tenia en su Iglesia parroquial una hora de ejercicios devotos. Se exponia el Santísimo Sacramento: se leían algunos puntos de meditacion que duraba media hora; y despues seguia una plática sobre el evangelio de la dominica. Las continuas ocupaciones que acarreaban al Señor Climent el cuidado de su vasta parroquia, y la confianza que en su zelo y sabiduría tenia aquella ciudad, y especialmente su Ilustrísimo Prelado, le dexaban muy pocas horas para trabajar esas pláticas. Con todo solia escribirlas ó dictarlas; y á veces tambien las tres jaculatorias, que decia en el discurso de la oracion.

Estas pláticas dominicales, hechas con un estilo muy diferente del que entónces dominaba en el púlpito, atraxéron la atencion y el concurso de todas clases de gentes, diéron á conocer el singular talento del Ilustrísimo Señor Climent para la oratoria sagrada, y moviéron á muchos á instarle que las imprimiese para comun aprovechamiento. No lo juzgó conveniente su Ilustrísima. Le parecia que para darse al público muchas debian mejorarse, y todas debian reverse, para quitar varias repeticiones, y corregir las inexáctitudes que hacia indispensables la priesa

con

con que las dictó. Y ántes que emprender este trabajo, deseaba formar una instruccion, en que los Párrocos ocupados hallasen un buen método para valerse de las obras del V. Granada, y formar en poco tiempo instrucciones útiles á sus feligreses. Ni uno ni otro pudo executar, y así durante su vida jamas pudo conseguirse que dexase imprimir estas pláticas. Despues de su muerte se renováron por todas partes los deseos de esta impresion. En ella se ha recogido un número de pláticas bastante para una coleccion regular; y todas salen al público copiadas fielmente de los borradores en que las dictó ó escribió el Señor Climent, sin quitar, añadir, ni variar nada en su contexto. Los dias que van notados al principio de cada plática no se duda que son los mismos, en que las predicó su Illustrísima. Por donde vemos que una misma plática la solia predicar varios años: bien que por lo comun variaba la introduccion, ó alguna otra parte principal. De estas variaciones se han ballado escritas algunas en papeles sueltos, ó en seguida de las pláticas; y se ha juzgado del caso imprimirlas, como tambien las jaculatorias que se han podido recoger. Las pláticas se han arreglado segun el orden de las dominicas del año; y se han añadido números á los apartes de cada una, para hacer mas fácil y mas útil el índice general de materias. Y como entre las pláticas solo hay una de la primera dominica de adviento, y ninguna del nacimiento del Señor, se han añadido al fin los sermones, que siendo Obispo predicó en Barcelona en aquella dominica, y sobre este misterio.



# PLÁTICA I.

## DE LA DOMINICA PRIMERA

### DE ADVIENTO.

*Tunc videbunt filium hominis venientem in nube cum potestate magna, & majestate. Lucae XXI. v. 27.*

**N**adie ignora, decia en este dia San Bernardo<sup>1</sup>, que estamos en el tiempo del adviento del Señor; aunque muchos tal vez ignoran lo que esta solemnidad significa y prescribe. Pero ahora sin duda dixera el santo, que muchos christianos ignoran el tiempo en que están, ó á lo ménos que prácticamente no lo saben; pues no se descubre la menor novedad, ni mudanza en sus vidas. Todos procuran acomodarse con el tiempo, digámoslo así, corporal ó secular, cubriendo su cuerpo con vestidos proporcionados á las varias estaciones del invierno y del verano; pero muy pocos piensan en conformarse con el tiempo espiritual ó eclesiástico, adornando sus almas con el hermoso traje de las virtudes propias á las distintas sagradas fiestas que celebramos. ¿Qué desórden es este? pregunta San Bernardo. ¿Que hayamos de tener los hombres tanto cuidado de nuestro cuerpo corruptible, y tanto descuido de nuestra alma inmortal é incorruptible! ¿Que haya de malograrse la sabia providencia de la Iglesia, que en el discurso del año nos va acordando los principales misterios de la vida de Jesu-Christo, para excitar

\* 3 Diciembre 1741.

<sup>1</sup> S. Bern. Ser. I. in Adv.

28 Noviembre 1745. Dom.

nos á la devocion y á la piedad ! ; Que hayamos de ser siempre pecadores , y que hayamos de serlo en este tiempo en que está para nacer el Redentor de los pecadores !

2. Quisiera que á lo ménos vosotros , Oyentes míos , pues sabéis que este es el primer domingo de adviento , os dispusierais y prepararais para celebrar dignamente el nacimiento del Señor. Quisiera , digo , que os ocuparais en todo este tiempo , no en prevenir costosas galas con que desahogar vuestra pródiga vanidad , no en idear exquisitos abundantes manjares con que saciar vuestra gula : estos serian propios aparatos para celebrar el dia natalicio de un dios de la gentilidad , no de un Dios verdadero que nace humilde y pobre. Todo vuestro cuidado debéis ponerle en purificar vuestras almas del pecado y de los vicios , para hermostrarlas con la gracia y con las virtudes : ó segun se explica San Pablo <sup>1</sup> , en desnudarnos la manchada vieja humanidad del primer Adán , para vestiros la limpia nueva humanidad del segundo que ha de nacer.

3. Este es el designio que se propone la Iglesia nuestra madre ; y juzgando que el medio mas eficaz para su logro es la memoria del severo juicio final del mundo , me manda acordároslo en este dia. Bien conozco que ha de ser desapacible á los que viven ó duermen entre delicias y regalos , tan ajenos de pensar que ha de venir el dia del juicio , que se ofenden de oír hablar de este asunto. ¿ Pero he de abandonar mi conciencia ? ¿ He de faltar á la precisa obligacion de mi ministerio ? ¿ Y he de ser tan impio , y tan cruel con vosotros , como lo son aquellos que por no lastimar á un enfermo no le despiertan , sino que le dexan morir en el letargo ? No lo permita Dios. Suene á vuestros oídos la ronca trompeta del juicio , para que abriendo los ojos veais venir al hijo del hombre sobre una nube , con gran poder y magestad : *Et videbunt filium hominis venientem in nube , cum potestate magno , & majestate.* Habeis de ser juzgados , Oyentes míos ,

J.

<sup>1</sup> Col. III. v. 9.

y habeis de ser juzgados por Jesu-Christo. Y así debeis temer aquel juicio universal que ha de venir, y debeis esperar en el juez que ha de juzgaros. Uno y otro ponderaba en este dia nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>1</sup>; y lo mismo resuelvo ponderaros en las dos partes de mi plática, para que poseidos del temor, y alentados de la esperanza os dispongais á celebrar dignamente el nacimiento de Jesu-Christo.

*Primera parte.*

4. No faltó ignorante que dixera, que Dios despues de haber producido el mundo no cuidaba de sus criaturas, sino que muy olvidado de ellas se paseaba sobre los quicios de los cielos. *Nec nostra considerat*, decia uno de los amigos de Job, *et supra cárđines cęli perambulat* <sup>2</sup>; sin advertir, que con esto privaba á Dios del atributo de la providencia, que tanto le ennoblece; y aun si bien se mira, le negaba el ser criador del universo. Porque, segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas <sup>3</sup>, de este principio nace su providencia. Todas las causas, dice el santo doctor, obran por algun fin, al que ordenan y dirigen los efectos que producen; y siendo Dios causa universal de todas las cosas, por una suprema infalible razon, á la qual llamamos providencia, prescribe á todas ellas el órden que deben guardar. ¿Porque el cuerpo grave baxa, y el leve sube, sino porque á entrámbos les destinó Dios el centro que habia de ser término de sus movimientos?

5. Pero en donde mas resplandece la admirable providencia de Dios es en las criaturas racionales, que por serle mas semejantes, y por la libertad de que gozan, le deben mas cuidado que las otras. A todos los hombres nos crió Dios libres, con la indiferencia de querer ó no querer: ó segun se explica el sabio, delante de nosotros pu-

A 2

so

<sup>1</sup> S. Th. Villan. Conc. I.  
Dom. I. de Adv. p. med.

<sup>2</sup> Job. xxii. v. 14.

<sup>3</sup> S. Th. I. p. q. 22. a. 1.

so el fuego, y el agua, para que alargáramos la mano á lo que quisiéramos <sup>1</sup>. ; Prerogativa singular ! que nos distingue de los insensibles y de los brutos, que obran con necesidad y sin arbitrio. ; Dignidad sublime ! que haciéndonos dueños de nuestras acciones, nos da la facultad de merecer ó desmerecer en lo que hacemos ó dexamos de hacer.

6. Así discurre nuestro santo Ilustrísimo de Valencia <sup>2</sup>, y de estas premisas, como tan gran teólogo, infiere, que aquel mismo Dios, que nos dió la libertad de obrar bien ó mal, ha de juzgar nuestras obras, para darnos el premio ó el castigo correspondiente á su bondad ó malicia. Fuera el mundo una babilonia, un laberinto. Fuera justa la queixa de aquellos que por la boca de David decían <sup>3</sup>:  
 ¿ Porque, Señor, han de ser dichosos en el mundo los impios, y desgraciados los justos ? ¿ A lo ménos no ha de llegar el dia en que se truequen las suertes, y se dé á cada uno lo que merece ? Qué ? Los que sacrílegos os blasfeman, los que temerarios desprecian vuestra santa ley, los que avaros y crueles despojan y maltratan al pobre, sin dexarle siquiera el consuelo de quejarse, los que sin freno corren las campañas de la sensualidad, ¿ han de morir entre regalos y delicias ? ¿ Y no mas ? ¿ La muerte ha de ser el último término de su vida, como lo es de la de los justos ? ¿ Y nada mas ? Luego defraudados quedáron los mártires, engañados los anacoretas : vanas fuéron sus esperanzas, inútil su penitencia. ¿ En donde estais, ó Dios mio ? ¿ Escondido entre nubes ? *Et nubes latibulum ejus* <sup>4</sup> ¿ Qué se hizo vuestra providencia ? ¿ Qué vuestra justicia ? Mas tened, justos. Las obras de Dios son perfectas <sup>5</sup>: *Dei perfecta sunt opera*. Vendrá el dia en que los impios tendrán envidia á vuestra pasada infelicidad, en que com-

<sup>1</sup> *Eccli. xv. v. 17.*

<sup>2</sup> *S. Th. Vill. Conc. I. Dom. I.*

*Adv. init.*

<sup>3</sup> *Ps. LXXII. v. 12. XCIII.*

*v. 3. <sup>4</sup> Job. 22. v. 14.*

<sup>5</sup> *Deuter XXXII. v. 4.*

parecerán ante el tribunal de Dios á oír la sentencia de su condenacion.

7. Me hago cargo que esta razon solamente convence que despues de la muerte de cada uno ha de haber un juicio particular, en que Dios, atendidos los méritos, ha de decidir su suerte ó su desgracia. Pero es un preámbulo muy propio para hablaros del juicio universal, que Dios ha resuelto tener al fin del mundo, por las razones que señalan los teólogos. Entre todas la que mas satisface aquella vulgar pregunta: ¿de qué sirve el juicio universal, si es irrevocable y decisiva la sentencia que se dió en el particular? La que mas, digo, satisface, es la que nos pondera nuestro santísimo prelado <sup>1</sup>. A la virtud, dice el santo, se debe por recompensa el honor y la gloria; y al pecado se le debe dar por castigo la infamia y confusion. Y uno y otro es propio de los hombres, en quanto hombres; porque los brutos bien pueden ser halagados y muertos, pero no honrados, ni confundidos. Por eso disponen los príncipes premiar en público las grandes hazañas de sus vasallos, y mandan castigar en público sus mas enormes delitos.

8. No hubiera Asuero premiado como debia la fidelidad de Mardocheo, si no hubiera dispuesto que montado sobre uno de sus caballos paseara las calles y plazas de su corte, á fin de que quedara honrado de todos. Ni tampoco el mismo Asuero hubiera dado el castigo que se merecia la perfidia y soberanía de Aman, si no le hubiera mandado tomar del diestro aquel caballo, y ser elregonero de las honras de su mayor enemigo. No las riquezas ni los empleos; no las horcas ni los cuchillos; el honor y la infamia eran el premio y el castigo debidos á la virtud de Mardocheo, y al delito de Aman.

9. Y por la misma razon no fuera perfecta la justicia de Dios, si no tuviera dispuesto que despues del fin del mundo se junten en el valle de Josafat ángeles, demonios y hombres; éstos para ser juzgados, y aquellos para

tes-

<sup>1</sup> S. Th. Villan. Conc. 1. Dom. 1. Ad. circa med.

testigos del juicio. De esta suerte serán honrados los justos, y confundidos los impios; porque Dios hará patentes las virtudes y los vicios de unos y otros. Al modo que á los rayos del sol material se perciben los átomos mas menudos; así tambien entónces á los rayos del sol divino se descubrirán nuestros mas ocultos pensamientos, afectos, palabras y obras. ¡Qué confusion para los impios!

10. Entónces oirán todas aquellas lascivas palabras que se os dicen al oido. Entónces se verán aquellas complacencias con que os entretienen y embelesan los objetos mas torpes. Entónces se descubrirán las acciones que ahora encubre la soledad y las tinieblas. ¡Qué horror! ¡Qué infamia! Caygan sobre nosotros los montes, dirán los infelices, cúbrannos los collados<sup>1</sup>: *Dicent montibus cádite super nos, & collibus operite nos.* No seamos el oprobrio y la ignominia de todo el mundo. Arrojadnos quanto ántes á los infiernos: pues nos es ménos sensible aquella eternidad de penas, que la confusion y vergüenza que padecemos.

11. Esta representacion triste pobló los claustros y los desiertos, y debe hacer estremecer á los obstinados en el vicio. Pero al mismo tiempo llena de alegría y de consuelo á los que ahora se avergüenzan de ofender á Dios: porque entónces en premio de su confusion serán honrados, no confundidos. Aunque hayan sido pecadores, como Dios con su gracia, no solo cubrió, sino que lavó las manchas de sus pecados, no aparecerán á la vista de todos. Todo será aplausos á su virtud, enhorabuenas á su felicidad: porque Jesu-Christo, que ha de ser el juez, les dará el apetecido premio del honor y de la gloria.

### Segunda parte.

12. Al considerar que Jesu-Christo ha de ser nuestro juez en el último juicio universal, no sé si me diga que debeis deponer el miedo que concebisteis. Pues no ha de ser-

<sup>1</sup> *Luc. xxxiii. v. 30.*

serlo nuestro enemigo el demonio , no algun ángel , no el mismo Dios en quanto Dios , cuyo poder hace temblar á la tierra , y á las columnas de los cielos , cuya magestad deslumbra á los Querubines. ¿ Quien de nosotros pudiera comparecer ante su tribunal , quando las rocas en su presencia se deslien como la cera ? <sup>1</sup> *Petræ sicut cera liquescent á facie ejus.* Nuestro juez , Señores , ha de ser Jesu-Christo en quanto hombre. El mismo , que es nuestro abogado á la diestra de Dios Padre , ha de ser nuestro juez. ¡ Quan grande debe ser la confianza de conseguir una sentencia favorable !

13. Por eso con tanta ansia pedia el real profeta á Dios que entregara la judicatura á su Hijo : <sup>2</sup> *Judicium tuum regi da , et justitiam tuam filio regis.* No porque desconfiara de la rectitud y de la piedad del Señor , diciéndonos él mismo , que por su naturaleza es rectísimo y misericordioso ; sino porque no estaba unido á nuestra naturaleza , como su Hijo. Entregad , Señor , la judicatura á aquel que ha experimentado las miserias de nuestra naturaleza , que ha padecido la desnudez , la sed y la hambre : á aquel que fué perseguido con engaños y violencias , que con lo mucho que padeció aprendió misericordia. Entregad la judicatura á aquel que por nosotros quiso ser juzgado de Pilátos , y condenado iniquamente á muerte. No le recusaremos por cruel , sabiendo que es manso cordero. No sospecharémos de su enojo : porque sabemos que es nuestro hermano , y nuestro redentor. Toda la corte celestial clama con nosotros , que es digno de la virtud , de la sabiduría , del honor , de la judicatura. Entregádsela , Señor , y gustosos nos sujetamos á su juicio.

14. Cumpliéronse los deseos del real profeta y los nuestros. A su Hijo constituyó Dios juez de vivos y de muertos , para que los hombres fuéramos juzgados por un hombre. ¡ Qué felicidad ! ¿ Quien ha de acusarnos en aquel tribunal en que es juez nuestro abogado ? ¿ Cómo ha de condenarnos el mismo que vino al mundo para salvar-

<sup>1</sup> *Judit. XVI. v. 18.*

<sup>2</sup> *Ps. LXXI. v. 2.*

varnos? Todo quanto concurre en aquel juicio me perturba y me pasma; solo el pensar que vos, Señor, habeis de ser mi juez me consuela y me alienta: vos que sois mi redentor, mi abogado, mi padre, mi esperanza, todo mi bien. Por mas que camine entre las tinieblas de la muerte, no temeré: porque vos os habeis declarado á mi favor: <sup>1</sup> *Si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.* ¿Cómo he de temer, si en vuestro cuerpo, juez mio, miro impresas las señales de vuestro amor? Aunque yo no sepa responder, vuestras llagas hablarán por mí. En tan poderosos abogados estriba mi esperanza.

15. Mas no ha de ser tanta, Oyentes míos, vuestra confianza, que expela el temor justo y filial que debemos tener á nuestro redentor y padre. Porque con estos respectos de padre y redentor juntará la rectitud y severidad de juez. Si la muerte os coge en estado de enemigos suyos, ¡ay de vosotros! experimentaréis rugiente leon de Judá al que será para los justos manso cordero de Israel. Así como un juez parece benigno y apacible á sus hijos y amigos; pero severo y aun cruel á los facinerosos: así tambien Christo señor nuestro parecerá terrible á los impios. No vendrá entónces como quando nació humilde en un pesebre; vendrá sentado sobre una nube con gran magestad y poder: *Tunc videbunt filium hóminis venientem in nube cum potestate magna et majestate.*

16. Prevengamos pues su venida con la confesion de nuestras culpas, como aconsejaba David <sup>2</sup>: *Præoccupemus faciem ejus in confessione.* Anticipemos á su juicio nuestro arrepentimiento, nuestras lágrimas y sollozos: <sup>3</sup> *Ploremus coram Dómino qui fecit nos.* Constituyámonos jueces de nosotros mismos, y quanto mas severos fuéramos con nosotros, tanto ménos lo será Jesu-Christo en aquel dia. Ahora es nuestra conciencia el fiscal que nos acusa, entónces lo será el demonio. Si ahora nos condenamos al suplicio de la penitencia, entónces nos salvarémos. ¡O

fe-

<sup>1</sup> Ps. XXXII. v. 4.

<sup>3</sup> Ps. XCIV. v. 2.

<sup>2</sup> Ps. XCIV. v. 6.



feliz penitencia , felices lágrimas que podéis librarnos de llorar eternamente ! ; O engañosas vanidades , falsos placeres del mundo , que dormidos nos lleváis á la mayor infamia y confusión de un juicio , y á las penas de un infierno !

17. Pero la Iglesia , nuestra amorosa madre , con la memoria del juicio en el evangelio , y con las voces de San Pablo en su epístola nos despierta del sueño : <sup>1</sup> *Fratres hora est iam nos de somno súrgere*. Hermanos míos , ya es tiempo que despertemos , que sacudamos el pesado letárgico sueño de las pasiones que nos embelesa y encanta. Ya es tiempo ; porque con los días , con las horas , y aun con los instantes que corren , se acerca el término de nuestra vida : <sup>2</sup> *Adesse festinant témpora*. Casi perciben nuestros oídos el eco de la trompeta y de la voz del ángel que nos llama á juicio. Ya , sin casi , con los ojos de la fe descubrimos á Jesu-Christo que viene á juzgarnos. Despertad , mortales , no os encuentre el Señor dormidos y descuidados , no os halle entre glotonerías é impurezas : <sup>3</sup> *Non in comessationibus , & ebrietatibus , non in cubilibus , et impudiciis*.

18. Ya es tiempo , volveré á deciros con San Pablo , que disipeis con la penitencia las tinieblas de la culpa , y os adorneis con las lucidas armas de la gracia : <sup>4</sup> *Abjiciamus ópera tenebrarum , induamur arma lucis*. Si malograis este tiempo , os quexareis en otro : ; Ay que pude ! ; ay que no que quise arrepentirme ! ; ay que no tengo disculpa ! justa es mi infamia , justa mi condenacion. Pero ya entónces no servirán las lágrimas : ahora sí que postrados á los pies de Jesu-Christo debeis derramarlas por vuestras culpas. Ahora debeis confundiros , para no padecer la confusión mas ignominiosa. Ahora debeis confiar en la infinita misericordia del Señor que ha de juzgaros. Liberal os comunica ahora sus gracias , para que pueda

en-

<sup>1</sup> Rom. XIII. v. 11.<sup>3</sup> Rom. XIII. v. 13.<sup>2</sup> Deut. XXXII. v. 35.<sup>4</sup> Rom. XIII. v. 12.

entonces benigno deciros : venid benditos de mi Padre á poseer el reyno que os está preparado. Sí , Dios mio , así lo esperamos , y para conseguirlo , os pedimos perdon de haberos ofendido , &c.

### JACULATORIAS.

19. ¡ Amabilísimo Jesus ! Hasta ahora he estado dormido entre las vanidades y delicias del siglo ; pero ya despierto á la voz que me llama á juicio , conozco mi pasada ceguedad y mi engaño , y arrepentido os pido perdon de haber pecado. Pésame , Señor , de haberos ofendido. Misericordia.

¡ Adorado Salvador mio ! ¡ Qué confusion será la mia , si se descubren á vista de todo el universo mis culpas y maldades ! El horror , la vergüenza me postran á vuestros pies á implorar vuestra piedad. Perdonadme , Señor , ahora , para que no sea entonces confundido y condenado. Misericordia.

¡ Dulcísimo Jesus ! En aquel juicio final todo me pasa , sino el contemplar que vos habeis de ser mi juez. Vos que sois mi abogado , mi padre y mi redentor. En vos confío , de vuestra piedad espero alcanzar una sentencia favorable. Ya me pesa , Dios mio , de haberos ofendido. Misericordia.

### PLÁTICA II.

DE LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Matth. XI. v. 3.

1. \* **N**o podeis haber dexado de reparar , que en los divinos oficios que se cantan en estos dias se mezcla y se confunde el adviento ó la venida del Señor , severo juez del mundo , con el adviento ó venida del mismo benigno

nigno Salvador del mundo. Distintos contrarios afectos habrán conmovido en vuestros corazones el uno y el otro adviento. Porque aquella venida asusta, esta alegre; pero la memoria de entrambas se dirige y conduce al fin de vuestra santificación. El domingo pasado sonó á vuestros oídos la ronca desapacible trompeta del juicio, para que si por desgracia dormíais el pesado sueño de la culpa, despertarais y abrierais los ojos para contemplar y temer al juez que ha de venir á juzgaros. Hoy se percibe la voz del Bautista, clarín armonioso que os avisa salgais á ver y venerar al que viene á satisfacer por vuestros pecados. El mismo que viene ahora á justificar á los impíos, ha de venir á castigar á los impíos. El mismo que viene manso apacible cordero del Dios de Israel, ha de venir bravo rugiente leon de Judá. Bramará el mar enfurecido: se estremecerá la tierra: se cruzarán en el ayre los rayos: se eclipsarán el sol y la luna: se perturbará el curso de los astros: se desplomarán los cielos. Temblad, mortales, al contemplar al Hijo de Dios sentado en un trono de ardiente fuego: *In conspectu ejus exardescet ignis* <sup>1</sup>.

2. Mas no: reparaos del susto. No teneis que temer la sentencia del que ha de venir á juzgar el mundo, si quereis amar al que viene á salvar el mundo. Acercaos, no temais; pues viene amable, no temible: porque viene enamorado á ganar vuestros corazones con las fuertes armas de su amor, como se explica Santo Tomas de Villanueva <sup>2</sup>: viene depuesta la magestad, depuesto el terror: viene como uno de vosotros, humano, incógnito. No le conoceréis á primer vista: *Homo est, et quis cognoscet eum?* Preguntadle con los discípulos del Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* ¿Sois el que habeis de venir? ¿y á que venís? A estas dos preguntas os responderé en las dos partes de mi plática. Y me prometo, que si consigo haceros conocer quien es el que viene

<sup>1</sup> Ps. XLIX. v. 3.

<sup>2</sup> S. Th. Villan. Conc. I.

ne , y para qué viene , enamorados de su bondad , y agradecidos á su fineza jamás le ofendereis.

*Primera parte.*

3. Califica el señor San Bernardo <sup>2</sup> de justa y provechosa la curiosidad de aquellos que preguntan en este tiempo de adviento : ¿ quién es el que ha de venir , que ha de nacer ? Porque , aunque todos los fieles deben saberlo , sacarán un gran provecho de preguntarlo. ¿ No sabia el Bautista que Jesu-Christo era el Mesías prometido ? ¿ No se lo habia revelado el Espíritu Santo como á profeta , y mas que profeta ? ¿ No lo habia oido en el Jordan de la boca del Padre eterno ? ¿ Y él mismo no le habia señalado á todos con el dedo ? Pues con todo , desde la cárcel , en donde le puso la impiedad de Heródes , envia á sus discípulos á que pregunten á Jesu-Christo , ¿ quién es ? *Tu es qui venturus es ?* Para que así viéndole y oyéndole quedaran persuadidos de la verdad del testimonio que les habia dado.

4. Yo no dudo , Señores , que vosotros no necesitáis , como los discípulos del Bautista , de preguntar quién es aquel , cuyo adviento celebramos ; porque firmemente creéis que es el Mesías prometido. Pero con todo vuelvo á decir con San Bernardo , que son misteriosas estas preguntas ; pues la Iglesia las repite muchas veces en este tiempo. Y como que retrocediendo muchos siglos habla como si no hubiera nacido Jesu-Christo , tomando las palabras de la boca de los profetas que le precedieron , para manifestar su curiosidad , y las ansias que tiene de que venga. Ya es hora , dice con Isaías , ó gran Dios de Abraán , de Isaac y de Jacob , ya es hora que lluevan las nubes al justo , que se abra la tierra y brote al Salvador : produzca la vara de Jesé á la hermosa flor del campo. Ya es hora que se acabe la guerra entre Dios y los hombres , que movió Adán rebelde : hágase la paz. Ya es hora que se de-

xe

<sup>2</sup> S. Bern. Serm. 1. in Adv. Dom.

xe ver resplandeciente el sol de Judá , cuyas luces rayan en este tiempo , crepúsculo de la mañana.

5. Así suspiraban los patriarcas y los profetas por la venida del Redentor , y así suspira la Iglesia en este tiempo ; y con sus ojos mirando toda la tierra cubierta de niebla , por si acaso es el Señor el que habita en ella :

<sup>1</sup> *Dixit Dóminus ut habitaret in nébula* , envia por exploradores á sus deseos , que le pregunten : ¿ Sois el que habeis de reynar en el pueblo de Israel ? ¿ Sois el rey de la gloria ? Y aun quando certificado de que es el mismo , manda abrir las puertas para que entre : <sup>2</sup> *Attóllite portas príncipes vestras et introibit rex gloriæ* , continua preguntando con el real profeta : ¿ quién es este rey de la gloria ? <sup>3</sup> *Quis est iste rex gloriæ* ? El Señor fuerte , el Señor poderoso en las batallas , responde ; pero no se satisface : porque vuelve á preguntar : ¿ quién es este rey de la gloria ? *Quis est iste rex gloriæ* ?

6. Y así , Señores , sin injuria de la fe que profesais , bien podeis preguntarme : ¿ quién es el Señor que está para venir ? Mas ; ay ! que yo no sé lo que he de responderos. Responda por mí el arcángel San Gabriel su embaixador. Es , dice , el Hijo del Altísimo : *Altíssimi Filius vocábitur* <sup>4</sup>. Tan legítimo heredero y poseedor de su infinita perfeccion , que porque algunos ángeles envidiosos y soberbios pretendieron usurparle la gloria , los arrojó el Padre de su reyno á los abismos ; y porque ignorante Adán , quiso igualársele en la sabiduría , privó de su gracia á él y á todos sus descendientes. Por respeto de su unigénito Hijo , dice San Bernardo <sup>5</sup> , perdió el eterno Padre á las dos mas nobles criaturas que habia criado , ángeles y hombres ; y queriendo el Hijo satisfacer á su Padre esta fineza , viene á restituírselas. Sepan , dice , que amo á mi Padre , tanto como mi Padre me ama : si por mí se movió la tempestad , me arrojó al mar como Jonas <sup>6</sup> ,

<sup>1</sup> III. Reg. VIII. v. 12.

<sup>2</sup> Ps. XXIII. v. 7.

<sup>3</sup> v. 8.

<sup>4</sup> Luc. I. v. 32.

<sup>5</sup> S. Bern. Serm. I. in Adv. Dom.

<sup>6</sup> Jon. I. v. 12.

para que calme : *Si propter me tempestas hæc orta est, mittite me in mare.*

7. No es ménos , Señores , el que viene á la tierra de la parte mas sublime del cielo , que Dios , hijo de Dios : *Altissimi filius vocabitur.* Al oírlo de la boca del arcángel no tendríais ya que preguntar , quién es el que viene , si él mismo no dixera , que el Hijo de Dios viene hijo de María : <sup>1</sup> *Quod ex te nascetur.* Pero con esta novedad crece la admiracion y continuan las preguntas : ¿ Quién es el que viene ? ¿ Dios hecho hombre ? ¿ Dios humanado ó unido á nuestra humana naturaleza ? ¿ Qual es , ó Dios mio , el designio de vuestra providencia ? pregunto con nuestro santo prelado <sup>2</sup> , ¿ Por qué no venís á la frente de vuestras angélicas milicias , si venís á conquistar el reyno de Israel ? ¿ No sois vos , Señor , el que por ministerio de un ángel degollasteis los primogénitos de Egipto ? ¿ No sois el que sumergisteis en el mar á Faraon y su ejército ? ¿ No sois el que baxasteis á dar la ley en el monte Siná sentado en un trono de gloria ? ¿ Pues cómo mudais de trage y conducta para recobrar el reyno que entónces establecisteis ? ¿ Quién os ha despojado de aquella magestad ? ¿ Quién os ha puesto el disfraz , el humilde vestido de nuestra naturaleza ?

8. El amor que nos tiene, Señores. No viene á atemorizarnos con castigos, sino á vencernos con halagos. Aquel que inundando el mundo con el diluvio , aquel que abrasando las ciudades de Pentápolis , aquel que sepultando en el abismo á Datan y Abiron , aquel que criando el cielo , la tierra , el fuego , el agua , el ayre y quanto en él habita , á beneficio del hombre , no pudo ganar la voluntad del hombre : hace ahora una nueva experiencia. Se humilla , se envilece , y para decirlo con el Apóstol , se anonada. ¿ Quién puede , Señor , resistirse á este golpe ? Yo me atrevo á decir con San Ambrosio : Nada de lo que hicisteis por mí me obliga á doblar la rodilla ; pero la doblo al veros tan humilde. Y así confuso postrado os sal-

<sup>1</sup> *Luc. 1. v. 35.*

<sup>2</sup> *S. Th. Villan. Conc. 1. Dom. 11. Adv. post. init.*

go á recibir , diciéndoos , ¿ para qué tanto exceso ? ¿ para qué venis hecho hombre ? Mas la respuesta de esta pregunta la oireis en mi

*Segunda parte.*

9. Sola la noticia que os he dado de que es Dios hombre el que viene al mundo , basta para que procureis disponeros para recibirle. Porque al primer aviso que tienen los vasallos de que viene su rey , ¿ qué preparativos no hacen ? Componen los caminos , adornan las calles por donde ha de pasar , hermosean y enriquecen la casa ó palacio en que ha de hospedarse , previenen mil festividades costosas demostraciones para manifestarle su alegría y su respeto. Todo esto executan quando solo saben que viene su rey : porque si supieran que venia para bien de ellos , para exónerarlos de tributos , para librarlos de una esclavitud , y para colmarlos de gracias y beneficios , ¿ qué no hicieran en su obsequio ? Yo no sabré ponderarlo. Ni tampoco sabré deciros lo que debéis hacer para recibir al rey de la gloria , que viene á redimiros de la esclavitud del demonio , á satisfacer á su eterno Padre por vuestros pecados , á abrir las puertas de los cielos.

10. Ahí teneis en pocas palabras la respuesta á aquella pregunta : ¿ para qué viene ? El mismo Dios infalible es quien os la da en diferentes partes de su escritura. Aunque es verdad que el venir Dios unido á nuestra humana naturaleza nos acarrea un honor y una felicidad inmensa ; con todo la principal causa de su venida no fué engrandecer nuestra naturaleza , sino el curarla. Viene desde los cielos un gran médico , decia San Agustin <sup>1</sup> , porque en la tierra hay un enfermo desahuciado. Todo el mundo diriais que era un hospital ántes de la venida del Señor : casi todos ciegos entre las tinieblas de la gentilidad , ni adoraban , ni veian al Dios verdadero : solo era conocido en los estrechos términos de Judea : <sup>2</sup> *Notus in Judæa Deus.*

<sup>1</sup> S. Aug. Serm. CLXXV. <sup>2</sup> Ps. LXXV. v. 2.

*Deus.* Y aun allí, á excepcion de pocos justos, que batallando entre el temor y la esperanza vivian en fe de que habia de venir; de los demas unos estaban paráliticos de la torpeza, otros hidrójicos de la ambicion, estos ciegos del interes, y todos idólatras de sus pasiones. Toda la naturaleza estaba enferma, inficionada, sin remedio por la culpa de Adan. Iban torcidas todas las sendas que van al cielo: <sup>1</sup> *Omnis caro corrúperat viam suam.* Creian los hombres que las riquezas eran el único apoyo de la felicidad: que la soberbia era inseparable compañera de la fortuna: que la humildad era baxeza indigna de un ánimo generoso. Así se iban derecho camino del infierno.

11. Figuraos, Oyentes mios, que nacisteis en este infeliz tiempo, y hubierais ciertamente nacido si no hubiera venido Jesu-Christo al mundo. Figuraos, digo, que sois como aquellos miserables; y contemplando que viene el Señor á sacaros de tanta miseria, exclamad con Santo Tomas de Villanueva: ¡ O dignacion infinita! ¡ ó misericordia inmensa! Ya viene segun vaticinó Isaías <sup>2</sup> á abatir los mas soberbios montes, y á elevar los mas humildes valles: porque ¿ quién ha de ser soberbio, viendo á su rey humilde? Ya viene á quitar su estimacion á las riquezas: porque ¿ quién ha de poner los ojos en el oro, ni en la plata, si tiene en su rey pobre un tesoro inagotable? Ya viene á enderezar las sendas torcidas, y á allanar el camino del cielo para llevarnos á su gloria: ¿ quién querrá ir al infierno? Ya viene á desposeer al príncipe de las tinieblas del dominio que tenia sobre nosotros: ¿ cómo ha de poder resistirle? Ruge el demonio al ver que le arrancan de entre sus garras la presa, y clama: ¿ porqué no he de quedar yo comprehendido en la redencion del mundo? ¿ Acaso no es infame la culpa de los hombres? ¿ Pues porque ha de venir Dios hecho hombre, y no ángel? ¿ Porque ha de perdonar á los hombres malos, y no á los ángeles malos?

12. ¿ Porque? Porque así lo quiere. Su suprema volun-

<sup>1</sup> *Gen. vi. v. 12.*

<sup>2</sup> *Is. xl.*



luntad es la mas eficaz razon de nuestra singular dicha, y es un nuevo motivo para que vosotros os dispongais para recibirle. ¿ Qué tiene que ver el rey del cielo que viene, con el rey de la tierra que pasa? ¿ Puede compararse el bien que viene á haceros aquel, con el que puede haceros este? Pues ¿ porqué no habeis de hacer en obsequio de este, lo que hicierais en el del otro? Y mas quando el Señor que viene no os pide, sino que le preparéis el camino: *Parate viam Dómini* que él mismo toma á su cargo el adornar con virtudes vuestras almas en donde quiere hospedarse. Quitad los impedimentos que le cierran el paso. Domad con la penitencia vuestras pasiones rebeldes á su soberanía. No es razon, Christianos, que los Israelitas fueran mas fervorosos que vosotros en desear la venida del Señor, ni mas solícitos en merecerla. Pues sabed que Tobías á su devocion, y á su piedad para con Dios, añadia las obras de misericordia con los próximos. Daniel á sus súplicas añadia cilicios, ayunos, lágrimas y gemidos, para alcanzar que se anticipara el tiempo de la venida del Señor.

13. Vosotros sabeis que está para nacer; y así en estos dias, os diré con San Leon Papa, haced mas limosna á los pobres, deponed el fausto y la vanidad, renunciad los deleytes impuros, venid con mas frecuencia á los templos. No pongais vuestro cuidado en prevenir galas y comidas para celebrar el nacimiento del Señor. No gusta de esos aparatos. Adornad vuestras almas con las virtudes, si quereis asemejaros al rey de la gloria que viene Señor de las virtudes: *Dóminus virtutum ipse est rex gloriæ*. Esta semejanza arrebatará sus cariños. Sed compasivos, porque viene piadoso. Sed parcios, porque viene abstinentes. Sed humildes, porque viene humildísimo. Salidle al encuentro y postrados á sus pies, dadle la bienvenida. Pedidle desde luego perdon de vuestras pasadas culpas. Venís, Señor, á perdonarlas: no se frustre en nosotros el fin de vuestra venida. Por vuestro amor, por vuestro

Ps. XXXIII. v. 10.

Tom. I.

C

tra bondad sentimos en lo íntimo del corazón haber pecado. Nos pesa de &c.

### JACULATORIAS.

14. ; Benignísimo Jesus ! Os contemplo á vísperas de nacer al mundo. Venid , Señor , á hospedaros en mi corazón arrepentido de haberos injuriado. Me pesa , Señor , de haberos ofendido. Misericordia.

; Dulcísimo Jesus ! ¿ El mismo que habeis de venir á juzgarme , venis ahora á redimirme ? ; O dignacion ! ; ó fineza ! Os amo sobre todas las cosas. Prometo no ofenderos. Perdonadme.

; Amabilísimo Jesus ! Por mi amor habeis depuesto la magestad. Venis humano , compasivo. Compadecéos , Señor , de mi miseria. Tened misericordia de mi.

### PLÁTICA III.

EN LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA CONCEPCION DE LA VÍRGEN , SEGUNDA DE ADVIENTO.

*De qua natus est Jesus. Matth. I. v. 16.*

I. \* **N**o quisiera , Señores , que al oír las palabras del evangelio que acabo de pronunciar , las mismas que canta nuestra madre la Iglesia en la solemnidad de la Concepcion inmaculada de María santísima , pensarais que intento predicaros una plática , que sin edificaros os entretenga por espacio de media hora. No fué esta la idea que os propusisteis viniendo á este templo. No ha sido jamas , ni será con el favor de Dios mi designio suspenderos con aquellas sutilezas que mas merecen el nombre de profanos juegos del ingenio , que el de sagrados discursos. No por cierto. ¿ Pero ha de quedar defraudada vuestra devocion á María señora nuestra , concebida sin

mag-

mancha? ¿He de privaros del gozo que tendreis de oírme ponderar la gracia del primer instante de su vida? ¿No ha de haber un medio que me facilite cumplir con vuestros deseos, y con mi obligacion? Sí, Oyentes míos; sino fuera culpable la providencia de la Iglesia, que por ocho dias nos acuerda la Concepcion immaculada de la Virgen, paraque sea asunto de la veneracion de los fieles, y de la eloquencia de sus ministros.

2. En ninguna de las festividades consagradas á María señora nuestra, puedo con mas propiedad daros una instruccion provechosa, que en la de su Concepcion sin mancha. Porque siendo preciso hablaros del pecado original, que contraemos todos, y no contraxo María, puedo, instruyéndoos en el dogma fundamental de nuestra fe, haceros conocer la enfermedad de nuestra naturaleza; para que quando os pregunten lo que sois, como se lo preguntaron en este dia los fariseos al Bautista, *Tu quis es?* podais responder que sois miserables frágiles pecadores; y en consecuencia de este conocimiento procureis, desconfiados de vosotros mismos, evitar las ocasiones de pecar. Y luego os haré presente la gran felicidad que logró María en ser preservada de la culpa original; á cuyo fin no pondré la vista en la lucida numerosa serie de ascendientes de María, que formó el evangelista San Mateo. ; Ay! por mas que sean ellos patriarcas insignes, reyes piadosos, les encontrara manchados con la culpa. Toda mi atencion arrebatada su descendiente ó su hijo Jesu-Christo: *De qua natus est Jesus*. Pues por ser madre de Jesus fué concebida sin la culpa original, por ser nosotros hijos de Adan somos concebidos en ella. De este origen nace nuestra desgracia; y de aquel principio proviene su mayor dicha. Uno y otro os haré ver en el discuso de mi plática, si me estais atentos.

*Primera parte.*

3. Por mas autorizada que esté en el mundo la persuasion de que los hijos heredan la honra ó la deshonra de sus

padres, con todo no dexa de ser, decia el Nacianzeno, una vana, y tal vez injusta imaginacion del vulgo. Porque el honor es recompensa propia de la virtud: la infamia es precisa consecuencia del vicio; y como los padres no pueden comunicar á sus hijos la virtud, ni el vicio, no pueden en verdad vincular en sus familias la honra, ni la deshonra. Uno y otro son patrimonio ó atributo del alvedrío del alma, que ellos no producen.

4. Pues ¿ cómo, preguntaba un Pelagiano, pudo nuestro primer padre Adán comunicar á todos los hijos la deshonra ó infame mancha del pecado? ¿ Cómo tuvo en su mano hacer nobles ó villanos, buenos ó malos, felices ó infelices á sus descendientes? ¿ Cómo en el mismo instante que empezamos á ser hombres en las entrañas de nuestras madres, sin quererlo nosotros, solo porque Adán lo quiso, empezamos á ser con toda propiedad pecadores? ¿ Cómo? Porque Dios constituyó á Adán cabeza moral de todos los hombres, por un soberano decreto con que ordenó darle la gracia ó justicia original con facultad de transfundirla en sus descendientes, baxo la condicion de que observara su santo precepto. Quebrantóle Adán, y en lugar de la inocencia, que nos hubiera comunicado inocente, ya pecador nos comunicó el pecado. Todos, segun declara San Pablo <sup>1</sup>, pecamos en Adán: ó porque su pecado nos es moralmente voluntario; al modo que es voluntario al pupilo lo que su tutor hace, diciéndose que aquel quiere, y executa lo que este dispone: ó porque, segun enseña mi angelico maestro santo Tomas, su pecado fué causa física de nuestro pecado <sup>2</sup>. ¡ Causalidad violenta!; maligno influxo! que inficionando toda la naturaleza humana, produce en cada uno de nosotros una culpa mortal, capaz de constituirnos, ya ántes de nacer, esclavos del demonio, enemigos de Dios, y hijos naturales de su ira, como dixo el Apóstol: *Natura filii iræ* <sup>3</sup>.

Es.

<sup>1</sup> Rom. V. v. 12.

<sup>3</sup> Ephes. II. v. 3.

<sup>2</sup> S. Th. I. II. q. 83. a. 1.

5.ª Esta verdad ó dogma de nuestra fe es á juicio de San Agustin <sup>1</sup> el mas difícil de explicar ; pero el mas fácil de persuadir : porque las calamidades y miserias que afligen y rodean al hombre desde la cuna son ciertos indicios de su pecado original ; pues á una pena comun á todos , es fuerza que le preceda una culpa universal. Hasta Ciceron , continua San Agustin <sup>2</sup> , aunque gentil , conoció que estaba viciada la naturaleza humana , viendo , que no como madre , sino como madrastra del hombre , le arroja al mundo desnudo , frágil , torpe en el cuerpo , abatido , vil y ansioso en el ánimo. Vió el efecto ; pero ignoró que la causa era el pecado original que todos contraemos.

6.ª Bien podeis quanto quisiereis gloriaros de que heredasteis de vuestros mayores una sangre limpia ó noble ; pero subid á su origen , y le encontrareis inficionado con la mancha de la culpa. Lisonjeaos con los títulos de honor que da el mundo , y gozais vosotros ; pero humillaos luego sabiendo que el primer título que teneis es el infame de pecadores. La muerte y el pecado son la parte que os toca , y no os puede faltar en la herencia de vuestros padres. Conozco muy bien lo que soy , decia el mas sabio de los reyes Salomon <sup>3</sup> : un compuesto de grandeza y de vileza : hijo de David rey y profeta , hijo de Adán mortal y pecador : ensalzado por mi dignidad sobre el resto de los hombres , igual por mi naturaleza al menor de mis vasallos : teniendo en mi entendimiento infusa la sabiduría que me rige , tengo en mi corazon la concupiscencia que me desordena. Así he nacido , decia , y así nacen los reyes por grandes que sean : *Nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatís initiun.*

7. No dudo que estais convencidos de que todos contraemos el pecado original , y de alguna manera noticio-

<sup>1</sup> S. Aug. de Mor. Eccl. et <sup>2</sup> S. Aug. Cont. Jul. t. 10. Manich. t. 1. c. 702. Cont. c. 623.

Jul. Op. imp. t. 10. c. 988. <sup>3</sup> Sapien. IIV. v. 1. ad 5. c.

tos del modo que lo contraemos. Pero siempre os quedan los deseos de saber, ¿porque incurrimos en el pecado que no cometemos, y padecemos la pena por culpa de agena voluntad? Bastara responderos, que esta fué disposicion de un Dios terrible, pero justo: de un Dios que infaliblemente debe hacer lo que hace; y así debemos adorar los secretos de su providencia, sin internarnos en la profundidad de sus juicios. Pero con todo, supuesto que San Agustín<sup>1</sup> con las luces de la fe halló dos razones de congrüencia fundadas en la naturaleza del pecado original, y en la calidad de quien le cometió, he de proponerlas para vuestra enseñanza y emienda.

8. Es principio cierto en la moral, que el pecado en tanto es mas grave y mas digno de castigo en quanto proviene de un entendimiento mas ilustrado, y de una voluntad mas libre; porque el alma obra con mayor fuerza, quando obra por propio movimiento; y tiene ménos excusa en el mal que hace, quando dueña de sus acciones le hace por su propia eleccion. Tal fué el primer pecado de Adán. Porque no tuvo parte en él el error, ni la flaqueza; pues Dios que le habia hecho con sus propias manos á su imágen y semejanza, habia sujetado perfectamente su apetito á la razon, y ilustrádole con las mayores luces. Ni la ignorancia obscurecia su entendimiento, ni algun malvado deseo desordenaba su voluntad, ni alguna flaqueza disminuia la fuerza de su libre alvedrío, ni tenia gran dificultad en observar el precepto que Dios le impuso. Y con todo, contra su propia inclinacion rompió el lazo que le unia con su Criador, para precipitarse con todo el peso de su voluntad en el amor de una criatura. ¡Atroz enorme culpa! Bien merece por castigo la infeccion y la ruina de todos sus descendientes.

9. Y no solo proviene nuestra desgracia de la gravedad del primer pecado, sino tambien de la calidad del primer pecador. Sobre la facultad que tuvo Adán, como dixe, de hacernos pecadores por origen, contribuyó tambien

<sup>2</sup> S. Aug. C. Jul. Op. imp. t. 10. c. 892. 1308. &c. \*

bien con su mal exemplo á que lo fuéramos por imitacion. ¿ Quién ha de dexar de ser pecador , si lo fué su primer padre ? ¿ Su dignidad y preeminencia no habia de inducirnos á la imitacion ? ¿ De donde proviene en los pueblos la relaxacion de las costumbres , sino de los pecados de los que los gobiernan , y de las personas mas visibles ? Sus maldades son siempre escandalosas , y son como una comun pública excusa de que se valen todos para cohonestar las suyas. ¿ De donde nace que los pecados pasan de padres á hijos , y que al modo de originales se perpetuan en las familias ? Lo estamos viendo ; y la causa no es otra , sino el que un padre , en lugar de enseñar á su hijo el temor de Dios , con sus palabras y acciones le enseña sus propios vicios ; y insensiblemente forma en él una vida muy semejante á la suya , para que con el mayorazgo le herede el orgullo , la ira y la lascivia. Una madre , que pasó su juventud entre vanidades y delicias , despues de haber dado á su hija una ligera tinctura de la religion , toda se ocupa en enseñarla sus habilidades , en infundirle el espíritu del mundo , muy ufana de ver remozar en ella sus vicios , y de que el incienso que comienza á faltarle por su fealdad , se tribute á la que es su imágen y su ídolo. Tienen demasiada eficacia los exemplos domésticos ; por eso vemos algunas familias soberbias , otras avaras , otras crueles , y otras lascivas. Y por lo mismo , y aun con mayor razon hemos de confesar que la descendencia de Adán pecador es pecadora por origen , contrayendo su culpa , y por imitacion , cometiendo otras.

10. Pero me direis que Christo señor nuestro satisfizo superabundantemente á su eterno Padre por la culpa del nuestro : que con el precio de su sangre nos redimió de la esclavitud del demonio , y nos mereció su gracia , y por conseqüencia no debe quedar en nosotros rastro de la culpa. Es verdad que fué superabundante la satisfaccion , infinito el mérito ; pero por abatir nuestro orgullo , por exercitar nuestra virtud , por mantenernos mas dependientes de su gracia , ó por los juicios que no alcan-

zamos , no quiso restituírnos á aquel estado de inocencia que gozó Adán en el paraíso. Quiso que por la eficacia de sus méritos llegáramos á ser justos , despues de haber sido pecadores. Quiso darnos una medicina , que no arrancara la raiz de la enfermedad. En el bautismo nos perdona Dios el pecado original , pero no toda la pena que le corresponde. Nos absuelve del delito , pero no cancela la obligacion contraida por el delito. Aquellas aguas nos lavan la mancha , pero queda una negra fatal sombra. Vivimos por la gracia , pero vivimos habitualmente enfermos por la continúa destemplanza de las pasiones. Se oculta , ó por mejor decir , se descubre en nosotros una flaqueza que nos desalienta á seguir lo justo , un peso de la concupiscencia que nos oprime , una inclinacion á obrar mal casi á nuestro disgusto , un fômes , que siendo reliquia del pecado original es una semilla tan funesta como fecunda de pecados , una ley de los miembros , como la llama San Pablo <sup>1</sup> , opuesta á las leyes de la razon. De ahí nace aquella cruel guerra de la carne contra el espíritu que hacia estremecer al Apóstol de las gentes. Ay de mí , decia , ¿ quién me librará de las manos de esta muerte ? *Infelix ego homo , quis me liberabit de corpore mortis hujus ?* ; Ay , Oyentes míos , ay infelices de nosotros , que por ser hijos de Adán experimentamos todas las miserias que por mayor os he referido ! Y ; ó feliz Vos , soberana Reyna , que por ser madre de Jesus os librateis de la culpa original y de sus defectos ! *De qua natus est Jesus.*

### Segunda parte.

II. Tal vez os parecerá prolixa la descripcion que os he hecho de nuestra desgracia , y en alguna manera ágena del asunto , si no reparais que sobresale mejor la inmensa felicidad de la Madre de Dios , contrapuesta con la imponderable comun desgracia de los hijos de Adán. Salid ya ahora , salid conmigo de la region de las tinieblas en que habitamos ; subid á la region misma de la luz

<sup>1</sup> Rom. VII. v. 23.



luz para ver á María concebida sin mancha. Miradla producida á la imágen y á la semejanza de Dios, inocente como Adán. Miradla sin el pecado original, y sin las imperfecciones y estragos que en nosotros causa su malignidad; y cotejando su dicha con nuestra desdicha, admirados aclamadla feliz, con mas razon que aquella célebre muger de quien habla el evangelista San Lúcas. Porque es sin competencia mayor la fineza y la maravilla que obró la magestad de Dios en la concepcion de su madre, que las que diéron motivo á aquellas ruidosas aclamaciones. Arrojar demonios, dar vista á los ciegos, y vida á los muertos excede, es verdad, el poder de las causas naturales; pero librando Dios á su Madre de la muerte del pecado original venció los esfuerzos de toda la naturaleza, empeñada á hacerla partícipe ó cómplice de su desgracia.

12. ¿No habeis visto como despues de una deshecha tempestad se desprenden de los montes torrentes impetuosos que arrancan los árboles, y ahogan á los vivientes en los valles ó campañas que inundan? Pues no de otra suerte despues de la furiosa borrasca del paraíso bajáron del monte de Adán, impelidos de su pecado, raudales de impura sangre, que derramándose por todos sus descendientes llenáron al mundo de estragos, y le transformáron en un funesto valle de lágrimas. Aquel mismo fatal impulso llevaba á la sangre por las venas de David, de Salomón, y de los otros ascendientes que nos refiere el evangelista San Mateo <sup>1</sup>, hácia María, para comunicarle el contagio en la formacion de su cuerpo: quando la magestad de Dios detuvo el ímpetu, ó para decirlo con el Damasceno, la misma naturaleza reverente se paró, dexando su lugar y sus oficios á la gracia: <sup>2</sup> *Tantisper expectavit natura ut gratia fructum proferret*. O bien Dios apagó en Joaquin el fuego de la concupiscencia para la produccion de su hija María, ó purificó su sangre en las

<sup>1</sup> Matth. I.

<sup>2</sup> S. Joan. Damas. Hom. I.  
in Nat. V. M.

entrañas de Santa Ana , para que estos dichosos padres, formando un purísimo cuerpo, y uniéndole á la hermosísima alma , que Dios en aquel mismo instante criaba , engendraran á María sin la fealdad de la culpa original , y así quedara esta prodigiosa arca del reparador del género humano libre de aquel universal naufragio , superior á las turbias aguas de aquel diluvio. ; O felicidad inmensa de María ! ; O privilegio inestimable ! ; O exceso del amor de Dios , que anticipa á su venida al mundo la redencion de su madre !

13. No dispensa , Señores , ni jamas dispensó la magestad de Dios á los hombres , las gracias y los dones sobrenaturales , sino en atencion á los méritos de su hijo Jesu-Christo , primer objeto motivo y terminativo de su benéfico amor. La santidad de los antiguos justos , y la pureza de María en su primer ser , fuéron fruto de la sangre que debia derramar Jesu-Christo. Nuestra justificacion es efecto de su sangre ya vertida. Fué pues María Santísima con toda propiedad redimida , y aun en sentir de San Bernardino de Sena <sup>1</sup> fué hija primogénita del Redentor su hijo : *Primogénita filii sui Redemptoris* , siendo para ella , segun se explican los teólogos , antecedente la redencion , que para nosotros es conseqüente.

14. No pretendo yo ahora entrar en el soberano tribunal de la divina providencia , para averiguar el lugar y el órden de aquel decreto que preservó á María de la culpa original. Quédese para asunto de las escuelas , como uno de los mas arcanos misterios de la teología : árduo de sí , y del todo inútil para excitar vuestra piedad. Ni quiero suscitar la duda de qual redencion es mas noble y mas gloriosa , la que defiende la libertad , ó la que libra de la esclavitud : la que impide los grillos , ó la que los quita. Porque me basta saber que la primera es sin disputa mas provechosa. Mayor felicidad fué para María ser preservada, que no ser exónorada de las cadenas del pecado. Al modo que se cree mas feliz la plaza que resiste las invasiones y los asaltos de los enemigos , que no la que des-

pues

<sup>1</sup> S. Ber. serm. 51. cap. 3.

pues de perdida se recobra ; porque esta conserva por mucho tiempo en sus ruinas la desapacible memoria de su pasada calamidad : así tambien juzgo que el Redentor del mundo hizo mayor fineza á su madre produciéndola inocente , que no la hubiera hecho justificándola pecadora. En nosotros hace el Omnipotente una guerra como ofensiva al demonio , quando con las armas de los sacramentos nos restituye á su obediencia y á su gracia ; pero á favor de María hizo una guerra como defensiva.

15. Oid como describe esta batalla el evangelista San Juan en el Apocalipsis <sup>1</sup>. Pinta un fiero dragon de siete cabezas con otras tantas coronas muy ufano de sus pasados triunfos , el qual auxiliado de todos los demonios , estrellas que con la cola arrancó del firmamento , declara la guerra á sangre y fuego á una muger afligida , no de los dolores del parto , segun entienden los sagrados intérpretes , sino de las ansias y de los deseos de dar quanto ántes á luz un hijo para bien del mundo. Contra este dirige especialmente sus iras aquel monstruo ; pero viéndole superior á sus fuerzas , vuelve sus armas contra la madre. Para abrasarla con el fuego de la culpa despide de su cuerpo ardientes llamas : para entorpecer su pureza vomita por sus siete bocas mas raudales de cieno que agua arroja el Nilo por las suyas. Ya la embiste. Ya... Me turba y me asusta espectáculo tan formidable. Tiemblo al ver á esta muger , geroglífico de María en tan gran conflicto. Pero no , no hay que temer ; porque en pronóstico de la victoria trae sus sienes coronadas de estrellas , sale armada y guarnecida de todas las luces del sol de justicia su hijo , tiene á sus pies á la luna por trofeo de la inconstancia vencida. No hay que temer ; porque á esta sierpe que quitó á nuestros primeros padres en el paraíso la inocencia , ha de quebrarla María la cabeza <sup>2</sup> : *ipsa conteret caput tuum*. No hay que temer ; porque el Dios de los exercitos , segun el vaticinio de David <sup>3</sup> , manda á sus ángeles que baxen á auxiliarla en el trance de la batalla , y

D 2

<sup>1</sup> Apoc. XII. á. v. 1.<sup>3</sup> Ps. XXX. v. 11.<sup>2</sup> Gen. III. v. 15.

en todos los pasos de su vida : *Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis*. Alégrense pues los cie-  
 los , diré con el mismo evangelista San Juan <sup>1</sup> , y canten  
 sus cortesanos la victoria de María : *Lætamini cæli et om-  
 nes qui habitatis in eis*. Y repetid vosotros los víctores, acla-  
 madla feliz , porque ya vencedora del demonio sin el peso  
 de la culpa original , con las alas de la gracia vuela á  
 sentarse en el trono , y en el lleno de la santidad <sup>2</sup> : *In  
 plenitudine sanctorum detentio mea*.

16. Ya ahora despues de su muerte sentada á la dies-  
 tra de su hijo logra ver consumada la gracia que recibió en  
 el primer instante de su vida. Miéntras nosotros nos que-  
 damos en este valle de lágrimas llorando nuestra desgra-  
 cia , combatiendo con las pasiones rebeldes por la culpa  
 original que contraximos : con trabajo podremos vencerlas,  
 sostenidas de los malos exemplos de los impios , auxiliadas  
 del demonio nuestro enemigo. Aunque hayamos consegui-  
 do la salud de nuestras almas por el bautismo , ó por la pe-  
 nitencia , estamos muy expuestos á recaer en la actual en-  
 fermedad del pecado , estamos como convalecientes , ó co-  
 mo habitualmente enfermos ; y así es preciso guardar la  
 mas rígida espiritual dieta , abstenernos de los manjares ,  
 que pueden sernos nocivos : quiero decir de las ocasiones  
 de pecar , de esos banquetes en que se irrita la gula , de  
 esos juegos en que se apacienta la codicia , de esas conver-  
 saciones familiares y comercios de complacencia en que se  
 enciende el fuego de la lascivia. Pues de lo contrario no  
 puede, Oyentes míos , dexar de seguirse vuestra ruina ; sin  
 que vuestra flaqueza pueda servirnos de disculpa. Porque  
 ¿ qué diriais al ver que un page , llevando en la mano una  
 salva de vasos de vidrio , iba corriendo y saltando entre  
 piedras ? ¿ Y qué diriais al oír , que despues de quebra-  
 dos , pretendia disculparse con la fragilidad del vidrio ?  
 Que era temerario , loco , y digno del mayor castigo.  
 Pues ¿ qué quereis que os diga , sino lo que acabais de oír ,  
 quando veo que conociendo ser de una materia frágil por  
 la culpa original que contraxisteis , os exponeis al riesgo

<sup>1</sup> *Apos. XII. v. 12.*

<sup>2</sup> *Ecclí. XXIV. v. 16.*

de caer y quebraros : y quando oigo que pretendéis disculpas con vuestra fragilidad ? ; Ah fragilidad , fragilidad bien decantada para la disculpa , mal conocida para el escarmiento y para el remedio ! ; A ciegos infelices hijos de Adan ! abrid los ojos para llorar vuestras culpas , y para evitar los peligros de cometerlas. Desplegad los labios para implorar el patrocínio de la madre de nuestro Dios.

17. Entre tantas dichas y glorias como gozais , Madre piadosa , no os olvideis de nuestras miserias. Ya que no podemos ser inocentes , á lo ménos con vuestra mediacion por la gracia de vuestro hijo seamos justos. A vos suspiramos gimiendo y llorando vuestras pasadas culpas. Ea , abogada nuestra , fixad en nosotros vuestros ojos de misericordia , y no los apartéis hasta enseñarnos á vuestro hijo , fruto bendito de vuestro vientre. O clementísima , ó piadosa , rogad por nosotros. Piedad , Madre soberana. Misericordia , Dios mio , misericordia.

## PLÁTICA IV.

### DE LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

*Euntes renuntiate Joanni quæ audistis et vidistis. Cæci vident, claudi ambulat, páuperes evángelizantur, & beatus est qui non fuerit scandalizatus in me. Matth. XI. v. 4. & seq.*

I. \* **M**uchos se admiran de que el Bautista desde la cárcel , en que le puso la crueldad de Heródes , enviara á sus discípulos , á que preguntaran á Jesu-Christo , si era el que habia de venir , Mesías prometido á los profetas , y esperado de los justos. *Tu es qui venturus es, an alium expectamus* <sup>1</sup> ? ; Porque no lo sabia muy bien el Bautista ? No se lo habia revelado el Espíritu Santo en el vientre de

\* 6 de Diciembre 1744. <sup>1</sup> Matth. xi. v. 3.

5 de Diciembre 1745.

de su madre ? ¿ No se lo habia dicho el eterno Padre en el Jordan ? ¿ Y él mismo no le señaló con el dedo á todos en el desierto ? Pues ¿ porque despues desde la cárcel envió á preguntar quién era ? Ciertamente no atreviéndome á culpar con Tertuliano de ignorante ó de curioso al Bautista , hubiera extrañado su pregunta si no hubiera leído en San Juan Chrisóstomo <sup>1</sup> , que no fué efecto de la ignorancia , ni de la curiosidad , sino del gran deseo que como precursor del Mesías tenia de que todos , y singularmente sus discípulos creyeran que Jesu-Christo lo era. Por eso los envió á que se lo preguntaran ; y por eso no extraño , ántes bien alabo su conducta.

2. Pero aun merece mayor alabanza la respuesta que dió Jesu-Christo á los discípulos del Bautista. Porque les respondió haciéndoles ver como daba vista á los ciegos , habla á los mudos , vida á los muertos , instruccion á los pobrecitos. Bien pudo el Señor , puestos estos antecedentes inferir : luego soy Dios verdadero , el Mesías prometido : que no podrian negar la conseqüencia. Pero dexando esta por supuesta sacó otra muy distinta , que fué la de llamar bienaventurados á los que no se escandalizaren en él : *Et beatus est qui non fuerit scandalizatus in me.* Conseqüencia que me admira y me confunde. De lo que Jesu-Christo hace , de lo que Jesu-Christo dice , de las maravillas que obra , de las verdades que predica , ¿ puede escandalizarse alguno ? Su mansedumbre , su pobreza , su misericordia , su zelo ¿ puede ser ocasion de escándalo ? Pues ¿ porqué llama bienaventurados á los que no se escandalizaren en él ?

3. Os supongo , Oyentes míos , confusos , y en algun modo escandalizados ó temerosos de que alguno llamé las acciones de Jesu-Christo escandalosas ; porque no acertais á distinguir entre el escándalo que se da , y el escándalo que se toma. Dar escándalo ó escandalizar siempre es pecado , como siempre lo es el tomar escándalo ó escandalizarse. Pero muchas veces unos toman escándalo sin que otros le den , y en este caso aquellos pecan , no estos. Por

exem-

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. Hom. xxxvii. in Matt. & alibi.

ejemplo : haceis un acto de caridad heroica perdonando á vuestros enemigos , y algunos en lugar de alabaros y imitaros , os murmuran : entónces ni dais escándalo , ni pecáis ; los otros que lo toman pecan. Segun esto Jesu-Christo con lo que hizo y con lo que dixo no pudo dar escándalo ó escandalizar : fuera blasfemia decirlo. Pero muchos pudieron por su malicia escandalizarse ó tomar escándalo de lo que hizo y dixo : fuera temeridad negarlo ; pues el mismo Señor lo declara en el evangelio : *Beatus est qui non fuerit scandalizatus in me.*

4. Y no solo pudieron ; sino que en efecto , segun nos refieren los evangelistas , se escandalizáron de Jesu-Christo los fariseos , los cafarnaitas , y hasta los apóstoles , y ahora mismo se escandalizan de Jesu-Christo aquellos christianos que no imitan sus virtudes , sino que horrorizándose de solo oirlas , toman el opuesto camino de los vicios. La causa del escándalo en unos es la soberbia : en otros la infidelidad : y en otros la flaqueza ; que fuéron las mismas fatales causas del escándalo de los fariseos , de los cafarnaitas , y de los apóstoles. Así lo enseña el gran padre de la Iglesia San Agustin <sup>1</sup> ; y así os lo haré ver en el discurso de mi plática , para que comprehendiendo mejor quan grande delito es escandalizarse de Jesu-Christo , y en que consiste , procureis ser del número de aquellos bienaventurados que no se escandalizan.

#### Primera parte.

5. No hay duda que Christo Señor nuestro dió á los fariseos muchas y eficaces pruebas de su divinidad. Porque á los doce años se puso en medio de ellos á explicarles las escrituras : entró repetidas veces en sus sinagogas : á su vista , y á la de todo el mundo hizo lo que hizo , prodigios : dixo lo que dixo , verdades. Y fué tan notoriamente inculpable su conducta , tan admirable la correspondencia entre sus obras y sus palabras , que no tuvo reparo de sujetarlas á la rígida censura de los mismos fariseos.

<sup>1</sup> S. Aug. in Job t. 3. part. 1. c. 669.

seos. Parece que no teniendo en que detenerse, ni en que tropezar, habian de reconocer y venerar al Señor, Mesías prometido. Mas, ¡ó malicia verdaderamente farisáica! Al modo que las arañas sacan veneno de las flores, así los fariseos sacaron de las acciones y doctrina de Jesu-Christo el fruto del mas injusto malicioso escándalo. Cier- to es que no pudo ser la causa su ignorancia: lo fué su soberbia, que los hizo formar una vana fantástica idea del Mesías que esperaban, muy diferente de la que les daban los profetas, y descubrian en la persona de Jesu-Christo. Por eso empeñados á no venerarle pobre, humilde, perseguido, ó negaban las maravillas que obraba, ó las atribuian á Belzebu <sup>1</sup>, ó á mas no poder decian: es hijo de un carpintero, conocemos muy bien á su padre, madre y hermanos <sup>2</sup>; y así ¿cómo ha de ser nuestro gran Mesías?

6. No me detubiera á hablar de los malvados fariseos, si no me dixera San Gerónimo que somos herederos de su malicia. Y en verdad ¿no es tambien para nosotros, como fué para los fariseos, materia de escándalo la vida humilde y pobre de Jesu-Christo? ¿No es tambien la causa de la contradiccion que hay entre nosotros y el Señor la soberbia, que nos hace parecer vil y infame su humildad? ¿No tenemos vergüenza de seguirle? ¡Quán léjos estamos de imitarle! Yo aseguro que si Jesu-Christo hubiera venido al mundo con esplendor y magestad, distribuyendo bienes temporales, hubieran sido los fariseos muy diligentes en prestarle homenaje, muy fieles en seguirle. Pero como nació en un pesebre enviaron allá á los Magos, y no quisieron ir á adorarle; como no hizo por ellos lo que se habia figurado su ambicion, envenenando sus acciones se escandalizaron de ellas. Pues asimismo aseguro, que si nosotros encontráramos en Jesu-Christo con que justificar nuestro desordenado apetito de los bienes terrenos: si viéramos que nos llevara por un camino espacioso y llano á un pais lleno de delicias: con gusto le imitaríamos y le siguiéramos. Pero como encontra-

<sup>1</sup> *Lucæ XI. v. 15.*

<sup>2</sup> *Matth. XIII. v. 55.*



trámos en su persona y en su conducta todas las virtudes opuestas á nuestros vicios , nos es materia de escándalo : no podemos sufrirle : nos atrevemos á impugnarle , y á oponernos á su designio.

7. Porque , segun dice San Bernardo <sup>1</sup> , uno de los fines que se propuso Dios viniendo al mundo , fué el de rebatir y condenar á sus perniciosas máximas. Y como nada era mas conforme á ellas y á su espíritu que el amor de las honras , riquezas y placeres , quiso nacer en un pesebre , criarse en casa de un carpintero , vivir y morir pobre y abatido , para quitar el precio y la estimacion á las honras , riquezas y placeres , y darle á la humildad , á la pobreza y á la paciencia. ¿ Y quién creyera que Dios no habia de lograr su intento ? ¿ Quién creyera que no habia de darse el mundo por vencido ? ¿ Que no habian de mudarse los afectos del corazon humano ? ¿ Que no habíamos de amar lo que amaba , y aborrecer lo que aborrecia ?

8. Yo por cierto no lo creyera ; si la experiencia no me manifestara que los christianos , quitadas las exteriores ceremonias de nuestra religion , somos lo mismo que fuéron los hombres ántes de la venida de Jesu-Christo. ¿ Porque acaso despreciamos las honras , las riquezas , los placeres ? ¿ Apreciamos la pobreza , la humildad , el sufrimiento ? ¿ Quán otra recomendacion tienen para nosotros los nobles , los ricos , los poderosos , que los humildes , los pobres y perseguidos ? Aun quando os ponga delante de vuestros ojos á Jesu-Christo humilde , pobre y perseguido , me temo que ya que no con la boca , como los fariseos , allá en el corazon direis , que fué hijo de un carpintero. ¿ Qué tiene que ver , direis , qué consecuencia tiene con nosotros que somos nobles por nuestro nacimiento , ricos por nuestra fortuna , y poderosos por nuestra dignidad ? ¿ Cómo podemos ser semejantes á Jesu-Christo hijo de un carpintero ? ; Ah infelices ! decís verdad. En nada sois semejantes á Jesu-Christo : pues en lugar de imitar sus acciones , tomáis por vuestra soberbia

Tom. I.

E.

es-

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. I. & IV. in Adv. Dom.

escándalo de ellas como los fariseos. Y aun cierta oculta infidelidad es en vosotros causa del escándalo que padecieron los cafarnaitas, como vereis en la

*Segunda parte.*

9. Quando Jesu-Christo vió que los cafarnaitas al explicarles el inefable misterio de su cuerpo y de su sangre, teniendo por duro el que pudiera servirles de alimento, incrédulos se ausentaron de su compañía, dixo con propiedad que se habian escandalizado: <sup>1</sup> *Hoc vos scandalizat* ? Porque la incredulidad ó infidelidad viene á ser lo mismo que el escándalo de que hablamos. Pues los hereges que no creen algunas superiores verdades que enseñó Jesu-Christo, en verdad tropiezan, caen, se escandalizan en ellas; al modo que nosotros tropezamos en aquellas piedras que se elevan mas que las otras. Y aun aquellos malos christianos que no observan los preceptos ó prácticas verdades que estableció el Señor para reglas de nuestras costumbres, se escandalizan en ellas, y son sino en el entendimiento, en la voluntad infieles. San Agustin <sup>2</sup> los llama cismáticos; y Tertuliano <sup>3</sup> se lamentaba de que temerariamente dividian á Jesu-Christo.

10. Y del mismo modo que Tertuliano debo lamentarme de que muchos de vosotros, Christianos míos, partís á Jesu-Christo, asintiendo á algunas de sus verdades, disintiendo á otras. Si os digo, que el Señor murió por vosotros en una cruz, lo creéis como artículo de fe; pero si os añado, que debéis cargaros con la cruz de la mortificación, y seguirle, os parece duro, y os escandaliza: <sup>4</sup> *Durus est hic sermo*. Si os digo, que el Señor está pronto á perdonar vuestras culpas, alabais su misericordia; pero si os añado, que os perdona para obligaros á que perdoneis á vuestros enemigos, os parece una obligacion muy dura: *Durus est hic sermo*. Si os propongo como premio

<sup>1</sup> Joan. vi. v. 62.

<sup>2</sup> S. Aug. in Psalm. t. 4.  
c. 157. Sc.

<sup>3</sup> Tert. De carne Christi  
post init.

<sup>4</sup> Joan. vi. v. 61.

al Señor glorioso en el Tabor , os alegráis ; pero si os le propongo como exemplo , afrentado y muerto en el calvario , os entristeceis : *Durus est hic sermo*. Y para decirlo de una vez , os agrada la parte de la doctrina de Christo que no os incomoda ; pero la que os incomoda os ofende y escandaliza.

11. Según esto atendiendo á las disposiciones en que os halláis , podré facilmente conocer si sois fieles ó no sois fieles al Señor. Si veo que no solo cautivais vuestro entendimiento en obsequio de la fe , sino que tambien domais las rebeldías de vuestra voluntad en cumplimiento de la santa ley de Dios: si veo que siempre caminais sobre una misma línea , humildes en las prosperidades , sufridos en la desgracia , iguales en entrambas fortunas : si veo que teneis riquezas , y no estais asidos á ellas : que no las teneis , y confiáis en la divina providencia : si veo que teneis enemigos , y procurais aplacar su ira con mansedumbre , ó sufrir sus injurias con paciencia : ó que no los teneis , y vosotros os declarais enemigos de vosotros mismos , mortificándoos por ayudar á llevar la cruz al Señor : si veo finalmente que independientes de humanos respetos , correis ligeros por el camino de los mandamientos , sin que os detengan estorbos , ni dificultades , os aclamo fieles á Jesu-Christo , libres de escándalo , y bienaventurados : *Beatus est qui non fuerit scandalizatus in mé*.

12. Pero al contrario , si veo que cobardes á cada paso os parais : inconstantes os inclináis á una y á otra parte , teniendo por insuperables las dificultades que encontrais en el camino de la virtud : si veo que al llamar con Jesu-Christo bienaventurados á los pobres de espíritu , á los que lloran , á los misericordiosos , á los sufridos , á los zelosos de la justicia , y deseosos de padecer por su causa , vosotros los llamais con el mundo desventurados : ó á lo mas contentándoos con alabar su felicidad , como segura prenda de la eterna , no aspirais á alcanzar la á toda costa : sois infieles , y por vuestra infidelidad infelices. ; Ah ! según veo ¿ qué pocos son los cristianos del todo fieles á Jesu-Christo ? ¿ Qué pocos son los

que por su perfecta fidelidad consiguen aquella nona bien-aventuranza , que el Señor atribuye á los que no se escandalizan ? Despues que previno á sus apóstoles que se escandalizarian en la noche de su pasion , y despues que Pedro se escandalizó , ¿ qué christiano puede darse por seguro de no caer en este mismo escándalo ? Por vuestra flaqueza , Oyentes míos , os escandalizais muchas veces, como os haré ver en la

### Tercera parte.

13. Elijo , Señores , entre todos los apóstoles á San Pedro para prueba de que estamos muy expuestos á escandalizarnos de las acciones de Jesu-Christo. Porque fué el que se manifestó mas resuelto á no escandalizarse : él solo fué el que se atrevió á decir que no le comprehenderia el vaticinio , quando el Señor dixo á todos que se escandalizarian aquella noche : <sup>1</sup> *Etsi omnes scandalizati fuerint in te , ego numquam scandalizabor.* Y en efecto al querer los soldados prender á su divino maestro , sacó la espada , hirió á uno , y hubiera muerto matando en su defensa , si no le hubiera contenido su soberano precepto. Pues este mismo Pedro al ver al Señor preso , no atreviendose á acercársele, le siguió desde léjos : <sup>2</sup> *Sequebatur á longè* : y luego despues negándole cometió el mayor de los escándalos : <sup>3</sup> *Negavit coram omnibus.*

14. Veis ahí , Señores , que se escandalizan de Jesu-Christo todos los que dexan de seguirle : todos los que abandonan la defensa de su honor y de su causa. Y veis ahí , quantos son los christianos que por flaqueza y cobardía se escandalizan. ¿ Quantos á la primera amenaza de un poderoso dexan de defender al inocente ? ¿ Quantos por no enojar á un amigo dexan de aconsejarle y de corregirle ? ¿ Quantos por lisonjear á unos padres contemplativos dexan de reprobar las insolencias de sus hijos ? ¿ Quantos por no incurrir la nota de ridí-  
cu-

<sup>1</sup> *Matth. xxvi. v. 23.*

<sup>3</sup> *Matth. xxvi. v. 70.*

<sup>2</sup> *Luc. xxi. v. 54.*

culos dexan de ser piadosos y devotos? Todos estos siguen de léjos á Jesu-Christo, y se escandalizan: *Sequebatur á longe.*

15. Quando los christianos explicaban su sentimiento por la boca de Tertuliano <sup>1</sup>, protestaban que tenian por la mayor gloria el seguir á Christo, el parecer infames, y el morir en su defensa; y á las palabras acompañaban las obras. ¿ Con qué valor se presentaban delante de los tiranos? ¿ Con qué intrepidez subian á los cadalsos? ¿ Con qué denuedo levantaban la cerviz para recibir el golpe? ¿ Con qué gusto derramaban la sangre de sus venas, que sabian, como dice el mismo sabio Africano <sup>2</sup>, que había de ser semilla de christianos? Basta leer qualquier capítulo de la historia eclesiástica de los primeros siglos de la Iglesia; y basta leer en San Cipriano <sup>3</sup>, como sus feligreses de Cartago se excusaban de asistir á los apestados, por no privarse con la muerte de la gloria del martirio. Tanto anhelaban á ser mártires de Jesu-Christo.

16. Mas ahora tal vez sube la sangre al rostro en señal de la vergüenza que tenemos de exercitar la religion christiana que profesamos; pero no sale por las venas en su defensa. ¿ No basta que un desvergonzado haga burla de nuestra devocion en frequentar los templos, los hospitales y los sacramentos, para que tengamos vergüenza de ser devotos? ¿ No basta el mas remoto peligro de perder la salud, la hacienda ó la fama, para que dexemos de seguir y imitar á Christo? ¡ Oh infame desercion! ¡ Oh pernicioso escándalo de los christianos! ¡ Quán digno es, Oyentes míos, de llorarse con las lágrimas de Pedro! Ya que habeis imitado á este santo apóstol en la caída, imitadle, os diré con San Ambrosio, en la penitencia: *Qui secutus es errantem, séquere pœnitentem.* Ya que soberbios, infieles, cobardes habeis dexado de seguir y de imitar las ac-

cio-

<sup>1</sup> Tertul. *Ad Nationes lib. I.* <sup>3</sup> S. Cypr. *de Mortal. init. Ad Scap. init. &c.*

<sup>2</sup> Tertul. *Apolog. in fine.*

ciones de Jesu-Christo , de hoy en adelante humildes , fieles , valerosos procurad imitarle.

17. Vos, dulcísimo Jesus, sois la piedra angular en que estriba el edificio de la Iglesia , y en que debe estibar el edificio de nuestra virtud ; y no habeis de ser por nuestra malicia piedra de escándalo para nosotros. Quanto escribiéron de Vos los evangelistas lo escribiéron para nuestra enseñanza , como dixo San Pablo. Y así vuestra vida debe ser el libro en que aprendamos vuestras virtudes : humildad , al veros en el pesebre humilde : abstinencia , al veros en el desierto ayunando : mortificacion , al consideraros en el calvario padeciendo: fervor y constancia en serviros y amaros agradecidos , viéndoos sin cesar trabajando y sufriendo por nuestro amor. Pero sin los socorros de vuestra gracia, ni podemos seguiros , ni imitaros. Dádnosla primeramente para que arrepentidos digamos que nos pesa de haber pecado. Fortalecednos , Señor, el propósito que hacemos de amaros y de serviros &c.

#### JACULATORIAS.

18. ¡Dulcísimo Jesus ! Vuestra humildad me enseña á ser humilde , y mi soberbia me impide el ser lo que Vos sois. Ya aspiro , Dios mio , á la gloria de imitaros , y arrepentido digo , que me pesa de haberos ofendido.

¡ Amabilísimo Jesus ! ¡ Qué justos son vuestros preceptos ! ¡ Qué infiel he sido en obedecerlos ! Mas ya detesto mi infidelidad. Prometo observar vuestra santa ley. Pésame de haberla quebrantado.

¡ Benignísimo Jesus ! Siendo vos el exemplar que me edifica , habeis sido por mi flaqueza mi escándalo y mi ruina. No tuve aliento para imitar vuestras virtudes. Mas ya asistido de vuestra gracia prometo la enmienda : lloro mis culpas. Misericordia , Jesus mio , misericordia.

)( (✱) )(

## PLÁTICA V.

## DE LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

*Joannes autem, cum audisset in vinculis opera Christi, mit-  
tens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus  
es? Matth. XI. v. 2.*

I. \* **M**uy diferente es la noticia que San Mateo nos dió de San Juan Bautista en el capítulo III. de su evangelio, de la que nos dá en el capítulo presente. En este nos le representa en una cárcel con esposas y grillos, destinado á ser víctima de la crueldad de Heródes, que no podia sufrir le reprehendiera su exécrable incestuoso adulterio con Herodías. En aquel capítulo nos le representó, ya en un desierto anacoreta, y predicador tan célebre que se des poblaban las ciudades de Judea por verle y oírle: ya en las aguas del Jordan con el honor de bautizar al mismo Jesu-Christo. Pues ¿qué mudanza es esta? ¿Cómo? ¿Aquel, en cuya vida es mas imposible encontrar culpas que manchas en el globo del sol, puesto en una cárcel entre delinquentes? ¿Cómo? ¿Aquel que fué el oráculo de los hombres, y el asunto de las alabanzas del Hijo de Dios, se hizo de los hombres el oprobrio, y padece de Dios el desamparo? ¿Cómo? Como que los buenos á lo último siempre han parado en ser aborrecidos y maltratados en este mundo perverso; y mas si se empeñaron en su desengaño y enmienda. Como que el Bautista siendo el precursor de Jesu-Christo debia precederle no ménos en la inocencia de su vida, que en la injusticia de su muerte.

2. No debéis pues, Oyentes míos, admiraros de la prision de San Juan Bautista, que nos refiere San Mateo. Y tampoco debéis admiraros de que desde la cárcel enviara á sus discípulos á que preguntaran á Jesu-Christo,  
si

si era el que habia de venir Mesías prometido á los patriarcas , vaticinado de los profetas , deseado de los justos : *Tu es qui venturus es , an alium expectamus ?* Porque sabeis muy bien que el Bautista no hizo esta pregunta , porque ignorara que Jesu-Christo era el Mesías verdadero , habiéndole ya conocido desde el vientre de su madre , sino porque quiso que sus discípulos le conocieran viendo con sus propios ojos los prodigios y maravillas que obraba ; y aun quiso mas , que el Señor les conociera , y les admitiera baxo su proteccion , y en su escuela. Estaba el Bautista próximo á la muerte ; y al modo que los padres , segun dice el Chrisóstomo , á lo último de su vida procuran señalar á sus hijos un buen tutor que los proteja ; así el Bautista entregó sus amados discípulos al cuidado de Jesu-Christo , ó para decirlo mejor , habiendo sido su pedagogo , los volvió bien instruidos , y bien criados á su legitimo padre y señor Jesu-Christo.

3. Y aquí es en donde , Señores , tiene su propio lugar la admiracion , que suspendisteis al contemplar las prisiones , y las preguntas del Bautista. Porque ahora se descubren los mas admirables extraordinarios efectos de su heróyca fortaleza , y ardiente caridad. Pues veis que el Bautista en la estrechez del calabozo , al son de las cadenas , no se lamentaba de su desgracia , ni estaba discurrendo medios para recobrar la libertad injustamente perdida ; sino que todo se ocupaba en asegurar la salvacion de sus discípulos , y en mirar por la mayor gloria de Jesu-Christo. Estaba temeroso de que sus discípulos por el grande amor que le tenian , y por el alto concepto que habian formado de su santidad , podian despreciar á qualquier otro que no fuera él mismo. Y aunque les habia dicho claramente que no era bueno para descalzar á Jesu-Christo <sup>1</sup> ; sin embargo , para que mas se certificaran , les envió á que le hicieran aquella enfática pregunta : ¿ Sois Vos el que habeis de venir ? *Tu es qui venturus es ?*

<sup>1</sup> *Lucæ III. v. 16.*



4. Y logró el Bautista su designio, habiendo la magestad de Christo respondido á sus discípulos de suerte, que les dexó admirados, y persuadidos de su divinidad. No les dixo el Señor quién era ó dexaba de ser, sino que remitiendo el informe á sus obras, les hizo ver cómo daba vista á los ciegos, movimiento á los coxos, salud á los enfermos, vida á los muertos, cómo evangelizaba á los pobrecitos. Y luego les dixo: Id, contadle al Bautista lo que habeis visto; que con esto queda cabalmente satisfecha vuestra embaxada, y la pregunta que de su parte me habeis hecho: *Euntes renuntiate Joanni quæ audistis, & vidistis.* Y verdaderamente aquellas obras ó acciones son los argumentos mas eficaces de que pudo valerse Christo Señor nuestro para probar que era hijo de Dios Mesías prometido. Porque es propio de Dios el hacer beneficios: y es propio de Dios el hacerlos á los pobres. Uno y otro viéron los discípulos del Bautista en la magestad de Christo; y uno y otro he de haceros ver en las dos partes de mi plática, para que á su imitacion procureis creerle, y amarle.

*Primera parte.*

5. Todas las perfecciones, que se hallan esparcidas entre las criaturas, se encuentran unidas en Dios sin imperfeccion: como son entendimiento, voluntad, sabiduría, poder, fortaleza, beneficencia, y otras. Nosotros las llamamos atributos, porque se atribuyen ó sobrevienen á la naturaleza divina. Los hebreos las diéron el nombre de *zafiros*; porque son como piedras preciosas que la adornan. Aunque las divinas perfecciones son entre sí iguales, y en el modo infinitamente perfecto con que se hallan en Dios, no pueden convenir á las criaturas, diciendo por esto el Espíritu Santo: ¿Quién es sabio, quién es fuerte, quién es poderoso como el Señor? sin embargo á nuestro modo de entender unas son mas excelentes que otras, ó á lo

<sup>1</sup> *Matth. xi. v. 4.*  
*Tom. I.*

lo ménos conducen mas para hacernos conocer á Dios. Pues David decia , que las misericordias de Dios exceden á todas sus obras : <sup>1</sup> *Miserationes ejus super ómnia ópera ejus*. Y en el evangelio leemos , que Jesu-Christo se valió del medio de los beneficios, para darse á conocer á los discípulos del Bautista.

6. Lo cierto es , que sea lo que fuere del constitutivo formal de la naturaleza divina , apénas nos ponemos á pensar en Dios , se nos representa como bueno , y luego como benéfico , derramando hácia nosotros los raudales de su bondad. Bien puede ser esto efecto de la cortedad de nuestro entendimiento ; pero no podemos decir otro tanto de aquellos celestiales espíritus , que estan inmediatos al trono del Señor. Y el profeta Isaías nos dice <sup>2</sup> , que le aclaman Santo , Santo , Santo , porque ven llenos á los cielos y á la tierra de sus favores y beneficios , que son la mayor gloria de su magestad : *Pleni sunt cæli & terra majestatis gloriæ tuæ*. Y Jeremías poniéndose á argüir con los idólatras , para convencerles la falsedad de sus dioses , les preguntaba : ¿ Acaso sacan á los desvalidos de las manos de los poderosos que les oprimen ? ¿ Acaso socorren á las viudas , benefician á los huérfanos ? ¿ Acaso restituyen la vista á los ciegos , la vida á los muertos ? ¿ Pues cómo os atreveis á llamarlos dioses ? Dios es decia David <sup>3</sup> , el que suelta á los presos , levanta á los caidos , ampara á las viudas , mantiene á los huérfanos , y alumbrá á los ciegos. Yo soy , decia él mismo , el Dios justo que salva á todas las gentes , y no hay otro que pueda hacerlo , sino yo : *Deus justus salvans , non est alius præter me* <sup>4</sup>.

7. La beneficencia es, Señores , el atributo de que Dios mas se gloria , y aquel con que quiere ser conocido de los hombres. Porque preguntándole Moyses , cómo se llamaba , para decirlo á los Israelitas , le respondió <sup>5</sup> : Yo soy el Dios de Abraan , de Isaac , y de Jacob ; y este

<sup>1</sup> *Ps. cxliv. v. 9.*

<sup>2</sup> *Is. vi. v. 3.*

<sup>3</sup> *Ps. cxlv. v. 7. & seq.*

<sup>4</sup> *Is. xlv. & lxii.*

<sup>5</sup> *Exod. iii. v. 6.*

este ha de ser mi nombre , y el recuerdo de lo que soy para todos los siglos de los siglos. Bien pudiera haber tomado el nombre de Dios de los cielos y de la tierra, de Criador del universo , de Señor de los exércitos y de las batallas ; y parece que estos nombres le acarrearían mayor esplendor , que el de Dios de Abraan , de Isaac, y de Jacob. Pero no quiso sino tomarse este ; porque con él manifestando haber protegido y beneficiado á aquellos patriarcas , se acreditaba liberal con los hombres: título que apreciaba mas , que los que podían servir á la ostentacion de su magestad y soberanía. Y con este conocimiento los varones justos del antiguo testamento siempre le aclamaron é invocaron Dios de Abraan , de Isaac , y de Jacob.

8. Pero volvamos al evangelio , y encontraremos en las maravillosas obras de Jesu-Christo pasmosos beneficios hechos á los hombres , y entre ellos otros que no se descubren á primera vista. En verdad sucedieron , y fueron apreciables las curaciones de muchos enfermos que acudieron á buscar la salud en la piedad del Señor ; pero ellas eran ciertas señales de las curaciones que hacia en los pecadores espiritualmente enfermos por sus culpas. Porque en aquellos sordos , ciegos , y coxos que curó Jesu-Christo se entienden los pecadores que padecen en sus almas enfermedades semejantes á las que ellos padecían en sus cuerpos. Pues sordos son los que no oyen la palabra de Dios ; y tambien lo sois los que oyéndola con los oídos del cuerpo , no la oís con los oídos del corazon , supuesto que no se arrayga , ni produce frutos de buenas obras , y de vida eterna. Ciegos sois los que teniendo ojos de lince para las cosas de la tierra , los teneis de topos para las cosas del cielo ; pues no veis quanto os importa alcanzarlas , y desviándoos de su camino , dáis en el precipicio de la culpa , y en el profundo del infierno.

9. Pero discurro , que entre los christianos hay mas coxos que ciegos ; porque ilustrados con las luces de la fe , regularmente veis , y conoceis lo que es bueno y lo

que es malo : qual es el camino de la virtud , qual del vicio ; y sin embargo por la flaqueza de vuestro ánimo , como los coxos por la de sus piernas , claudicais , y caeis á cada paso. Pues sabeis que Dios prohíbe la ira ; y vosotros os irritais y enfureceis contra vuestros hijos , contra vuestros criados , contra todos los que os tocan en un hilo de la tropa , alborotando las casas y las calles á gritos y maldiciones. Sabeis , que Dios declara homicidas á los que aborrecen á sus próximos ; y vosotros abrigais en vuestro pecho un odio implacable contra muchos , sin quererle deponer á ruegos y persuasiones de los que se interesan en vuestra salvacion. Sabeis , que son adúlteros , y por consiguiente incapaces de entrar en el reyno de los cielos , los que miran á una muger agena con deseos de gozarla ; y vosotros teneis los ojos llenos de adulterios , y de aquellos delitos , que San Pedro con razon llamó *incesables* ; porque bien que cesen las obras , jamas cesan los torpes deseos en los que llegan á ser habitualmente lascivos : *1 Oculos habet plenos adulterii , & incessabilis delicti .* ; Ah ! ; quan engañados estais , Christianos mios , en la inteligencia de que el fuego de la lascivia se apaga con la nieve de las canas , ó de los años ! ; Ah ! quan otro concepto formó Job de este vicio , que segun decia , á modo de calentura tísica , penetrando hasta la medula de los huesos , consume la vida del alma , y acaba con la del cuerpo. Mirad , Oyentes mios , á la torpeza con los ojos , y con el horror con que la miráron Job , y San Pedro. No os entretenga la vana fatal confianza de que con el tiempo dexareis la impura costumbre que teneis : dexadla con tiempo si no quereis que os acompañe á la eternidad. No seais ciegos , que harto teneis que llorar por ser por vuestra flaqueza tan coxos en esta parte , y en otras que voy á deciros.

10. Bien sabeis , que Dios os manda ganáros amigos con las riquezas ; y vosotros os haceis á Dios , y á los hombres enemigos atesorándolas , en lugar de distribuir las entre los pobres. Bien sabeis , que es imposible ser

vir  
 11. *Pet. II. v. 14.*

vir á Dios , y al mundo ; y vosotros quereis , y pensais servir á entrambos , oyendo por la mañana una misa , rezando por la tarde una parte de rosario , y empleando lo restante del dia en gustos , devaneos y diversiones. Mas Dios , que no admite al mundo por compañero en su servicio , se desagrade de vuestro culto , y por boca del profeta Elías os reprehende , diciendo <sup>1</sup> : ¿ Porqué claudicais á una y otra parte ? Si el Señor es vuestro Dios , seguidle ; y si lo es Baal , ó el mundo , seguidle. Y con esto claramente os trata el Señor de coxos , cuyo mal en el órden sobrenatural es tanto mayor , que el de los ciegos gentiles , y mahometanos , que el suyo casi dexa de serlo en comparacion del vuestro. Pues Jesu-Christo decia á los fariseos ? Si fueseis ciegos , no tendriais pecados ; pero como teneis vista , vuestros pecados se agravan , y permanecen <sup>2</sup>.

II. Y á la verdad aunque los gentiles y mahometanos pequen , y se hagan reos de una pena eterna ; sin embargo la falta de luz ó de fe disminuye mucho la gravedad de sus pecados : al modo que los ciegos en la falta de vista hallan disculpa á sus caidas. Pero vosotros , Christianos mios , que sabeis quanto necesitais , para caminar rectos por el camino de la virtud : vosotros que teneis patentes delante de vuestros ojos el bien y el mal , ó como decia el profeta , el fuego y el agua , con la libertad de echar mano de lo que quisiereis , ¿ qué escusa podreis dar de vuestra mala eleccion ? ¿ Vuestra flaqueza ? Bien que en algun modo lo sea para los pecados que llamamos de fragilidad , ¿ cómo puede serlo para los que cometeis de costumbre , y de malicia ? Temo que la justicia de Dios os castigue con el terrible castigo de haceros sobre coxos , sordos y ciegos , dexándoos en la mas deplorable obstinacion. Pero por otra parte espero que el mismo Jesu-Christo , que curó delante de los discipulos del Bautista á los sordos , ciegos y coxos , ha de tomar de su cuenta vuestra curacion. Porque principalmente vino al mundo á merecernos con su pasion y muerte

<sup>1</sup> III. Reg. XVIII. v. 21.

<sup>2</sup> Joan. XI. v. 41.

te el remedio de la gracia para las enfermedades de nuestras almas. Y en efecto con los golpes de su gracia ¿no abre nuestros oídos, y penetrando hasta el corazón no le conmueve al arrepentimiento? Con las ilustraciones de su gracia ¿no alumbró nuestro entendimiento? Y con las fuerzas de su gracia ¿no endereza y fortalece nuestra voluntad? Bien pudiera alegar muchos testimonios en prueba de esta verdad; pero basta vuestra propia experiencia á haceros conocer y clamar: Los sordos oyen: los ciegos ven, los cojos andan. Y basta también á convenceros la grandeza del beneficio que recibisteis de la divinidad de Jesu-Christo; pues á juicio de sus enemigos, si no fuera Dios, no pudiera merecernos la gracia, y perdonar los pecados.

*Segunda parte.*

12. La otra señal, que dió la magestad de Christo, para que los discípulos del Bautista conocieran que era el Mesías prometido, y vaticinado de Isaías fué el que evangelizaba á los pobres: *1 Páuperes evangelizantur.* Porque entónces y siempre estuvo rodeado de pobres, á quienes socorria, predicaba, y persuadía con la eficacia de sus palabras y maravillas. ¿Y á quién eligió por madre, sino á una pobre doncella; por padre, sino á un pobre carpintero; por apóstoles, y primeros ministros suyos, sino á unos pobres pescadores? ¿Y quando si no por precision, y con disgusto, entró en los palacios, y trató con los ricos, grandes y poderosos del mundo? Bien pudo ser la causa de aquel comercio, y de este desvío el amor que tuvo á la pobreza; pero no puede negarse que de aquí sacamos la mejor prueba de que Christo Señor nuestro fué Dios verdadero. Porque á no haberlo sido, con tan débiles instrumentos no hubiera podido lograr el alto designio que se propuso de atraer á su escuela á todos los hombres. Y por eso San Pablo, para confirmar en la fe á los Corintios, les escribía: Reparad en vuestra

YO-

<sup>1</sup> *Matth. xi. v. 5.*

vocacion, y en la mia, y vereis, que Dios no ha llamado, ni escogido á los sabios, ricos y nobles del mundo, sino que de estudio ha elegido á los ignorantes y pobres, para confundir á los sabios y poderosos. Y como el efecto correspondió al designio, los Apologistas de la religion christiana alegaron despues por el mas eficaz argumento de su verdad, el que unos pobres hombres habian confundido á los soberbios idólatras, y que eran los pobres los llamados con especialidad al conocimiento del verdadero Dios.

13. Entendiendo pues á la letra la profecía de que el Mesías evangelizaria á los pobres, la viéron los discípulos del Bautista cumplida en Jesu-Christo. Pero no hemos de dexar excluidos de la escuela de Jesu-Christo, y desconsolados á los ricos, quando para con el Señor no hay acepcion de personas. Y aunque es verdad, que los pobres tienen mayor proporcion que los ricos para ser discípulos de Jesu-Christo, porque aquellos por lo regular son humildes, y estos soberbios; sin embargo bien pueden serlo los ricos, haciéndose pobres de espíritu, y humildes de corazon. Condicion precisa, y noble propiedad del evangelio hacer pobres á los ricos. Y para que mejor conozcais á los que Jesu-Christo evangeliza, busca, ó hace pobres, reparad, que los pobres en realidad son los que nada tienen propio, y los pobres de espíritu son los que nada de lo que tienen lo miran como propio. Y así es evangélicamente pobre, quien nada se arroga, ni atribuye, sino que todos los bienes que posee de la naturaleza, de la fortuna ó de la gracia los reconoce agenos y propios de Dios. Ni un cabello de su cabeza, ni un instante de tiempo juzga suyo; y vuelto hácia Dios le dice con San Agustin: Por mí, Señor, nada soy, nada sé, nada puedo, ni por mí basto á pensar, á querer ó intentar cosa buena: porque lo que soy, lo que sé, lo que vivo, lo que respiro es por vos, todo es vuestro, y tocando con mis manos mi poquedad y miseria, me disgusto en mí mismo, y nada de mí confio: solo en vos ha-

hallo mi alegría y mi confianza , y agradecido os doy humildes gracias de vuestros beneficios.

14. Así lo conocia y confesaba David quando en medio de su magestad y opulencia decia : Soy un pobre mendigo : *1 Ego autem mendicus sum et pauper.* Y con mas razon que David debeis vosotros , Fieles míos , conocerlo y confesarlo , despues que el Mesías , que aquel esperaba venidero , vino á evangelizarnos la pobreza de espíritu. Pues con su exemplo y palabras os exhorta á que seais pobres de espíritu. Ya que tuvisteis el honor de entrar en su escuela y Iglesia por la puerta del bautismo , no lo desmerezcáis por vuestro apego y asimiento á los bienes de la tierra. El Señor os llama á esfera superior , al cielo , cuyos bienes son eternos , inefables , y se encarga de conducirnos allá y de servirnos de guía. Seguidle , y al primer paso contemplándole en el pesebre pobre y desnudo , cubridle con vuestros vestidos , socorredle con vuestras riquezas , dándolas á los pobres , que son sus substitutos en la tierra. Pasad adelante , y viéndole en el calvario tambien desnudo , avergonzaos de las galas que rozais , y arrojándolas á sus pies , decidle : Amabilísimo Jesus , ya sin el peso de las riquezas podemos subir á ese precioso árbol á coger el fruto de vuestras penas. Vos nos ayudais con vuestra gracia : sin ella nada podemos : con ella lloramos amargamente nuestras culpas. Vuestro es el beneficio de nuestras lágrimas : continuadle , Señor , hasta la muerte. Misericordia , &c.



## PLÁTICA VI.

DE LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

*Miserunt Judæi Sacerdotes et Levitas ad Joannem , ut interrogarent eum : Tu quis es ? Joan. I. v. 19.*

1. \* **A**penas salió San Juan Bautista del desierto á predicar penitencia , y á anunciar la venida del Mesías, quando los judíos enviaron á sus sacerdotes y levitas á que le preguntaran quien era : *Tu quis es ?* Yo no sabré deciros fixamente , Señores , si fué santa ó perversa su curiosidad. Por una parte contemplo á los judíos apasionados al Bautista , y noticiosos de la inocencia y austeridad de su vida. Por otra parte veo , que ni hicieron la penitencia que les persuadía , ni creyeron en el Mesías que les predicaba ; con que no acabo de determinarme si fué recta ó depravada la intencion con que le hicieron aquella pregunta : *Tu quis es ?* Pero bien puedo aseguraros que la respuesta que dió el Bautista fué la mas propia que podia dar quien como él deseaba la enmienda y aprovechamiento de los judíos ; porque en pocas palabras les enseñó á conocerse á sí mismos , para que llegaran desde luego á ser sabios.

2. Con admirable perspicacia distinguió el Bautista lo que era por su naturaleza , y lo que era por la gracia de Dios. Tuvo presente lo que era por su naturaleza quando humilde dixo : No soy Elías , no soy profeta , nada soy : <sup>1</sup> *Non sum.* Puso los ojos en lo que era por la gracia de Dios , quando dixo : Soy la voz , ó el Precursor del Mesías que clama en el desierto : <sup>2</sup> *Ego vox clamantis in deserto.* Así pudo sin faltar á la verdad decir , que no era, y que era. Y asimismo vosotros , Fieles míos , debéis distinguir

\* 16 Diciembre 1742.

13 Diciembre 1744.

Tojn. I.

<sup>1</sup> Jon. I. v. 21. *Non sum.*

<sup>2</sup> v. 23.

G

tinguir lo que sois por vuestra naturaleza, y lo que sois por la gracia de Dios. ¿Qué sois, decidme, por vuestra naturaleza? *Tu quis es?* Antes de nacer, nada: nacidos, vanidad y miseria: muertos, corrupcion, polvo y ceniza. *Non sum.* Mas ¿qué sois por la gracia de Dios? *Tu quis es?* Aquí mudan de semblante las cosas: un hermoso esplendor se esparce sobre vosotros: veo un cielo nuevo, una tierra nueva. Somos, podeis decir, favorecidos, y amados de Dios: participantes de su naturaleza, y herederos de su reino.

3. Pero toda esta gran dicha de que gozais no perjudica á la humildad, que debe infundir en vuestros corazones el conocimiento de vuestra nada. Porque no la alcanzasteis con vuestras fuerzas, sino con las de la infinita liberal misericordia de Dios: no la poseeis por ser hombres, sino por ser christianos. ¿Y acaso sois christianos por vuestros méritos, ó por los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo? El conocimiento pues de vuestra felicidad en lugar de ensoberbeceros debe humillaros en presencia del Señor que tanto os favorece; y al mismo tiempo debe moveros á corresponderle. Considerad lo que sois por la gracia de Dios que os hizo christianos, y lo que estais obligados á ser por ser christianos; ó para decirlo brevemente con San Agustin, contemplad lo que valeis, y lo que debeis, *Christianos mios: Agnosce, Christiane, quantum valeas, et quantum debeas?* ¿Qué recibisteis en el bautismo? ¿Qué prometisteis en el bautismo? A estas dos preguntas responderé en las dos partes de mi plática, para que sabiendo la excelencia y santidad de vuestra vocacion, seais humildemente agradecidos y fieles al Señor.

#### Primera parte.

4. ¿En qué balanza pesaremos al hombre para conocer lo que vale? Oygo que Dios dice á Ezequiel<sup>1</sup>: Toma en tu mano una balanza, y despues de haber pesado en ella todos los cabellos de tu cabeza y de tu barba, ar-

ro-

<sup>1</sup> *Ezech. v. v. 1.*

rojarás una parte al fuego, y otra al viento. Y luego á vista de su ligereza conocerás lo poco que vale la gran ciudad de Jerusalem. Por orden del mismo Dios tomó Isaías <sup>1</sup> otra balanza, para pesar las criaturas, y viendo que apénas la inclinaban exclamó, que todas juntas á los ojos del Señor son como si no fueran: *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram Deo*. Pero permitidme, profetas santos, que os diga, que por mas finas que fuesen vuestras balanzas, pudieron serlo en aquellos siglos en que los hombres podian compararse ménos con Dios, que una gota de agua con el océano, ó un grano de arena con el globo de la tierra; mas no ahora en que por la divina bondad se alteró el precio de los hombres. Pues San Pedro <sup>2</sup> nos dice, que Dios nos redimió de la esclavitud del demonio, no con el oro y con la plata, sino con la preciosísima sangre de su unigénito Hijo Jesu-Christo. Y San Pablo nos manda que demos gracias á Dios, de que sacándonos del poder de las tinieblas, nos ha hecho dignos de su estimacion: <sup>3</sup> *Gratias agentes Deo Patri qui dignos fecit... dilectione sua*.

5. Ya vale mas, Christianos míos, cada uno de vosotros, que valiéron todos los hombres juntos ántes de la redencion del mundo. Ya no es vuestro justo precio el oro, ni la plata que producen las minas de Ofir; no lo son las perlas que arroja el mar de Arabia; no las ciudades y reynos que ofrecia Dario á Alexandro por la libertad de su muger y hijas: la vida de un Dios es el infinito precio que voluntariamente quiso dar hecho hombre por vosotros. Sí, por vosotros que mereciais su indignacion y su cólera: por vosotros, que siendo ántes vasos de su ira, os escogió para vasos de su misericordia; y en fuerza de esta eleccion os llena en el bautismo del óleo sacratísimo de su gracia. Ántes, es verdad, erais vasos despreciables; pero despues del bautismo sois vasos preciosos. Porque Jesu-Christo derramando su sangre en la cruz, comunicó á los sacramentos su virtud, para que por ellos,

G 2

co-

<sup>1</sup> *Isai. XL. v. 17.*<sup>3</sup> *Ad Col. I. v. 12. & 13.*<sup>2</sup> *1. Pet. I. v. 18.*

como por otros tantos canales , pasara á vosotros su infinita preciosidad.

6. Ya no es difícil , Christianos míos , que conozcais por el coste que le llevasteis á Dios lo que valeis y lo que sois : *Cognosce quantum valeas*. Valeis todo lo que vale el inmenso tesoro de los merecimientos de Jesu-Christo. Sois hijos adoptivos de Dios , herederos de su gloria : sois , como decia San Juan Chrisóstomo , reyes , sacerdotes y profetas. Reyes porque adquiristeis derecho al reyno del cielo : porque dominais en vuestras pasiones : porque llevais el cándido real manto de la inocencia , matizado con la purpúrea sangre del Redentor. Sacerdotes , porque en cierto modo ofreceis á Dios el agradable sacrificio de su cuerpo y sangre. Profetas , porque lo mas arcano , lo que ni los ojos han visto , ni los oídos han oído , ni cabe en el pensamiento humano , es objeto de vuestra fe y de vuestra esperanza. Sois , como decia San Pablo <sup>1</sup> , templos del Espíritu Santo , miembros de Jesu-Christo.

7. ¿ Creáis , Señores , que valíais lo que valeis ? ¿ Que erais lo que sois ? Pues ¿ cómo por un inmundo deleyste , por un vil interes , en desprecio de lo que costasteis á vuestro Redentor , os vendisteis tantas veces por esclavos al demonio ? ¿ Cómo por ensoberbeceros con la nobleza de vuestros ascendientes , perdisteis el honor de hijos de Dios ? ¿ Cómo por hacer vana ostentacion de vuestras riquezas , os privasteis de los inestimables bienes de la gracia y de la gloria ? ¿ Cómo dexasteis de ser reyes , de ser sacerdotes , de ser profetas ? ¿ Cómo con la culpa profanasteis vuestras almas , templos consagrados á Dios ? ¿ Cómo , digámoslo con San Pablo <sup>2</sup> , por haceros miembros de una infame criatura , dexasteis de serlo del Criador ?

8. Creeré que no sabíais lo que no valíais , y lo que erais ; ó si lo sabíais , fué deplorable error , exécrable delito el malograr tanta dicha , que os cupo en suerte. En suerte dixé ; porque no sois christianos por vuestra eleccion , ni por vuestro mérito. Así como la suerte del apostolado pudo caer tambien sobre Josef , como sobre Matías ;

<sup>1</sup> I. Cor. III. v. 16. & 17.    <sup>2</sup> I. Cor. VI. v. 15. & seq.

tías ; asimismo la suerte de ser christianos pudo caer tambien sobre tantos mahometanos , y tantos idólatras que hay en el mundo , como sobre vosotros. En el mismo dia, en el mismo instante en que nacimos en España : en el mismo dia , en el mismo instante , en que renacimos por el bautismo , ¿ cuántos millares de niños nacióron en Asia, en Africa , en América , y aun en Europa , y murióron despues sin bautismo ? Nuestra suerte , ó Dios mio , estaba en vuestras manos: quisisteis que cayera sobre nosotros: fué efecto de vuestra misericordia el hacernos dignos de tener parte en la suerte de los santos : <sup>1</sup> *Dignos nos fecit in partem sortis sanctorum.*

9. Yo contemplo , Oyentes míos , á la fuente bautismal , como á fuente de toda nuestra dicha. Porque si le pregunto á San Agustín , ¿ qué hizo Dios con nosotros en el bautismo ? me responde , que artífice soberano de nuestras almas , edificio arruinado por el pecado de Adán , fabricó un magestuoso palacio á la gracia de Jesu-Christo. Si se lo pregunto á Tertuliano <sup>2</sup> , me responde , que Dios sin pompa , sin aparato , con poca agua , y algunas palabras nos resucita espiritualmente. Si se lo pregunto á San León , me dice , que aunque sea notable la diferencia que hay entre Christo y los christianos , hay una gran semejanza entre la fuente del bautismo , y el útero virginal de María. Porque así como el Espíritu Santo hizo á María fecunda para producir á Christo : así tambien hace fecundas las aguas para engendrar christianos. Y así como María sin detrimento de su virginidad parió á Christo: así tambien la Iglesia en el útero del bautismo pare con fecunda virginidad christianos hermanos de Jesu-Christo , y coherederos de su reyno.

10. Confieso que los gentiles tenían motivo para admirarse al oír ponderar la virtud de las aguas de la fuente del bautismo ; pero no le tuviéron ciertamente para escandalizarse. Si su soberbia no les hubiera hecho cerrar los ojos á las luces de la fe , sin mucha dificultad hubie-

ran

<sup>1</sup> *Ad Col. 1. v. 12.*

<sup>2</sup> *Tertul. De Resur. carnis. post med.*

ran conocido ; que Dios nunca mejor ostenta su poder, que quando se vale de medios sencillos y pequeños para hacer cosas grandes. Hubieran conocido que el mismo omnipotente , que de la nada de la naturaleza dió el ser natural al universo , de la nada de la culpa podia dar un ser sobrenatural al hombre. Y aun hubieran podido ver los efectos admirables del bautismo, que en los recién bautizados les mostraba el gran padre de la Iglesia San Cipriano <sup>1</sup>.

11. En aquellos tiempos se bautizaban los hombres adultos ó crecidos , y algunas veces manifestaban visiblemente los dones que el Espíritu Santo les habia invisiblemente comunicado. Y ahora sucediera lo mismo si fuera menester ; y á lo ménos si fuerais vosotros fieles á las gracias que recibisteis en el bautismo quando niños , despues lo acreditarais con las costumbres. En la tierna edad están, segun dice el Concilio de Trento , dormidos los dones , sin accion las virtudes infusas. Sois fieles sin creer , ricos sin facultad , destinados á un honroso empleo , sin conocerle. Sois inculpables en lo que haceis , y dexais de hacer. Pero quando despertasteis ó llegasteis al uso de la razon , debierais haberos exercitado en las virtudes que recibisteis, para mostraros dignos de los favores que os hizo Dios. Ya que el Señor anduvo tan liberal con vosotros , debierais haberle sido tan fieles como pudierais. Grande es la dignidad de christianos , que recibisteis en el bautismo , como visteis en el discurso de mi primera parte. Y por lo mismo es grande la obligacion que contraxisteis , como vereis en la segunda : *Agnosce quantum debeas.*

#### Segunda parte.

12. Si para ser christianos bastara pronunciar ó repetir los votos y promesas del bautismo ; ó á lo ménos bastara exercitarse en algunas obras exteriores de religion , en oír misa , en rezar muchas oraciones , en creer y confesar las verdades de nuestra fe , y en manifestar un

<sup>1</sup> S. Cypr. Ep. ad Donat.

un ánimo pronto á perder la vida en su defensa : no me atreviera á decir con Jesu-Christo , que es pequeño el rebaño ó número de los christianos , que es estrecho el camino de los cielos. Pero quando me hago cargo , que son muy otras que estas las obligaciones de los christianos, y que á proporcion de su dignidad debe crecer la excelencia de sus virtudes , tiemblo por mí y por vosotros, Oyentes míos ; porque encuentro en el arca de Noe menos hombres que animales : en la escuela de Jesu-Christo menos discípulos que desertores : en la Iglesia menos fieles que falsos hermanos. Tiemblo , porque oygo que el Señor nos dice en el evangelio , que pedirá mas estrecha cuenta á los que favoreció mas , y que castigará con mayor severidad á los que conociendo mejor que otros su voluntad, la cumplieron menos.

13. Luego por ser christianos debeis hacer todo lo que Dios quiere que hagais : *Agnosce quantum debeas*. Y á esto os obligasteis en el bautismo que recibisteis. Entónces intervino cierta especie de pacto entre Dios y vosotros. ¿ Creéis ? os preguntó Dios. Creemos , respondisteis. ¿ Renunciáis á satanas y sus engaños , á la carne y sus deleytes , al mundo y sus vanidades ? Renunciamos, dixisteis. Inmediatamente Dios, en cumplimiento de lo que habia prometido en el evangelio , os adoptó en hijos suyos , y os dió derecho al reyno de los cielos. Pero vosotros quedasteis obligados por vuestra parte á cumplir fielmente lo que entónces ofrecisteis por boca de vuestro padrino , que como tutor vuestro espiritual tuvo vuestras veces y voces en aquel contrato. Quedasteis , digo , obligados á sacrificaros al servicio de Dios : á conservar la inocencia y santidad que recibisteis. ¡ Dura obligacion, pero indispensable !

14. Enfermos ó sanos , ricos ó pobres , nobles ó plebeyos , seculares ó eclesiásticos , debeis ser santos en fuerza de los votos que hicisteis en el bautismo. La vocacion con que Dios os llamó á ser christianos , fué para que fuerais santos : <sup>1</sup> *Vocatis sanctis*. La ley que os im-

<sup>1</sup> I. Cor. 1. v. 2.

puso fué santa : *Lex sancta*. El espíritu que infundió en vosotros fué santo : <sup>1</sup> *Spiritus sanctus, qui datus est nobis*. La hostia que ofreceis á Dios en sacrificio es santa : <sup>2</sup> *Hostiam sanctam*. El ósculo de paz que os dais mutuamente es santo : <sup>3</sup> *In ósculo sancto*. Vuestra conversacion debe ser santa : <sup>4</sup> *In conversatione vestra sancti sitis*. Vuestro ministerio santo : <sup>5</sup> *In ministerio sanctorum*. Vuestras oraciones santas : <sup>6</sup> *Orationes sanctorum*. El cielo á que esperais ir , una ciudad santa : <sup>7</sup> *Vidi civitatem sanctam*. Todo lo que hay en vosotros como christianos os acuerda la obligacion que teneis de ser santos : todo os inspira santidad.

15. ¿ Pero qué santidad debe ser la nuestra ? me direis. ¿ Una santidad ideal y imaginaria ? ¿ una santidad exterior y de palabra ? ¿ una santidad acomodada y suave ? ¿ Una santidad que no nos haga violencia , que no nos haga apartar del comercio del siglo , combatir nuestras inclinaciones depravadas, deshacernos de nuestras malas costumbres ? ¿ Una santidad que nos permita ser ya devotos , ya mundanos ; estar ya con los santos en el templo , ya con los pecadores en el teatro : emplearnos un rato en el servicio de Dios , y lo restante del tiempo en diversiones impuras , en negocios avaros , en cuidados ambiciosos , en gastos supérfluos ? Así la quisierais vosotros, Oyentes míos ; siendo verdad lo que dixo San Agustin de los christianos de su tiempo , que casi todos deseaban la santidad , pero que eran muy pocos los que querian una santidad verdadera.

16. Yo os desengañó , Señores , que la santidad á que os obliga vuestra vocacion no es esta santidad quimérica , y de la moda , sino una santidad que os aparte del pecado , y de las ocasiones de pecar. Entónces diré que sois fieles christianos , quando por conservar la pureza mortifiqueis la vista y los demas sentidos : quando por

<sup>2</sup> Rom. v. v. 5.

<sup>5</sup> I. Cor. xvi. v. 15.

<sup>2</sup> Rom. xii. v. 1.

<sup>6</sup> Apoc. v. v. 8.

<sup>3</sup> Rom. xvi. v. 16.

<sup>7</sup> Id. xxi. v. 2.

<sup>4</sup> I. Pet. i. v. 15.



reprimir la ira , os exerciteis en actos de paciencia : quando por combatir la avaricia , socorrais la miseria agena: quando por ajar la vanidad , reformeis la mesa y el vestido : quando esteis en una continua guerra con los enemigos de vuestra alma. Cuidado , que vencida la impureza , os acometerá la avaricia : superada la avaricia , os atacará la soberbia ; y á veces vuestros enemigos instigarán á todos los vicios para que os embistan juntos. Arduo empeño defender la santidad á pesar de tantos riesgos de perderla.

17. Mas no hay que desmayar , Christianos. Porque el mismo Dios que os elevó á la dignidad de reyes de vuestras pasiones , os dará armas para mantenerlas sujetas. Será constante en seguir el designio que se propuso en el bautismo de santificaros , si vosotros sois fieles en cumplir la palabra que le disteis de no hacer jamas la paz con su enemigo el demonio. ¡ Mas ay ! que solamente me parecis amigos de Dios y christianos al nacer y al morir, quando no teneis libertad para dexarde serlo. Miétras arde una vela en manos de vuestro padrino quando os bautizan , ó miétras arde otra en las vuestras quando agonizais , entónces prometeis ser santos ; pero entre una y otra vela , ni os acordais de la dignidad , ni de la obligacion de christianos.

18. ¡ O nombre sacrosanto ! ; qué venerable fuiste en los primeros siglos de la Iglesia ! Allá me subo para ver como los padres criaban á sus hijos , como las mugeres amaban á sus maridos , como los ricos socorrian á los pobres , como los amos mandaban á sus criados , como todos servian á Dios con fervor , y á sus próximos con ternura , como todos eran santos. ¡ Qué fortaleza en los trabajos ! ; qué templanza en la comida ! ; qué justicia en el trato ! ; qué santidad en las costumbres ! ; O santidad christiana ! ¿ Quién os desterró del mundo ? ¿ Quién pudiera restituiros al mundo ?

19. Para que vosotros lo consigais , Oyentes míos , yo no sabré daros otro medio mejor que el que os preguntéis muchas veces á vosotros mismos lo que sois ; *Tu quis*

es? Y al responder que christianos, procurad no des-  
 decir del glorioso nombre que teneis. Al contemplar la  
 alta dignidad que gozais, procurad desempeñarla con  
 las obras, siendo fieles en servir al Señor que os la dió:  
 ¿No haceis un justo desprecio del rey que no sabe go-  
 bernar á sus vasallos, del capitan que no sabe mandar á  
 sus soldados, del maestro que no sabe enseñar á sus disci-  
 pulos? Pues en la misma infame nota incurris si faltais á  
 las obligaciones de christianos. Su arduidad no puede ser  
 disculpa, atendido el honor que gozais, y el premio que  
 esperais conseguir; y ménos atendida la gracia con que  
 Dios os asiste en consecuencia de la que os dió en el bau-  
 tismo. Renovad los votos que hicisteis entónces. Promete-  
 mos, Señor, renunciar al mundo, al demonio y á la car-  
 ne: prometemos emplearnos en vuestro servicio: aspiramos  
 á la santidad. Somos hijos de los santos: *Filii sanctorum  
 sumus*: no permitais que degeneremos de nuestros padres.  
 Somos hijos vuestros: no permitais que seamos esclavos  
 del pecado. Le detestamos con todo el corazon, y decimos  
 que nos pesa de haberos ofendido, &c.

### JACULATORIAS.

20. ; Benignísimo Jesus! ¿A qué alta dignidad me  
 eleváron vuestros infinitos méritos? Por ellos soy chris-  
 tiano, hijo de Dios, hermano vuestro. ;Qué dicha! Agra-  
 decido os amo sobre todas las cosas, y digo que me pe-  
 sa de no haberos amado. Misericordia, Señor, miser-  
 cordia.

;; Dulcísimo Jesus! Con el precio de vuestra sangre me  
 rescatasteis de la esclavitud del demonio, y yo por un in-  
 fame deleyte me vendí por su esclavo. ;Qué injuria hice á  
 vuestra bondad! Arrepentido digo, que me pesa de haber  
 pecado. Misericordia.

; Amabilísimo Jesus! A proporción de la fineza que  
 me hicisteis haciéndome christiano, crece la obligacion  
 que tengo de serviros. ; Pero quan mal he cumplido con  
 ella! Arrepentido prometo de nuevo lo que os prome-

ti en el bautismo , serviros , amaros. Perdonad mi infidelidad. Misericordia.

## PLÁTICA VII.

DE LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

*Vox clamantis in deserto , parate viam Dómini. Lucæ III. v. 4.*

I. \* **L**as noticias que de la venida ó nacimiento de Christo Señor nuestro nos dan los evangelios que canta la iglesia en estos tres domingos , las tomaron los evangelistas de la boca de San Juan Bautista. Bien podeis , Señores , haberlo reparado. Pues oisteis que el Bautista fué el que envió á sus discípulos á que preguntaran al Señor, si era el que habia de venir , para que convencidos de la respuesta , le confesaran y adoraran Salvador. Tambien oisteis , que el mismo Bautista preguntado por los sacerdotes y levitas si era el Christo ó Mesías prometido , respondiendo que no lo era , ni aun bueno para descalzarle, les dió bastantes señas para que le conocieran. Y finalmente en el evangelio de este dia el mismo Bautista sin rodeos, haciéndose pregonero del Señor , como le llaman los Padres , publica su venida; ó segun nos refiere nuestro evangelista San Lúcas , él mismo declara ser la voz del Señor que viene : *Ego vox clamantis* : la voz del Señor , que es la palabra ó Verbo del eterno Padre. No puede tardar ya esta palabra ó Verbo divino , diré con el Chrisólogo <sup>1</sup>; pues ya suena en nuestros oidos la voz que le precede. No hay que dudar que viene el Salvador del mundo ; pues su voz declara que todos le veremos : <sup>2</sup> *Et videbit omnis caro salutare Dei.*

2. ¿ Qué albricias , Señores , podremos dar al Bautista-

\* 18 Diciembre 1740.

<sup>1</sup> *Serm. de Prædic. Bapt.*

22 Diciembre 1743.

<sup>2</sup> *Luc. III. v. 6.*

17 Diciembre 1747.

tista por las alegres nuevas que nos trae ? ¿ Qué gracias por el testimonio que nos da este hombre enviado de Dios para darle ? <sup>1</sup> *Missus á Deo, ut testimonium perhiberet.* ¿ Qué ? Hacer en fe de que le creemos lo mismo que nos pide que hagamos : <sup>2</sup> *Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus.* Abramos el camino al Señor, enderecemos todas las sendas por donde puede venir. Y esto si bien se mira quien lo pide no es el Bautista : el mismo Señor, cuya voz es el Bautista, es quien viene clamando que le den paso : *Vox clamantis.* Y aunque literalmente estos clamores se dirigen á Judea desierta, y destituida de consuelo ; con todo místicamente, y con mayor propiedad á juicio de Orígenes se dirigen al corazón de los pecadores, que tiene todas las circunstancias de desierto. Porque le falta la compañía de Dios : ; qué soledad ! Le falta la lluvia del cielo, el calor del sol, el cultivo de las virtudes, el fruto de las buenas obras : ; qué esterilidad ! Está lleno de maleza, siendo sus pecados zarzas, espinas y abrojos : ; qué horror ! Está habitado de bestias, como dixo Isaías, siendo fieras indómitas las pasiones que le dominan : <sup>3</sup> *Erit cubile draconum, & pascua struthionum.* ¿ Qué mas desierto ?

3. En este desierto del corazón humano quiere entrar espiritualmente Jesu-Christo quando viene á nacer corporalmente al mundo, á fin de transformarle en un hermoso-ameno campo, allanando lo mas áspero, y enderezando lo mas torcido : <sup>4</sup> *Erunt prava in directa, & áspera in vias planas.* Y por eso clama y pide á los pecadores, que no le nieguen la entrada, que le abran paso. ; Mas ay ! que bien puede con verdad decirse, que clama el Señor en desierto : *Clamantis in deserto* : pues los pecadores no le oyen ni le escuchan ; porque distraídos con el bulli- cío y estrépito del mundo, no atienden á las voces con que el Señor los llama. Llama el Señor á unos con los beneficios que les hace : llama á otros con las penas con que les castiga : y llama á todos con las inspiraciones, y in- te-

<sup>1</sup> Joan. I. v. 6. & 7.

<sup>3</sup> Is. XXXIV. v. 13.

<sup>2</sup> Matth. III. v. 3.

<sup>4</sup> Lucæ III. v. 5.

teriores auxilios que les envia. Beneficios, castigos, inspiraciones son voces del Señor, que clama al desierto del corazon humano, como nos enseña nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva: *Vox clamantis in deserto*. Oid, como las pronuncia: y explica el Santo, para que bien entendidas, os muevan á preparar el camino del Señor.

*Primera parte.*

4. Siempre ha causado gran admiracion en el mundo ver felices á tantos pecadores, ver exáltados á tantos impios; pero siempre ha sido esta admiracion efecto de la ignorancia. Porque los que saben que es inmortal el alma que tenemos, y eterna la felicidad que esperamos, deben mirar con gran indiferencia y aun con desprecio los bienes temporales que gozan los pecadores. Y los que consideran que Dios es justo, los miran con horror, porque conocen que esos propios bienes despues de la muerte han de convertirse en males de los mismos pecadores, siendo sus mas severos fiscales en el tribunal del juicio. Y así ni debe causar admiracion ni envidia el que los pecadores sean felices; pero sí debe causar asombro y lástima, que los felices sean pecadores: que ofendan á Dios los que continuamente reciben beneficios de su mano; porque cada beneficio que Dios les hace es una voz con que les acusa su accion indigna de un racional, y aun agena de un bruto.

5. ¿Qué bruto, por mas bruto que sea, dexa de corresponder al bien que le hacen, dexa de obedecer á su bienhechor? Se ve que los osos y los leones mas bravos halagan y juegan con quien les alimenta y les cuida. Se ve que sobre la trompeta del espantoso elefante se sienta un indio, y desde allí le gobierna á su arbitrio. Vemos que un buey inclina y dobla la cerviz al yugo que le pone el que le apacienta. Vemos que el asno mas estólido obedece, se para á la voz de su dueño. Y vosotros pecadores, que

<sup>1</sup> S. Th. Villan. Conc. Dom. IV. Adv.



debeis á Dios la vida , la salud , las honras , las riquezas que gozais , ¿ ofendeis á vuestro bienhechor ? ; Qué fiereza ! ; qué villanía ! No tiene semejante , no puede explicarse con palabras , sino con amenazas : <sup>1</sup> *Væ genti sceleratae ! væ pópulo iniquitatis !* ; Ah malvados ! ; Ah villanos ! ; Ah infelices ! Vuestra felicidad es vuestra mayor desdicha ; porque acompañada de la mas vil ingratitud , os acarrea una eterna infelicidad.

6. No me persuado que los pecadores se atrevan á negar que los bienes que gozan son beneficios de Dios. Seria una impiedad , un ateísmo exécrable. Puede ser que estos beneficios que reciben no los tengan por avisos de Dios , que con tanta dulzura y suavidad los llama al arrepentimiento. Pero su inconsideracion no es disculpa ; porque deben saber que todas las criaturas son voces del Señor , como dice San Agustin <sup>2</sup>. Clama el cielo : Hombres por vuestra comodidad me muevo. Clama la tierra : Hombres , para vuestro bien produzco yerbas , flores y frutos. Clama el mar : Para alimento vuestro abrigo en mis senos á los peces. Toda la naturaleza clama la liberalidad del criador para con el hombre ; y quanto mas feliz es este , tanto mas clama aquella , para que sea agradecido. Clama el abismo de la divina misericordia , como se explica David , al abismo de la iniquidad humana : <sup>3</sup> *Abissus abissum invocat.* Y clama con las voces de los bienes que derrama ó le dispensa : <sup>4</sup> *In voce cataractarum tuarum.* Pero no obstante su eficaz dulzura , lo que vemos es , que quanto mas felices , tanto mas protervos , mas sordos somos. Por eso el Señor se vale de la voz del castigo para llamarnos.

### Segunda parte.

7. Es Dios tan piadoso con los hombres , que siendo así que muchas veces sin buscar ni encontrar en ellos mé-  
ri-

<sup>1</sup> *Is. I. v. 4.*

<sup>3</sup> *Ps. xli. v. 8.*

<sup>2</sup> *S. August. in Ps. xxxvi.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

rito alguno les dispensa muchos bienes , jamas les castiga sin que preceda culpa ; sino es que quiera que el mismo mal redunde en mayor bien suyo. Pero tambien es tan justo que nunca dexa de tomar satisfaccion de las culpas que cometen. Por eso son dignos de la mayor lástima aquellos pecadores que gozan en este mundo de una constante no interrumpida felicidad ; porque infaliblemente padecerán en el otro una infelicidad eterna. Su misma felicidad les infunde un sueño letárgico , como dice Santo Tomas de Villanueva <sup>1</sup> , del que dispiertan al cáustico del infierno ; sino es que Dios infinitamente misericordioso les llame ántes con duras calamidades y trabajos : porque villanamente ingratos no sienten las voces del beneficio , ni ménos las de algun predicador que les persuade el desprecio del mundo , de sus vanidades y de sus gustos ; y así sola la pesada mano del Señor puede despertarles. Al modo que los que padecen un letargo, insensibles á las voces , y al blando contacto de las manos , abren los ojos al rigor de un trato de cuerda.

8. Así sucedió en los hermanos de Josef. Miétras duró en su casa la felicidad y la abundancia , no se acordaron del fratricidio. Luego que empezaron á sentir los trabajos , arrepentidos los atribuyéron á castigo de su maldad : <sup>2</sup> *Mérito hæc patimur , quia peccávimus in fratrem nostrum*. Así sucede en el mundo cada dia. Vemos que un infortunio humilla al mas soberbio : que un deshonor casual en su familia confunde al mas vano : que una enfermedad contiene al mas deshonesto. Oxalá sea verdadera eficaz esta enmienda. Yo bien quisiera , que entre las felicidades del mundo hubieran conocido su vanidad y su engaño : hubiera sido la enmienda mas agradable á los ojos de Dios , como mas voluntaria , y mas hija de un ánimo generoso. Pero apreciable es el arrepentimiento aunque sea á costa de la mayor calamidad , como sea seguro y permanente ; y lo será si los trabajos que padecéis los tomáis con resignacion , y aun con gusto , mirándolos , no

CO+

<sup>1</sup> S. Thom. Villan. Conc. Dom. IV. Adv. circa med.

<sup>2</sup> Gen. XLII. v. 21.

como efectos del acaso ( no los hay para Dios ), sino como castigos del cielo que os llama. Ni ménos entre las calamidades debeis gemir y suspirar por la felicidad perdida: vuestras lágrimas no borrarían los pecados, vuestros suspiros no merecerían el perdon. Dios que registra los corazones no puede ser engañado, y conociendo aparente violenta vuestra mudanza, os reprobaría, como á Faraon.

9. Este príncipe á cada plaga con que Dios le castigaba prometía dar libertad á los Israelitas. Levantaba Dios la mano del castigo, y volvía á oprimirles con la esclavitud mas dura. Así temerario burlaba la divina justicia, mientras Dios en castigo permitía que se endureciera y obstinara mas su corazon; para que atreviéndose loco á entrar en el mar vermejo, quedara sumergido entre sus aguas. <sup>1</sup> *Percussisti eos, et non doluerunt*, decia Dios por Jeremías de Faraon; y dice de todos aquellos que le imitan en la dureza: los que le imitarán sin duda en la última ruina, si no oyen las últimas voces con que Dios clama á su corazon desierto.

### Tercera parte.

10. Pero ¿ con qué voces puede llamar el Señor á los que no responden á las de sus beneficios y de sus castigos? Con las voces de sus inspiraciones y auxilios, voces que harán parar la rueda de un pecador, quando mas veloz da vueltas ó rueda entre los pecados: <sup>2</sup> *Vox tonitrui tui in rota*. Voces como de un trueno, cuyo estallido penetrará los oídos del mas sordo. Voces mas agudas que una espada: <sup>3</sup> *Penetrabilior omni gladio acuto*. Voces, que segun se explica Jeremías son fuego y martillo, que ablanda y desmenuza las piedras: <sup>4</sup> *Numquid verba mea, non sicut ignis et malleus conterens petras!* Voces que no pudieron resistir ni la Madalena, ni el publicano, ni Pablo.

11. Pero segun la expresion del profeta las inspiraciones de Dios, ya son como fuego, ya como martillo. *Sicut*

<sup>1</sup> Jerem. v. v. 3.

<sup>2</sup> Ps. LXXVI. v. 19.

<sup>3</sup> Hebr. IV. v. 12.

<sup>4</sup> Jerem. 23. v. 29.



*ignis et malleus* ; cuya diferencia se percibe en los efectos que causan. A veces Dios inspira al corazón del pecador inflamándole , y encendiéndolo en él una llama ardiente del divino amor , como sucedió en la conversión de la Magdalena , que enamorada no sabía explicarse sino con los tiernos afectos de la esposa : <sup>1</sup> *Anima mea liquefacta est postquam dilectus locutus est mihi*. A veces inspira con la terrible voz de la reprehensión y de la amenaza. Tal fué aquella voz del cielo que derribó á Saulo del caballo : <sup>2</sup> *Saule cur me perséqueris ?* ¿ Porqué me persigues , Saulo ? ¿ No ves que te hieres coceando contra el azicate ?

12. Y por la experiencia , Señores , conoceréis sin duda la verdad de la doctrina que os explico con Santo Tomas. Porque ¿ quién de vosotros al contemplar la divina bondad no ha sentido en su corazón alguna centella de su amor ? ¿ Quién al considerar la divina justicia ofendida de sus culpas no ha experimentado el temor que se merece ? Los beneficios que habeis recibido de la mano del Señor , y los castigos con que os ha castigado no son sino ecos de las inspiraciones de que os hablo ; y hubieran sido mas frecuentes , si no hubiera sido por vuestra dureza y obstinación. Porque ¿ quantas veces habeis apagado aquella centella de amor que encendió el reconocimiento de los beneficios que debeis á Dios ? ¿ Quantas veces habeis oprimido los remordimientos de la conciencia que os acusaba y amenazaba con el castigo ? Aquel sueño de una muerte repentina , de un juicio severo ¿ no dexó en vuestros ánimos alguna zozobra é inquietud ? Procurasteis desvanecerla , y con esto resististeis á una inspiración de Dios.

13. No mereciais sino un eterno desamparo de Dios , un silencio perpetuo de sus voces. Pero el Señor ha hecho empeño de llamaros sin cesar , hasta que le respondais. Está á la puerta , y toca : <sup>3</sup> *Sto ad ostium , et pulso* , y dobla los golpes en este tiempo para que le abrais ; por-  
que

<sup>1</sup> *Cant. v. v. 6.*

<sup>3</sup> *Apoc. III. v. 20.*

<sup>2</sup> *Act. IX. v. 4.*

que viniendo al mundo quiere entrar en vuestros corazones, y solo aguarda que le abrais la puerta. Desposado con la naturaleza humana mira á vuestra alma, como á su esposa: Abre esposa mia, abre paloma mia: <sup>1</sup> *Aperi sponsa mea, columba mea.* ; Qué fineza! ; qué ternura! no cabe el corazon en el pecho. Rásguese, y salga al encuentro del Señor, que viene; pues ya logré que resonara su voz en mis oidos: <sup>2</sup> *Vox dilecti mei: ecce iste venit.* Hasta ahora he sido sordo á las voces de sus beneficios, de sus castigos y inspiraciones; pero una vez que en este dia he logrado oirlas, no quiero endurecer mi corazon: <sup>3</sup> *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.*

14. Esto, Señores, aconsejaba San Pablo escribiendo á los hebreos <sup>4</sup>. Y lo mismo predicaba el Bautista en el desierto, predicando penitencia que ablandara los corazones. Y no solo predicaba con las palabras, sino con el exemplo persuadia lo mismo que predicaba. Salia del desierto vestido de pieles, flaco, macilento al rigor de los ayunos, y de una abstinencia, que no se ha visto igual en los siglos. Apenas se veía su cuerpo: todo era voz del Señor que clamaba, que prepararan el camino al Salvador del mundo, quitando los embarazos, los estorbos de los pecados que hacian el camino impenetrable.

15. Yo en su nombre os repito en este dia: <sup>5</sup> *Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus.* ; O con qué poco se contenta el Señor! Solo nuestros pecados impiden que venga á nuestros corazones; y con un verdadero dolor de ellos se quitó el estorbo. Y así, Oyentes míos, postrados á los pies de Jesu-Christo pedidle perdón arrepentidos. Señor, por ser quien sois, me pesa de haberos ofendido, &c.

#### JACULATORIAS.

16. ; O dulcísimo Jesus! ; Qué sordo he sido á las  
vo-

<sup>1</sup> Cant. v. v. 2. <sup>2</sup> Ibid. <sup>4</sup> Heb. III. v. 7. & seq.

<sup>3</sup> Ps. xciv. v. 8.

<sup>5</sup> Is. xl. v. 3. Matth. III. v. 3.

voces con que tantas veces me habeis llamado! Ahora que estais para nacer al mundo suenan á mis oídos penitencia. Ya las oygo, Señor, y arrepentido os digo, que me pesa de haberos ofendido.

¡ O Dios amable ! Vuestros beneficios han sido las primeras voces con que me habeis llamado. ¡ O Dios terrible ! Justamente me llamais con las voces del castigo. El amor y el temor me llaman. Yo os amo por ser quien sois, y por ser quien sois me pesa de haber pecado.

¡ O Dios hecho hombre ! Para bien mio venís al mundo. ¡ Qué fineza ! Mi corazón se enternece. Venid, Señor, hospedaos en él, porque si mis pecados os impiden la entrada, ya los detesto. Venid, Señor, tened misericordia de mí.

## PLÁTICA VIII.

### DE LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

*Venit Joannes in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum. Lucæ. 3. v. 3.*

I. \* **E**stoy para hacer, Señores, en el exordio de mi plática aquellos mismos votos que hizo Tertuliano en el proemio del libro que escribió de penitencia. Pluguiera á Dios, decía, que no me viera obligado á hablaros de la penitencia: pluguiera á Dios que este nombre fuera desconocido en el mundo. Pues aunque sea la penitencia un gran bien, es consecuencia de un gran mal, Aunque sea la penitencia virtud, es una virtud que presupone al vicio. Aunque sea la penitencia honrosa, es una honra que se sigue á la infamia de la culpa. Y finalmente aunque sea la penitencia un puerto muy seguro, es un puerto adonde no llegamos sino despues del mas triste nau-

I 2

fra-

\* 20 de Diciembre 1742.  
23 de Diciembre 1744.

19 de Diciembre 1745.

fragio. Feliz Adan miéntras inocente , que no necesitaste de penitencia. Y felices nosotros , si la inocencia que recibimos en el bautismo , conservada hasta la muerte desterrara de la christiandad á la penitencia.

2. Pero ¿qué vanos fueran mis votos , qué intempestivas mis plegarias en este tiempo , en que reyna la malicia en el mundo con una especie de despotismo , y no se halla la inocencia sino por una especie de milagro ? ¿En este tiempo en que los hombres son peores , ó á lo ménos tan malos como lo eran quando salió San Juan del desierto á predicarles penitencia ? Bastantes señales nos da el evangelista San Lúcas de quan depravado estaba entónces el mundo , diciéndonos , que era Emperador Tiberio , Gobernador de Judea Poncio Piláto , Tetrarca de Galilea Heródes , y Sumos Sacerdotes Anas y Cayfas. Mas parece esta infausta época del fin del mundo , que de su redencion. ¿Quales serían los vasallos de tales príncipes ? Pero yo sin poner , como el evangelista , los ojos en las tiaras , en las púrpuras , ni en las togas , veo en los christianos de estos tiempos aquellos mismos vicios que hicieron infames á la posteridad los nombres de Tiberio , de Pilatos , de Heródes , de Anas y de Cayfas. ¿Porqué no son casi todos en la doblez y astucia Tiberios , en la ambicion Pilatos , en la lascivia Heródes , en la supersticion Cayfaces ? ¿Cómo pues he de hacer aquellos votos ? ¿Cómo puedo , pecadores , excusaros de la obligacion de hacer penitencia ? Tal vez os pronosticara que morireis impenitentes : tal vez arrebataado del zelo de la honra de Dios , á vista de vuestra insolencia le pidiera como Elías que arrojara llamas de fuego para castigaros ; si él mismo no me inspirara como al Bautista , que os predique penitencia para remision de vuestras culpas : *Factum est verbum Dómini super Joannem... Et venit prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum.*

3. ¡O bondad infinita ! ¡O amabilísimo Jesus ! ¿Estais pronto á perdonarnos las atroces injurias que os hemos hecho , como arrepentidos hagamos penitencia ? ¿Estais

tais á vísperas de nacer en un pesebre , y tomais á vuestra cuenta enderezar la senda de la virtud , allanar el camino del cielo , para que lleguemos á gozar de una inmensa gloria ? ¿ Y solo nos pedís que pongamos de nuestra parte la penitencia ? ¡ O misericordia inefable ! vuelvo á exclamar ; ó admirable penitencia ! ; ó christianos míos ! ; Qué felices sereis aun despues de perdida la inocencia ! Cumpliéronse mis deseos , si os asís de la tabla de la penitencia , que os ofrezco en nombre del Señor , para que salgais del mar de la culpa , en que naufragasteis : *Prædicans baptismum pœnitentiæ.*

4. Bien pudiera esta tarde exhortaros al dolor , á la confesion y á la satisfaccion de vuestras culpas , que son las tres partes que constituyen al sacramento de la penitencia semejante al bautismo. Pero no permite la brevedad del tiempo tanta extension á mi asunto ; y haciéndome cargo que en otras ocasiones os he hablado de la confesion , y del dolor necesario para conseguir el perdón de vuestros pecados , he resuelto en esta plática hablaros de la satisfaccion , que vosotros vulgarmente llamais penitencia. Y me persuado que de ninguna suerte conoceréis mejor quan dignos son los frutos de la penitencia que predicaba el Bautista , que haciéndoos ver en la primera parte , que la satisfaccion es medio necesario para aplacar á Dios irritado por las culpas que habeis cometido ; y en la segunda , que es el medio mas propio para evitar las que podeis cometer.

#### *Primera parte.*

5. Entre las diferentes ilusiones de nuestro entendimiento ningunas son mas perniciosas que las que padecemos en el negocio importante de nuestra salvacion. Que el matemático no aplique bien en sus demostraciones las reglas del arte : que el filósofo tome en sus raciocinios á lo falso por verdadero : que el político tenga por buenas las malas medidas que toma para el logro de su designio , nada de todo esto lleva consigo tan funesta conse-

sequencia , como las que causan las ilusiones en el asunto de nuestra salvacion. Y con todo , si creemos á San Gregorio , son ellas no ménos ordinarias y freqüentes que perniciosas. ¿ Quantos piensan ir por la estrecha senda que conduce á la vida , y en verdad andan por el espacioso camino que va á la muerte ? ¿ Quantos juzgan virtudes á los vicios autorizados por la costumbre ? ¿ Quantos esperan recompensas de lo que merece eternos suplicios ? ¿ No pasa muchas veces plaza de zelo el rebato de un genio violento é iracundo ? ¿ No parece dulzura y piedad lo que es cobardía é indolencia ? ¿ No está tenuta por economía ó prudencia la sórdida avaricia ? Y al contrario ¿ la profusion no está reputada por liberalidad ? ¡ O qué ingenioso es el amor propio para engañarnos y pervertirnos !

6. Pues aun hay otra ilusion , Christianos míos , mas perniciosa , y mas freqüente que estas. Despues de haber ofendido á Dios gravemente , presumís aplacarle con satisfacciones ó penitencias muy ligeras , las cuales no bastan , y solo sirven , segun se explican los santos Padres , para cubrir las profundas envejecidas llagas de vuestras almas , que debieran curarse con dolorosas incisiones. Despues de haber confesado enormes culpas , é impuesta como por ceremonia alguna penitencia , pensais gozar de la paz mas perfecta , á la qual S. Cipriano<sup>1</sup> llama fatal á los que la diéron , é inútil á los que la aceptasteis. Lo mismo que es el intempestivo demasiado ardor del sol para los frutos , la yerba tierna para los animales , y la calma del mar para los navegantes ; lo mismo es para vosotros , pecadores , esa paz que os lisonjeais haber hecho con Dios tan aprisa , y sin la costa de una amarga penitencia.

7. Si esta paz fuera verdadera , Dios mio , no me fuera tan sensible la injusta guerra que os hice con mis culpas. Si bastára á reconciliarme con Vos el propósito de mudar de vida , sin tener que satisfacer los desórdenes de la pasada , no tuviera tanto temor á vuestra justicia. Si para salvarme bastára no reincidir en los primeros delitos , no tu-

vié-

<sup>1</sup> S. Cypr. de Laps. p. 186. & al.

viera por tan áspero el camino del cielo. ¡ Mas ay ! ; Qué claramente condenasteis este error por boca de los padres del Concilio de Trento contra Lutero y sus secuaces, que le sembraban en el mundo , á fin de traer á su partido á los incautos , á los delicados enemigos de la penitencia !

8. Es de fe, Oyentes míos, que la satisfaccion es parte del sacramento de la penitencia. Su propósito parte esencial para conseguir el perdon de las culpas : su execucion parte integral , y medio necesario para alcanzar el perdon de las penas temporales que se merecen. Porque si esto no fuera verdad , ¿ no diríamos que Dios fué cruel con nuestros primeros padres , condenándoles á duras penas , despues de haberles perdonado su inobediencia ? ¿ No diríamos que fué cruel con Aaron, privándole de la tierra prometida en castigo de su incredulidad perdonada ? Si esto no fuera verdad ¿ porqué se cubriera Job de ceniza para hacer penitencia ? <sup>1</sup> *Ago pœnitentiam in favilla & cinere.* ¿ Porqué mandara Joel á los Israelitas que ayunaran , gimieran y lloraran convertidos á Dios ? <sup>2</sup> *Convertimini ad me in jejunio , fletu & planctu.* ¿ Porqué alabara Jesu-Christo los ásperos futuros cilicios de los de Tiro y de Sidon , si no debieran tener parte en la penitencia que hubieran hecho si se los hubiera predicado como á los de Cozain y Betsayda ? <sup>3</sup> *Olim in cinere , & cilicio pœnitentiam egissent.* Y últimamente ¿ porqué David , asegurado de la gracia de Dios por el testimonio del profeta Natán , le pidiera con tanta ansia , que le lavara y limpiara mas y mas de sus iniquidades con las amargas aguas de las penas , si estas fueran innecesarias ? <sup>4</sup> *Amplius lava me ab iniquitate mea , & á peccato meo munda me.*

9. Luego es preciso , Señores , el satisfacer á Dios las ofensas que le hicisteis. Y la misma razon que lo persuade convence que la satisfaccion debe ser proporcionada á la gravedad de la ofensa ; ó para decirlo con el evangelista San Juan , la pena de la penitencia debe ser tanta ,  
quan-

<sup>1</sup> Job. ult. v. 6.

<sup>2</sup> Job. II. v. 12.

<sup>3</sup> Matth. XI. v. 21.

<sup>4</sup> Ps. L. v. 4.

quanto fué el gusto que tuvisteis en la culpa : <sup>1</sup> *Quantúm glorificavit se et in deliciis fuit , tantúm date illi tormentum & luctum.* Fué grande el gusto que tuvo vuestra vanidad en rozar galas : grande ha de ser el disgusto que tenga en vestir cilicios. Grande fué el gusto que tuvo vuestra avaricia en recoger riquezas : grande ha de ser su disgusto en distribuirlas á los pobres. Grande fué el gusto que tuvo vuestra lascivia en torpes desahogos : grande ha de ser el disgusto que tenga en el ayuno y mortificacion de los sentidos. Yo no encuentro causa legítima que os exíma de la sagrada ley que os impone penitencia , y proporcionada penitencia á las culpas que cometisteis. ¿ Porqué acaso os creéis exentos por ser fieles christianos, como lo pretendian los judíos , jactándose de hijos de Abraan ? En lugar de decir: Ya que tuvimos la desgracia y el atrevimiento de ofender á Dios , debemos privarnos de los placeres mundanos , afligirnos , mortificarnos : en vez de confesarse mas culpados que los idólatras, que no conocian á Dios, y mas mercedores de severos castigos ; pensaban aplacar la divina indignacion con ligeras suaves satisfacciones , con algunos sacrificios , y otras exteriores ceremonias , porque tenian á Abraan por padre : <sup>2</sup> *Patrem habemus Abrahám.*

10. ¿ Hablais vosotros , Christianos míos , al mismo tono ? ¿ Vivís en la misma inteligencia que los judíos, para excusaros de hacer penitencia ? ¿ Somos , decís , redimidos con la preciosa sangre de Jesu-Christo ? ¿ Ya el Señor en la cruz satisfizo á su eterno Padre por nuestras culpas ? ¿ Somos hijos no de Abraan, sino del mismo Dios ? <sup>3</sup> *Filii Dei nominamur & sumus ?* No tenemos pues que hacer penitencia. ¡ Fatal consecuencia ! ; Loca jactancia ! Oid , como el Bautista os dice : Generacion de víboras , ¿ quién os preserva de la ira de Dios ? No os glorieis de tener á Abraan por padre. Haced frutos dignos de penitencia : <sup>4</sup> *Fácite fructus dignos pœnitentiæ.*

11. Es cierto que la satisfaccion que Christo Señor nues-

<sup>1</sup> *Apoc. XVIII. v. 7.*

<sup>2</sup> *Matth. III. v. 9.*

<sup>3</sup> *I. Joan. III. v. 1.*

<sup>4</sup> *Matth. 3. v. 8.*



nuestro dió á su eterno Padre por nuestras culpas fué justa, y aun superabundante, del mismo modo que el mérito con que nos mereció la gloria. Pero así como el ser infinito su mérito no nos releva de la obligacion que tenemos de merecer la gloria con buenas obras; así tambien el ser infinita su satisfaccion no nos exíme de la obligacion de satisfacer por nuestra parte con obras penosas, ántes bien la estrecha mas. ¿ Porqué no crece la injuria que hacemos al Señor, á vista de la fineza que nos hizo encargándose de satisfacer por nosotros? ¿ No es su satisfaccion la que da á la nuestra el valor y precio que no tenia? ¿ la que la adorna de las nobles virtudes que la acompañan?

12. Porque Jesu-Christo se dignó satisfacer por nosotros es nuestra satisfaccion, como enseña mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup>, hija de la fe, con que creemos su pasion y muerte: es hija de la caridad con que le amamos redentor nuestro: es hija de la esperanza con que aguardamos el premio de su misericordia: es especialmente compañera, ó segun se explican los teólogos con el angélico doctor, parte potencial de la justicia, con que de algun modo pagamos la culpa á Dios antecedentemente aplacado y satisfecho por su hijo. Y finalmente es madre de la perseverancia; pues nos mantiene en el estado de la gracia, preservándonos de reincidir en la culpa, como vereis en la

### Segunda parte.

13. Los que definen y miran á la satisfaccion ó penitencia como una tolerancia voluntaria de la pena á fin de rocompensar las injurias hechas á Dios, y de precaver las futuras, se conforman con los padres del Concilio de Trento <sup>2</sup>, que la calificáron necesaria para preservarnos de la reincidencia. Es menester, decian hablan-

<sup>1</sup> S. Th. iv. Dist. 15. q. 1. a. 1.

<sup>2</sup> Conc. Trid. Ses. xiv. c. 8. et 9.

do con los confesores, mantener constantes á los penitentes en el propósito que tienen de no volver á pecar. Y para esto no hay medio mas propio que el de imponerles amargas severas penitencias. Porque si confesando enormes culpas se levantan de vuestros pies con la ligera carga de la mas fácil penitencia, ¿qué idea formarán de su gravedad? La misma facilidad que encontraren en llevar tal pena ¿no les facilitará á caer de nuevo en la culpa?

14. Por lo regular no hacemos estimacion sino del bien que nos cuesta mucho; y no nos da gran cuidado aquel mal que podemos remediar fácilmente. Por eso vemos, decia San Isidoro, que los ricos y poderosos á todo se atreven, luego que se persuaden que con una multa pecuniaria redimirán el castigo de la mayor violencia. Y por lo mismo me atrevo á decir, que luego que experimentais poco ó nada costosa la penitencia que os imponen por vuestras culpas, os tomais la licencia de reincidir muchas veces en ellas. Yo aseguro que si la penitencia fuera proporcionada, hicierais mas aprecio de la gracia que perdisteis, y tuvierais mas horror á la culpa.

15. Y del mismo dictámen fuéron nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva<sup>1</sup>, y el santo ilustrísimo de Milan San Carlos Borromeo. Veian freqüentes las reincidencias: conocian que la causa era la suavidad de las penitencias; y deseosos de remediar tanto mal, desvaneciendo la preocupacion en que vivian confesores y penitentes, de que qualquiera penitencia bastaba á satisfacer la mas enorme culpa, declamaban contra tan pernicioso engaño. Y de la misma suerte puedo declamar yo, viéndoos, Christianos míos, tan delicados, tan resueltos á no tomar otra penitencia que la que sea mas de vuestro gusto, corta, acomodada, aquella en que tengan muy poco ó nada que sufrir vuestras perversas geniales inclinaciones. Pero es preciso que os engañeis vosotros, Oyentes míos, ó que se engañaran los christianos penitentes de los diez primeros siglos de la Iglesia.

<sup>1</sup> S. Thom. Villan. Conc. Fer. VI. post Dom. IV. Quadrag. Si

16. Si fuera acertada vuestra conducta, pudiera decirles: ¿Porqué pasasteis la mayor parte de vuestra vida separados del comercio del mundo, privados de los mas inocentes placeres, entré amargas lágrimas, largos ayunos, continuas vigiliass? ¿Pensabais que nuestro Dios tenia gusto de ver vuestros ayes y gémidos? ¿Teniais vergüenza de rozar galas, de buscar regalos, al mismo tiempo que deseabais por la gracia llegar á ser miembros de una cabeza, qual es Jesu-Christo, desnudo y coronado de espinas? ¿No creáis poder satisfacer las injurias hechas, poder salvaros á ménos costa que á la de padecer duras penas? Triste fué vuestra suerte, fatal vuestra ignorancia. Felices nosotros, que sin privar á nuestros sentidos de las diversiones, con algunas oraciones bien ó mal rezadas, ó á lo mas con algunos ayunos interrumpidos en diferentes semanas, juzgamos satisfacer á la divina justicia irritada por nuestras culpas, y esperamos llegar por un camino ancho y apacible á la gloria.

17. ¡ Mas ay ! que no se engañaron ellos. Vosotros os engañaís, pecadores, que solamente sois en el nombre, no en la realidad penitentes. Porque ¿ qué significa la voz penitente? Atendida su etimología, dice San Isidoro<sup>1</sup>, no otra cosa que al que tiene pena. ¿ Y qué pena teneis vosotros? ¿ Puede llamarse pena para los que sois avaros, lascivos, ó vanos el rezar unas pocas ó muchas oraciones? Tendrá pena ó será penitente el avaro dando limosna Tendrá pena ó será penitente el lascivo ayunando, llevando cilicios, mortificando su vista y sus sentidos. Tendrá pena ó será penitente el vano, desprendiéndose del fausto y de las galas, y sirviendo con humildad á los enfermos en un hospital. De otra suerte no.

18. Porque, desengañaos Fieles míos, en las penitencias que llamamos satisfactorias cabe una santa condescendencia; y en efecto la Iglesia la practica, moderando la severidad de la antigua disciplina, en atencion á nuestra tibieza. Pero en las penitencias medicinales no

tiene lugar la piedad. No hay arbitrio. Es fuerza que os apartéis de las ocasiones de pecar, y que os exerciteis en los actos de las virtudes opuestas á vuestros vicios. ¿ Acaso en la medicina espiritual ha de haber un remedio universal para las diferentes enfermedades del alma ? ¿ Para todas las culpas han de ser penitencias padres nuestros, ave marías y partes de rosario ? ¡ O ilusion perniciosa ! ¿ Quantos mueren incurables, y se condenan, porque no se aplicó con tiempo el remedio proporcionado al mal de sus almas ?

19. No pudo excusaros la ignorancia hasta ahora, y ménos despues que inspirado de Dios os he exhortado á que hagais penitencia, y penitencia verdadera, fecunda de sazoados frutos de virtudes ; penitencia que sea satisfaccion á las culpas cometidas, y medicina prevencional para no cometerlas en adelante. ¡ O si mi voz tuviera la eficacia que la del Bautista ! ¿ Cómo, Señores, á imitacion de los Ninivitas, vistierais el saco y el cilicio ? ¿ Cómo, Señoras, al exemplo de la Samaritana, dexarais junto al pozo de Jacob el cántaro de vuestras culpas, para volver á vuestras casas á anunciar la venida del Redentor ? Pero ; ó dulcísimo Jesus ! ya que no obstante mi indignidad soy vuestra voz, que clama penitencia, supla vuestra gracia mis defectos. Inmutad nuestros corazones, para que penitentes ó arrepentidos digamos que nos pesa de haberos ofendido. Prometemos, Señor, hacer penitencia de nuestras pasadas culpas. Prometemos no pecar mas. Perdonadnos, benignísimo Jesus, &c.

\* \* \*

virtudes y con los mas preciosos dones. A la penitencia se reduce toda la PLÁTICA IX. el Bautista, quando en cumplimiento del vaticinio de las

DE LA DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

*Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus. Luc. III. v. 4.*

1. \* **S**uenan segunda vez á vuestros oídos las voces que escuchasteis el domingo pasado de la boca del evangelista San Juan: las mismas que repite San Lúcas en el evangelio de este dia; y las mismas que profirió San Juan Bautista en el desierto: *Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus.* Preparad el camino, enderezad las sendas por donde ha de venir el Señor que quiere visitaros, nacer y vivir espiritualmente en vosotros. Y no puede, Señores, pareceros fastidiosa la repetición de unas voces, que son las mas propias á persuadirnos que hagais lo que os toca, y lo que es preciso para recibir á Jesu-Christo, y hospedarle en vuestras almas. ¡O quanto lo desea el Señor! ¡O quanto os importa, fieles míos! Bastantemente os lo ponderé en la plática del domingo pasado; y quisiera que lo tuvierais presente, para que á vista de un bien verdaderamente inefable, procurarais no malograrle por vuestra culpa.

2. Toda la detención está de vuestra parte. Porque el Señor por la suya está pronto á entrar en vuestro corazón, luego que os vea bien dispuestos para recibirle. Y se contenta con que hagais mucho ménos de lo que acostumbráis hacer para hospedar en vuestra casa á un ilustre huésped. ¿No mandais barrer el suelo, blanquear sus paredes, y adornarlas con lo mas precioso? ¿No prevenís generosos vinos, exquisitos manjares para vuestro huésped? Pues el Señor se contenta con que limpieis vuestra alma de las culpas con la escoba, digámoslo así, de la penitencia; tomando de su cuenta el hermosearla con la gracia, con las

vir-

virtudes , y con los mas preciosos dones. A la penitencia se reduce toda la prevención que el Señor os pide. Por eso el Bautista , quando en cumplimiento del vaticinio de Isaías , exhortaba á todos á que prepararan el camino al Mesías que venia á honrarlos y favorecerlos con su presencia , no cesaba de predicarles penitencia : <sup>1</sup> *Prædicans baptismum penitentiae*. Porque en verdad la penitencia es el mismo camino por el qual Dios vuelve al alma de donde salió : la penitencia es la que le introduce en ella , y la que la transforma de domicilio del demonio en templo del Espíritu Santo ; siendo la penitencia la que nos alcanza el perdón de los pecados , que son los cerrojos que le cierran al Señor la puerta de nuestras almas , los únicos estorbos que le impiden la entrada.

3. Muy bien pues hizo el Bautista en predicar á los judíos penitencia , una vez que como precursor de Jesu-Christo estaba encargado de prepararle el camino ; y así mismo hizo muy bien en no darse por satisfecho de qualquier penitencia , sino de una penitencia que fuese fructuosa , exhortándolos á que hicieran frutos dignos de penitencia : <sup>2</sup> *Fácite fructus dignos penitentiae*. Yo habré de hacer lo mismo que el Bautista esta tarde : habré de predicaros penitencia , ya que exerzo aunque indignamente su ministerio. Y aun conformándome mas con su designio os persuadiré á que en estos dias mortifiqueis vuestra carne , y os retireis de los bullicios del mundo , que es lo que comunmente decimos hacer penitencia , y son sus verdaderos frutos. No puedo negar que el Bautista abstinente y retirado del mundo me ha dado motivo á la eleccion de este asunto ; pero no ha tenido poca parte el considerar los excesos que se cometen en estos dias en banquetes y diversiones mundanas. Porque los miro como absolutamente contrarios al espíritu con que la Iglesia quiere que celebremos el nacimiento del Señor , y como estorbos de su gracia , segun vereis en el discurso de mi plática , en que he de exhortaros á la mortificación , y al recogimiento de los sentidos.

Pri-

<sup>1</sup> Luc. III. v. 3.<sup>2</sup> Luc. III. v. 8.

*Primera parte.*

4. No dexo de conocer, Oyentes míos, que es empresa muy árdua persuadiros abstinencia en las próximas fiestas del nacimiento de Christo Señor nuestro. Porque no solo he de combatir como en otras ocasiones contra una ú otra pasión desordenada, sino contra una costumbre la mas envejecida, y la mas autorizada, de exceder en la comida y bebida de esos dias. Y aun por eso temo que os ha de parecer que pretendo trastornar el mundo, confundir los tiempos, miéntras intento introducir una abstinencia á vuestro juicio importuna é intempestiva. Acaso, me direis, ¿no ha de haber distincion de tiempos? ¿No han de tener todas las cosas el suyo, como decia el Eclesiástico? ¿No ha de haber tiempo de llorar y de reír? ¿Todo el año ha de ser para nosotros quaresma, en que llorando la muerte del Señor hayamos de morir al mundo? ¿En el dia de su nacimiento tambien hemos de mortificar nuestro apetito? ¿No bastará que en la mañana de este dia confesemos y comulguemos y oygamos una ó tres misas, empleando lo restante en el regalo de nuestro cuerpo y en el desahogo de sus sentidos? Lo demas fuera ridiculez y extravagancia.

5. Del mismo modo que vosotros hablaban los christianos en tiempo de San Bernardo <sup>1</sup>. Pero estuvo el santo tan léjos de aprobar sus razones que no hizo mas que declamar contra la corruptela de celebrar el nacimiento del Señor con profanidades y glotoneria. Y con razon; porque ¿no es gran locura que para recibir al Redentor del mundo os ocupeis en prevenir costosas galas y abundancia de manjares? ¿Qué pensais, que se agrada de semejantes prevenciones, que ha de sentarse con vosotros á la mesa muy contento de ver saciado vuestro gusto, satisfecha vuestra vanidad en su recibimiento? No pensáron mas los gentiles de aquellos dioses que creian vanos, glotones y lascivos. Y ciertamente anduviéron conseqüentes en discursar

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. III. in Adv. Dom.

rir que les agradaba lo que ellos mismos practicaban. Pero ¿ cómo hemos de decir que nuestro Dios hecho hombre se agrada de que hagamos en el día de su nacimiento lo que jamás hizo ni apeteció ? ¿ No es fuerza que se ofenda de la vanidad y de la gula un Dios humilde y pobre ? ¿ Un Dios que abiertamente declara que no ha de comer con los que tienen los ojos soberbios y el corazón insaciable de los deleytes de la carne ? <sup>1</sup> *Superbo óculo et insatiabili corde, cum hoc non edebam.*

6. Confesad pues, Oyentes míos, que es corruptela la que llamais costumbre antigua de celebrar el nacimiento de Jesu-Christo con galas y con regalos del gusto : ó negad que el mejor modo de celebrarle es aquel que mejor os dispone para recibir al Señor en vuestras almas, y con él las mayores dulzuras y delicias celestiales. Porque ¿ quién duda que entónces está el alma mas bien dispuesta, mas viva á los sentimientos del cielo, quando el cuerpo está mas mortificado y muerto á los sentimientos de la tierra ? ¿ Quién duda que es inevitable continua la guerra entre la carne y el espíritu : y que por consecuencia quanto mas lozana robusta está la carne, tanto mas flaco y débil está el espíritu ? Pues ¿ cómo quereis que se declare la victoria á favor de vuestro espíritu, que tenga el gusto y la dicha de recibir y hospedar al niño Dios recién nacido, si en lugar de mortificar la carne con la abstinencia, la fortaleceis con los regalos de la gula ?

7. No es posible, Señores, que vengan Dios y vuestro espíritu, si no se rinde y sujeta al demonio y vuestra carne con su apetito. Y aunque muchos piensen que sus almas en medio de las diversiones y de los gustos gozan de la salud mas robusta, creed que es cierta su enfermedad, y tanto mas peligrosa quanto es ménos conocida ; porque las delicias, son como un oculto veneno, que insensiblemente se introduce en ellos, ó los insensibiliza ; quitándoles con el sentimiento la vida espiritual. No creais pues á los que con su exemplo y con sus palabras intentan persuadiros, que vuestra vida puede ser al mismo tiempo chris-

<sup>1</sup> Ps. c. v. 5.



christiana y deliciosa ; porque no son como el Bautista precursores de Christo, sino del Anti-Christo : no os enseñan el camino estrecho del cielo , sino el ancho del inferno ; y son los enemigos que en estos últimos tiempos tiene la Iglesia , mas crueles á juicios de San Bernardo <sup>1</sup>, que los tiranos y los hereges que en los pasados la persiguieron. Pues segun decia el santo , gráve fué la persecucion de los tiranos : mas grave la de los hereges , pero es gravísima la de los que inducen á la relaxacion de las costumbres, baxo el titulo especioso de benignidad , blandura , y de aquella paz verdaderamente falsa, en que sierte la Iglesia la amargura mas amarga : <sup>2</sup> *In pace amaritudo mea amarissima.*

8. Y al mismo intento decia San Juan Chrisóstomo <sup>3</sup> que es mayor el daño que causa á la Iglesia el amor y el uso de los deleytes , que el que le acarrearón los tormentos de los tiranos. Porque los tormentos hacian mártires ; los deleytes hacen epicúreos : en los tormentos se exercitaba la paciencia , la fortaleza, la caridad y las demas virtudes ; en los deleytes se engendra y fomenta la floxedad, la gula la lascivia y todos los vicios. Finalmente basta que repareis en las costumbres de los christianos de los primeros siglos , y en las nuestras , para que á vista de la notable diferencia que hay entre ellas conozcais fácilmente que nos es mas pernicioso el amor , el uso de los deleytes, y esta aparente paz de que gozamos , que la guerra y persecucion de los Decios y Dioclecianos. Porque ¿ quan modestos , quan parcos , quan mortificados vivian los primeros christianos ? ¿ Con qué rigor ayunaban en este mes de diciembre ? ¿ Con qué misericordia distribuian entre los pobres lo que ahorraban de comida ? ¿ Cómo con ayunos y limosnas se preparaban para celebrar dignamente el nacimiento del Señor ? Leed las homilias de los santos padres, y luego decidme que haceis vosotros. ¿ Ayunais ? Y bien que

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. xxxiii. in Cant.

<sup>2</sup> Is. xxxviii. v. 17.  
Tom. I.

<sup>3</sup> S. Joan. Chrys. De Laz. Conc. i. t. i. p.

719. & al.

L

que ayuneis , ¿ ayunais de modo que quede la carne mortificada , y que os sobre para dar á los pobres ? ¿ Qué haceis ? Prevenir profanas galas con que ostentar la vanidad , sabrosos manjares en que saciar la gula , imposibilitándoos para dar limosna . ¿ Qué haceis ? Lo contrario de lo que hicieron los primeros verdaderos christianos . ¡ O tiempo ! ¡ O costumbres ! ¡ O paz digna de llorarse con las lágrimas mas amargas ! *In pace amaritudo mea amaríssima.*

9. Y no es esto lo peor , sino la preocupacion en que vivís de que es regular acertada vuestra conducta , y que no es necesaria en este tiempo la penitencia , para que purifique vuestros corazones , y abra en ellos camino y puerta por donde entre á hospedarse el Dios que ha de nacer . Del mismo dictámen que vosotros eran los judíos á quienes exhortaba el Bautista á que preparasen el camino del Señor . Pues así como aquellos pensaban que no tenían que mortificarse ni hácer penitencia , persuáidos de que les bastaba la suerte de ser hijos de Abraán , y clamaban : tenemos á Abraán por padre , tenemos á Abraán por padre ; así tambien vosotros pensais , que no teneis que mortificaros , y muy confiados en que sois hermanos de Jesu-Christo , no se os caen de la boca sus méritos , su bondad , su misericordia infinita . Pero así como el Bautista reprehendió con aspereza á los judíos , diciéndoles : Generacion de víboras ¿ quién os preserva de la ira de Dios ? No digais ni os glorieis de tener á Abraán por padre , haced frutos dignos de penitencia : tambien os reprehenderá el Bautista , Christianos míos , si no haceis penitencia , y os tratará de víboras , si al modo que estos animales que naciendo matan á sus propias madres : haceis de los favores recibidos de Dios vuestro padre , armas con que quitarle la vida , y tomais de la solemnidad de su nacimiento , pretexto para ofenderle . Haced pues frutos dignos de penitencia : *Facite fructus dignos pœnitentiæ.* No imiteis á los judíos ; imitad al Bautista que penitente os predica penitencia , y solitario os exhorta á la soledad , y retiro de los bullicios del mundo .

<sup>1</sup> *Luc. III. v. 8.*

*Segunda parte.*

10. Los que sabemos quién fué San Juan Bautista, parece que debemos admirarnos de que se saliera de la casa de sus padres al desierto á buscar la soledad, á vestir un áspero cilicio, á dormir en el duro suelo, á comer langostas y miel silvestre, á hacer una penitencia que no han visto los siglos semejante. Porque ¿qué necesidad tenia el Bautista de irse al desierto y de hacer penitencia? ¿No fué santificado en el vientre de su madre? ¿No conservó en el discurso de su vida la santidad que adquirió ántes de nacer por la gracia de Jesu-Christo? Todo esto es verdad, amados Oyentes míos. Pero aunque el Bautista se libró del pecado original, no de aquel fomes ó propension al pecado que es su reliquia: aunque no pecó mortalmente, pecó venialmente; y así para vencer la propension que tenia al pecado, huyó de las ocasiones de pecar, y para expiar los pecados veniales hizo penitencia.

11. Mas por la parte que cesa nuestra admiracion, se aumenta la eficacia del argumento, para persuadirnos que debemos mortificar los sentidos con el recogimiento, y huir de las diversiones mundanas. Porque si el Bautista adornado de tantas gracias, vaticinado de los profetas, anunciado de los ángeles, concebido por milagro, primo de Jesu-Christo, y precursor suyo, sin haber pecado, por solo el temor de ofenderle pospuso las delicias de su casa á los trabajos del desierto: ¿cómo nosotros míseros frágiles pecadores, no contentos con el regalo y comodidad de nuestras casas buscamos las diversiones mundanas? ¿Cómo no solo con el temor de pecar, sino con la experiencia de haber pecado innumerables veces nos ponemos en el peligro de volver á pecar? ¿Cómo entráis francamente en los teatros, en que unos y unas infelices están sacrificadas á dar gusto á los ménos escrupulosos? ¿Cómo os poneis de asiento en esas conversaciones de complacencia, en que desordenado el afecto crece, y segun decia Ter-

tuliano <sup>1</sup>, se encienden recíprocamente las centellas de la impureza ? ¿Cómo esparcís la vista por los objetos mas agradables , y por consiguiente mas provocativos ? ¿ No es esto querer de propósito pecar ó aspirar á un imposible ? Porque ¿ no es imposible amar el peligro , y no perecer en él ? ¿ No es imposible , digámoslo en frase de la escritura , caminar sobre las ascuas , llevar el fuego en el seno , y no quemarse ?

12. Tal vez me direis , que no son peligros para todos , los que lo son para unos. Y aun añadirán los relaxados , los que se toman el nombre de pícaros , que ellos no pecan con tanta facilidad , como los que no pecaron : que están mas léjos de consentir que los que no consintieron. Filosofía por cierto bien extraña. Pues hasta ahora no ha habido filósofo antiguo , ni moderno que no haya dicho que de la repetición de las culpas se engendra un hábito ó facilidad de cometerlas ¿ Cómo los rebatiera Séneca <sup>2</sup>, aquel filósofo que escarmentado de que siempre volvía á su casa mas cruel , mas lascivo , y mas avaro de lo que habia salido , aconsejaba á su amigo que se separara quanto pudiera de los bullicios y del comercio del mundo en general ? ¿ Cómo los rebatiera San Agustín <sup>3</sup> , aquel santo que despues de haber sido pecador , temió tanto volver á serlo , que no permitió que su hermana viviera en su palacio , porque otras mugeres no tuvieran ocasion de visitarla , y él de verlas ?

13. Pero dexémonos de rechazar esta imaginacion , mirándola como un delirio , que solo cabe en la insensibilidad de los que consintiendo en las tentaciones , no lo sienten. Y volvamos á poner los ojos en el Bautista , cuyo retiro al desierto tapa la boca á quantas excusas podeis alegar los que voluntariamente os poneis en los peligros de pecar. Porque ó habeis de decir que vuestra conducta es culpable , ó que fué extravagante la del Bautista. Una de dos. Contemplad en que estrecho os constituye vuestra

<sup>1</sup> Tert. De Virg. veland. <sup>3</sup> S. Aug. Op. t. xi. Vit. part. ab init. lib. 4. c. 2. col. 153.

<sup>2</sup> Sen. Ep. VII.

temeridad. Y aun por defenderos á vosotros habeis de culpar á Dios que le llevó al desierto , y le eligió para que os predicara penitencia. Confesad pues vuestro yerro, y alabad la providencia de Dios , que en ningún otro caso se acreditó mas sabia que en la eleccion del Bautista para exhortar á la penitencia , y en la de San Pedro para absolver á los penitentes.

14. A estos dos ministros puso Dios en su Iglesia para aquellos fines , y con el mayor acierto escogió al Bautista inocente , y á Pedro pecador. Porque viendo que un inocente os exhorta á la soledad y á la penitencia , conoceréis mejor quanto os importa buscarla y practicarla ; y esperareis firmemente alcanzar el perdon de vuestros pecados , viendo que ha de dársle quien fué pecador como vosotros. Y no en vano os he acordado esta noticia de la calidad del primer ministro del sacramento de la penitencia , pronto y inclinado por su propia experimental flaqueza á compadecerse de vosotros , para que no os desalenteis á vista de vuestras culpas , y de la pasmosa austeridad de la vida del Bautista. Pues yo no me he propuesto la idea de persuadiros , que para la remision de vuestras culpas hagais la penitencia que hizo el Bautista , ni que para evitarlas en adelante os hagais anacoretas como el Bautista. Con mucho ménos me contento , con que mortifiqueis vuestros sentidos , con que os aparteis de las ocasiones peligrosas de pecar , y en quanto lo permita vuestro estado y ministerio , de los concursas mundanos en que el espíritu á lo ménos se disipa. En una palabra , me contento con que no sigais la depravada costumbre de muchos que en este tiempo sueltan ó quitan las riendas á su apetito , para que se apaciente en las campañas de la vanidad , de la gula , de la lascivia.

15. Porque en todo tiempo es necesaria la modestia y la parsimonia ; pero en ningún otro tanto como en este , en que teneis de disponeros para celebrar el nacimiento de Jesu-Christo. Y ya que está tan próximo , diré á vuestras almas con palabras de Salomon : Adornad vuestro tálamo , hijas de Sion , para recibir al rey de la gloria que


viene desde los cielos á honraros con su hospedage , y enriqueceros con sus dones : á ilustraros con su resplandor, á haceros sus hijas y sus esposas. Y ántes preparadle el camino , quitad con la penitencia los estorbos de las culpas que le impiden el paso : *Parate viam Domini.*

16. Pero vos , dulcísimo Jesus , habeis de ser el que los quiteis con vuestra gracia ; y aquí postrados á vuestros pies , decimos de lo íntimo del corazón que nos pesa de haber pecado. Venid , Señor , no tardeis. Venid misericordioso , y por albricias de la bienvenida que os damos , concedednos el perdon de nuestras culpas , &c.

## PLÁTICA X.

EN EL DIA DEL PROTOMÁRTIR SAN ESTÉVAN.

*Ecce ego mitto ad vos prophetas , & sapientes , & scribas , & ex eis occidetis , & crucifigetis.* Matth. XXIII v. 34.

r. \* ;  Qué alegre es, qué bien ajustada está en la Iglesia la sucesión de las festividades! Ayer celebramos el temporal nacimiento de nuestro eterno Rey y capitán: hoy celebramos la muerte gloriosa que San Estévan, soldado suyo , padeció en su servicio. Ayer nuestro Rey , vistiéndose sin menoscabo de su magestad el humilde militar cingulo de nuestra carne , entró á pelear en el campo del siglo : hoy depuesto el uniforme del cuerpo sale del mismo campo victorioso su soldado , y sube á los cielos á recibir la corona del triunfo. Y toda la fortaleza y la gloria de este soldado se debe al poderoso influxo de aquel Rey. Porque por eso el inmortal se hizo mortal , para que el mortal despreciara la muerte por el inmortal. Por eso el Señor nació , y murió por su esclavo , para que el esclavo no temiera morir por su Señor. Por eso ayer nació Dios en la tierra , para que hoy el hombre naciera en el cielo. El

hijo de Dios se hizo hijo del hombre , para que el hijo del hombre se hiciera hijo de Dios. Aquel baxó de lo mas alto á lo mas humilde , para que este subiera de lo mas humilde á lo mas alto.

2. Así comienzan los excelentes sermones que en este dia predicaron San Agustin <sup>1</sup> , y San Fulgencio del gran protomártir San Estévan. Y no se esmeraron ménos en su alabanza San Evodio , San Ambrosio , San Gerónimo , San Gregorio , el Chrisóstomo , el Niseno , el Chrisólogo , San Bernardo , San Pedro Damiano , Santo Tomas de Aquino , San Lorenzo Justiniano , y todos los padres de la Iglesia mas eloqüentes. ¿ Y qué mucho que los hombres fuesen panegiristas de San Estévan , quando el mismo Espíritu Santo quiso serlo por boca de San Lúcas , refiriéndonos en el sagrado libro de los hechos apostólicos su eleccion en diácono , su predicacion , y su martirio ? Y aun ántes Jesu-Christo predicó ó predixó lo que habia de suceder en San Estévan , siendo sin duda uno , y el primero de aquellos sabios y escribas , que dixo el Señor por San Mateo que enviaria , y moririan á manos de los fariseos. *Ecce ego mitto ad vos prophetas , &c.*

3. A vista , Señores , de tales y tantos exemplos que autorizan y consagran las alabanzas de San Estévan ; ¿ cómo puedo dexar de imitarles en esta tarde ? ¿ Cómo puedo dexar de hablaros un breve rato de sus excelencias ? Y mas quando puedo aseguraros , que las que oireis de mi boca no son inciertas ni apócrifas , sino ciertas y de fe ; porque serán las mismas que escribió el evangelista San Lúcas. En su libro de los hechos apostólicos encuentro que los apóstoles eligieron á San Estévan para diácono de la Iglesia de Jerusalem , y para enviado de Jesu-Christo á predicar la verdad á los judíos. Y en el mismo leo , que San Estévan cumplió , y murió por cumplir con las obligaciones de su ministerio y encargo. Uno y otro profetizó Jesu-Christo por San Mateo , y eleva hasta lo sumo la gloria de San Estévan : y uno y otro dará asunto á mi plática. En su primera parte os haré ver como San Estévan fué

<sup>1</sup> S. Aug. cccxiv. de S. Steph. t. 5. col. 1259.

fué elegido diácono y embaxador de Christo ; y en la segunda como desempeñó su eleccion y confianza.

*Primera parte.*

4. Fuera el mundo feliz , decia uno de sus mayores sabios , si solamente los sabios fuesen reyes ; porque sabrian por sí mismos gobernar bien sus reynos. Y yo discurro que fuera el mundo feliz , aunque los reyes no fuesen sabios , como lo fuesen todos sus vasallos ; porque siendo la primera circunstancia de un verdadero sabio conocerse prácticamente á sí mismo , no entendieran en el gobierno , sino los que fuesen verdaderamente dignos. Pero entrambas cosas son imposibles ; y así está el mundo condenado á ser infeliz miéntras fuese mundo. Y no es esto lo mas sensible , sino el que se ven introducidos en la Iglesia los desórdenes del mundo , como conseqüencias de la ignorancia , ambicion , y vanidad de los hombres , á cuyo cuidado corre el gobierno de la Iglesia militante en este mundo. Dios lo permite , pero no lo quiere , reprehendiendo por Jeremías á aquellos que sin mérito propio , y sin ser llamados se arrojan la dignidad de ministros suyos : *Non mittbam , & ipsi currebant , non loquebar ad eos , & prophetabant.*

5. Para remedio de estos males , ¿ qué leyes , Oyentes mios , estableció la magested de Christo en su Iglesia ? ; Y qué puntuales fuéron los apóstoles en observarlas ! Bastará leer lo que refiere San Lúcas de la eleccion de San Estévan. Crecia , dice , el número de los fieles : crecia la mies del Señor : ya no bastaban los apóstoles á su cultivo : y juzgáron haber llegado el caso de elegir nuevos operarios. Porque , Señores , entónces y miéntras se mantuvo la disciplina en su vigor , la Iglesia no tuvo mas ministros que los precisos. Pues siendo Roma á la mitad del tercer siglo un pueblo inmenso , sabemos por el testimonio de Eusebio Cesariense , que no tenia mas que ciento cincuenta y quatro entre sacerdotes , diáconos , subdiáconos , ostiarios , lectores , exórcistas , y acólitos. Y eran bastan-

tes,

<sup>1</sup> Jer. XXIII. v. 21.



tes , porque cada uno cumplia exáctamente con su propio ministerio ; y porque los christianos por sí mismos en las conversaciones familiares se instruian en los dogmas de nuestra fe , y con sus propios buenos exemplos se edificaban en las costumbres. Apénas se necesitaba de la correccion para su enmienda , siendo tan raros los delitos de los christianos , que en aquel mismo tiempo se atrevió á decir Tertuliano <sup>1</sup> , que no era christiano qualquiera que fuese condenado por otro delito que serlo. Y diriais , que entónces era toda la christiandad un cuerpo de aquellos que despues se llamáron por antonomasia religiones observantes y austeras : tal era la pobreza voluntaria , la oracion continua , el amor recíproco de los christianos. Ni les faltaba la gravedad en el semblante , ni la modestia en el vestido ; pues un mártir para manifestar que no era christiano otro , que fingia serlo , se valió de este argumento : Este hombre , dixo , se riza el cabello , cuida mucho de su adorno , mira con demasiada curiosidad á las mugeres : luego no es christiano. ¡ Ah ! ¡ qué fueron aquellos ! ¡ qué somos nosotros ! ¡ Ah ! ¡ quanto degeneramos de nuestros mayores ! ¡ Ah ! con quanta razon se lamentaba Santo Tomas de Villanueva <sup>2</sup> , diciendo doscientos años ha con David : Ya no hay santos , ya no hay profetas , ya Dios no conoce á los christianos : *Jam non est sanctus , jam non est propheta , jam nos non cognoscet amplius.*

6. No os parecerá , Señores , importuna y prolixa esta digresion , si reparais que conduce mucho para vuestra enmienda la noticia que os he dado de quan perfectos fueron los christianos en su principio. Y ménos si reparais quanto eleva el mérito de San Estévan la circunstancia de haber sido elegido entre aquellos christianos , para ser diácono , y un enviado del Señor á los judíos. Porque debian ser los diáconos en la Iglesia lo que los Arcontes en la república de Platon : unos héroes. Lo que los siete planetas en la esfera celeste : unos astros distinguidos en

res-

<sup>1</sup> *Tertul. ap. Scap. pr. fin. S. Nicol. circ. med.*

<sup>2</sup> *S. Th. Villan. Conc. 1. de Tom. I.*

resplandor y en los influxos. Debían ser, para decirlo mejor con los apóstoles, de una virtud no solo sólida, sino sobresaliente é incontestable: *Viros boni testimonii septem*. Fieles en la custodia de las riquezas que les entregaban los christianos: piadosos y cuerdos en distribuirlas entre los pobres: irreprehensibles en el trato con las mugeres, que gobernaban y socorrian: zelosos en la predicacion del evangelio, que se les encargaba. ¡ Empresa árdua! ¡ Dignidad sublime! ¡ Qué riesgos y dificultades se descubren en su desempeño! Con razón los apóstoles convocaron Concilio general para elegir los siete diáconos; y previnieron á los padres congregados, que los elegidos debían estar llenos de sabiduría y del Espíritu Santo: <sup>1</sup> *Plenos sapientia & Spiritu Sancto*. ¿ Y por lo mismo pensareis, Señores, que se pasaron muchos días, y se tuvieron muchas sesiones para encontrar siete sugetos de tanto mérito? Mas eso hubiera sido bueno, si apenas estuvieron juntos no se hubiera hecho patente la ventaja que llevaban á todos los que habian de ser elegidos.

7. Luego inmediatamente que conviniéron los padres de aquel Concilio, que era justa la propuesta de los apóstoles, eligieron los siete diáconos, y entre ellos el primero á San Estévan, para que fuera el arcediano de aquel pobre, pero venerable sagrado cabildo, como le llama San Agustín: <sup>2</sup> *Inter diáconos primus*: para que fuera el ángel que diera movimiento á los demas astros: para que fuera el sol que comunicara las luces á los demas planetas. ¿ Pero como, como, ¡ Dios mio! ha de ser superior Estévan á los que están llenos de vuestro Espíritu Santo? *Plenos Spiritu Sancto*. Bien sé, Señor, que naciendo ayer al mundo vino la plenitud de los tiempos y de las gracias; pero no sé como pueden excederse los que llegan á gozar por vuestra liberalidad de la plenitud de vuestras gracias. Sin embargo el testimonio que disteis de estar llenos del Espíritu Santo los siete diáconos, le apropiáis á San Estévan, llamándole con especialidad lleno de gra-

<sup>1</sup> Act. vi. v. 3.

<sup>2</sup> S. Aug. Serm. cccxxi.

gracia : <sup>1</sup> *Plenus gratia.* ¿Acaso añadisteis mas gracia al que estaba lleno de gracia , para que la derramara entre los judíos que queriais que santificara ? ¿ O acaso ensanchasteis los senos de aquella grande alma , para que cupiera mas gracia ? Hizo vuestro poder un milagro , que no alcanzo : venció un imposible para engrandecer á Estévan.

8. / Escogió Jesu-Christo á nuestro Santo entre los siete diáconos para enviado ó embaxador suyo á los judíos ; y no podía ménos de ser el mas sabio y el mas santo de todos : no podía ménos de ser un prodigio de la gracia ; porque amaba el Señor á sus paysanos con los extremos de la mayor fineza. No sabia que hacerse para sacar de las tinieblas de la infidelidad á aquel pueblo tantos siglos ha , y por tantos titulos suyo. Pudiera justamente haberle desechado y aborrecido en castigo de que no quiso oír sus voces , de que se atrevió á quitarle la vida ; pero infinitamente misericordioso despues de su muerte , resolvió el Señor hacer la última tentativa , echar el resto de su amor , enviando á Estévan para que predicara á los judíos la verdad y el desengaño : como que pensó que Estévan en su nombre habia de lograr lo que él no consiguió por sí mismo. ; Qué honor ! ; qué confianza ! Así como en el dia de la gracia para Israel fué el Bautista el crepúsculo de la mañana : así fué Estévan el crepúsculo de su tarde. Así como el Bautista fué el precursor de Jesu-Christo : así Estévan fué sucesor suyo. Tuvo , Señores , San Estévan una dignidad igual á la mayor del mayor de los nacidos ; y para mayor gloria suya supo desempeñarla perfectamente , como vereis en la

### Segunda parte.

9. Apénas San Estévan ordenado diácono se reconoció enviado embaxador de Jesu-Christo á los judíos , para tratar entre su magestad y ellos la mas honesta provechosa paz , les enseñó los poderes que tenia para este efecto co-

M 2

men-

<sup>1</sup> *Act. vi. v. 8.*

menzando á obrar milagros, y segun dice San Lúcas, grandes milagros á vista de todos : *Faciebat prodigia & signa magna in pópulo*. Y aunque no hay duda que San Estévan debió curar enfermos , lanzar demonios, y resucitar muertos ; sin embargo el evangelista omitiendo estos milagros, nos refiere los excesos de su misericordia , la candidez de su pureza , el fervor de su caridad , los actos mas heróicos de todas las virtudes. Y en verdad anduvo cuerdo el historiador sagrado ; porque estos prodigios de una virtud perfecta , de una gracia consumada , pesan mas en la balanza del santuario , que todos los portentos de la naturaleza ; y son mas á propósito para persuadir las verdades de nuestra santa fe , por ser cierto que la causa que defiende un varon justificado , lleva consigo la recomendacion de justa.

10. ; Mas ay ! se lamenta Jesu-Christo en nuestro evangelio , ; ay ! que ha llegado á tal extremo la obstinacion é hipocresía de los judíos , y singularmente de los escribas y fariseos , que ni buscan para sí , ni permiten que otros busquen el reyno de los cielos : <sup>1</sup> *Væ vobis scribæ, & pharisæi hipócritæ ; quia nec intratis , nec sinitis intrare in regnum calorum*. Ofendidos , envidiosos del crédito que comenzaba á conseguir Estévan con la plebe mas sencilla que ellos , se empeñaron á averiguarle la vida , con el ánimo de encontrar algun motivo para quitársela , como á Jesu-Christo. Y hallándole inculpable , repitieron la misma diligencia que poco ántes practicaron contra el Señor , de buscar falsos testigos que le acusaran reo en el formidable iniquo tribunal ó supremo consejo del Sanedrin.

11. Contemplo á San Estévan en aquel tribunal como á una cándida paloma entre las uñas de las mas rapaces águilas , como una mansa oveja en medio de una manada de carniceros lobos , ó para decirlo mejor , se me representa como un ángel entre setenta y dos demonios ; pues este nombre merecen por su inflexibilidad los jueces del Sanedrin , y aquel merece San Estévan por las señas que

<sup>1</sup> *Matth. xxiii. v. 13.*

que descubro en su rostro , y por el oficio que exerce. Á imitacion de los ángeles que leemos enviados á los antiguos patriarcas , Estévan olvidado de sí mismo y de su defensa , solo tiene presente el carácter de embaxador de Dios , y el designio de su embaxada. Por eso acuerda uno á uno con la mayor serenidad los mayores beneficios que el Señor hizo al pueblo judáyco. Pondera con energía el último y el mayor que les hizo ayer naciendo de su paysana María. Y para persuadirlo acota , explica y acomoda á Jesus las profecías que habláron del Mesías prometido. Unas veces amonesta , exhorta , ruega con caricias : otras acusa , reprehende , amenaza con acrimonia. Juega , digámoslo así , todas las piezas del orador mas eloqüente y persuasivo. Pero quando aquellos jueces, no sabiendo que responderle , ni pudiendo resistir al Espíritu Santo , que hablaba por su boca , debieran darse por convencidos , y creer á nuestro santo , entónces cerrando los ojos , rechinando los dientes , y con voces de tumulto , le condenan á que muera apedreado. Porque Jesus , pronuncian , mudó nuestras leyes , muera su embaxador Estévan. ; Bárbara inaudita sentencia !

12. Quisiera tener en este caso la vehemencia de un Gerónimo , para declamar contra la iniquidad de tales jueces. Quisiera tener la dulzura de un Bernardo <sup>1</sup> , para ponderar la ternura del corazon de Estévan. Quisiera tener mas tiempo , para valerme de las vivas hermosas expresiones con que nos describen los santos padres su martirio. Pero me consuela , que ha de conmovier los afectos de vuestro corazon la sencilla narracion del suceso. Atended la gritería y precipitacion con que llevan á nuestro santo al lugar del suplicio. Contemplad la piedad con que entre los mayores insultos de sus enemigos intenta doblar su dura cerviz al desengaño. Ved la saña con que ya le arrojan las piedras ; y reparad la serenidad con que las recoge , para formar de ellas un altar en que ofrecerse víctima por la salud de todos. Si le mirais el rostro , decia

S.

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. un. in Nat. SS. Innoc.

San Agustín <sup>1</sup>, le creereis airado: si le registráis el corazón, le encontrareis amante. Volved la vista hácia Saulo, que instiga á que doblen los tiros, y para herir con las manos de todos, guarda los vestidos de todos. Crúzanse las piedras unas con otras; y Estévan las recibe como si fueran el manjar mas dulce. Dilátase la muerte, para que sea mas prolongado y sensible el martirio. No pueden tantos golpes derribar esta firme columna de la fe y de la constancia: hasta que la caridad le hace doblar las rodillas para pedirle al Señor, que perdone á sus enemigos: <sup>2</sup> *Dómine ne státuas illis hoc peccatum.*

13. Pero ántes que muera Estévan rásguense los cielos; y salga Jesu-Christo á ser testigo de vista de tanta herocidad. Sean enhorabuena los demas mártires espectáculos al mundo, á los ángeles y á los hombres, que San Estévan protomártir debe serlo á los ojos del mismo Dios. Rásguense los cielos, vuelvo á decir, y vea Jesu-Christo como pelea y muere Estévan en defensa de su honor; y vea asimismo Estévan como testigo de su constancia al Señor, que luego ha de pasar á ser su remunerador: <sup>3</sup> *Ecce video cælos apertos, & filium hominis.* Ya lo ve, Oyentes míos: y veis ahí, dice, á la diestra de Dios Padre al hijo del hombre á quien crucificasteis. Pero como los judíos ciegos no le ven, se vuelve hácia á vosotros, y desde los cielos os enseña á Jesu-Christo, á quien predicó en la tierra. Allí intercede por vosotros despues de muerto, como intercedió por los judíos quando vivo. Y si á la eficacia de sus ruegos se convirtió Saulo de piedra de escándalo en Pablo, ó vaso de eleccion, ¿qué endurecido está vuestro corazón, si no se ablanda y se convierte? No queráis que os diga como á los judíos: Gentes de un corazón incircuncidado, vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, pues malograis sus gracias y auxilios. Aprovechaos de la presente festividad, que en sentir de San Agustín, no es mas que una exhortacion al martirio, y á la paciencia en los trabajos por el amor del Dios que os los envia. Poned los

<sup>1</sup> S. Aug. Serm. cccxv. de S. <sup>2</sup> Act. vii. v. 59.  
Steph. tom. v. col. 1262.

<sup>3</sup> Act. vii. v. 55.

los ojos en San Estévan ; y por su imitacion y por su consejo ponedlos en Jesu-Christo nacido y muerto por nosotros , y postrados á sus pies , decidle :

14. Señor , hasta ahora hemos puesto la vista y la voluntad en las vanidades , y bienes de este mundo ; pero ya la ponemos en Vos , que sois nuestro verdadero bien. A Vos , dulcísimo Jesus , os amamos mas que á todas las cosas , pues mereceis ser amado por vuestra bondad , y por la fineza que nos habeis hecho naciendo y muriendo por nosotros. Vuestro santo mártir con su exemplo nos mueve al agradecimiento. Prometemos morir mil veces por vuestro servicio y amor. Nos pesa de haberos ofendido. Perdonadnos , &c.

## PLÁTICA XI.

### DE LA CIRCUNCISION DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

*Postquam consumati sunt dies octo ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. Luc. II. v. 21.*

OR. \* **U**na vez que el domingo pasado os hablé de la fortaleza con que el protomártir San Estévan murió en defensa del honor y de la fe de Christo señor nuestro, aunque hoy como en su octava repite la Iglesia la memoria de su martirio, no me ha parecido preciso volveros á predicar otro panegírico del mismo asunto. Y por otra parte me ha parecido muy propio hablaros esta tarde de la circuncision del Señor ; porque es un misterio muy tierno y devoto , el primero que ocurre en su vida despues de su nacimiento , y la primer prueba que señala mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup> de que fué verdadero. Pues por eso , dice , debió circuncidarse Dios hecho hombre , porque luego despues de nacido debió hacer ostension de que su carne ó cuerpo era verdadero , y como el de los demas hombres , para rebatir el error de los Maniqueos , que di-

rian

\* 2 de Enero 1746.

<sup>1</sup> S. Th. III. p. q. 37. a. 1.

rian era su cuerpo fantástico : el de los Apolinaristas , que dirian estaba no unido , sino confundido con su divinidad: el de los Valentinianos, que dirian era su cuerpo celestial, traído de los cielos.

2. Y en efecto todos estos errores pudieron desvanecerse con el argumento de la circuncision del Señor ; porque á no ser verdadero hombre no pudiera haber sido circuncidado. Y no ménos fué la circuncision de Jesu-Christo eficaz argumento para persuadir á los judíos que era el Mesías prometido , teniendo en ella una señal de que era legítimo descendiente de Abraan. Porque á aquel excelso patriarca prometió Dios que de su posteridad naceria el Mesías ; y le impuso el precepto de que él y todos sus descendientes se circuncidaran , para que la circuncision fuese entre ellos el remedio del pecado original , como lo es entre los christianos el bautismo; y para que fuese una señal ó recuerdo visible del pacto , del testamento y alianza , que todos estos nombres da San Pablo al contrato que Dios hizo con Abraan y sus descendientes de protegerlos y ampararlos, como un pueblo suyo escogido entre todas las naciones , baxo la condicion de que ellos le adoraran como á su Dios.

3. Pero bien que todo esto sea verdad : bien que no pudieran los judíos negar que Jesu-Christo fuese descendiente de Abraan por faltarle la calidad de circuncidado ; sin embargo no puede dexar de causarnos grande admiracion el que lo fuese. Porque acaso , aunque la circuncision sea buena señal para que lo conociéramos verdadero hombre , ¿ puede serlo para que le creamos verdadero Dios ? Antes bien , decia San Bernardo <sup>1</sup> , parece la mejor señal , para que su eterno Padre , si fuese posible , le desconociera. Porque ¿ no es la circuncision señal , y remedio de un pecador ? ¿ Pues como por él ha de darse á conocer aquel que debe estar libre de todo pecado ? ¿ aquel que , segun la profecía de Isaías , desde su niñez ha de tener por divisa la sabiduría , que le haga reprobar lo malo , y elegir lo bueno ; esto es, tomar de nuestra naturaleza lo bue-

no:

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. III. in Circ.



no ; esto es , tomar de nuestra naturaleza lo bueno , que es obra de Dios , y dexar lo malo , que es obra del demonio ? <sup>1</sup> *Ut sciat reprobare malum , & eligere bonum.* ¿ Como pues circuncidándose quiere aparecer Christo señor nuestro con la infame nota de pecador ?

4. Es misterio , Oyentes míos ; y por lo mismo no puede dexar de ser admirable é incomprehensible. Pero yo he de procurar en el discurso de mi plática proponeros tres razones ó causas que tuvo Jesu-Christo para circuncidarse ; las quales sin quitaros la admiracion , serán motivos de vuestro aprovechamiento. En la primera parte os haré ver que el Señor fué circuncidado , para darnos exemplo de obediencia : en la segunda , que lo fué para darnos exemplo de humildad ; y en la tercera , que lo fué para darnos exemplo de caridad. Logróse el designio de su circuncision , si vosotros procurais imitarle en estas tres virtudes.

#### *Primera parte.*

5. Gran dificultad encuentran los teólogos en componer la impecabilidad de Jesu-Christo con el mérito de su obediencia á los preceptos. Y es una dificultad que aparece á primera vista ; porque el mérito de obedecer lleva consigo la libertad y potencia de no obedecer ; y esta infiere como legítima consecuencia la posibilidad de pecar. Pero yo no he de empeñarme á daros esta tarde las soluciones que discurriéron los mas ingeniosos ; así porque no confio habia de lograr explicarlas de suerte que las entendierais , como porque os basta , Fieles míos , quedaros con la inteligencia de que Christo no pudo pecar , sin que dexar de merecer en la obediencia de los mismos preceptos que no pudo quebrantar. Pues es decisivo el testimonio de San Pablo , que en su carta á los Filipenses declara , que Jesu-Christo en premio de su obediencia hasta la muerte , mereció su exáltacion , y la gloria de su nombre <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Isai. VII. v. 15.*

Tom. I.

<sup>2</sup> *Philip. II. v. 8.*

6. Y ahora tambien reparo , que hablando de la circuncision de Jesu-Christo , estamos fuera de los términos de la dificultad propuesta. Porque el Señor no estaba verdaderamente obligado á observar el precepto de la circuncision , que impuso Dios á Abraan y á sus descendientes. Pudo muy bien sin pecar quebrantarle ; pues ni fué concebido por obra de varon , ni nació inficionado con la culpa original , ni tuvo alguno de los motivos que lo fuéron para que Dios impusiera aquel precepto. Voluntariamente , hemos de decir , que se sujetó á su observancia , del mismo modo que se sujetó á los quarenta dias de nacido á la ley de la purificacion de su madre á que no estaba tenido. Pero sin embargo no podemos negar que una y otra vez exercitó con heroycidad la virtud de la obediencia , y mereció la mayor alabanza. Pues así nos lo enseña mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup> , diciendo que lo hizo para darnos exemplo de obediencia , y para comprobar y autorizar con su observancia las sagradas leyes que Dios promulgó por boca de Abraan y de Moyses. Al modo que el rey con su exemplo da vigor á las leyes, y mueve á su observancia : así tambien Jesu-Christo , y por el mismo fin , lo practicó con la antigua ley al tiempo que todavía obligaba. Y así como es voz digna de la magestad de un príncipe , segun decian los emperadores Teodosio y Valentiniano , confesarse obligado á sus leyes : así tambien fué voz digna de la magestad de nuestro legislador soberano confesar por San Mateo , que no vino á quebrantar , sino á cumplir con la ley : *Non veni legem solvere, sed adimplere.*

7. Y en verdad fué el Señor en todo el discurso de su vida conseqüente á lo que dixo y á lo que hizo en su principio ; pues jamás quebrantó la ley que habia de abolir en su pasion y muerte. Bien pensáron los judíos haberle encontrado ménos exácto en su observancia , quando viéron , y le acusáron que permitia á sus discípulos que recogieran espigas en un sábadó ; y quando viéron , y asimismo le acusáron que en otro daba salud á un paralítico. Pe-

ro

<sup>1</sup> S. Th. III. p. q. 37. a. 1.

ro entrambas veces quedó burlada su malicia , y su acusacion desvanecida. Pues el Señor les dixo : ¿ Acaso en los sábados no soltais vuestros bagages para que vayan á pa- cer en el campo ? ¿ Pues porqué no he de permitir yo á mis discípulos hambrientos que recojan espigas , que les son precisas para alimentarse ? ¿ Acaso en sábado no sacais el bagage que se os atascó en algun charco , ó se os cayó en algun pozo ? ¿ Pues porqué en el mismo dia no he de curar yo á un pobre paralítico ?

8. No tuviéron que replicar los judíos á una satisfac- cion tan cabal como esta. Pero no podremos nosotros dar- le una respuesta igual , quando el Señor nos haga el mis- mo cargo que le hiciéron los judíos. Porque ; qué podré- mos decirle nosotros ? ¿ Nosotros , que por una ligera in- disposición dexamos de ayunar ? ¿ Que por un sórdido in- teres dexamos de tratar como era razon con nuestros pro- pios padres y hermanos ? ¿ que por un vil gusto momen- táneo atropellamos las leyes de la parsimonia , y de la pureza ? ¿ Podrémos decirle al Señor que hizo otro tan- to ? ¿ Podrémos reconvenirle , que quebrantó los pre- ceptos de la ley , quando vemos que observó aquellos que no tenia obligacion de observar , hasta el de la circuncision duro sangriento , hasta el de la muerte mas infame ? *Factus obediens usque ad mortem.* ¡ Ah ! Có- mo debe confundirse nuestra inobediencia en la obediencia de nuestro Salvador. Del mismo modo que nues- tra soberbia en su humildad.

### Segunda parte.

9. Todas las virtudes en su estado perfecto estan en- tre sí conexas. Pero que unas lo estén mucho mas que otras lo enseñan los teólogos , y lo demuestran la obediencia y la humildad , que en ningun estado que las contem- plemos pueden separarse entre sí. Pues no hay hombre obediente que no sea humilde , ni humilde que no sea obe- diente. San Pablo no supo ponderar la obediencia de Jesu- Christo , sin que hiciera mencion de su humildad : *Humi-*

*liavit semetipsum, factus obédiens usque ad mortem.* Y así como todas las acciones pueden llamarse actos de su obediencia á la voluntad de Dios, así todas pueden llamarse actos de su humildad. Pero en ninguna sobresalió tanto esta virtud como en su circuncision. Permittedme que brevemente las corra todas, para que veais la razon con que lo digo.

10. Mucho se abatió Dios en su encarnacion, tomando la forma de hombre; pero mucho mas se abatió en su circuncision, tomando la forma de pecador. Y aunque en el bautismo, instituido como circuncision para remedio del pecado, se dexó ver con la apariencia de pecador; sin embargo al mismo tiempo se abrieron los cielos, resonó la voz del Padre, baxó el Espíritu Santo en forma de paloma, para declarar su inocencia y su pureza. Y aunque asimismo en su pasion y muerte apareció con la imágen de pecador; con todo al mismo tiempo que estaba pendiente entre dos ladrones, se estremeció la tierra, se quebrantaron las piedras, todos los elementos diéron tales señas de dolor y pena, que entónces mismo dixéron muchos: Este hombre era verdaderamente justo, áunque le hayamos condenado como delinqüente.

11. Jamas, Oyentes míos, se humilló el Señor en la tierra, sin que el cielo publicara su magestad y su gloria: solamente en su circuncision, que es la nota de la mayor infamia, quedó digámoslo así, su humildad sin desquite. Contemplad bien, Señores, quanto en su circuncision se abatió su alteza. Dios es lo sumo que hay en el mundo, superior á todas las cosas: el pecado es lo ínfimo, inferior á todas ellas. Y siendo imposible que Dios se baxara hasta contraer ó mezclarse con el pecado, se acercó quanto pudo en su circuncision para asemejarse á nosotros pecadores. Al modo que antiguamente los ladrones salian de la cárcel cortadas las orejas por castigo y señal de su infame delito: así el dueño de los cielos y de la tierra, el que, como decia el Apóstol, sin hurtarla gozaba de una perfecta igualdad con el mismo Dios Padre, quiso salir de la gruta de Belen circuncidado con la

ignominiosa señal de pecador , y equivocado con los hijos de los hombres.

12. ¡O dulcísimo Jesus ! ¿ hasta donde quiere baxar vuestra humildad ? Apénas os distingue mi vista , tanto os habeis baxado y disminuido. Y ¿ hasta donde , mortales , quiere subir vuestra soberbia ? Apenas os distingue mi vista , tanto os habeis elevado y engrandecido. ¿ Qué distinto camino llevais , qué opuestos son vuestros designios á los de vuestro maestro y redentor ? Su magestad medita como ocultar su gloria , y vosotros meditais como encubrir vuestras ignorancias. Así rozais galas , así vomitais sangre por la boca , jactándoos de vuestra nobleza ó riquezas , como si no fuerais infames pecadores reos de una muerte eterna : como si no estuviera el Señor desnudo , sufriendo el golpe del cuchillo con que su propio padre le circuncida. Y no siente tanto por su dolor la herida , como porque no basta á abrir vuestros corazones para introducir con su exemplo su humildad. Y aun lo siente mas , por sufrirla inútilmente por vuestro amor.

### *Tercera parte.*

13. Llegamos , Señores , á encontrar en la caridad de Jesu-Christo para con nosotros la causa motiva ó impelente de su circuncision. Porque por nuestro bien quiso ser el Señor circuncidado ; pues ya entónces comenzó el oficio de salvador nuestro , que habia de concluir derramando toda su sangre. Al modo que los mercaderes quando compran preciosos géneros anticipan parte del precio , para hacer creer mas cierta la paga en los plazos que toman : así nuestro divino mercader que vino del cielo á la tierra á redimir nuestras almas , á ocho dias de nacido en su circuncision comenzó á dar parte de su sangre en precio , y en prenda de que la derramaria toda para acabar de redimirnos. Pero á vista de tanta presteza no pudo dexar de preguntar San Bernardo pasmado y enternecido : ¿ Cómo tan aprisa , Señor , derramais vuestra sangre ? ¿ Cómo no aguardais á que sea mayor su copia , para que

os sea ménos sensible su falta? No contento con la estrechez de un pesebre, con la indecencia de un establo, ¿exponeis vuestro delicado cuerpo al cuchillo? ¿No solo quereis decir con David que sois pobre y lastimado desde la juventud, sino que quereis serlo desde la infancia? <sup>1</sup> *Pauper sum ego, et in labóribus á juventute mea.*

14. Mas dexemos que San Bernardo con su dulzura haga estas, y otras amorosas quejas á su amado Jesus, que yo vuelto hácia vosotros, viendo la priesa con que el Señor solicita vuestra salvacion, y viendo vuestro descuido en procurarla, debo deciros con la severidad de San Gerónimo: ¿Porqué remitís vuestra conversion y enmienda á los últimos tercios de vuestra vida? ¿Porqué empleais vuestra juventud en vanos, inútiles y culpables cuidados? ¿Quién os entregó el dominio de los tiempos y de las edades, para que los distribuyais segun vuestro antojo? ¿No temeis que os suceda lo que á tantos, y lo que á aquel siervo del evangelio, que pensando tardaria á volver su dueño, entregado á la glotonería, padeció el mas improviso justo castigo? ¿No oís las voces con que el Sabio os acuerda, que el hombre no sabe su fin; y que así como el pájaro en el lazo, el pez en el anzuelo, así queda el hombre cogido del demonio en el tiempo peor de su vida?

15. Y no solo los profetas y evangelistas, y todos los escritores sagrados se difunden en reprehender el engaño y locura de los que difieren para lo último de su vida el arrepentimiento, sino que Séneca con sola la razon natural hablaba á este tono á los gentiles: ¿Cómo os atreveis á decir que á los cincuenta ó sesenta años os retirareis del bullicio y vanidades del mundo? ¿Quién sale fiador de tan larga vida? Y aunque la logreis ¿no os avergonzais de guardar para vosotros las reliquias de la vida, el tiempo que no puede servir para otros? ¿Qué tarde comenzais á vivir bien, comenzando quando ya acabais de vivir? ¿Pudiera hablar Séneca mejor de lo que habla? Si hubiera estado ilustrado con la luz de la fe, ¿cómo hu-

<sup>1</sup> *Ps. LXXXVII. v. 16.*

biera rebatido las excusas que buscais en ella misma , y la vana confianza con que pensais alcanzar el perdon y vuestras culpas con un *pequé* , como David ? En un *pequé* como David , yo confieso que le alcanzareis. ¿ Pero qué así prurumpireis en un *pequé* como David ? ¿ En un *pequé* que lleve consigo un áspero cilicio , un ayuno continuo , unas perennes amargas lágrimas ? Hasta ahora aunque hayais confesado muchas veces vuestras culpas , hayais dicho muchas veces *pequé* , pocas ó ninguna lo habeis dicho con el corazon , y con las veras que David. Y así no esperéis hacerlo mejor en el último trance de vuestra vida.

16. Poneos delante de vuestros ojos á vuestro dulcísimo Jesus recién nacido y circuncidado , cuyo exemplo debe moveros mas que todas mis razones á la diligencia , al cuidado de vuestra salvacion. Porque si este tierno infante sin interes propio , sin otro motivo que el de su amor hácia nosotros , desde la cuna , desde los brazos de su amabilísima madre no cesa de interesarse en nuestra salvacion , llora , gime , derrama su sangre para lavarnos las manchas de nuestras culpas : ¿ cómo nosotros cuyo negocio se trata , cuyo bien se solicita, le miramos con indiferencia , remitimos el entender en él para lo último de nuestra vida ? ¿ No somos ingratos al Señor , crueles contra nosotros mismos ? ¿ No somos locos é insensatos ? Jesus apénas nace comienza á padecer para merecernos la gracia , y nosotros con las obras le decimos que lo suspenda hasta mas adelante , y así malogramos su eficacia y la fineza de su amor. ¡ Qué crueldad ! ¡ qué locura ! vuelvo á decir !

17. Ya reconocido y puesto á vuestros pies , dulcísimo Jesus , prometo aprovecharme de vuestro exemplo. Prometo obedeceros , cumplir los preceptos de vuestra santa ley : humillar mi corazon para ofrecérosle en sacrificio. No he de diferirlo para otro año. No he de engañaros , ó por mejor decir, no he de engañarme como otras veces con vanas promesas. Ahora mismo en correspondencia del infinito amor que me teneis, os digo que os amo de todo corazon , y me pesa , &c.

## JACULATORIAS.

18. ; Dulcísimo Jesus! Apénas naceis os sujetais al precepto de la circuncision, á que no estais tenido: ¿y yo rebelde he de quebrantar vuestra santa ley? Aprendo obediencia de vos: os la prometo; y arreperido de haber faltado á ella os digo que me pesa. Misericordia, Dios mio.

; Benignísimo Jesus! Apénas naceis quereis con la circuncision ser desconocido y reputado como pecador; ¿y yo vano soberbio busco honras y glorias mundanas? Aprendo humildad de vos; y con un corazon contrito y humillado os digo que me pesa de haberos ofendido.

; Amabilísimo Jesus! ; Apénas naceis comenzais á derramar vuestra sangre por mi salvacion! ; Qué impaciente es vuestro amor! ; Qué tardo he sido en amaros! Pero ya reconocido os amo con todo el corazon. Me pesa de haber pecado. Misericordia, Jesus mio, misericordia.

## PLÁTICA XII.

DE LA DOM. INFRA. OCT. NAT. ENTRE CIRC. Y EPIFANÍA.

*Ecce hic pösitus est in ruinam multorum, et in signum cui contradicetur. Luc. II. v. 34.*

I. \* **E**stuve, Señores, largo rato indeciso sin poder determinar el asunto de que debía hablaros esta tarde. Porque no teniendo el presente domingo evangelio proprio, ni haciendo número entre los del año, como que me quedaba libre la eleccion. Y por lo mismo experimenté ser verdad lo que muchos dicen, que les es mas difícil elegir el asunto, que no el predicar sobre el asunto que les dan. Pues ya quise hablaros del nacimiento del Señor, cuya festividad en algun modo continúa hasta la epifania.

Ya,

\* 3 Enero 1745.



Ya quise hablaros de su circuncision , misterio tierno , devoto , que poco ha celebrámos. Ya quise hablaros de las glorias de San Juan evangelista , por ser este dia octavo consagrado á su memoria. Y en verdad ¿ qué asuntos todos al parecer tan propios ? ¿ Qué abundante materia daba qualquier de ellos á mis discursos ?

2. Pero puse los ojos en el evangelio del domingo pasado , y conocí que algunas palabras que insinué de paso causan gran dificultad , y merecen especial reflexion. Porque bien que no sea de admirar el que Simeon ponderara la maravilla de nacer Dios al mundo , y el beneficio que le acarrea su nacimiento , de suerte que conmoviera la mayor admiracion y reconocimiento en San Josef , y en María santísima : <sup>1</sup> *Erant pater ejus , et mater mirantes super his quæ dicebantur de illo* ; sin embargo es muy de admirar que aquel venerable anciano con espíritu profético dixera , que Jesu-Christo seria una señal , y una señal de contradiccion , y la ruina de muchos : *Hic pòsitus est in ruinam , et signum cui contradicetur* , ¿ Cómo ? ¿ Jesu-Christo señal , ó signo ? ¿ No es el significado de los signos que le precedieron en el antiguo testamento ? ¿ No es la luz que aclarece las sombras de aquellas figuras ? *Pòsitus in signum* ? ¿ Jesu-Christo señal y objeto de contradiccion ? ¿ No es la verdad y la santidad misma que ha de oponerse y contradecir á la mentira y malicia del mundo corrompido ? *Cui contradicetur* ? ¿ Jesu-Christo ruina de muchos ? ¿ No es la salud y la vida , y el que viene á darla á todos los hombres ? *Pòsitus in ruinam* ? Veis ahí , Señores , tres grandes dificultades que encierran aquellas pocas proféticas palabras de Simeon. El darlas salida será el asunto de mi plática , en cuyo discurso os haré ver como Jesu-Christo *es señal* , como *es señal de contradiccion* , y como *es ruina de muchos*. Y confio lograr mi designio con provecho vuestro si me estais atentos

Pri-

<sup>1</sup> *Luc. II. v. 33.*  
Tom. I.

*Primera parte.*

3. De muchos modos se explican los santos padres para darnos á entender como Jesu-Christo puede ser señal ó signo. Pero el seráfico doctor San Buenaventura <sup>1</sup> discurre que lo es por ser el modelo y exemplar que debemos seguir y imitar , y con gran propiedad. Porque ¿ es el signo otra cosa que un objeto que nos lleva al conocimiento de otro ? Y las obras de Christo señor nuestro ¿ no están instituidas para hacernos conocer lo que debemos obrar ? ¿ Quién puede negar la fuerza que tienen los exemplos para movernos á la imitacion ? Bien la experimentó Julio César , que habiendo vivido treinta y tres años en el mas infame ocio , al oír las hazañas que de su edad habia hecho Alexandro , se empeñó á obrar otras tantas para llegar á conseguir la misma pretendida inmortal gloria. Bien lo confiesan los sabios que predicán la grande utilidad de la historia , que como maestra de la vida nos enseña prácticamente á amar la virtud , y aborrecer el vicio , apetecer el honor , y temer la infamia. Pero por grande que sea la fuerza que tienen las acciones de otros hombres para hacernos virtuosos , es mucho mayor la que tienen las de Christo señor nuestro ; porque son mas excelentes , y porque de propósito se hicieron para movernos á la imitacion. Pues dixo aquel anciano profeta , que Jesu-Christo fué puesto para señal : *Pósitus in signum*. Y segun interpreta San Buenaventura fué puesto para exemplar ó señal de pureza en su concepcion : para señal de humildad en su nacimiento : para señal de paciencia en su pasion ; y para señal de perseverancia en su resurreccion.

4. Y son muy conformes á este bello piadoso pensamiento del seráfico doctor los testimonios de Isaías , de los Ángeles , de Jeremías , y del mismo Jesu-Christo. Pues Isaías dixo que el Señor nos daría una señal, quando una vírgen concebiría sin detrimento de su virgindad

<sup>1</sup> S. Bonav. Ser. II. in Dom. infr. Oct. Nat. Dom.

dad : <sup>1</sup> *Dóminus dabit vobis signum : ecce virgo concipiet.* Y así, Señores, Jesu-Christo en su concepcion fué una señal y modelo que debemos imitar en la pureza de nuestro pensamiento, corazon y cuerpo, que nos haga concebir espiritualmente al Hijo de Dios en nuestras almas. Del mismo modo en su nacimiento fué señal y exemplar de humildad ; pues los ángeles dixéron á los pastores, que Jesus reclinado en un pesebre les serviria de señal para conocerle y para humillarse : <sup>2</sup> *Hoc vobis signum, invenietis infantem pòsitum in præsepio.* Y en efecto, ¿ qué otro designio tuvo Dios en nacer al mundo, y en nacer entre pajas y entre bestias, que el de grabar la humildad en nuestros corazones hinchados con la soberbia de nuestros primeros padres ? Bien lo declara la Iglesia diciendo en una de sus oraciones : Dios eterno y omnipotente, que hiciste tomar á vuestro hijo carne mortal, á fin de que todos los hombres imitáramos el exemplo de su humildad.

5. Y no ménos que en su concepcion y en su nacimiento, fué Jesu-Christo en su pasion sacrosanta señal de paciencia. Pues, segun dixo Jeremías, fué puesto como señal ó blanco, en que diéron y se fixáron las saetas que disparó la crueldad de los judíos : <sup>3</sup> *Pòsuit me quasi signum ad sagittam.* Siendo la paciencia, con que el Señor sufrió los golpes, un poderoso exemplo que nos mueve á sufrir por el bien de nuestros próximos, y á sacrificarnos por la gloria de Dios. Y en fin Jesu-Christo en su resurreccion se dió por señal á los judíos : <sup>4</sup> *Non dábitur vobis signum, nisi signum Jonæ prophetæ.* Y aun para vosotros es tambien el Señor resucitado señal y modelo, en el qual debeis aprender á resucitar de la muerte de la culpa á la vida de la gracia para nunca mas morir.

6. Felices aquellos concluye exclamando San Buena-ventura, que están señalados con la señal del hijo de Dios, proponiéndosele por objeto á su imitacion : *Beatus qui hoc signo filii Dei signatus est.* No aparteis pues vosotros, si

O 2

que-

<sup>1</sup> Is. VII. v. 14.<sup>3</sup> Thren. III. v. 12.<sup>2</sup> Luc. II. v. 12.<sup>4</sup> Matth. XII. v. 39.

quereis ser felices , los ojos de su vida y acciones , sea el Señor el libro de vuestros estudios : sea señal y asunto á vuestra imitacion , ya que es para tantos infelices señal y objeto de contradiccion , como vereis en la segunda parte de mi plática : *Pósitus in signum , cui contradicetur.*

*Segunda parte.*

7. No hablo , Señores , de los gentiles , de los mahometanos , ni de los hereges que niegan las verdades de nuestra fe , y abiertamente contradicen á Jesu-Christo. Hablo de los christianos , quando con Simeon digo , que el Señor es señal y objeto de contradiccion para muchos. Y hablo con fundamento ; pues veo que se oponen á su vida y á su doctrina. Porque ¿ no dixo su magestad en el evangelio : aprended de mí á ser humildes , amad á vuestros enemigos , llevad sobre vuestros hombros la cruz de la mortificacion ? ¿ Y no haceis lo contrario ? Exâminad bien vuestra vida , y hallareis que es una pública oposicion á la de Jesu-Christo. Sonda avaro tu corazon : ¿ has renunciado al deseo de las riquezas despues que el Señor quiso ser pobre , y llamó bienaventurados á los pobres ? Sonda tu corazon lascivo : ¿ has negado á tu apetito los torpes deleytes , despues que has visto á tu Redentor entre penas y angustias de muerte ? Sonda tu corazon ambicioso : ¿ has despreciado honras y dignidades , despues que tu divino maestro te enseñó humildad con su propia humillacion ? Si esto es así , Simeón , tu profecía no habla con los christianos. Mas ah ! si no hay ahora ménos avaricia , ménos ambicion , y ménos lascivia en los christianos , que hubo en los idólatras : ¡ ah venerable anciano ! con nosotros hablabas quando con las lágrimas en los ojos decias , que aquel tierno infante que tenias en tus brazos , seria algun dia la contradiccion de los hombres : *Pósitus est in signum cui contradicetur.*

8. No sois infieles en el entendimiento , mas lo sois en el corazon , decia Tertuliano <sup>1</sup> á ciertos christianos ,

que

<sup>1</sup> *Tertul. de Fuga in persec.*

que huían de la persecucion. Porque sabed que vuestra fe está esencialmente unida con el martirio ; de suerte , que en qualquier ocasion , en qualquier tiempo , y en qualquiera lugar debéis estar prontos y dispuestos á morir por la ley y por la fe de Jesu-Christo : *Debitricem martyrii fides*. Gracias á Dios no vemos ruedas aceradas , hogueras , ecúleos , ni otros géneros de suplicios para atormentar á los christianos , y probar la constancia de su fe. Solamente se trata de sufrir una penitencia leve , un ayuno de algunos dias , una abstinencia moderada. Solamente se trata para que seais christianos , de negar á vuestros sentidos desahogos indignos de un hombre racional. Y sin embargo ¿ no teneis valor para cumplirlo ? ; Ay ! ; qué hariais , si hubierais de sufrir lo que sufrieron los primeros christianos ! ; Ah ! ; qué pocos hubieran apostatado , si no hubieran tenido mas que sufrir que vosotros !

9. Pero encontraban á cada paso con los cuchillos , con las hogueras , y con los ecúleos con que les amenazaban los tiranos , y tal vez algunos cedian por temor de la muerte. ; Ay ! decia despues el uno , mostrando cortado un brazo , cribado su cuerpo de heridas : Si he negado la fe de Christo fué por el excesivo rigor de los tormentos. ; Ay ! decia el otro , enseñando chamuscado el rostro , y medio quemado el cuerpo : Si sacrificué á los ídolos fué quando estaba ya para espirar entre las llamas. ; Ay ! decia una madre bañada en lágrimas : Si ofrecí incienso á los falsos dioses , fué por no poder sufrir que un cruel verdugo quitára en mi presencia la vida á mis amados hijos. Estas eran , Señores , las excusas que alegaban en el tribunal de sus obispos , para volver á reconciliarse con la Iglesia. Pero no eran admitidas : no bastaban á justificarles. Pues muchos santísimos prelados les negaban la absolucion y la eucaristía hasta el fin de la vida. Y otros mas piadosos los condenaban á muchos años de áspera penitencia , para que satisficieran la culpa de su inconstancia , y recobraran el fervor con que ofrecerse de nuevo al martirio.

10. Y vosotros á vista de la venerable conducta de aque-

aquellos ministros de Dios tan ilustrados , ¿ me direis que no tengo razon para reprehender muchas veces la floxedad con que os negais al ayuno , á la mortificacion , á la observancia de los divinos preceptos , por la pena que os ocasionan ? ¿ Que no tengo razon para decir que sois mas infieles en el corazon que aquellos apóstatas , siendo mayor vuestra inconstancia y cobardía que la suya ? Si he de juzgar de vuestra fe por vuestras obras , diré con el apóstol, que está muerta : <sup>1</sup> *Fides sine opéribus mortua est* ; diré con San Agustin <sup>2</sup> , que es un fantasma , un cadáver de fe ; pues apenas os exercitais en las virtudes sino por necesidad , por interes , ó por hipocresía. ¿ Volvereis dorados felices , primitivos siglos de la Iglesia , en que se conocian los que eran christianos por sus buenas obras ? Entónces se distinguian las mugeres de calidad de las otras , por su modestia , recato y misericordia ; ahora se distinguen por su vanidad y luxó. Entónces se distinguian los hombres ilustres de los otros , por su piedad en asistir á los templos , por su veneracion á los sacerdotes , y por el buen exemplo que en todo daban á los demas ; ahora se distinguen por su irreligion , por su desacato , y por sus licenciosas acciones , con que se oponen y contradicen á las de Jesu-Christo.

II. ¿ No es un gran dolor , Oyentes mios , el que el Señor vivo , inocente padeciera contradiccion de parte de los judíos ? Pues aun es mayor dolor el que despues de muerto , y muerto por vosotros , la padezca de vuestra parte. Quando está sentado á la diestra de Dios Padre , ¿ os atreveis á obscurecer , y quitarle su gloria con la mas injusta guerra ? ; Ah , infelices ! exclama San Juan Crisóstomo , si ahora contradecís á Jesu-Christo , ya llegará el tiempo en que él os contradecirá. No , no siempre ha de ser un señal , á quien contradigais : será algun dia señal , que os contradiga quando comparecerá para condenar á los pecadores : *Tunc apparebit signum filii hominis*. Despues que apareció como señal de gracia y de misericor-

<sup>1</sup> *Jacobi* II. v. 26.

*Enar.* 2. t. IV. c. 170. & seq.

<sup>2</sup> *S. Aug. in Ps.* xxxi.

cordia , comparecerá como señal de cólera y de justicia; y entónces vereis que está puesto para ruina de muchos : *Pósitus est in ruinam multorum.*

*Tercera parte.*

12. Quando os digo que Jesu-Christo es ocasion de ruina de muchos , no penseis confundir mi proposicion con la blasfemia de Calvino , que se atrevió á decir , que Dios no solo estuvo determinado desde la eternidad á condenar á muchos sin mas razon que porque quiso, sino que estuvo resuelto á hacerles imposible la observancia de los preceptos , para que fuera inevitable , y al mismo tiempo á su juicio justa su condenacion. ¡Qué error ! A nadie niega Dios las gracias que bastan para poder cumplir los preceptos que le impone; pero abusando muchos de estas mismas gracias por su culpa, se dice que por ellas es Dios ocasion de su ruina. Del mismo modo que un rey que favorece muchísimo á un vasallo , y despues le castiga por haberle sido infiel , decimos que con sus propios beneficios fué la causa de su ruina.

13. Y segun esta doctrina , es Jesu-Christo ocasion de mayor ruina en los christianos , que en los gentiles y en los judíos : porque son sin comparacion mayores las gracias que les dispensa. Sí : Jesu-Christo es ocasion de ruina para vosotros , que recibisteis los primeros frutos de su nacimiento y pasion en el bautismo , que fuisteis llamados á la fe , colocados en el seno de la Iglesia , pertrechados con los sacramentos , fortalecidos con sus gracias. Pero porque no os aprovechasteis de tantos socorros , Jesus, ese mismo Jesus que debiais mirar como vuestra resurreccion, que debiais escuchar como maestro , y aguardar como recompensa , será por vuestra culpa vuestro enemigo , y vuestra ruina : *Pósitus in ruinam multorum.* Tan cierto es lo que dixo San Bernardo <sup>1</sup> , que nada debeis temer mas, que las gracias que recibisteis , y perdisteis por defecto de vuestra cooperacion.

Pe-

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. LIV. in Cant.

14. Pero tambien es Dios ocasion de la ruina de muchos , porque retira de ellos su gracia , y los abandona á la dureza de su corazon. Y no me preguntéis como es posible que Dios así trate á los hombres , por quienes quiso hacerse hombre. Preguntádselo á Faraon , y os dirá que el mismo Dios endureció su corazon : <sup>1</sup> *Ego induravi cor Pharaonis*. Preguntadlo á los judíos , y os dirán que no creyeron los milagros , porque el Señor les tapó los ojos, les endureció el corazon : <sup>2</sup> *Excæcavit oculos eorum , & cor eorum induravit*. Mas para que teneis que recurrir á otro que al mismo Dios : preguntádselo , y os dirá , que le buscaréis , y moriréis en vuestro pecado : <sup>3</sup> *Quæretis me , & in peccato vestro moriémini*.

15. Y si acaso os parece demasiado dura esta conducta de Dios , es porque , segun dice San Agustin , no reparais que la substraccion de la gracia es siempre pena , á la qual precede la culpa ; así como al contrario la concesion de la gracia , no precediendo mérito , siempre es gracia. Creed , Señores , que si estais condenados , de vosotros viene vuestra ruina , y si estais predestinados , de Dios viene vuestra salvacion. Porque aunque la misericordia y la justicia sean en Dios una misma cosa , y salgan de un mismo principio , pero de un modo bien diferente , segun nuestro modo de entender. Pues la misericordia sale del corazon de Dios , que encuentra ( términos son de San Bernardo <sup>4</sup> ) un fondo de misericordia en sí mismo , quando al contrario la justicia busca fuera de sí , en nuestras culpas , la materia y el motivo.

16. ¿ Pero como sin pensarlo me pongo á escudriñar los secretos de la providencia inefable , que predestina á unos , y reprueba á otros ? Perdonad mi desvarío ; pues ya arrepentido os llevo al evangelio , para que repareis que quando Simeon nos representa á Jesu-Christo como ocasion de la ruina de muchos , nos le propone como triste objeto y señal de su injusta contradiccion. No sea para vo-

<sup>1</sup> *Exod. ix. v. 12.*

<sup>2</sup> *Joan. xii. v. 40.*

<sup>3</sup> *Joan. vii. v. 34.*

<sup>4</sup> *S. Bern. Serm. v. in Nativ. Dóm.*



sotros el Señor señal de contradicción, que no será ocasion de ruina. Sea señal y exemplar á vuestra imitacion, que en ella y en vuestras buenas obras encontraréis la mayor certidumbre que podeis tener de vuestra predestinacion. No os amedrenten las pasadas culpas: llegaos con confianza al solio de la misericordia, á los pies de Jesu-Christo, y decidle con Simeon: Señor, Vos sois el deseado de las gentes, la alegría de los siglos: afuera tristezas. Vos sois el exemplar que debo seguir: afuera vanidades. No apartaré de Vos la vista, ni me apartaré de vuestra presencia, que no perdoneis mis culpas. Pésame de haberlas cometido. Misericordia, &c.

### JACULATORIAS.

17. ¡ Amabilísimo Jesus! Admiro en Vos unidas la naturaleza divina y humana. Sois hombre, pues naceis sufriendo penas. Sois Dios, pues naceis adorado de los ángeles. Yo os adoro hombre y Dios, y os pido que tengais misericordia de mí.

¡ Soberano Dios mio! De lo mas alto del empíreo baxaste á nacer en una gruta, para que yo pudiera subir á la gloria! ¡ Qué fineza! No se malogre el fruto de vuestra venida. Perdonadme, Señor. Gracia: misericordia, Dios mios.

¡ Dulcísimo Jesus! ¡ Naceis para morir por mis culpas! ¡ Llorais porque os ofendí! ¡ Qué loco fui en ofenderos! No lloreis mas, Dios mio, tierno infante; pues ya arrepentido lloro amargamente mis culpas. Pésame de haber pecado. Misericordia, Señor, misericordia.

## DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

*Cum natus esset Jesus in Bethleem Juda, ecce Magi ab oriente venerunt Jerosolimam Matth. II. v. I.*

I. \* Siempre procura la Iglesia colocar las festividades en los dias en que nos consta que acontecieron los misteriosos sucesos que en ellas se solemnizan. Pero en esta ocasion mejor que nunca se ve logrado el cuidado de la Iglesia; porque siendo cierto, que Jesu-Christo á los ocho dias de nacido fué circuncidado, y siendo lo mas verisimil, que á los trece fué adorado de los Reyes, ocho dias despues de su nacimiento celebramos su circuncision, y trece dias despues la adoracion de los Reyes. Y bien que con esto pretenda la Iglesia instruirnos en la historia evangélica de la vida de nuestro Redentor; con todo, su principal designio, Señores, es inspirarnos las virtudes que mas resplandecieron en estos misterios: es á saber la humildad en el nacimiento, y la religion en la adoracion de los santos Reyes. Porque primeramente, á juicio de los santos padres, el nacimiento de Dios es el mas admirable sacramento de su humildad, habiéndose entónces manifestado hecho hombre, que es lo mismo que nada, segun el testimonio de San Pablo. Y como si esto no bastara, para que su nacimiento fuera sagrada señal, y sacramento de humildad, quiso el Señor, naciendo, sujetarse á todo lo que el mundo tiene por mas á propósito para humillar á un hombre. Porque ¿no fuéron sus padres los mas desvalidos, y peor tratados de quantos llegaron á Belen á dar el nombre y la obediencia al César? ¿Halláron otro cubierto para hospedarse, mas que junto al portal una cueva caballeriza? ¿No fuéron dos bestias las amigas y parientas que asistieron á su madre en el parto?

¿No

\* 6 Enero 1743.

9 Enero 1746.

¿ No fué un pesebre la cuna en que ella hubo de reclinarle recién nacido ? ¿ Y qué pañales pudo entónces encontrar para envolverle ? Todo quanto miro respira pobreza , no descubro la menor seña de grandeza.

2. Solamente perciben mis oídos las voces con que los ángeles publican que ha nacido el Salvador del mundo. Pero veo que en lugar de entrar en Belén á anunciarlo por sus calles y plazas , se salen al campo á darlo á saber á los pastores , que vienen á humillar mas que á engrandecer el nacimiento del Señor. Y para mayor confusion mia veo que María santísima y San Josef permanecen por espacio de algunos dias en aquel desacomodado indecente lugar. ; O Niño Dios , sacramento de humildad ! ; O soberana Reyna ! ; qué bien conocida tuvo el eterno Padre vuestra humildad , quando en premio de ella os eligió para madre de su hijo ! ; O justo glorioso patriarca ! ; qué bien merecis por vuestra humildad la inefable honra que gozais !

3. Pero discurro que á mas del amor que María y Josef tenían á los trabajos y penas , tambien tuvieron otro motivo para mantenerse en aquella cueva á pesar de la incomodidad y del desabrigo. Sin duda ilustrados del cielo supiéron que á toda priesa venian tres sabios poderosos príncipes de oriente á adorar á su hijo , y segun el designio de la divina providencia , quisieron que fuese teatro de su gloria el que lo fué de su humildad. Allí habia de manifestar que era Dios , en donde habia dado tantas pruebas de ser hombre. Y en verdad , Señores , la adoracion de los santos Reyes fué el primer público testimonio que dió Jesu-Christo de su divinidad : y por eso la Iglesia nuestra madre la llama *Epifanía* , que es lo propio que manifestacion. Los santos padres llaman á esta solemnidad , que por ocho dias celebramos , *fiesta de las luces*. Pues en aquella adoracion comenzó el Señor á esparcir la luz que alumbró á las gentes , y dispó las tinieblas de la idolatría , que ocupaban toda la redondez de la tierra.

4. Dia es este muy festivo , amados míos , decía San

León á sus oyentes. Dia del Señor le llama la Iglesia , del mismo modo que al de pascua ; porque así como entónces , tambien ahora despues de la ignominia y humillacion se ostenta glorioso. Dia de luminarias para Jerusalem le llama Isaías ; porque es razon que esa ciudad reciba con esplendor y magnificencia á los tres embaxadores que vienen del oriente á dar la obediencia á su rey. Dia alegre para los gentiles , aun mas que para los judíos , porque el conocimiento ó la fe del verdadero Dios , ántes reducido á los términos de Judea , ya se dilata por todo el orbe, Dia alegre para vosotros , Fieles míos ; porque viendo á vuestro amado Jesus adorado de tres reyes , se ensancha de gozo el corazon , oprimido ántes con la pena de verle en la soledad y angustia de una cueva. Y si en el dia del nacimiento aprendisteis humildad de vuestro Dios humilde , en este dia debeis aprender la religion que os enseñan los santos Reyes. Porque descubro en ellos la mayor devocion en servir al Señor , y la mayor reverencia al adorarle , que son los dos actos de esta virtud , que os haré ver esta tarde si me estais atentos , mientras os refiero la historia evangélica de este suceso.

#### *Primera parte.*

5. Siempre suelen ser los hombres muy diligentes en obedecer á sus reyes. Pues leemos en el evangelio , que apenas mandó Augusto César que se alistasen sus vasallos , se conmovió todó el orbe para poner en execucion su precepto. Y estamos viendo cada dia ; que no bien emana del trono el órden de que algun señor de los mas nobles y ricos marche á provincias distantes , quando inmediatamente atropellando inconvenientes , á pesar de las inclemencias del tiempo , y á veces de su adelantada edad , corre postas para llegar quanto ántes al término de su destino. No sé si la ambicion , el temor ó la fidelidad son la causa de tanta prontitud ; pero bien sé que tuvo razon de lamentarse no muchos años ha el mas esforzado capitan y mas ilustre grande de nuestra España , de que



que habia sido ménos diligente en servir á Dios, que á su rey. Si yo, decia, hubiera hecho por Dios la décima parte de lo que he hecho por mi rey, tuviera bien merecida la corona de la gloria. ; Qué lástima ! ; Qué desperdicio !

6. No penseis, Señores, que culpo la obediencia que prestan á su rey los buenos vasallos ; ántes bien la alabo como justa, santa, y conforme á lo que declaró San Pablo escribiendo á los Romanos. Pero quisiera que conociendo que la plenitud de la soberanía reside en Dios, de quien dimana alguna porcion á los reyes, sirvierais con mas prontitud á Dios que á los reyes. Quisiera, digo, que siendo muy fieles á vuestro rey, fuerais mucho mas religiosos para con Dios, como lo fuéron aquellos tressabios príncipes de oriente.

7. Porque la religion es, Señores, la que mueve y apronta nuestra voluntad para que con diligencia hagamos lo que es del servicio de Dios ; y así acto de esta virtud fué la devocion ó priesa que se diéron los santos Reyes en ir á Belen á adorar al Señor recién nacido. Quan grande fué lo declara el evangelista en pocas palabras : *Cum natus esset Jesus in Bethleem Juda, in diebus Herodis regis, ecce....* Nació Jesus, y veis ahí que vienen los Reyes. Ni el cuidado de sus reynos, dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>1</sup>, ni el regalo de sus palacios, ni el cariño de sus hijos les detiene un instante. Ni se paran á inquirir quan largo es el viage, quanta deberá ser su prevencion ; sino que desde luego montan sobre dromedarios, y marchan hácia Belen con tanta velocidad, que al verlos venir, pregunta Isaiás : ¿ Quiénes son estos, que como nubes vuelan ? <sup>2</sup> *Qui sunt isti, qui tanquam nubes volant ?* Y no lo pregunta el profeta porque lo ignore, supuesto que en el mismo capítulo nos describe quan grande sería la comocion de Etiopia, quan solemne la embaxada de sus reyes, y quan preciosos sus dones. Lo pregunta pues admirado de la priesa con que caminan ó corren : *Ecce Magi.*

Gra-

<sup>1</sup> S. Thom. Villan. Conc. in <sup>2</sup> Is. LX. v. 8.  
Epiph. Dom. post. med.

8. Gracias á aquella feliz estrella que se les aparece en el oriente. Porque si á las luces que despide atribuímos la noticia que tienen de que ha nacido el sol de Judá, á los rayos que arroja debemos atribuir la ansia y prontitud con que le buscan. La estrella es el instrumento de que Dios se vale para ilustrar sus entendimientos, y para inflamar sus voluntades. A su benévolo influxo deben la gran dicha que gozan; pues es cierto que nadie puede moverse á obrar bien, ni aun á decir *Jesus*, ménos que Dios ántes no le mueva con los auxilios de su gracia. ¿Pero qué liberal sois, Dios mío, en dispensarlos? Todavía teneis, como dice Isafas, faxados los pies y las manos, y ya alargais la diestra de la divinidad para criar en el cielo una nueva estrella, que guie á los Magos del oriente, para sacarlos de la caverna de la infidelidad en que como bestias habitaban. ¿Y con qué dulzura os haceis obedecer? Bien pueden los reyes de la tierra gloriarse, de que andan por ese mundo exércitos empleados en su servicio, que tal vez andan solamente con los pies, no con la voluntad. Pero vos, Señor, teniendo un imperio absoluto sobre ello, haceis que queramos lo que quereis: disponeis todas las cosas con irresistible fortaleza, y las executais con admirable suavidad.

9. Diganlo los Magos ó sabios Reyes. ; Con qué gusto caminan! ; Qué alegres llegan á Jerusalem! ; Mas ay! ; Que al entrar en aquella ciudad se les desaparece la estrella! ; Qué angustia! Pierden la fiel guia que hasta entonces habian tenido, y temen perder el fruto de su trabajo, quando pensaban haberle conseguido. ; Qué pena! ; Qué impacientes buscan en la tierra la luz que les falta en el cielo! No reparan que Heródes sea un intruso fiero tirano, tan rezeloso de que otro le quite el reyno que injustamente posee, que á la ménor sospecha sacrifica á su ambicion la vida de sus mas nobles vasallos, y de sus propios hijos. No reparan, digo, en que se exponen á ser víctimas de su crueldad; pues intrépidos le preguntan ¿ En dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? <sup>1</sup> *Ubi est qui natus est Rex judæorum.* Tur-

<sup>1</sup> *Matth. II. v. 2.*

10. Turbóse Herodes. No me admiro; porque se cree despojado de la corona. Pero me admiro, que se turbe Jerusalem: <sup>1</sup> *Et omnis Jerosólyma cum illo.* ¿Qué te turbas, ó ciudad santa? Vuelve en tí: haz luminarias en cumplimiento del vaticinio de Isaías: <sup>2</sup> *Surge illuminare Jerusalem.* ¿No oyes las nuevas que traen esos príncipes orientales, de que ha nacido el deseado de tus justos, el prometido á tus patriarcas? ¿No ves por prueba inundadas tus calles de camellos cargados del oro é incienso de Sabá? ¿No ves á los dromedarios de Madian y de Epha? No dudes: cierta es tu dicha. Busca á tu nuevo Rey en compañía de esos devotos piadosos Reyes, que segun profetizó el mismo Isaías; vienen desde tan léjos á adorarle.

11. Pero, ¡ ceguedad deplorable! ni á tanta luz ven los Jerosolimitanos lo que tanto tiempo ha deseaban ver. En lugar de ir á Belen, se van á casa de Herodes, que les había llamado para saber en donde decian los profetas que naceria el Mesías. Juntos en consejo conviniéron unánimes que Belen habia de ser su patria. Y esta noticia diéron á los santos Reyes, que aguardaban la respuesta; añadiendo Herodes, que volvieran por Jerusalem despues de haber adorado al Rey recién nacido; porque él tambien queria adorarle. Pero no creais que Herodes hable verdad, y que quiera prestar vasallage al legítimo Rey de Judá. No es este su ánimo. Astuto desea tener bastantes señas para quitarle la vida. ¡ O pérfido! ¿Porqué consultas lo que dicen los profetas, si no has de creerles? Si los crees, ¿ cómo pretendes falsificar la profecía? ¿ Tus intentos pueden prevalecer contra los designios de Dios? ¿ Quién eres tú, que te atreves á resistir á su voluntad?

12. Pero dexemos á estos obstinados en su malicia, y volvamos á buscar á los Magos, que alegres con la respuesta salen de Jerusalem, y apenas salen descubren la misma estrella que habian visto en oriente. ¡ Qué regocijo!

<sup>1</sup> *Matth. II. v. 3.*

<sup>2</sup> *Is. LX. v. 1.*

jo ! <sup>1</sup> *Gavisi sunt gaudio magno.* Ya es doblado su gozo; porque tiene doblado motivo su esperanza. A la luz de la profecía que tomaron en Jerusalem se añade la luz de la estrella; y yendo tan conformes las guías, dan por seguro el acierto en su camino. Caminan, y cada instante que tardan en llegar á Belen les parece un siglo. En fin llegan á su puerta, y advierten que se para la estrella. Pasmados vuelven la vista á todas partes, y por inspiracion divina conocen que una cueva angosta es el palacio del Rey que buscan. Se apean, entran, y le adoran, como veréis en la

*Segunda parte.*

13. Los mismos teólogos, que con mi angélico maestro Santo Tomas <sup>2</sup> enseñan que la devocion ó prontitud con que la voluntad se entrega á todo lo que pertenece al obsequio de Dios, es acto de la virtud de la religion; también enseñan que lo es la adoracion exterior con que postrados le veneramos. Y si fuéron los santos Reyes muy religiosos en la prontitud con que buscaron al Señor recién nacido, no lo fuéron ménos en la adoracion que le tributaron. Fué ella en todas sus circunstancias admirable. Hasta entónces no habia visto Judea á sus reyes adorados; porque aunque la reyna de Sabá vino en tiempo de Salomon; no vino á adorarle, sino á fin de certificarse si su sabiduría correspondia á la fama que se habia divulgado por el mundo. Pero estos sabios Reyes vienen de la misma provincia que aquella reyna, no movidos de la curiosidad, sino á impulsos de su religioso corazon, que les trae, y les arroja á los pies del mejor Salomon recién nacido para adorarle, segun dice San Agustín, no como á Rey de los judíos, sino como á Rey de los siglos.

14. Me persuado que apénas entraron en aquella cueva conociéron, y reverentes adoraron al Niño Dios que bus-

<sup>1</sup> *Matth. II. v. 10.*

<sup>2</sup> *S. Th. 2. 2. q. 82. a. 2.*

¶ *q. 84. a. 2. ¶ 3.*



buscaban. Pero nuestro santo ilustrísimo de Valencia<sup>1</sup> los introduce, preguntando á María santísima : ¿ En dónde está , ó hermosa muger , el hijo que poco ha disteis á luz ? ¿ Qué hicisteis de él ? No le ocultes : permite que le adoremos. Porque supone el santo , que la Virgen atónita del estrépito que movieron dromedarios y camellos , le habia reclinado en el pesebre , y cubierto de pajas ; y que le tuvo oculto hasta que conoció que era recta la intencion de los Reyes. No puedo negar que es piadoso el pensamiento ; pero me affige el contemplar á los santos Reyes un instante defraudados de sus deseos. Y así vuelvo á decir con el evangelista , que apénas entraron hallaron á Jesus en los brazos de María : <sup>2</sup> *Et intrantes invenerunt puerum cum Maria matre ejus.* Y una vez que le vieron, le adoraron : <sup>3</sup> *Et procidentes adoraverunt.*

15. No les sucedió lo que á la madre de Darío , que equivocando á Eplustion con Alexandro , tributó á aquél el obsequio que debía dar á este. Eran muy linces los santos Reyes para no registrar á primera vista á la magestad encubierta. Con todo no podemos privarles del gran mérito que tuvo su fe en creerle Rey , á pesar de todas las señas que lo desmentian. Porque ¿ qué púrpura le adornaba ? ¿ Qué corona ceñia sus sienes ? ¿ Qué guardias rodeaban su persona ? Nada de esto habia , y sin embargo le conocieron , y le adoraron. ¡ O fe prodigiosa ! ¡ O adoracion admirable ! Vió Europa con asombro que un rey de Polonia en nuestro siglo venerara al héroe que produjo la Suecia , encontrandole en el campo vestido como pudiera estarlo el mas pobre soldado. Pero hablaban mas las victorias que habia conseguido Cárlos , que los palacios de su corte , y los galones de su guarda-ropa.

16. Por eso no es tanto de admirar que Dimas conociera y adorara á Jesus crucificado , como el que los santos Reyes le conocieran y adoraran recién nacido. Porque aquel pudo haber oido los prodigios que habia obrado.

Mas

<sup>1</sup> S. Th. Villan. Conc. in  
Epiph. Dom. post med.

Tom. I.

<sup>2</sup> Matth. II. v. II.

<sup>3</sup> Ibidem.

Mas estos ni le habian visto resucitar muertos , ni dar vista á los ciegos, y caminar sobre las aguas ; y con todo le creyeron Dios y le adoraron. Tal vez la misma estrella que les conduxo á Belen para que le hallaran , introduxo sus rayos en aquella cueva , y los dirigió hácia Jesus , para que le conocieran ; ó si no dirémos que el temblor que sintieron en su cuerpo al mirar su rostro , les demostró la divinidad de su persona. Porque David nos dice , que al verle los reyes de la tierra se admiraron , se turbaron , se conmovieron , y se llenaron de terror : <sup>1</sup> *Reges terræ videntes sic admirati sunt , conturbati sunt , commoti sunt , tremor apprehendit. eos.*

17. Lo cierto es , que luego se dexaron caer á sus pies , y le adoraron : *Proidentes adoraverunt eum.* Y aun no contentos de protestar su religion con la prontitud con que le buscaron , y reverencia con que le adoran , á mas le ofrecen preciosos misteriosos dones ; la mirra como á hombre , el oro como á Rey , y el incienso como á Dios. Santos Reyes , ya no os queda que hacer. Volvéos á vuestros reynos por otro camino del que venisteis. Pero ántes decidnos , ¿ qué lágrimas derramasteis al despediros ? ¿ Qué le dixisteis al Señor ? ¿ qué á su madre ? ¿ qué á su padre ? ¿ Con qué gusto os quedarais en su compañía y servicio ? Mas no os quedeis. Un ángel os manda que os vayais : ¡ duro trance ! Idos luego , para dar otro nuevo testimonio de vuestra prontitud en obedecer , despues de haberle dado tan auténtico de vuestro respeto en adorar : <sup>2</sup> *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam.*

18. Buen exemplo , Señores , nos dexan los santos Reyes , para que seamos muy devotos , y obsequiosos con Dios. Será pues razon que procuremos imitarlos , y copiar en nosotros la devocion y reverencia de estos príncipes , que fuéron los primeros christianos , las primicias , ó los primeros llamados de entre los gentiles al conocimiento de Jesu-Christo y de su religion. Mas para conseguirlo , para que nuestra devocion se asemeje á la de los santos Reyes , es menester que nuestra voluntad esté pronta á hacer

<sup>1</sup> *Ps. XLVII. v. 6. & 7.*

<sup>2</sup> *Matth. II. v. 12.*

todo lo que sea del agrado de Dios , porque en esto consiste la verdadera devoción. No consiste , no , en frecuentar los templos , en rezar muchas oraciones , ni en otros exteriores ejercicios de piedad , que el vulgo llama devociones , y no lo son en la realidad , á ménos que no vayan acompañados de un espíritu fervoroso ; ó á ménos que no nazcan de un corazon enamorado de Dios : de un corazon , que segun la expresion del real profeta , tenga los ojos puestos en el Señor , al modo que los tienen puestos los buenos criados en las manos de sus dueños , para conocer por señas lo que quieren , y hacerlo diligentes <sup>1</sup>.

19. Segun esto , ¿ quan pocos son los verdaderos devotos imitadores de los santos Reyes ? No solo no lo son los impios , que ni se acuerdan de Dios , ni de sus almas , ni de la eternidad , ni frecuentan los sacramentos , ni los templos , sino para cometer mil sacrílegas irreverencias ; sino que tampoco son devotos los que piensan serlo á poca costa , sin hacerse violencia , privándose solamente de algunos gustos que les parecen abominables , mas no de otros que son igualmente nocivos. No lo son los que piensan serlo , sujetándose á llevar una cruz que no tenga clavos , una corona que no tenga espinas. Quiero decir : los que se sujetan á sufrir algunas mortificaciones ligeras , pero no las penitencias que únicamente pudieran refrenar sus pasiones , y rendir su rebelde voluntad á la ley de Dios. En una palabra , no son devotos los que pretenden servir á Dios , y al mundo al mismo tiempo. ¡ Ah ! ; quantos viven engañados y vanamente confiados con las apariencias de devoción , por no hacerse cargo , que es la preciosa margarita del evangelio , que no se adquiere sino renunciando lo que mas apreciamos en este mundo !

20. Pero pintándoos la devoción , como es en sí , difícil y costosa , no quisiera que creyerais que no estamos todos obligados á ser verdaderamente devotos. Porque lo estamos todos del mismo modo que á ser buenos christianos , habiendo hecho todos en el bautismo votos solemnes

<sup>1</sup> Ps. cxxii.

de renunciar al mundo y sus vanidades , y consagrarnos al servicio de Dios , que es lo propio que ser devotos. Y singularmente vosotras señoras , á quienes San Agustin da con preferencia el nombre de devotas , procurad serlo en la realidad y con las obras. Afuera hablillas , cumplimientos importunos , conversaciones inútiles , que podrán disculparse en otro lugar , mas no en el templo. Afuera distracciones voluntarias , buscadas de propósito con los ojos , y con los oídos. No edificais , creedme , escandalizais á los circunstantes , miéntras que moviendo los labios y el rosario volveis la cabeza á todas partes. No ha de ser así.

21. Fixad la vista en este augusto sacramento en que creemos está presente nuestro Dios y Señor Jesu-Christo. Porque la fe haciendo en nosotros el oficio que hizo en los Magos la estrella , nos demuestra al Señor en esa hostia del mismo modo que está en el cielo : no reclinado en un pesebre , sino sentado en un trono : no envuelto en pañales , sino adornado de gloria : no en los brazos de su madre , sino en la diestra de su padre. ¿ Quién os detiene , que no caminais por el camino y observancia de los mandamientos para verle claramente y gozarle en el cielo? ¿ El mundo con sus vanidades ? ¿ El demonio con sus engaños ? ¿ La carne con sus torpes deleytes ? ¿ Qué injuria haceis al Señor que os aguarda ! Arrojad la pesada carga de los cuidados terrenos que os abruma : pisad las pasiones que os entorpecen. Corred hácia vuestro Dios , como corre el ciervo sediento á la fuente de las aguas. Venid , y todos juntos adoremos al Señor , con la devocion y reverencia con que le adoraron los santos Reyes : *Venite adoremus dominum* : Venid , postrémonos á sus pies , lloremos amargamente nuestras culpas : *Procidamus ante Deum , ploramus coram Domino* ; y digámosle : Vos , Señor , sois nuestro dueño , y nosotros somos vuestro pueblo y vuestro rebaño : miradnos con ojos de misericordia , una vez que arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa de haber pecado. Perdonadnos , dulcísimo Je-

<sup>1</sup> Ps. xciv. v. 6.

Jesus. Admitidnos á vuestra amistad. Hacednos la gracia de que os veamos reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

## JACULATORIAS.

22. ¡ Dulcísimo Jesus ! Reclinado en un pesebre os reconocieron Rey los santos Reyes ; y yo contemplándoos á la diestra de Dios Padre ¿ no he de prestaros la obediencia ? Confieso que he sido tarde en serviros, y arrepentido os digo , que me pesa.

¡ Amabilísimo Jesus ! Desde el oriente fuéron los Reyes á adoraros ; y ¿ yo no he de salir de la cárcel de la culpa para ir á postrarme á vuestros pies ? ¿ He de estar apartado de vos ? No , Dios mio. Ahí me teneis postrado y arrepentido. Perdonadme , Señor.

¡ Benignísimo Jesus ! Preciosos dones os ofrecieron los santos Reyes : ¡ y qué puedo pobre de mí ofreceros ! Sea mi corazon holocausto que arda en llamas de vuestro amor , os le entrego humillado y contrito. Admitidle, Señor. Piedad , Dios mio , misericordia.

## PLÁTICA XIV.

DE LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANIAM.

*Pater tuus et ego dolentes quærebamus te.* Luc. II.  
v. 48.

I. \* Infelices llama uno de los mas sabios maestros de la vida espiritual á los que pierden á Jesu-Christo señor nuestro. Porque siendo él , como es , el camino , la verdad y la vida , andan ellos descarriados hácia la region de las tinieblas y de la muerte <sup>1</sup>. Estar con Jesus , decia el mismo , es un paraíso : estar sin Jesus en un infierno.

Es-

\* 8 de Enero de 1742. <sup>1</sup> *Imit. de Christo lib. II.*

12 de Enero de 1744. c. 8.

Estar con Jesus es la mayor delicia : estar sin Jesus es la mayor pena. Perder á Jesus es una pérdida mas sensible que la de todo el mundo : buscar á Jesus y hallarle es mayor dicha que encontrar todos los tesoros de la tierra. Y así , Fieles míos , concluye el venerable Kempis , de quanto amais , Jesus es aquel , cuya pérdida debeis sentir mas , cuya presencia debeis buscar con mayor ansia.

2. Es imponderable la pena que tuvieron María santísima y San Josef , quando restituyéndose de Jerusalem á su casa perdiéron á su amado Hijo. ¿ Qué tristes quedáron al reparar que no iba con ellos ? ¿ Con qué ansia preguntáron á sus parientes y paysanos si le habian visto ? ¿ Con qué prisa volviéron á Jerusalem á buscarle ? ¿ Qué pasos no diéron por sus calles y plazas ? ¿ Qué diligencias no hicieron ? ¿ Qué lágrimas no derramáron en aquellos tres dias ? ¿ Y qué consuelo no tuvieron al encontrarle en el templo , disputando entre los doctores y maestros de la ley ? Bien lo manifestó María santísima , diciéndole delante de todos : Hijo mio ¿ qué motivo te hemos dado , ó qué causa has tenido para dexarnos ? *Fili , quid fecisti nobis sic ?* Tu padre y yo te hemos buscado penetrados de dolor : *Pater tuus et ego dolentes quærebamus te.*

3. Pues aun es mas justo , Señores , aun debe ser mayor vuestro dolor de haber con vuestros pecados obligado al Señor á dexaros , ó á apartarse de vuestra compañía. Porque de parte de Josef y de María no hubo la menor culpa , ni descuido ; pero de parte vuestra se halla la mas fea ingratitud , la malicia mas enorme. Aquella fué una separacion involuntaria , la vuestra es libre y enteramente voluntaria. Josef y María aunque corporalmente ausentes de su hijo , le tenían presente en su pensamiento y en su corazon ; pero en la fatal division que causa el pecado entre vosotros y Jesus interviene el olvido y el ódio de vuestra voluntad. ¿ Habeis de obstinaros en aborrecerle ? ¿ No ha de llegar el dia en que le digais : Señor , os buscamos con el mas vivo dolor de haberos perdido ?

4. ¡ O dolor christiano , qué necesario sois á los pecadores ! Pero ¡ qué raro ! Reparad , Señores , os ruego ,

que el doior de los pecados , para que sea sincero y christiano debe ser de corazon , y aun mas de todo corazon. Llamadle como quisiereis , dolor perfecto ó imperfecto, de contricion ó de atricion , ello es cierto que debe tener las dos condiciones que he insinuado. Debe ser *dolor de corazon* , y *de todo corazon*. Escuchad las pruebas , y haga el cielo , que ellas persuadiendo vuestros entendimientos inmuten vuestros corazones.

*Primera parte.*

5. Si consultamos con los ojos ó con los oidos , no podemos dexar de decir que el dolor ó contricion de los pecados es entre los actos de nuestra religion el mas fácil de hacer , y el que con mas freqüencia se hace. Porque en los primeros rudimentos se enseñan á los niños actos de contricion ; en los libritos mas usuales , y aun en los papeles que se fixan en las paredes se leen diferentes fórmulas ó modos de hacerles. Y apénas habrá uno que en el discurso del dia no diga muchas veces : Señor , Señor mio Jesu-Christo , me pesa de haberos ofendido. Pero tal vez Dios le responderá por el profeta <sup>1</sup> : este me pide perdon con los labios , y su corazon está muy léjos de mí.

6. No pretendo reprobar la freqüente repeticion de aquellas palabras con que soleis manifestar vuestro dolor de contricion. Ellas son muy devotas y muy propias para recoger el pensamiento naturalmente inclinado á la distraccion. Ellas os representan la infinita bondad de Dios injustamente ofendido , los beneficios , que habeis recibido de su mano liberal , y la obligacion que teneis de satisfacerle con el arrepentimiento de vuestras culpas. Pero creer que solas ellas bastan á reconciliáros con su magestad , y á alcanzar el perdon , no obstante el ánimo que teneis oculto en el corazon de volverle á ofender , es un error manifesto. Y aunque al pronunciarlas formeis algun pasajero designio de mudar de vida , aunque derrameis quantas lágrimas puede ministrar la natural ternura, baxará á santificaros el Espíritu Santo , como baxó el fue-

go

<sup>2</sup> *Isai. XXIX. v. 13.*

go del cielo sobre las víctimas ofrecidas á Baál. Bien podeis decir mil veces : Señor , tened misericordia de mí , que no la conseguireis , ménos que no hagais la voluntad de su Padre.

7. Pero ¿ qué es lo que quiere el padre de las misericordias ? No otra cosa , Señores , sino que apliqueis el remedio adonde está el mal : que por donde empezó vuestro pecado , comienze vuestra penitencia : que semejantes á los diestros cirujanos descubrais á fondo la llaga hasta encontrar con la raiz y arrancarla. Vuestro corazon fué el que , sin Dios , os apartó de Dios : y vuestro corazon es el que con Dios , ó con su ayuda , debe acercaros á Dios. En vuestro corazon se abrigó el infame placer en las criaturas; y en él mismo ha de formarse el mas amargo dolor de haber abandonado á vuestro Criador.

8. De qualquier modo que se conciba y explique la justificacion de un pecador , es preciso que él se proponga dos objetos , es á saber , los pecados que cometió , y Dios á quien tiene ofendido. Los pecados para detestarlos , y Dios para satisfacerle y aplacarle. Y nada de esto puede hacer , sin que tenga la primer y mejor parte su corazon. Nada de esto puede hacer , si no adquiere un juicio ó espíritu nuevo , y un corazon nuevo : un espíritu nuevo , para conocer la nada de las criaturas que estimaba , y la infinita perfeccion de Dios que despreciaba : un corazon nuevo , para aborrecer lo que amaba , y amar á Dios que aborrecia. Y ni uno , ni otro puede tener el pecador , si el Dios de las piedades no renueva su espíritu , y cria un corazon recto , segun nos da á entender el real profeta David por estas palabras : *Cor mundum crea in me Deus , et spiritum rectum innova in visceribus meis* <sup>1</sup>.

9. Este perfecto exemplar , y verdadero maestro de penitentes , contento con que Dios renueve su espíritu , no le pide que renueve su corazon , sino que le crie : *Cor mundum crea in me Deus*. Cuya misteriosa diferencia explica mi angélico doctor Santo Tomas <sup>2</sup> diciéndonos , que en los pecadores christianos está mas enfermo y corrompido

<sup>1</sup> Ps. l. v. 12.

<sup>2</sup> S. Th. sup. Ps. iv. l. 6.



do el corazon , que no el espíritu ó juicio. Porque conociendo ellos casi siempre el mal y el bien, no es la causa principal de sus pecados la ignorancia de su entendimiento, sino la depravacion de su corazon. Y así basta que Dios alumbre ó renueve su espíritu , haciéndoles ver la proximidad de la muerte, la severidad del juicio, ó las duras penas del infierno. Pero es menester que destruya el antiguo corazon , y crie uno nuevo del todo diferente del primero. Es menester que molido ó contrito el corazon con el dolor , Dios le fabrique puro y limpio : *Cor mundum crea in me Deus.*

10. De otra suerte , Señores , todas las señales de penitencia son equívocas. Bien podeis llorar quanto quisieris : será penitencia de vuestros ojos. Bien podeis confesaros y acusaros de vuestras culpas : será penitencia de vuestra boca. Mortificáos con cilicios y con ayunos : será penitente vuestra carne. Ayunos , confesiones , lágrimas sois inútiles , si el corazon no tiene parte en vosotros. Pero , ; ó felices lágrimas , quando naceis de un corazon herido de dolor ! ; O saludables confesiones , quando las hace un corazon humilde ! ; O ayunos , cilicios , limosnas, qué agradables sois á Dios, quando os sacrifica un corazon contrito y penitente !

11. No os engañéis , Oyentes míos , con las que no son mas que aparentes sensibles señas de dolor ; porque no está vinculada á ellas la gracia de la conversion , ni el perdón de vuestras culpas. Viera muchos penitentes , decia San Juan Chrisóstomo , si hubieran de juzgarlo mis ojos. Ellos profieren con frecuencia aquellas palabras en que están concebidos los actos de contrición : hieren á duros golpes sus pechos , se postran muchas veces á los pies de un confesor. Pero si no mudan de vida , si no se desprenden de las vanidades del siglo , si no deponen el odio que tienen á sus enemigos, si no se apartan de las casas ó concursos en donde peligrá su pureza , si no socorren las necesidades del próximo , si sus corazones no están verdaderamente adoloridos , ¿ cómo he de tenerles por penitentes ?

12. Dad el nombre que quisiereis á aquellas exterioridades, que yo las llamaré con el mismo Chrisóstomo sombras y máscaras de penitencia : <sup>1</sup> *Pænitiæ larva et umbra ista sunt.* Porque no hacen mas que cubrir los vicios del corazon. Direis que ellos son verdaderos Israelitas , que yo diré con el santo que son hipócritas y fariseos. Diré que representan en el teatro del mundo el papel de penitentes ; pero en el tribunal de Dios aparecerán como son , avaros , deshonestos , soberbios , iracundos , á ménos que el dolor que manifiestan no sea dolor de corazon ; y aun esto no basta , que es menester que sea de todo corazon , como os diré en mi

*Segunda parte.*

13. En un mismo hombre hay dos hombres bien diferentes , decia San Pablo. El hombre exterior descubierto , y el hombre interior oculto en el corazon. El hombre que postrado , lloroso, se confiesa pecador á los pies de un sacerdote ; y el hombre que abatido y humillado delante de la magestad de Dios , cierto de haberla ofendido , incierto de quedar absuelto , ya le dice con el real profeta : Señor exercitad en mí vuestra gran misericordia : <sup>2</sup> *Misere-re mei Deus secundum magnam misericordiam tuam* : ya con el publicano : Sed piadoso conmigo pecador : <sup>3</sup> *Propitius esto mihi peccatori.* Algunas veces se componen y van de acuerdo entre sí estos dos hombres ; pero ¡ ay ! que muchas funestamente se dividen. A veces el hombre exterior promete dexar la culpa , y el hombre interior se queda en ella. A veces el hombre exterior conmovido del horror que infunde en su imaginacion el fuego de un infierno , quiere convertirse ; y el hombre interior embelesado con las delicias que goza , no quiere. El uno está muy débil para buscar el bien que apetece : el otro está muy fuerte para retener el mal que posee ; y en este combate de inclinaciones opuestas sucede , segun nos dice San

Agus-

<sup>1</sup> *S. Jo. Chrys. Hom. v. in Epist. II. ad Cor.*

<sup>2</sup> *Ps. L. v. 1.*

<sup>3</sup> *Luc. XVIII. v. 13.*

Agustin , que el hombre quiere y no quiere : porque no quiere de todo corazon. Conoce la necesidad que tiene de salir del infeliz estado de la culpa ; pero no tiene aliento para conseguir lo que conoce. Estos dos hombres que hablan en un solo hombre, y que sienten una especie de contradiccion que no sabré explicaros , tienen dos corazones en un mismo corazon : *Corde et corde locuti sunt*. No se convierten á Dios de todo corazon.

14. Pecador ¿ quando has de reconciliarte todo entero con aquel Dios , que no quiere partir con otro el derecho que tiene en tí ? ¿ No ves que habiéndole aborrecido de todo corazon , no puedes satisfacerle , sino amándole y amándole de todo corazon ? Se ofende de tu dolor superficial y aparente. Se irrita de que le entregues un corazon partido. Perecerás, dice por Oséas , pues divides tu corazon entre mí y las criaturas : <sup>1</sup> *Divisum est cor eorum , nunc interibunt*. Reprehende á los que quieren colocar en su templo el ídolo de sus propias pasiones. Malditos llama en el Deuteronomio <sup>2</sup> á los que fabrican un ídolo que ocultan. Acusa por Jeremías á los judíos que le adoran con engaños y á medias : *Non est reversa ad me prævaricatrix Juda in toto corde suo, sed in mendacio* <sup>3</sup>.

15. De las doce tribus de Israel los Asirios se llevaron diez cautivas , y solo quedáron libres las de Judá y de Benjamin ; que á vista de este escarmiento no fuéron mas agradecidas , ni mas fieles al Señor , como debieran ; pues se atrevieron á colocar en en el templo de Jerusalem el ídolo Baal , á quien ofrecian sacrificios como á su Dios. Por eso les dice el Señor : Hipócritas , embusteros ¿ así me tratáis ? ¿ Así dividís el culto y el incienso entre mí y Baal ? Y lo mismo dice Dios á un sin número de christianos , que á imitacion de los Judíos y Benjamitas son idólatras ó esclavos de uno ú otro vicio , sin que por eso dexen de venerarle y creerle propicio. Porque hay muchísimos , por no decir todos , que reconocen en sí mismos una pasion dominante , ó bien sea la ira , la avaricia , la

R 2

va-

<sup>1</sup> Osee x. v. 2.<sup>3</sup> Jer. III. v. 10.<sup>2</sup> Deut. xxvii. v. 15.

vanidad , ó la lascivia , y en lugar de reprimirla , no hacen sino fomentarla.

16. Prorumpen en invectivas contra los vicios que no tienen. El avaro abomina del deshonesto: el deshonesto acusa al iracundo ; y así mutuamente se acriminan unos á otros. Y tienen razon ; pero no la tienen en abrigar en su corazon una pasion delinquente. ¿ Qué importa deshonesto que seas misericordioso con los pobres , qué importa avaro que seas muy modesto ; si absolutamente no detestais todo género de pecados ? Vuestro corazon está partido entre Dios y el demonio. No veneraban los Judíos y Benjamitas otro ídolo que el de Baal , y con todo les decia Dios : *Non est reversa ad me prævaricatrix in toto corde.* Y ¿ qué importa que al confesar vuestras culpas os manifesteis muy contritos , si volveis á vuestras casas con los mismos vicios ? Si hæceis un círculo vicioso de la confesion y del pecado , pecando hoy para confesar mañana , confesando mañana para pecar á la tarde , ¿ qué confesiones son esas ? Ese dolor que manifestais de haber ofendido á Dios , ¿ es dolor de todo corazon ? No por cierto.

17. Para que lo sea es menester que de lo mas profundo del corazon desarraigueis esa pasion ó inclinacion delinquente , que os domina. Es menester que la enmienda de vuestra vida sea testigo de la entereza de vuestro dolor. Es menester que tomeis el consejo que daba Josué á los Israelitas. Bien sabeis , les decia , quantas veces habeis ofrecido servir á vuestro Dios y no ofenderle ; y tambien sabeis quan mal habeis cumplido la palabra que le habeis dado : no podeis negarlo : <sup>1</sup> *Testes vos estis.* Ea pues , les dice , penetrados del mas verdadero dolor de vuestra infidelidad , arrojad bien léjos de vosotros todos los ídolos , y entregad entero el corazon á vuestro Dios : <sup>2</sup> *Nunc ergo auferte deos alienos de medio vestri.*

18. Repara San Agustín <sup>3</sup> que quando así hablaba Josué con los Israelitas , no se veia ningun ídolo entre ellos.

<sup>1</sup> Jos. xxiv. v. 22.

<sup>3</sup> S. Aug. in Jos. lib. vi.

<sup>2</sup> v. 23.

q. 29.

ellos , y con todo les manda que los aparten de sí : *auferte deos alienos* : para darnos á entender , dice el santo , la precaucion con que debemos registrar nuestros corazones , para ver si hay algun ídolo escondido en ellos , algun demasiado apego á las riquezas , algun deseo de venganza , algun impulso de vanidad , alguna torpe complacencia en esa conversacion familiar. Miradlo bien , y si encontrais alguno de esos ídolos , apartadle de vosotros con el mas vivo dolor de haber dividido entre él y Dios vuestro corazon. Apartadle , aunque sea á costa de la mayor mortificacion.

19. No perdonáron trabajo alguno María santísima y S. Josef por encontrar á su amado Hijo Jesus. Dexáron la compañía de sus paysanos , volviéron á Jerusalem , lloráron y gimiéron; porque sabian que su pérdida merecía sentirse con todos los extremos del dolor. Por eso con verdad le dixo María santísima : *Pater tuus et ego dolentes quærebamus te*. Y lo mismo , Señores , debeis decirle vosotros en este dia : ya os buscamos , dulcísimo Jesus nuestro , con el mas verdadero dolor de haberos perdido por nuestra culpa. No es la lengua , el corazon es el que os dice : Señor mio Jesu-Christo , &c.

#### JACULATORIAS.

20. ¡ Dulcísimo Jesus ! ; Quantas veces os he perdido por mi culpa ! ; Qué pérdida tan funesta ! Ya no he de apartarme de Vos , hermoso niño : postrado á vuestros pies os pido perdon de haberos ofendido. Pésame , Señor , de haber pecado.

¡ Amabilísimo Jesus ! Mi corazon os perdió por el amor de las criaturas : mi corazon os busca con el dolor mas vivo de haberos abandonado, Criador mio. Perdonadme , Señor , misericordia.

¡ Adorado Jesus mio ! Estar con Vos es un paraíso : estar sin Vos es un infierno. Mas aprecio vuestra amistad y compañía , que todos los tesoros de la tierra , que todos los placeres del mundo. A solo Vos os amo , y os amo de todo corazon.

DE LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANIAM.

*Consummatis diebus , cum redirent , remansit puer Jesus in Jerusalem , & non cognoverunt parentes ejus.*  
*Luceæ II. v. 42.*

1. \* **N**o me admira , Señores , que Jesu-Christo fuera todos los años á Jerusalem , como los demas judíos , á celebrar el dia solemne de la pascua. Porque él mismo dixo y manifestó en sus obras que no vino al mundo á abolir , ni á eximirse de la ley , sino á darla mas fuerza , cumpliendola sin estar obligado á observarla. Ni tampoco me admira que á los doce años de su edad se acreditara sabio maestro de Israel. Porque para serlo no necesitaba de instruccion ni de tiempo , quien era la misma increada infinita sabiduría del Padre eterno ; y por otra parte él propio dixo que vino al mundo á enseñar á los hombres la verdad. Pero me admira mucho que nos refiera el evangelista San Lúcas , que concluidos los siete dias que duraba la festividad de la pasqua , se quedó en Jerusalem , y que sus padres se volviéron solos hácia Nazaret su patria.

2. ¿Así os ausentais , dulcísimo Jesus , decia admirado San Pedro Chrisólogo , así os ausentais de quien tanto os ama , y de quien tanto amais ? ¿No os retirasteis al templo quando os perseguia Heródes para mataros , y os quedais en él ahora que nadie os persigue? ¿No merecen vuestros padres , que os reconocen por su Dios , ver los vislumbres que despedís , ó primeras pruebas que dais de vuestra divinidad ? Y vosotros , santísima Virgen , glorioso Patriarca , ¿ como dexais la amable compañía de vuestro hijo? ¿No le perdisteis en Egipto , pais extraño y desconocido , y le perdeis en vuestra propia tierra? ¿No le hallais ménos en el camino ? Ea volved á Jerusalem , id al templo , y vereis como con sus preguntas y respuestas tiene suspensos

y pasmados á los doctores de la ley. Pero es tan grande el concepto que formo del amor que teneis á vuestro hijo, que aun no me satisface vuestra ansia en buscarle. Todavía deseo saber qual fué la causa de perderle.

3. Orígenes entiende que el Señor se hizo invisible por ocultarse á la vista de sus padres. San Agustín <sup>1</sup> discurre que acostumbrando los judíos por la modestia volverse á sus casas divididos, los hombres por una parte y las mugeres por otra: María santísima creyó que su amado hijo iba con su padre, y San Josef creyó que iba con su madre, y así ninguno de los dos pensó que se quedase en Jerusalem. Otros santos padres discurren de otra suerte; pero todos convienen que María santísima y San Josef no perdiéron á Jesu-Christo por su culpa, ni por su descuido, sino que aquella pérdida siendo del todo involuntaria para ellos fué misteriosa para nosotros. Porque el Señor perdido en la solemnidad de la pasqua nos dió á entender que en los dias mas festivos le perderíamos nosotros. ¡Qué asombro, y qué lástima! Que perdais á Dios en otros dias es deplorable desgracia; pero lo es mayor que le perdais en los domingos y dias festivos en que debiais hallarle. Y con todo, esto es lo que ordinariamente sucede en el mundo.

4. Séneca <sup>2</sup> se lamentaba de que los hombres emplearan mal el tiempo: *Aliis male agéntibus, aliis aliud agéntibus, aliis nihil agéntibus*. Unos, decia, hacen lo que es malo, otros hacen lo que no deben, y otros nada hacen. Y con mas razon que aquel filósofo puedo yo lamentarme de que los christianos emplean mal los dias de fiesta. Porque unos hacen en esos dias lo que es malo: *Aliis male agéntibus*. Otros hacen lo que no deben: *Aliis aliud agéntibus*. Y otros finalmente nada hacen, ó no hacen lo que deben: *Aliis nihil agéntibus*. Vosotros lo estais viendo, Oyentes míos; y para que en adelante lo mireis con mayor horror, y procureis no ser del número de estos infelices, os haré ver en las tres partes de mi plática,

<sup>1</sup> S. Aug. De Gen. ad Lit. <sup>2</sup> Sen. Epist. 1.

tica , que ellos miserablemente pierden á Dios en unos dias en que debieran hallarle.

*Primera parte.*

5. Las mismas palabras , con que el Señor impuso á los Israelitas el precepto de guardar los sábados, dan á entender claramente que en estos dias debian poner mayor cuidado en no ofenderle : *' Memento ut diem sabbati sanctifices.* Acordáos , dixo, de santificar el dia de sábado. Porque como nada se opone mas á la santidad que la culpa , nadie ménos santificaba el dia de sábado que aquel que le empleaba en pecar , y especialmente en pecar con escandalosa publicidad. Este le profanaba ; y así no solo obraba mal , como de los otros dixo Séneca : *Aliis malè agéntibus* ; sino que á la malicia del pecado añadia la irreverencia que hacia á Dios , ofendiéndole en un dia destinado á su culto y servicio. Por eso el Señor se declaró por Oséas <sup>1</sup> tan irritado contra los que se hacian un falso engañoso sábado , contra los que , segun interpreta San Juan Chrisóstomo , en lugar de vivir en este dia con templanza y modestia , y de exercitarse en actos de religion y de las demas virtudes ; al contrario no pensaban sino como satisfacer su gula y su sensualidad, como desahogar sus pasiones desordenadas. Y no una sino muchas veces amenazó Dios con severos castigos á los Israelitas que profanaban los sábados : tanto deseaba que se acordaran de santificarlos : *Memento ut diem sabbati sanctifices.*

6. Pues mucho mas exécrables son, Señores , las irreverencias que cometen los christianos en los domingos, que las que pudieron cometer los judíos en los sábados. Porque los domingos , decia el Chrisóstomo , ¿ no son mas sagrados que lo fueron los sábados? Todos los prodigios y beneficios , cuya memoria se celebraba en estos , ¿ acaso fueron mas que sombras ò figuras de los que se nos acuerdan en los domingos ? ¿ Qual debiera ser nuestra veneracion y nuestra gratitud ? ¿ Qual debiera ser nuestro cuidado en san-

<sup>1</sup> *Exod. xx. v. 8.*

<sup>2</sup> *Os. II. v. 11.*



santificarnos , y en santificar estos dias , que el Señor quiso llamar suyos ? Mas ; ay ! ¿ Quantos chirstianos los destinan para ofender al Señor , y ponen todo su cuidado en dar gusto y agradar al demonio ? Parece , digámoslo con los santos padres , aunque sea á costa de nuestra confusión : parece que los dias del Señor se transformaron en dias del demonio ; las fiestas de los chirstianos en fiestas de gentiles. Porque ¿ se tomaron estos mas licencia en los dias consagrados á Baco , á Venus , ó á Priapo , que la que se toman aquellos en los consagrados á Dios y á sus santos ?

7. No es menester , Señores , que vayais á los teatros en los dias mas solemnes , para verlos llenos de gentes que aplauden las acciones y los cantares mas torpes y provocativos , como pudieron aplaudirse en los teatros de la antigua Roma. Basta que salgais por las puertas de la ciudad en los dias en que vuestros paysanos van á esos santuarios inmediatos , y vereis quan pocas señas dan de que es el espíritu de la religion el que los lleva. ¿ Qué profanidad , qué inmodestia , qué desacato , qué impureza en sus vestidos , en sus ojos , en sus palabras y en sus acciones ! Poco importa que esos paseos se frecüenten con título de piedad. Pues con ese título iban los chirstianos en tiempo de San Agustin á visitar los sepulcros de los mártires , y con todo por cinco dias consecutivos declamó el santo contra los desórdenes de semejantes concursos , y pudo con su eficacia atajarlos. Poco importa que entren en el templo á hacer oracion á Dios ó á algun santo ; porque eso es pretexto : su intencion no es pura : el recogimiento imposible : el riesgo manifesto ; y así les dice el Señor por Isaías : Son en vano vuestros sacrificios , abominables vuestros inciensos , iniquos vuestros cultos , no puedo sufrir vuestras Neomenias <sup>1</sup>.

8. Muy mal conocen quan delicado es , digámoslo así , el gusto de Dios , los que piensan que se agrada de los cultos que le tributan al mismo tiempo que por otra par-

<sup>1</sup> Is. I. v. 13.

parte le ofenden. Ya habeis oido , Señores , como se explicó por Isafas. Muy mal conocen qual es el espíritu de la Iglesia en la celebracion de sus fiestas , los que en ellas hacen ostentacion de su vanidad y de sus riquezas. Oid como se explica San Pablo. Quiero , dice el apóstol , que las mugeres vengan á orar al templo , sin rizos en el cabello , sin afeytes en el rostro , sin galones en el vestido : *Volo mulieres orare...non tortis crinibus, aut auro, aut margaritis, aut veste pretiosa.* No pudo hablar mas claro ; ni en ningun otro asunto fueron mas eloqüentes los santos padres , que quando se pusieron á declamar contra el afectado adorno de las mugeres.

9. No quiero esta tarde , ni el tiempo me permite , valerme de sus expresiones , y irlas adaptando para reprehender el exceso que se nota en algunas. Bastará advertiros , que el mayor mal y el veneno no está en seguir la moda , quando no es de sí provocativa , sino en un no sé qual artificio , no sé qual ayre , en un no sé que ; pero saben muy bien algunas , que estudian y buscan un cierto adorno , que tienen por el mas propio para embelesar á los que las miran , y con este fin se le ponen. Esto es evidentemente delito. No hay costumbre , no hay calidad , no hay pretexto que lo disculpe. Jesu-Christo , el evangelio , y su propia conciencia lo prohíbe ; y los antiguos cánones las echaban del templo , del mismo modo que á los descomulgados , por juzgarlas indignas de estar entre los fieles en la casa del Señor. Lo cierto es que las tales hacen mal á otros y á sí mismas ; con que en lugar de santificar , profanan los dias de fiesta , como tambien aquellos que hacen lo que no deben hacer : *Aliis aliud agéntibus.*

#### Segunda parte.

10. No prohibió Dios á los judfos con mayor expresion que profanaran los sábados con glotonerías , liviandades , que el que los emplearan en el trabajo corporal. Pues claramente dixo : No hagais en esos dias obra alguna

<sup>1</sup> I. Tim. II. v. 9.

na servil : <sup>1</sup> *Non facies omne opus in eo.* Y al precepto tambien añadió el Señor la amenaza del mayor castigo contra los que le quebrantaran ; y le mandó executar en aquel infeliz que se atrevió á recoger una poca leña en un sábado. Apenas lo supo Moyses , dió orden de que muriera apedreado. Y no penseis que fué demasidamente rígido el zelo de aquel caudillo del pueblo de Israel ; porque ántes de dar la sentencia lo consultó con Dios , y de orden suya mandó que le apedrearán : <sup>2</sup> *Dixit Dóminus ad Moysen , morte moriatur homo iste.*

11. Por eso amedrentados los judíos , fueron siempre casi nímios en la observancia de este precepto. Pues leemos en el primer libro de los Macabeos , que Matatías y sus compañeros se dexaron matar de sus enemigos , por no defenderse en el dia de sábado. Muramos , dixeron , y el cielo y la tierra sean testigos de nuestra obediencia á la ley del Señor : <sup>3</sup> *Moriámur in simplicitate nostra , & testes erunt super nos cælum & terra.* Y en el segundo libro de la misma historia sagrada leemos , que otros muchos refugiados en las cuevas murieron quemados por no querer apagar las llamas en el dia de sábado. Exemplos en verdad mas admirables que imitables ; pero capaces de confundir á los christianos , que sin necesidad por una sordida avaricia trabajan en los domingos y en otras fiestas mucho mas santas que los sábados de los judíos.

12. Supongo que todos sabeis qué trabajo se os prohíbe en los domingos , qual debe ser la necesidad , y á quien debeis pedir licencia para trabajar alguna vez en estos dias , y en las demas fiestas de precepto. Pero esto no obstante , y á pesar de la noticia que todos tienen , son innumerables los christianos que trabajan. Unos movidos del interes. ; Ah infelices ! Ese jornal que ganais solo os servirá para empobreceros , y reduciros á la mayor miseria. Otros por no disgustar y perder á un poderoso parroquiano. ; Ah locos ! Por no perder la amistad de un hombre, ¿perdeis la amistad y gracia de Dios? ¿Bien creéis que

S 2

<sup>1</sup> *Ex. xx. v. 10.*<sup>3</sup> *I. Mach. 11. v. 37.*<sup>2</sup> *Ex. xxi. v. 12.*

que el Señor permitirá que padezcáis por serle fieles? Si este hombre iniquo os dexa, otros hombres de bien os buscarán, agradados de vuestra piedad y virtud. Y en todo caso ofreced al Señor vuestras penas, en satisfaccion de vuestras culpas.

13. A mas del trabajo mecánico que se exerce con las fuerzas del cuerpo, tambien debeis absteneros en los domingos de algunos ejercicios del alma, que no dicen respeto á la gloria de Dios, ni al beneficio del próximo. Por este motivo del bien del próximo, pueden los mercaderes entender en algun trato, los escribanos y abogados en la prosecucion de algun pleyto. Pero debiera ser con gran moderacion; y fuera bueno que distribuyeran entre los pobres lo que ganan en esos dias. De esa suerte conociera Dios, que registra sus corazones, que no es la avaricia, sino la caridad quien les mueve. ¿ Puede el Señor ser mas benigno con los hombres, ni contentarse con ménos? Siendo vuestro criador y vuestro dueño, os permite, y aun os manda, que de los siete dias de la semana empleeis los seis en mirar por vuestra conveniencia temporal; y solamente quiere que dediqueis uno á su servicio, y en vuestra propia conveniencia espiritual. Es deplorable desórden que en este dia hagais lo que no debeis hacer, y no lo es ménos el que no hagais nada; *Aliis nihil agéntibus.*

### Tercera parte.

14. Por este mismo precepto de la santificacion de los domingos y fiestas, con que Dios nos prohíbe lo que habeis oido, nos manda exercitar en obras de piedad y de religion. Es verdad que son dias de descanso; pero lo son para el cuerpo, á fin de que vuestro espíritu, libre de cuidados terrenos, busque al Señor con aquella ansia con que le buscaron San Josef y María santísima. Estaban á la mitad del camino de su tierra, quando le hallaron ménos, y no quisieron llegarse á su casa á dar alguna providencia para su buen gobierno. Corriendo se volvieron á Jerusalem, y sin detenerse en buscar casa en que hospedarse, ni

comida con que alimentarse , se fueron al templo , y no salieron de él hasta llevarse en su compañía á su amado hijo.

15. Parece que á su imitacion vuestros mayores no acertaban á salir del templo en los domingos. Asistian por la mayor parte á los maytines , que se cantaban á media noche , y indefectiblemente á las vísperas y á la misa solemne , que celebraba el prelado ú algun otro presbítero. ¿ Y ahora ? ; Qué dolor ! Esta venerable práctica está desterrada de las ciudades á las aldeas. Nadie piensa en estos dias venir á las vísperas : muy pocos oyen las misas que llamamos mayores. Pues ciertamente , Fieles míos , son misteriosas las ceremonias , y en ellos se ostenta mejor la magestad del sacrificio. Yo os aconsejara , que ántes oyerais una misa solemne , que dos ni tres rezadas ; porque ( y esto me basta ) es mas conforme á la antigua práctica de la Iglesia.

16. Confieso que por la tibieza de los christianos está reducida la santificacion de las fiestas á la ligera obligacion de oír una misa , y que cumplen con ella , oyéndola con la debida atencion y reverencia. Pero me hago cargo que hablo con vosotros , Fieles míos , que deseando imitar á María santísima y á San Josef , así como entrambos oyeron con gusto , como su amado hijo enseñaba y explicaba en el templo su santa ley : así tambien vosotros venís á oír con atencion de la boca de un indigno ministro suyo la explicacion de su evangelio. Y con este conocimiento , alabando vuestra piedad , os exhorto que á su imitacion procureis en los domingos uniros al Señor por medio de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía , ó por medio de los actos de caridad ó de amor.

17. Miétras unos emplean las mañanas de los domingos en peynarse , y las tardes en el paseo , en el juego , ó en la comedia ; vosotros huid del bullicio y de los concursos mundanos , y venid al templo á estar en compañía de vuestro Dios. Miétras otros andan por esas calles y plazas ocupados en negocios temporales , vosotros negociad con Dios vuestra salvacion. Miétras tantos están ocio-

ociosos, sin hacer nada por Dios, vosotros buscadle diligentes, y hallándole en el templo, si acaso ántes le perdísteis, decidle con María santísima: *Fili, quid fecisti nobis sic?* Padre amoroso, ¿cómo os apartasteis de nosotros? Sin duda fué por nuestra culpa. Pero veisnos ahí, que arrepentidos os buscamos: *Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.* El dolor de tan gran pérdida penetra nuestros corazones, y nos hace pedir os humildemente que nos admitais á vuestra gracia. Perdonadme, dulcísimo Jesus, por vuestra infinita bondad. No permitais que os pierda en mi vida, ni en el instante de mi muerte. Triste de mí, ¿qué haria toda una eternidad sin Vos? A vuestro servicio me consagro: á vuestros pies me postro; y os digo una y mil veces que me pesa de haberos ofendido. Merezca estar en vuestra compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.

## PLÁTICA XVI.

DE LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANÍAM.

*Cum factus esset Jesus annorum duódecim, ascendéntibus paréntibus Jerosólymam, secundum consuetúdinem diei festi, consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Jesus in Jerúsalem. Luc. II. v. 42.*

I. \* **D**espues de referirnos los evangelistas el nacimiento de Christo señor nuestro, su circuncision, la adoracion de los santos Reyes, su presentacion en el templo, y su huida á Egipto, todo lo qual sucedió en el espacio de pocos dias, solamente nos refieren hasta su predicacion el suceso de haber ido con sus padres, de edad de doce años, á la ciudad de Jerusalem. Y parece que pudiéramos culpar de omisos á los evangelistas, si no supiéramos que escribieron asistidos del Espíritu Santo. Porque hasta los doce años, y de los doce hasta los treinta, ¿qué

\* 8. de Enero 1747.

7. de Enero 1748.

no debió hacer el universal Hacedor de todas las cosas hecho hombre ? ¿ Qué no debió decir el Verbo del eterno Padre conversando y tratando familiarmente con los hombres ? Sin duda sus obras y palabras fueron la alegría , la edificación y la enseñanza de sus padres y paysanos.

2. Pero el evangelista San Lúcas , despues de haber hablado de la presentacion de Jesu-Christo en el templo , contentándose con decirnos que de cada dia iba descubriendo mas y mas su sabiduría y su gracia , pasa de golpe á referirnos , como á los doce años fué con sus padres á Jerusalem á celebrar la festividad de la pascua ; y volviéndose estos á su casa , se quedó en aquella ciudad , en donde al cabo de tres dias le hallaron preguntando , oyendo y disputando con los doctores. Y luego volviendo á decirnos el mismo evangelista , que restituido Jesus á su casa , se mantuvo sujeto á sus padres , y fué creciendo en la edad y sabiduría para con Dios y los hombres ; nada mas nos dice , hasta que nos señala el tiempo en que fué bautizado por el Bautista , y comenzó el ministerio de su predicacion. Y yo podré decir , que los evangelistas con tanta concision reprueban la prolixidad con que muchos escriben las vidas de los santos , deteniéndose á formar largas genealogías de sus padres , á hacer hermosas descripciones de sus patrias , y á contar acciones verdaderamente pueriles , por mas que quieran persuadirnoslas milagrosas. Y al mismo tiempo reprueban la precipitacion con que otros con poca edad y ménos ciencia , se meten á maestros de espíritu , poniéndonos delante el exemplo de nuestro Salvador , que por espacio de treinta años guardó el mas misterioso silencio.

3. Solamente nos consta que en este dia desplegó los labios , para hacer algunas preguntas , y dar algunas respuestas , que fueron claras vislumbres de su infinita sabiduría , y anuncios de que venia al mundo á instruir y á enseñar á los hombres. Pues al modo que el sol ántes de nacer y demostrarse á nuestra vista , ahuyenta las sombras , y nos alumbra con los resplandores de su luz vecina ; así tambien el sol de justicia Christo señor nuestro , á los

do-

doce años despidió algunas luces, precursoras de aquellas, con que á los treinta habia de ilustrar á todo el mundo. Y se manifestó desde entónces tan constante en este propósito ó designio, para que le envió su eterno Padre, que quejándose su madre amorosa de que se hubiese quedado en Jerusalem, acarreándola la mayor péna, la respondió casi con aspereza: ¿Acaso ignorabais, que en lo que me importa entender es en las cosas de mi Padre? *1 Nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?*

4. Mas dexémonos de anuncios ó pronósticos de la eficacia y claridad con que Jesu-Christo ha de instruir, y alumbrar á los hombres en los últimos años de su vida, que bastante instruccion nos da con lo que hizo en este dia. Pues yendo al templo de Jerusalem á celebrar la festividad de la pascua, nos enseña la obligacion que tenemos de guardar los dias de fiesta, y de exercitarnos en la virtud de la religion. Y en su conseqüencia pienso, Señores, exhortaros esta tarde al exercicio de esta virtud, persuadiéndoos en la primera parte de mi plática, que tributeis á Dios el honor y culto que se le debe; y en la segunda, que para este fin freqüenteis los templos. Uno y otro os importa mucho; y así oidme con atencion.

#### *Primera parte.*

5. Las mismas razones naturales, que nos demuestran la existencia de Dios, nos persuaden la obligacion que tenemos de darle honor y culto. Pues nos le representan primer causa y principio de todas las cosas, criador y gobernador del universo: todo lo qual naturalmente nos induce á honrarle y reverenciarle. Porque ¿qué otro motivo tienen los hijos para honrar á sus padres, sino el de haberles engendrado; los discípulos á sus maestros, sino el de instruirlos; los vasallos á sus reyes, sino el de gobernarlos; los siervos á sus dueños, sino el de alimentarlos? Pues si todos estos respectos decimos nosotros á Dios: si es

nues-



nuestro padre , nuestro maestro , nuestro rey y nuestro dueño , y con exceso á todos aquellos á quienes damos en la tierra estos nombres , ¿ cómo podemos dexar de honrarle y venerarle ? Fuéramos malos hijos , malos discípulos , malos vasallos , malos esclavos : faltáramos á nuestra primer obligacion : nos opondríamos al instinto mas natural que hay en nosotros.

6. Porque no son necesarias las luces de la fe , ni es necesaria mucha reflexion para conocer que debemos pagar á Dios el tributo del honor y reverencia , en reconocimiento ó protestacion de su soberano benéfico dominio , y de nuestra sujecion ó dependencia. Pues los Scitas , los Indios , las naciones mas bárbaras lo conocieron. Y aunque veneraron como dioses á los que verdaderamente no lo eran , ni merecian serlo ; sin embargo lo executaron por la persuasion en que estaban , de que habian recibido de ellos muchos beneficios. De suerte , que seremos mas que bárbaros , si no hacemos otro tanto con nuestro verdadero Dios , estando con el conocimiento de que nos ha hecho innumerables beneficios. Porque ¿ podemos negar que nos ha dado el ser , que nos gobierna y nos sustenta ? ¿ Podemos negar , á ménos que no seamos Maniqueos , que la tierra que pisamos , el ayre que respiramos , la agua que bebemos , los manjares de que nos alimentamos , son efectos y obras de sus manos ?

7. Al modo pues que los ángeles están perpetuamente rendidos y obsequiosos á la voluntad de Dios , contemplándose criados por su magestad en el cielo , en donde viven la vida mas feliz ; así nosotros , que nos contemplamos criados por Dios en la tierra , dueños de ella , y de los demas elementos , debemos confesarnos sujetos á su voluntad , y debemos decir con la boca y con el corazon , que se haga , que se cumpla , así en la tierra , como en el cielo. Y aun por lo mismo , quanto mas opulentos estais , quanto mas abundantes sean los dones de la naturaleza y de la fortuna de que gozais , tanto mas agradecidos debeis ser á vuestro Dios , tanto mas sujetos debeis estar á su voluntad. ¡ Mas ay ! ¿ qué es lo que sucede ? Lo mismo que

en aquellos hijos, que hallándose dueños de la hacienda de sus padres, por la liberal donacion que estos les hicieron de ella, los desprecian, los ultrajan, los echan de casa, y tal vez los dexan perecer de hambre. Pues así vosotros quanto mas colmados de bienes, tanto ménos agradecidos sois á Dios, que os los ha dado; tanto ménos os acordais de tributarle el culto y obsequio que le es debido.

8. Ciertamente rompéis el vínculo mas sagrado y mas estrecho, con que Dios os une consigo por medio del beneficio de vuestra creacion, gobierno, y de los demas que os hace. Y ciertamente os falta la virtud de la religion, que, segun su etimología, nos liga y ata con nuestro Dios. Virtud que, segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup>, es la parte principal de la justicia, la mas noble entre todas las virtudes morales, la mas inmediata en dignidad á las teologales; porque si estas miran á Dios como á su objeto, la religion mira su honor y culto. Virtud que, segun dixo Lactancio <sup>2</sup>, es la mas propia de nuestra naturaleza humana, siendo la que mas nos distingue de los brutos. Pues aunque unos filósofos ponen la diferencia entre nosotros y los brutos en la facultad que tenemos de discurrir, y otros en la facultad de hablar; con todo vemos en los perros y en las hormigas alguna sombra de discurso, y en los papagayos y urracas oimos algun sonido de palabras. Mas en ninguno de ellos descubrimos la menor seña de religion, la qual solamente se halla en los hombres; y por lo mismo aquellos en quienes no se halla, aquellos que no son obsequiosos y reverentes con su Dios, mas merecen el nombre de brutos, que de hombres.

9. Tal vez me direis todos, que estais en la inteligencia de que teneis religion, y que no encontráis mucha dificultad en exercitaros en esta virtud. Pero me será fácil desengañaros, preguntándoos: ¿Quales son los actos internos de la virtud de la religion? ¿No son la devocion y la oracion? Y bien: ¿teneis todos devocion? No ha-

<sup>1</sup> 2. 2. q. 81. a. 1. <sup>2</sup> Lact. de Irâ Dei c.

3 seq.

hablo de cierta costumbre de arrodillarse , y rezar algunas oraciones cada dia á la Virgen y á los santos , que el vulgo con suma impropiedad llama devocion ; sino de la devocion verdadera , que consiste en la preparacion y prontitud del ánimo para hacer todo lo que sea del agrado de Dios. ¿ Bien estais así dispuestos y preparados para distribuir vuestros bienes entre vuestros próximos , quando padecen necesidad , y Dios os manda socorrerlos ? ¿ Para perder vuestra vida por su honor y gloria ? ; Ah ! ; quan pocos Paulinos se encuentran entre los christianos , y quan pocos Décios , que entre los gentiles se sacrificaron á sus falsos dioses ! ¿ Y qué me responderéis , si os pregunto de vuestra oracion ? ¿ Bien elevais vuestra mente á Dios quando rezais ? ¿ Bien corresponden á los movimientos de los labios los afectos de vuestro corazon ? A vista de vuestras voluntarias distracciones , ; ah ! ¿ quanto fundamento tengo para dudar de la verdad de vuestra religion ?

10. Y aun sin detenerme mas en los actos internos de esta virtud , no sé que concepto formar de vuestra fidelidad , reverencia y servidumbre que debéis á Dios , como á vuestro soberano bienhechor. Porque ¿ bien sois fieles á vuestro Dios ? ¿ No dais á otro que á su magestad el culto que le es debido ? No podreis responderme que sí los que sois avaros ; pues prestais obediencia y vasallage á las riquezas , que os dominan. No podreis decirme que sí los que sois glotones ; pues no tenéis mas Dios que vuestro vientre. No podreis decirme que sí los que sois lascivos ; pues no os avergonzais de llamar deidades á los torpes impuros ídolos de vuestra voluntad. Y aunque á lo público no sois infieles idólatras como los gentiles ; lo sois allá en vuestro corazon , adorando á las criaturas con injuria del Criador. ¿ Y qué diré de vuestra reverencia á Dios ? ¿ Cómo se compadece con tomar en la boca su santo nombre para atestiguar una falsedad , ó para desahogar vuestra cólera con juramentos , votos y exécrationes ? ¿ Qué diré de vuestra servidumbre á Dios ? ¿ Bien le tributais el debido culto en los dias que le son festivos ó colendos ?

¿ Bien , para decirlo de una vez , guardais los tres primeros mandamientos del Decálogo , que , prescribiéndonos fidelidad , reverencia y servidumbre á Dios , pertenecen á la virtud de la religion ? Segun las muestras , ó segun los méritos de la causa , me temo que habria de sentenciar contra vosotros y vuestra religion. Y por no hacerlo , dexándoos bastantemente avergonzados , é instruidos , paso á poner los ojos en la magestad de Christo , que con su exemplo os induce á frecuentar los templos , para santificar en ellos los dias festivos.

### Segunda parte.

11. No quisiera , Señores , que exhortándoos á que vengais al templo á santificar los dias de fiesta , pensarais que en este lugar y no en otro podeis rogar y adorar á Dios. Porque semejante idea es del todo opuesta á los principios de nuestra fe , que nos enseña que Dios está presente en todas partes , que en todas partes oye nuestros ruegos , y que en todas partes podemos adorarle en espíritu y en verdad. Y en efecto , ¿ quan léjos del santuario estaba David , quando fugitivo de Saul iba por las orillas del Jordan , y se recogia en las cuevas del monte Hermon ? Pues allí su alma , ó atribulada clamaba : ó enternecida prorumpia en cánticos de alabanzas de Dios. ¿ Quan léjos del templo de Jerusalem estaba Jonas , quando surcaba esos mares en el vientre de la ballena ? Pues allí dentro pidió á Dios socorro , y fué oido. ¿ Y quantos años pasaban los anacoretas sin ir á las ciudades ni á los templos , sin que por eso les faltara el fervor y el mérito de la oracion ? Antes bien , decia San Gerónimo en su carta á Eustoquio , la mas terrible soledad , las mas ásperas quebraduras de las peñas , me eran los lugares mas á propósito para orar : y séame Dios testigo , continuaba , que muchas veces despues de haber derramado muchas lágrimas , despues de haber tenido largo rato los ojos fixos en el cielo , me parecia estar en medio de los coros de los ángeles.

12. Pero esto no quita que Dios justamente manda-

ra en la antigua ley , que todos los Israelitas fuesen tres veces al año á su templo de Jerusalem , teniéndolo como una diligencia muy provechosa para excitarlos á su adoracion y culto. Porque si la riqueza del trono de Salomon , el esplendor y suntuosidad de su palacio , la multitud y distribucion de sus criados arrebató la admiracion y el afecto de la sabia reyna de los Sabeos : ¿ quanta mayor impresion harian en los ánimos de los Israelitas la magnificencia de su templo , y la misteriosa ordenada multitud de sus ceremonias , ministros y sacrificios ? ¿ Y quanta impresion hará en nuestros ánimos la asistencia en nuestros templos ? Bien es verdad , que nuestra religion es mucho mas espiritual y pura que la de los Israelitas , y nuestro culto á Dios ménos dependiente de los sentidos que el suyo , todo lleno de sangrientos visibles sacrificios. Y por eso en los primeros siglos de la Iglesia , quando los christianos eran perfectos adoradores en espíritu y en verdad , tenian muy pocos templos , y eran muy pobres sus adornos ; pero despues leemos en la historia eclesiástica , que en tiempo de San Juan Chrisóstomo se dexaron ver en el gran templo de Constantinopla cruces y candeleros de plata , hechos á expensas de la emperatriz Eudoxia , ó para rebatir á los Arrianos , que usaban de semejantes adornos , ó para fomentar la devocion de los católicos , que de cada dia se ha ido entibiando tanto , que casi degenera en el genio de los Israelitas.

13. Yo deseara que se renovara la antigua disciplina eclesiástica , que buscaba en los templos la decencia , en sus ministros el zelo y la sabiduría , y en sus fieles el recogimiento y la piedad. Y no muchos siglos ha deseaba lo mismo San Bernardo , quando se lamentaba de que la Iglesia resplandeciera por el oro puesto en sus paredes , mientras que lloraba en sus pobres necesitados <sup>1</sup>. Pero cada uno abunde en su sentido , como dice el Santo , que es cierto que nuestros templos sin riquezas son mucho mas recomendables que el de Salomon. Porque ¿ qué tienen que

var

<sup>1</sup> S. Bern. Apol. ad Guillel. in Nat. Dóm.  
Abb. cap. 12. & Serm. IV.

ver el maná, la vara de Aaron, y las tablas de la ley, que se encerraban en el arca del testamento, con el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesu-Christo, que se oculta en esa hostia consagrada? ¿No es este el mas poderoso atractivo, para que vengamos corriendo á adorar al Señor, y á agradecerle el beneficio que nos ha hecho de quedarse entre nosotros, y para alimento de nuestras almas? ¿Qué mas podemos desear? ¿Echamos ménos la gloria del Tabor, que tanto embelesó á San Pedro, teniendo ahí al Señor de la gloria? ¿Echamos ménos el sepulcro de Jerusalem, adonde fuéron muchos, y todavía van algunos piadosos por verle, teniendo en esas aras el cuerpo sacrosanto que yació en el sepulcro? ¿No es mas el cuerpo que el sepulcro, el dueño de la casa que la casa misma? ¿Qué disculpa podreis dar, para no venir con la mayor freqüencia?

14. No hablo con los mas de vosotros, Fieles míos, cuyos rostros me dan el mas claro testimonio de la religion con que venís á este templo, y de la piedad con que me escuchais. Hablo con los que tal vez habeis venido hoy, y no vendreis el domingo inmediato: con los que habeis venido porque no teniais otra cosa que hacer, y dexareis de venir quando ocurra el paseo divertido, la visita, ó la comedia que sea de vuestro gusto. Vosotros no teneis costumbre de venir como la tenia Jesu-Christo, que segun costumbre iba en todas las festividades al templo de Jerusalem: *Secundum consuetudinem diei festi*. Pues á ménos que no vengais de costumbre, no imitais al Señor, ni teneis la virtud de la religion, que es un hábito permanente, que nos inclina á venir al templo á adorar á Dios. Y para que vuestros hijos, sobrinos ó discípulos adquieran esta virtud, debierais, Oyentes míos, traerlos en vuestra compañía apénas llegan á tener uso de razon, como llevaron María santísima y San Josef á su hijo Jesus, aun niño de doce años. Porque de otra suerte se criarán indevotos, tendrán horror y disgusto de oír la divina palabra; y ignorantes de la doctrina evangélica, una vez que pierdan

dan la inocencia , no procurarán ni sabrán recobrarla por el medio de una verdadera penitencia.

15. Venid pues todos sin intermision y sin excusa. No trateis á vuestro Dios como tratáis á muchos de vuestros parientes , visitándolos por ceremonia y quando os está á cuenta. Porque por justicia estais obligados á venir á pagarle el tributo de la adoracion en reconocimiento de su soberanía , y de los beneficios que os ha hecho. Y para hacerle un nuevo obsequio que le será muy grato , venid y traed todos aquellos de quienes podais recabarlo por vuestra autoridad , persuasion y consejo. Y ya que traídos del Espíritu Santo , os hallais congregados en este templo , ofrecedle al Señor el sacrificio de vuestro corazon contrito y humillado. Admitidle , amabilísimo Jesus , y transformadle en holocausto con las llamas de vuestro amor. ¡ Oh ! ¡ si os le tuviéramos tan tierno como vuestros santísimos padres ! ¿ Con qué ansia os buscáramos ? ¿ Quan amargo fuera el dolor de vuestra pérdida ? Pero ya por vuestra gracia comenzamos á sentir el haberos perdido por nuestra culpa ; y arrepentidos , os decimos que nos pesa de haberos ofendido , de habernos apartado de Vos. Volvednos á vuestra amistad y compañía. No permitais que os pierda en mi vida , ni en el instante de mi muerte. Triste de mí , ¿ qué haria una eternidad sin Vos ? Compadeceos de mí. Misericordia , Señor. Merezca estar por ella con Vos , con vuestro Padre y Espíríta Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

DE LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

*Vocatus est Jesus, & discipuli ejus ad nuptias. Joan. II. v. 2.*

1. \* **J**ustamente llama nuestra madre la Iglesia *Epifanta*, que es lo mismo que manifestación, á la adoración de los santos Reyes; porque entónces Jesu-Christo en la misma estrechez del pesebre en que habia nacido, fué declarado legitimo Rey de Israel. Despues de los doce años dió algunas señas ó vislumbres de quien era, quando en el templo se puso á disputar con los doctores y sabios maestros de la ley. Pero luego se retiró á Nazaret, donde estuvo oculto en compañía de sus padres hasta los treinta años de su edad, que era el tiempo destinado para manifestarse claramente al mundo. Y no bien los empezó, quando bautizado por su precursor el Bautista, y habiendo ayunado quarenta dias en el desierto, salió en público, y hizo ostension de su poder, convirtiendo el agua en vino en aquellas célebres bodas de Caná de Galilea.

2. Este fué el primer milagro que obró Jesu-Christo para manifestar su gloria, como nos dice nuestro evangelista San Juan: *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galileæ, & manifestavit gloriam suam.* Y á mi juicio no fué menor maravilla que el Señor asistiera á aquellas bodas. Así lo entienden los santos padres, que señalan diferentes razones. San Cirilo y San Juan Chrisóstomo discurren que lo hizo por no desayrar con su repulsa á los parientes y amigos, que se lo rogaban con instancia; y por evitarles el rubor que les hubiera causado la falta del vino, si no hubiera sido por su milagro. San Epifanio cree, que asistió para contener con su respeto á los que en semejantes ocasiones atropellan todas las leyes de la parsimonia y de la

\* 14 Enero 1742.

1 Joan. II. v. II.

19 Enero 1745.



la modestia. Y finalmente San Agustin <sup>1</sup> dice , que se halló Christo señor nuestro en aquellas bodas para dar á entender que el matrimonio es obra de Dios , siendo su magestad quien le instituyó , para que los hombres y mugeres que no pueden guardar continencia , puedan vivir en aquel estado santo , aunque ménos perfecto.

3. Estas razones , al parecer literales , encierran los mas importantes principios de moral , que debeis tener presentes los que habeis tomado ó pensais tomar el estado de matrimonio ; porque de ellos fácilmente inferiréis la gran excelencia de este sacramento instituido para vuestra santificacion , y la grave culpa de los que profanándole no la consiguen. Yo he resuelto tratar esta tarde de la dignidad del matrimonio , y de la indignidad con que muchos le reciben ; porque es el asunto mas propio de nuestro evangelio. Y así ruego á los que no os toca , que tengais paciencia , miéntras hablo con los que han tomado ó han de tomar el estado de matrimonio.

#### *Primera parte.*

4. Haciendo reflexion sobre el autor , la esencia , los efectos ó el fin del matrimonio , hallamos otras tantas pruebas de su santidad y de su excelencia. El primer autor ó principio del matrimonio es el mismo Dios ; porque Dios fué quien en el principio del mundo uniendo á Adan y Eva , les dixo <sup>2</sup> : Propagad el género humano sobre la tierra. Dios fué quien en el paraiso les dió su santa bendicion , y quien formando aquel lazo , se reservó el poder de romperle. Por eso repara mi angelico maestro Santo Tomas <sup>3</sup> , que entre el matrimonio y los demas sacramentos hay la diferencia , que estos fueron instituidos despues del pecado ó para su expiacion , pero aquel lo fué en el estado de la inocencia. Y añade Inocencio III , que el primer ma-

<sup>1</sup> S. August. tr. ix. in Joan. <sup>2</sup> Gen. i. v. 28.

tom. III. part. 2. c. 361. <sup>3</sup> D. Th. iv. D. 2. q.

i. a. i.

matrimonio se celebró , no en una tierra maldita é ingrata , sino en la mas fecunda y deliciosa : no en el tiempo de la rebelion de las pasiones y de las criaturas , sino en él de su mayor sumision y dependencia : no para dar á los nuevos consortes un freno ó remedio á su concupiscencia, sino una ayuda y dulce consuelo á su compañía.

5. Pero no obstante las ventajas que logró de Dios el matrimonio en su primera institucion , aun las consiguió mayores de Christo señor nuestro ; habiendo sido , segun se explican los santos padres , en aquellas bodas de Caná de Galilea su paraninfo y su consagrador. Pues en sentir de muchos , así como poco ántes santificó las aguas del Jordan , con que fué bautizado , así tambien entónces elevó el matrimonio á la alta dignidad de sacramento. San Pablo le llama gran sacramento : *1 Sacramentum hoc magnum est.* Y no como quiera , sino grande en Christo y en la Iglesia: *Ego autem dico in Christo & in Ecclesia.* Sacramento , que consistiendo en la entrega que el hombre y la muger hacen de sí mismos por su mutuo consentimiento y aceptacion recíproca , causa y santifica el vínculo que estrecha tanto á entrambos , que les hace uno mismo. Sacramento , que hace felices á las repúblicas christianas , que hace dulce y santa la compañía de las familias , no solo por la fecundidad , cuyo fruto son los hijos , no solo por la castidad conyugal , cuyo lazo es la buena fe , sino tambien por la abundancia de gracias especiales que comunica á los que dignamente le reciben, como enseña San Agustin <sup>2</sup>.

6. Ya veis ahí , Señores, parte de los efectos del sacramento del matrimonio. No hay duda que su primer efecto, como el de todos los sacramentos de vivos , es el aumento de la gracia santificante ; pero el peculiar y propio suyo es aquella gracia , que da á los consortes un espíritu de union y de concordia , para amarse : un espíritu de paciencia , para que el uno sufra las faltas del otro : un espíritu de providencia , para gobernar su familia : un espí-  
ri-

<sup>1</sup> Ephes. v. v. 32.

tom. x. p. 279. & seq.

<sup>2</sup> S. Aug. De Nupt. et Concup.

ritu de piedad y religion , para santificarse á sí mismos , y criar á sus hijos en el santo temor de Dios; finalmente produce una gracia que , segun hablan los padres del Concilio de Trento , purifica y perfecciona al amor natural , que sin el sacramento fuera impuro y deshonesto.

7. Fácilmente conoceréis ahora que el fin del matrimonio en quanto sacramento , ó que la primera obligacion de los consortes christianos es santificarse en la vida conyugal que eligieron : es estimularse con la mas noble emulacion á servir , á amar á Dios , y á practicar las virtudes propias de su estado : es contribuir el uno á la salvacion del otro , mirándola como á suya propia. Y para conseguir este fin es menester que la muger esté sujeta al marido como al señor , ó como la Iglesia lo está á Jesu-Christo ; y que el marido ame á su muger como Jesu-Christo á su Iglesia. Así lo escribia San Pablo á los de Efeso : *1 Mulieres, decia, viris suis súbditæ sint, sicut Dómino.* La muger debe estar sujeta á su marido , no como el criado á su amo , ni como el vasallo á su rey ; porque á mas de que el marido ni es amo , ni es rey de su muger , aquella es una sujecion servil , y casi siempre violenta. Debe estar pues sujeta á su marido , como lo está la Iglesia á su cabeza Christo , con una sumision de afecto voluntario , y de verdadera inclinacion.

8. Esta dependencia , Señoras , de vuestros maridos , sobre de seros de un gran honor para el mundo , y de un gran mérito para Dios , es justa é inevitable. Ni la calidad , ni las riquezas , ni la hermosura puede ser título para sacudir el yugo que os someté á vuestros maridos. Bien podeis ser mas nobles que Micol , mas ricas que Abigail , mas hermosas que Raquel ; con todo estaréis baxo el poder y dominio de vuestros maridos , como declaró Dios , hablando con vuestra madre Eva : *2 Sub viri potestate eris, & ipse dominábitur tui.*

9. ; Dura condicion , direis , la de nuestro estado ! Dura en verdad , para las que sois soberbias , fieras , indomables. Dura , porque no quisierais que se pusiera tasa á

V 2

vues-

<sup>1</sup> Eph. v. v. 22. & seq.<sup>2</sup> Gen. III. v. 16.

vuestros gastos excesivos , medida á vuestras visitas , ó ménos decentes , ó importunas , ó costosas , y estímulo á vuestra ociosidad , é inacción en el cuidado de vuestras casas. Dura , porque no reparais que la sumision que prescribe el apóstol de vosotras á vuestros maridos , no les da derecho á ellos para trataros como esclavas , sino para amaros como Jesu-Christo ama á su Iglesia : *1 Sicut Christus dilexit Ecclesiam.*

10. ¡ O comparacion ilustre ! ¡ O maridos aprended del amor que tiene Jesu-Christo á su Iglesia el que debeis tener á vuestras mugeres. Amadlas , no por su nobleza , riquezas ó hermosura : no son estas calidades de mundo prerogativas de la Iglesia , esposa amada de Jesu-Christo. Amadlas , no con inconstancia y con intervalos de odios y desvíos , sino con firmeza y sin interrupcion. Amadlas con un amor generoso , fino , tierno , desinteresado , sufriendo con paciencia , corrigiendo con suavidad sus faltas , consolándolas en sus aflicciones , partiendo con ellas la que llamais buena y mala fortuna. Amadlas de suerte , que sea el afecto mas sincero á sus personas , y el respeto al sacramento que os unió con ellas , la razon de vuestro amor : que aun con todo eso no será igual al que tiene Jesu-Christo á su Iglesia ; pues perdió la vida por ella : *Sicut Christus dilexit Ecclesiam , & se ipsum tradidit pro ea.*

11. ¡ O si se hallara en las mugeres aquella sumision , y en los maridos este amor ! ¡ qué felices fueran las familias á los ojos del mundo ! ¡ qué santas á los ojos de Dios ! ¡ Mas ay ! con harto dolor lo digo : á pesar de la gran excelencia del sacramento del matrimonio , y de la eficacia en santificar á los que le contraen , debo llorar y ponderar en mi segunda parte los desórdenes que causa la indignidad con que muchos le reciben.

### Segunda parte.

12. Bien léjos de sentir con los Maniqueos que el matrimonio es ilícito á los christianos , y de decir con los

Gnós-

<sup>1</sup> Eph. v. v. 25.

Gnósticos que es obra del demonio ; ya habeis oido como San Pablo , el mismo que alaba y engrandece á la virginitad , como el estado mas perfecto y mas agradable á Dios , enseña que el matrimonio es sacramento , y que su estado es santo. Pero al modo que en la tela mas preciosa se introduce la polilla , y en el campo en que sembró el padre de familias el grano mas puro , arrojó el comun enemigo la zizaña : así tambien el demonio y las pasiones perturban la paz de las familias , y pervierten el estado del matrimonio. ; Qué discordias , qué riñas , qué tribulaciones , qué escándalos no vemos cada día entre los casados ! Llegan muchos á decir , que por mas que hagan , tienen por imposible el cumplir con las obligaciones de christiano , y el salvarse. ; Qué lástima !

13. La causa de estos desórdenes no es otra que la indignidad con que recibieron el sacramento del matrimonio, ó la indignidad con que le tratan. No pensaron en consultar con Dios en la eleccion de un estado , de cuyo acierto depende su felicidad , y aun su salvacion : de un estado en que por ser pesada su carga , y muy frecuentes los peligros , es no ménos necesaria la precaucion que la asistencia de Dios. ¿ Quién cuidó de convidar al Señor á sus bodas ? ¿ Quién le pidió que fuera á santificarlas ? Por eso desde luego faltando el suave vino de la caridad , y el socorro de su gracia , todo fué amargura y desconsuelo.

14. Tal vez alguno manifestó con los labios deseo de conformarse con la voluntad de Dios ; pero allá dentro de su corazon queria absolutamente que el Señor hiciese la suya : porque ya tenia tomada la resolucion, segun el consejo que le habian dado su vanidad, su avaricia , ó su torpe inclinacion. Aquel por ennoblecer su familia , casando con una muger ilustre , no reparó que su soberbia la haria intratable, y que su vanidad disiparia su caudal. Aquella para ser rica se casó con un avaro , sin advertir que siendo él esclavo del dinero , la trataria como á esclava. El otro ó la otra embelesados de la hermosura ó gallardía atropellan los respetos de la conveniencia , de la razon , y de la obediencia debida á sus padres ; quando despues con los

los años ó con una enfermedad cesa el encanto, y abren los ojos para ver una desgracia de por vida.

15. ¿No es verdad lo que digo? Preguntad, si ántes de contraer el matrimonio pidieron consejo á Dios, ó á aquel de quien debieron tomarle, ni se propusieron el fin que ántes señalé á este sacramento? Pues ¿cómo habian de conseguir las gracias que causa en los que le reciben dignamente? Bien pudieran haber escarmentado en cabeza de Sanson. Este fuerte Israelita tomó á Dalila por esposa solamente porque le había agradado: *1 Quia placuit oculis meis.* ¡ Ah infeliz! Esta misma muger que tiraniza tu voluntad, infiel te hará esclavo de los Filisteos. Esta misma muger tan agradable á tus ojos, pérfida y cruel te los arrancará. ¿No lo consultas con Dios, sino con tu torpe pasión? Pues toda tu vida será una tragedia.

16. Muy otra fué la conducta del patriarca Isaac <sup>2</sup>. No atendió las riquezas, ni la calidad, ni la hermosura. La voluntad de sus padres fué el primer móvil de su inclinacion, y como esta era en toda conforme á la de Dios, encontró en Rebeca riquezas, calidad, y quanto pudiera desear. Pero no es esto lo que mas admira en el matrimonio de Isaac, sino lo que nos refiere el sagrado texto de Rebeca. Apénas, dice, llegó á la presencia de su esposo, baxó del caballo con respeto, y se cubrió el rostro con modestia. ¡ O qué pocos Isaaques, qué pocas Rebecas se encuentran en nuestros tiempos! ¡ Qué pocos se postran delante de Dios, como Isaac, para pedirle acierto en la eleccion de su estado! ¡ Qué pocos se cubren el rostro delante de los que han de ser sus maridos! Al contrario ¿ quantos ántes del matrimonio se toman la libertad de executar lo que tengo vergüenza de decir? ¿ Quantas á lo ménos permiten á su lengua, á su pensamiento, y á sus deseos el desahogo de palabras impuras, de torpes complacencias? ¿ Y quan pocos llegan á la presencia del párroco con aquella gracia y disposicion que es necesaria para recibir dignamente y con fruto el sacramento del matrimonio?

Pues

<sup>1</sup> *Judic. xiv. v. 3.*

<sup>2</sup> *Gen. xxiv.*

17. Pues aun es mayor la indignidad con que muchos le tratan despues de recibido. No me detendré á reprehender la desconfianza , y los zelos con que algunos ofenden la honestidad de sus mugeres , y se condenan á padecer el mas irracional cruel martirio. Ni me detendré á culpar á muchas , que despues de casadas perdiendo el rubor que ántes las contenia , se abandonan á familiaridades muy peligrosas. Ni tampoco en acusar la diabólica imprudencia de aquellas , que en lugar de consolar á sus maridos , quando les ven afligidos de alguna calamidad , les exásperan con quejas y reprehensiones , semejantes á la muger de Job , que fué á insultarle al muladar; dando motivo á que San Juan Chrisóstomo dudara si era el demonio. Ni ménos me detendré en ponderar el perjuicio que causan los que no cuidan de educar bien á sus hijos , y los que les malcrian con indignas contemplaciones.

18. Todas estas son indignidades , que profanan la santidad del sacramento del matrimonio ; pero el tiempo solamente me permite deciros , que el demonio tiene un poder bien adquirido sobre los que se proponen al deleyte sensual como fin del estado del matrimonio que toman : pues no por otra culpa quitó la vida á los siete maridos de aquella piadosa muger , que lo fué despues del jóven Tobías , sino porque como bestias , segun se explicó el ángel San Rafael , olvidados de Dios , se entregáron al deleyte. Tened presente este lamentable suceso , y acordáos de que decia Sulpicio Severo , que habiendo Dios instituido el matrimonio , para la propagacion del género humano , y para remedio de los que no pueden vivir en estado de continencia , merecen terribles castigos los que se abandonan á una brutal concupiscencia ; y que habiéndole Christo elevado á la dignidad de sacramento , pide de justicia que seais santos en el alma y en el cuerpo. No os hagais indignos de que el Señor asista á vuestras bodas. Convidadle á ellas , diciéndole : Dulcísimo Jesus , que quisisteis hacer mas fácil el logro de la gloria , santificando diferentes estados proporcionados á las fuerzas de cada uno , dadnos vuestra gracia para que todos cumplamos

mos con las obligaciones del nuestro. Venid, Señor, á santificar nuestras almas, para desposaros dulcemente con ellas. Vos sois mi dueño: á vos os amo mas que á todo el mundo, y de haberos ofendido me pesa, &c.

### JACULATORIAS.

19. ¡O piadosísimo Dios mio! Ya que habeis santificado diferentes estados de vida proporcionados á las fuerzas de cada uno, dadnos gracia para cumplir con las obligaciones del nuestro. Y si nuestras culpas la desmerecen, ya arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa de haberos ofendido.

¡Dulcísimo Jesus! ¡Qué inmensa es vuestra benignidad! Pues condescendisteis á la voluntad de aquellos que os convidaron á sus bodas. Sed conmigo piadoso. Perdonad mis culpas. Misericordia, Señor, misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! Venid á santificar mi alma para desposaros con ella. Vos sois mi dueño, mi bien, mi amor. Mas os amo que á todo el mundo; y de haberos ofendido me pesa de lo íntimo del corazón.

### PLÁTICA XVIII.

DE LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

*Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ.... Et deficiente vino dicit Mater Jesu ad eum: Vinum non habent.* Joan. II. v. 1. et 3.

I. \* **N**o será fácil, Señores, que halleis en la historia evangélica un suceso semejante al que nos refiere San Juan en este día. Porque todos los evangelistas convienen, que la magestad de Christo despues de haber dado en el templo, á los doce años de su edad, algunas señas de

\* 20 Enero 1743.

15 Enero 1747.

19 Enero 1744.



de quién era , se retiró á la casa de sus padres , y que allí se mantuvo hasta los treinta sujeto y obediente á sus órdenes ; y sin duda empleados en un trabajo humilde , que no le precisaba á salir de casa , ni á tratar demasiado con los hombres. Y aunque cumplidos los treinta años llegó el tiempo en que debía manifestarse para enseñar á los hombres su santa ley ; con todo siempre que su ministerio se lo permitió , disgustado , como se explica mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup> , del bullicio y vanidad del mundo , tomó la retirada del monte , y del desierto. Y quando entró en las ciudades y lugares , no fué para ir á las casas de la alegría y del regocijo , sino de la tristeza y del llanto , á fin de curar á los enfermos , ó de resucitar á los muertos.

2. Pero en el evangelio de este dia nos refiere San Juan que Jesu-Christo , dexándose vencer de los ruegos , asistió á una boda que se celebraba en Caná de Galilea , y se sentó á la mesa entre los convidados. ¡ A quién pues no causará extrañeza y admiracion esta novedad ! A mí me obliga á preguntar : ¿ No quisisteis , Señor , que vuestras obras fuesen otros tantos exemplos á nuestra imitacion ? Y apénas venís del Jordán , apénas salís en público ¿ os vais á un convite ? ¿ No nos dixisteis por boca de vuestro Apóstol , que os entregasteis en manos de vuestros enemigos , para sacarnos de las del mundo depravado ? Pues ¿ en dónde está este mas licencioso y mas disoluto que en la casa de una boda , en que se sacia la gula , se enciende la lascivia , se desenfrena la lengua ? ¿ Y allá vais vos , Señor ? ¿ Y no contento con ir solo , os llevais en vuestra compañía á vuestros discípulos ? ¿ Acaso son esos novios Galileos mas modestos que lo son ahora los christianos en la celebridad de sus bodas ?

3. Así me lo persuado , Oyentes míos. Porque de otra suerte no se hubieran dignado el Señor y su santísima Madre autorizar con su presencia las de Caná de Galilea. Nada se executó en ellas , que pudiera ofender los ojos ó los oídos de tan santos convidados. Ni se vieron bayles inde-

<sup>1</sup> S. Th. III. p. q. 40. a. 1.

centes , ni acciones provocativas. Ni se oyeron aquellos cantares chistosos , aquellas palabras equívocas , que los mundanos abroquelados de la costumbre quieren , que sean permitidas , y aun precisas en la solemnidad de las bodas ; queriendo por consecuencia , que no haya diversion que no deba sazonzarse con el saynete de la culpa , ó del incentivo para cometerla. Nada de esto hubo en las bodas de Caná. No se observó la menor confusion , ni desórden. Solamente á la mitad del convite ( quien lo creyera ) faltó el vino , y con él toda la alegría y el gusto. Porque los dueños de la casa se corrieron y turbaron tanto , que María santísima representó á su hijo la necesidad para que la remediará? *Dixit Mater Jesu ad eum: vinum non habent.* San Agustin discurre , que el Señor quiso que faltara el vino , para tener con eso ocasion de obrar un milagro que fuera la primer prueba de su infinito poder. Pero San Gerónimo entiende que lo permitió para enseñarnos ántes que todo , que no puede haber felicidad , ni regocijo perfecto en este mundo.

4. Esto mismo declaró varias veces en el discurso de su predicacion. Y la experiencia cada dia nos persuade que á lo mejor , y quando ménos pensamos nos falta el vino de la alegría en nuestros gustos. Por eso no me detendré á probar que nadie puede ser en esta vida perfectamente dichoso ; sino que pasando mas adelante os haré ver esta tarde , que aun aquella dicha que puede gozarse en este mundo , no es propia de los pecadores opulentos de bienes , sino de los justos oprimidos de males. Porque aquellos hacen males de sus propios bienes ; y estos hacen bienes de sus propios males. Estadme atentos , mientras discurro para vuestro desengaño.

#### *Primera parte.*

5. No puedo negar , Señores , que los bienes temporales son verdaderos , y capaces de hacer á los hombres de algun modo felices en el mundo. Porque aunque los Estoicos llamaron á las riquezas , á las honras , y á los pla-

ceres honestos , falsos bienes , verdaderos males : con todo tengo para mí que unos al verse maltratados de la fortuna pensaron vengarse de ella , maldiciéndola con elocuencia ; y otros que debieran estar contentos de su suerte , por su propia soberbia , haciendo de mal contentos , despreciaron los bienes que poseían , á fin de grangearse , doblada estimacion entre los hombres. Por eso leo con gusto , mas no me convencen las hermosas razones que alegaron Séneca y Epitecto para prueba de su asunto. Hubieran ciertamente procedido con mayor acierto , hubieran sido mas sabios , si á imitacion de Tobías , y de otros varones santos y verdaderos filósofos , dando muchas gracias á Dios de los bienes que les dispensaba , hubieran declamado contra el mal uso que los hombres hacen de ellos.

6. En esto consiste , Oyentes míos , toda la infelicidad de los mortales. No son los bienes la causa de ella , ni de que Dios tantas veces se queje y lamente de los que los poseen: *Væ divitiibus : Væ qui saturati estis : Væ qui ridetis.* Vosotros mismos sois los artífices de vuestra desgracia , trocando en males los bienes de este mundo. Ellos son por su naturaleza temporales y perecederos ; y vosotros los mirais como si fueran eternos y permanentes : llega el caso inevitable de que os faltan , y os afligís , os creéis infelices en fuerza del concepto que habiais hecho , de que no habian de acabarse. Ellos son medios para adquirir otro mayor bien ; y vosotros los mirais como si fueran el último fin : mudais su naturaleza , y de bienes pasan á ser males. Debierais poseer y contemplar á las riquezas de la tierra como medios para adquirir en los cielos un tesoro inmenso , enviándolas allá por manos de los pobres á quienes socorrierais : debierais contemplar á las honras mundanas como medios para estimularos á merecer una gloria eterna : debierais contemplar los manjares como alimento con que sustentar vuestra vida , y para emplearla en servicio de Dios ; y los placeres del sentido como medios para moveros á desear las inefables delicias del espíritu. Pero avaros , ambiciosos , glotones , lascivos colocais vues-

<sup>1</sup> *Luc. 17. v. 24, 25 et 26.*

tra voluntad , y la razon de último fin en las riquezas , en las honras , en la comida , y en los placeres del mundo : y con esto transformais en males esos bienes ; pues perdiendo aquella bondad , que tienen por ser medios conducentes al logro de otro mayor bien , no llegan á tener la que se requiere para ser último fin.

7. El último fin del hombre , es el que perfectamente sacia y satisface su apetito y sus deseos ; los bienes terrenos no pueden satisfaceros , ni saciaros : con que en su posesion os hallais burlados , quando creiais ser dichosos. De ahí nace que quanto mas bienes poseeis , tanto mas inquietos y turbados estais. Pues apenas gozais de un bien , quando no encontrando la satisfaccion que imaginasteis , os fastidia. Buscáis otro , os sucede lo mismo ; parece que solo tenéis gusto en la mudanza , semejantes á aquellos niños mal acondicionados , que para que callen es menester mover continuamente la cuna en que están reclinados. Y á mi entender los mas favorecidos de la fortuna , mal hallados con la soledad , buscáis la compañía : disgustados del sosiego , vivís de estudio en una continua agitacion , á fin de apartar el pensamiento de los propios bienes que os atormentan.

8. De este dictámen fué Diógenes , quando insultando á la grandeza de Alexandro , dixo que le dexaran solo con sus riquezas y sus glorias , y luego le verian triste y mal contento. Por eso no apruebo el consejo que dió á Pirro su primer ministro. Quando este príncipe le descubrió el designio que tenia de conquistar todo el mundo , para gozar despues de sus delicias con la mayor quietud , le respondió , que mejor fuera ponerse desde luego á gozarlas , que no ir tras de las zozobras y fatigas que trae consigo la guerra para gozarlas en la paz. Porque sin duda se engañó , creyendo que aquel príncipe podia hallar una entera satisfaccion en los bienes que poseía. Debiera haberle hecho conocer lo que ellos eran en sí , para que no los tuviera por su último fin. Pero miéntras Pirro los mirara con estos ojos , era preciso que buscara en la agitacion el alivio al disgusto que le causaba su posesion.

9. Y no solo los pecadores hacen males de los bienes que poseen , sino tambien de los que apetecen , y tal vez jamas poseerán. Porque unos y otros igualmente los atormentan. De unos la posesion les fastidia , de los otros el deseo les perturba , y aun , segun dice el Apóstol , los mata : *¹ Incidunt in desideria multa , quæ mergunt homines in intéritum.* Ah ambiciosos , avaros , lascivos infelices , ¿ quan léjos estais de aquella serenidad y quietud del ánimo , que es una de las partes principales de la bienaventuranza de este mundo ? Vuestra vida se me representa un funesto círculo de deseos y de penas. Lo que apetecéis hoy os enfadará mañana ; y así vuestro corazon en el flujo y reflujo de pasiones alborotadas y opuestas , en la continua batalla de afectos contrarios , no ménos fatigado que conmovido gime , desfallece , y finalmente muere infeliz : *Incidunt in desideria , quæ mergunt homines in intéritum.*

10. El mimo Espíritu Santo que por San Pablo nos dió esta doctrina , al començar el libro de los Macabeos puso el exemplo en Alexandro. Este varon sin competencia grande , y el mayor que han visto los siglos , nació príncipe , se coronó rey de Macedonia , fértil , rica , espaciosa provincia , bastante á hacerle feliz , si no hubiera querido serlo mas de lo que era razon. Pues mal contento del reyno , que habia heredado de su padre , entró en la Grecia , que sujetó con la derrota de los Thebanos , y ruina de su ciudad famosa. ¿ Quién nó creyera saciados los deseos de Alexandro , obedecido y venerado de los hombres mas valerosos y sabios de aquel siglo ? Pues la conquista de la Grecia no fué mas que estímulo para que pasara á la Asia á arruinar la monarquía de los Persas y Medos. Con asombro le vieron vencedor á las márgenes del Granico , en las gargantas de Cilicia , y en los campos de Darbela : por precision se confesaron vasallos suyos ; y hasta los Indios de mas allá del Ganges se hicieron sus tributarios. Volvió á Babilonia con los despojos del oriente , y en aquella ciudad le aguardaban los embaxadores de todo el

oc-

¹ I. Tim. vi. v. 9.

occidente para prestarle vasallage. Ya no le quedaba á Alexandro que conquistar en este mundo. Y una vez que le dixeron que no habia mas mundos , conoció que no tenia mas que desear , y al mismo tiempo , segun se explica la escritura , conoció que se moria : <sup>1</sup> *Et post hæc cognovit quia moreretur*. De suerte que apénas faltó nueva materia con que cebar sus deseos le faltó el gusto y la vida : tan poca satisfaccion halló en los bienes que poseia , y tan mal supo usar de ellos.

11. Y lo mismo que de Alexandro dixo el Espíritu Santo , os sucede á vosotros , Christianos míos , á vosotros que teneis mas luz que aquel gentil ; porque con maligno artificio transformais en males vuestros propios bienes. ¿ Qué uso haceis de los bienes que gozais ? ¿ Quan perturbado é inquieto anda vuestro corazon tras de los que no poseeis ? ¿ Qué infelices sois por vuestra culpa ? Bien puede negarlo vuestra lengua , que bastantemente publican vuestra desgracia los suspiros en que porrumpís á vuestras solas , ecos de la voz del Señor que clama : <sup>2</sup> *Væ divitibus. Væ qui saturati estis*. Y aun quando no os sucediera nada de esto, aun quando estéis bien hallados en los bienes del mundo , ¿ el temor de la muerte no os asusta , pecadores ? ¿ Las penas del Infierno no os amedrentan ? ¿ Los remordimientos de la conciencia no os perturban ? ; Ah cielos ! ¿ De qué sagradas palabras me valdré para lamentarme de su desgracia ? Pero me hago cargo que me propuse por asunto el persuadiros con razones naturales , que los mundanos se hacen infelices haciendo males de sus bienes. Y así una vez que os supongo convencidos de esta verdad , paso á haceros ver en la segunda parte felices á los justos , que hacen bienes de sus propios males.

#### Segunda parte.

12. No es ménos cierto que hay en este mundo males verdaderos , que el que hay verdaderos bienes. Y aunque los filósofos Estoycos tambien se empeñaron en persuadir que la pobreza , la esclavitud , el dolor , la afrenta son

<sup>1</sup> *Mach. II. v. 6.*

<sup>2</sup> *Luc. VI. v. 24 , et 25.*

males aparentes ; con todo tengo para mí que fué efecto de la vanidad y del capricho , con que quisieron hablar de otra suerte que el resto de los hombres : supuesto que Séneca , que tanto enalzó las ventajas de la pobreza , no quiso ser pobre ; y Diógenes lo fué de un modo indigno , y segun lo merecia un bufon mordaz ó insolente. En verdad ninguno de ellos tuvo discípulos que pusieran en práctica su doctrina. Y me sorprendiera el ver á los justos oprimidos de tantos males , si no supiera que el Señor que los aflige les enseña al mismo tiempo el prodigioso arte de convertirlos en bienes.

13. Así como los mundanos transforman los bienes en males , porque no usan de ellos segun el fin para que son instiuidos ; así al contrario los justos transforman los males en bienes , porque los sufren conforme deben. Es un mal la pobreza , segun entendió Salomon mas sabio que todos los Estoycos , pidiendo al Señor , que no le diera pobreza , ni riquezas : <sup>1</sup> *Divitias et paupertatem ne dederis mihi*. Pero los christianos hacen de la pobreza el mas precioso bien. Sírvense de ella para librar á sus almas de los peligros en que pierden los ricos las suyas. Sírvense de ella para adquirir las virtudes que la acompañan , para huir los vicios que se la oponen , para imitar á nuestro Salvador pobre. Ella parece por sí capaz de hacerlos infelices ; pero hecha christiana los coloca en la primer clase de los felices : *Beati páuperes*.

14. El abatimiento ó la dependencia , y la sujecion por sí mismas son un mal de los mas sensibles , especialmente á un espíritu generoso. Pero mirada la humillacion á las luces de la fe es el mayor bien ; segun dixo David : <sup>2</sup> *Bonum est , Dómine , quia humiliasti me*. Y en efecto ¿qué provechos no sacan los justos de ella ? Por medio de la humildad consiguen no ménos que la divina gracia , y la eterna gloria. Males son las lágrimas , ó señas del mal que se padece , y tal vez á juicio de muchos , pruebas de un ánimo cobarde ; pero las lágrimas christianas son señas del mayor bien , y medios de que se vale el espíritu

mas

<sup>1</sup> *Prov. xxx. v. 8.*<sup>2</sup> *Ps. cxviii. v. 71.*

mas generoso para alcanzar de Dios el perdon de sus culpas , que son el mayor mal.

15. Las calumnias , las injurias , las afrentas son males que con dificultad sufren los mas fuertes , pues muchos Romanos ántes quisieron matarse que padecerlas. Péro los christianos , á imitacion de San Pablo , las sufren con la mayor alegría. Y para aprender este arte prodigioso de convertir en bienes todos estos males , no tienen mas que poner los ojos en su maestro Jesu-Christo , que pobre, humilde, afligido, afrentado, y muerto en una cruz les enseña con las obras mas que con las palabras á llevar no solo con paciencia, sino con gusto las penas de la pobreza , del abatimiento , del dolor , y de las afrentas.

16. O si vosotros, los que os hallais mas afligidos, hubierais aprendido este arte , ¿ qué felices fuerais ? ¿ Qué de enhorabuenas os diera con el profeta Isaías ? Me entrara en vuestras casas , y al ver que vuestros hijos ni tienen que comer ni que vestir, y que vosotros destituidos de humano socorro poneis toda la confianza en vuestro Dios , os diria de su parte que sois felices: *1 Dícite justo, quoniam bene.* Al ver que perseguidos , ultrajados y enfermos , sin zozobras aguardais de la mano del Señor el consuelo , os diria tambien que sois dichosos : *Dícite justo, quoniam bene.* Y así pudiera hablar con todos los que justos supierais hacer bienes de vuestros males.

17. En otro language debo hablar con les mundanos, que haceis males de vuestros bienes : *2 Væ divitibus* , debo decir con Jesu-Christo : *Væ qui saturati estis.* ; Ay de vosotros que en lugar de emplear las riquezas, las honras, los placeres en servicio del Señor , de cuya mano los recibisteis , los empleais en servicio del demonio, en desahogos de vuestra avaricia , vanidad y torpeza. Y llegará dia en que vosotros , conociendo vuestro yerro os explicareis de la misma suerte. ; Ah ! direis , que mal hicimos en no quedarnos suspensos , como Job : *3 Suspendium elegit ánima mea.* Que mal hicimos en baxarnos á buscar en la tierra la

<sup>1</sup> Is. III. v. 10.

<sup>3</sup> Job. VII. v. 15.

<sup>2</sup> Luc. VI. v. 24. & 25.



felicidad. Perdimos inútilmente el tiempo : nos fatigamos en vano, fuimos y somos infelices : <sup>1</sup> *Lassati sumus in via perditionis.*

18. No lo permitais , dulcísimo Jesus. Quando por vuestra bondad nos comuniquéis los bienes terrenos , dadnos un perfecto conocimiento de lo que son , para que no nos embelesen , y hagamos que sean nuestros males. Quando por vuestra bondad y justicia nos aflijais con trabajos y calamidades , dadnos paciencia para sufrirlas ; convertid los males en bienes , como convertisteis el agua en vino. Ni los bienes , ni los males de este mundo han de apartarnos de vos , bondad infinita. Vos solo podeis hacernos felices. Por vos suspiro : por vos anhelo. Y de no haberos amado , de haberos ofendido , me pesa de todo corazón. Pésame de haber pecado , &c.

### JACULATORIAS.

19. ¡ Dios mio ! Qué mal empleo los bienes que me dispensa vuestra liberalidad ! Los convierto en males mientras me valgo de ellos para ofenderos. Conozco qué soy infeliz por mi culpa, y arrepentido os digo que me pesa. Pésame de haber pecado.

¡ Dulcísimo Jesus ! Convertiré en bienes los males de esta vida , si los sufro por vos y por vuestro amor. ¡ Qué dicha ! Asistidme , Señor , con vuestra gracia para que pueda ser eternamente feliz. Perdonad mis culpas : tened misericordia de mí.

¡ Amabilísimo Jesus ! Ni los bienes , ni los males de este mundo han de apartarme de vos. Vos sois mi felicidad, bien infinito. Por vos suspiro : á vos anhelo. Y de no haberos siempre amado , me pesa de lo íntimo del corazón.

## PLÁTICA XIX.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

*Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ, & manifestavit gloriam suam. Joan. II. v. 11.*

I. \* **E**n la festividad de la Epifanía que acabamos de celebrar en el día de ayer, principalmente nos acuerda nuestra madre la Iglesia la adoracion que prestaron los santos Reyes á Jesu-Christo; pero con razon al mismo tiempo hace especial memoria de su bautismo en el Jordan, y del milagro de la conversion de la agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. Porque *Epifania* significa lo mismo que manifestacion; y verdaderamente los santos Reyes adoraron á Christo, y ofreciéndole incienso, mirra y oro, manifestaron que era Dios y hombre, y el Rey deseado, que habia de reynar sobre las gentes. Asimismo bautizándole San Juan Bautista en el Jordan, se oyó la voz del eterno Padre, que le declaró hijo suyo. Y últimamente convirtiendo la agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, hizo pública ostension de su infinito poder.

2. Todos estos sucesos comprehende la Iglesia en una misma festividad; ó porque acontecieron en un mismo día, aunque en diferentes años, ó porque igualmente conducen á la epifania ó manifestacion de Jesu-Christo. Pero en este domingo repite separadamente la memoria del milagro que el Señor hizo en Caná de Galilea, refiriéndonos como juntamente con sus discípulos fué convidado á unas bodas, y faltando en ellas el vino, á ruegos de su madre convirtió una gran porcion de agua en vino con asombro de los circunstantes: habiendo sido este el primer milagro que obró Jesu-Christo, con el qual, segun se explica el evangelista, manifestó su gloria: *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ, & manifestavit gloriam suam.* A la verdad concurrieron muchos motivos para hacer célebre aquel

aquel milagro, y engrandecer á su hacedor. Pero no me detendré á ponderarlos, con los deseos de descubrir los misterios que encierra aquel milagro.

3. Bien sabeis, Señores, que, segun enseña San Agustin <sup>1</sup>, las obras extraordinarias de Jesu-Christo, que eran milagros para los que las veian, eran sacramentos para los que las entendian. Y lo que fué comun á todos los milagros, con mayor razon convino á un milagro, que fué el primero de todos, y la figura mas propia de la encarnacion del Señor, y del designio de su venida al mundo. Porque principalmente vino á resucitar al mundo perdido por el pecado de nuestro primer padre, por lo qual era necesario que se mudara la ley, y se mudaran sus observadores: y así sucedió. Mudáronse, viniendo Jesu-Christo al mundo, la antigua ley, y sus observadores, del mismo modo que en este dia se mudó la agua en vino: cuya conversion fué símbolo de aquella mudanza, que he de mostraros en el discurso de mi plática. Porque habiéndonos sido tan provechosa, es justo tenerla presente para contemplarla y agradecerla.

*Primera parte.*

4. En la antigua ley, que promulgó Moyses, debemos distinguir y considerar sus preceptos, promesas, ceremonias, y su peso: todo lo qual se mudó y perfeccionó en la venida de Jesu-Christo al mundo. Porque si reparamos en los preceptos de aquella ley, encontraremos que mas pertenecian al cuerpo que á la alma, siendo acciones corporales las que prescribian, como lavatorios, sacrificios de animales, efusion de sangre, aspersion de cenizas, eleccion de manjares, y otras cosas semejantes, que eran, segun dixo San Pablo, vacíos, pobres elementos <sup>2</sup>; pues ni contenian la gracia, ni por sí la conferian á los que las practicaban. Y conformes á tales preceptos eran las promesas que aquella ley hacia á los que los observaban: to-

Y 2 los otros tiempos se traxerán

<sup>1</sup> S. Aug. tr. ix. in Joan.

<sup>2</sup> Ad Col. iv. v. 9.

das de bienes terrenos y corpóreos. Porque ¿qué otra cosa prometia que la fertilidad de los campos, la fecundidad de las mugeres, la victoria en las batallas, abundancia de ganados y de riquezas, robusta salud y larga vida? Ninguna ó rara vez hacia mencion de las cosas espirituales; tanto que aquel rudo pueblo Israelítico, asido á los bienes de la tierra se cuidaba muy poco de los del cielo.

5. Pero Christo señor nuestro todo lo mudó, haciendo que aquella ley pasara á ser evangelio. Pues aunque nos manda algunas obras externas, como la mortificacion de los sentidos, el socorro de los pobres, la administracion y recepcion de los sacramentos; con todo nos lo manda de modo, que sea el espíritu quien lo rija, y que el fin no sea otro que el cultivo de nuestras almas, y el culto espiritual del mismo Dios. Porque Dios es espíritu, y quiere que los que le adoramos, le adoremos en espíritu. Y en efecto ¿qué cosa hay mas espiritual, que el amor de Dios ó la caridad, á cuya práctica se reduce, y de ella depende la observancia de la ley evangélica? ¿Qué cosa mas espiritual que la justicia, la paz, el gozo en el Espíritu Santo, la luz de la sabiduría, la tranquilidad de la conciencia, el paternal cuidado de Dios para con nosotros, su gracia, su gloria y su reyno? Pues aquellos son los preceptos, estas son las promesas del evangelio, y esta es la admirable mudanza, que en unos y otras experimentan por la venida de Jesu-Christo al mundo.

6. Y no es ménos cierta, ni ménos admirable la mudanza de las ceremonias de la antigua ley, que eran imagenes ó sombras de las verdades de la nueva. Porque apareciendo Jesu-Christo luz primogénita del eterno Padre, se desvanecieron las sombras, ó se trocaron en verdades. Ya en lugar de aquella ternera roxa <sup>1</sup> muerta y quemada fuera de la ciudad, para que sus cenizas mezcladas con agua limpiaran á los inmundos, tenemos á Jesu-Christo muerto fuera de Jerusalem, quemado al fuego de su amor, y capaz de limpiarnos de las manchas de la culpa. Ya en lugar de aquel tierno cordero <sup>2</sup>, muerto por la tarde, pa-

<sup>1</sup> Núm. XIX.

<sup>2</sup> Exód. XII.

ra que teñidos con su sangre los lindares de las casas se libran de las iras del ángel exterminador, tenemos al mismo Jesu-Christo, cordero inmaculado, que muerto tambien por la tarde nos libra y redime con su preciosa sangre del poder y esclavitud del demonio. Ya tantas otras sagradas ceremonias se desaparecieron, y en su lugar entraron las realidades de los mas inestimables dones que ellas significaban, y percebimos como frutos de nuestra redencion. Ya la insípida fria agua de aquella ley se convirtió en el mas generoso suave vino del evangelio. Porque allí, vuelvo á decir, los preceptos eran carnales, aquí son espirituales: allí los sacramentos vacíos, aquí llenos de gracia: allí las promesas terrenas, aquí celestiales: allí los sacerdotes ofrecian panes, aquí el cuerpo de Christo: allí la sangre de los becerros <sup>1</sup> santificaba los inmundos para la limpieza de la carne, aquí, como decia el Apóstol, la sangre de Christo limpia nuestras conciencias de las obras de la muerte, para que podamos servir á un Dios vivo.

7. Y no para aquí la eficacia de los méritos de Jesu-Christo, sino que para á hacer que el yugo de la ley, ántes insoportable como decia San Pedro <sup>2</sup>, sea suave y ligero. Porque ¿qué hay que nos sea difícil con la asistencia de la gracia que nos mereció el Señor? Y sin ella ¿qué hay que no nos sea difícil? Díganlo los mundanos, apartados de Dios y entregados á los vicios. ¿Quan difícil les parece la observancia de los divinos mandamientos, y la práctica de las virtudes? ¿A los soberbios la humildad? ¿A los lascivos la castidad? ¿A los avaros la misericordia? ¿A los glotonos el ayuno? ¿A los loquaces el silencio? ¿A los indevotos la asistencia en los templos, la frecuencia de sacramentos, el ejercicio de la oracion? Todo lo bueno les parece áspero, hechos á andar por el ancho delicioso camino de la iniquidad.

8. Pero apénas la gracia de Dios alumbra, inspira y convierte á los pecadores, quando inmediatamente, inmutado su entendimiento y su corazon, les parece llano

lo

<sup>1</sup> Exód. xxix.<sup>2</sup> Act. xv. v. 10.

lo que les parecia áspero , dulce lo amargo , y fácil lo mas difícil , é intrépidos se empeñan á seguir el camino de la virtud. Y todo nace , de que descubriendo con la nueva divina luz la solidez y hermosura de los bienes espirituales y eternos , los apétecen , y desprecian los corpóreos y perecederos , que ántes les embelesaban. Al modo que los que de una humilde fortuna llegasen á la dignidad de reyes , y con ella á la mayor opulencia , mirarian con otros ojos , y no harian caso de lo que ántes hacian sumo aprecio : así tambien los que por la gracia de Dios llegais á la dignidad de hijos suyos , y con ella á la posesión de los verdaderos bienes espirituales , fastidiais los terrenos y aparentes. Decidlo vosotras mismas , almas piadosas y favorecidas de la divina gracia , ¿ no detestais los gustos de una comida excesiva ? ¿ Las complacencias de un bayle , y de una conversacion licenciosa ? ¿ Las galas profanas de la vanidad ? Y quando os adornais algo mas de lo ordinario , por no dar que decir , ó por no disgustar á vuestros padres ó maridos , no clamais con la reyna Ester : <sup>1</sup> Señor , ¿ vos sabeis la violencia que me hago , y quanto abomino de estas insignias de la vanagloria del mundo ? Y anhelando por la modestia , por el recogimiento y por la oracion , ¿ no exclamais con el real profeta disgustados de los bullicios y de los palacios : Mi alma se inquieta , se atormenta , desfallece por estar en el atrio de la casa del Señor ? <sup>2</sup> *Concupiscit , et déficit ánima mea in atria Dómini.*

9. Toda la dificultad puede decirse , que consiste en comenzar á guardar los divinos mandamientos , á gustar de los bienes espirituales , y á exercitaros en la virtud. Porque con el exercicio , y con el gusto se aumenta la fuerza y el deseo : así como los hombres dados al vino quanto mas beben tanta mayor gana tienen de beber. Y aun no es tan grave aquella dificultad , como muchos piensan , despues que vino Jesu-Christo al mundo. Ántes bien pudieron excusarse con ella los hombres ; pero despues que vino el hijo de Dios : despues que convirtió la agua fria de la ley en el vino del evangelio : despues que con

<sup>1</sup> *Esth. xiv. v. 16.*

<sup>2</sup> *Ps. lxxxii. v. 3.*

con sus ruegos , con sus trabajos , y con su sangre derramada en la cruz , nos mereció los socorros de la gracia , é infundiéndonos su celestial espíritu nos quitó el corazón de piedra , y nos dió uno de carne ; ¿ quién puede alegar dificultades para excusarse de la observancia de su santa ley ? Fuera hacer agravio á nuestro benignísimo salvador. Fuera desmentir á los profetas , que con su venida al mundo vaticinaron allanadas todas las dificultades del camino del cielo. Y así depuesto este vil miedo , pecadores , y puesta en Jesu-Christo toda la confianza , entrad en la empresa de servirle , que con su gracia no dexareis de conseguirlo , y aun lograreis transformaros en otros hombres del modo que vereis en la

*Segunda parte.*

10. Es comun adagio entre los filósofos , que los hacedores de las cosas intentan asemejarlas á sí mismos , ó á las ideas que formaron de ellas. Y por los mismo siendo las leyes unas como ideas del legislador , deben conformarse con ellas sus observadores. La ley pues antigua que era imperfecta , y constaba de preceptos , externas ceremonias , y promesas temporales , pedia que fuesen tales los Israelitas : colmados de bienes terrenos , abundantes de hijos , y aun de mugeres , porque esto mismo era lo que en parte prometia , y lo que en parte permitia aquella ley. Y aunque entre ellos hubo muchos varones santísimos , casi todos fueron ricos y opulentos : no habiendo sido entónces circunstancia de la perfeccion la pobreza voluntaria ; pues Abraan , tan obediente á la voluntad de Dios , que mereció el renombre de padre de los fieles , no solo no fué pobre , sino que tuvo inmensos ganados , y tantos criados , que con ellos pudo formar un ejército.

11. Pero al contrario , como la ley evangélica es toda espiritual , toda celestial , los que se dedican á su perfecta observancia salen tan espirituales y celestiales , que su comercio no es en la tierra , sino en los cielos : no solo no buscan los bienes terrenos , sino que ofrecidos los

re-

renuncian ; y estando aquí como peregrinos en el cuerpo, en espíritu y su conversacion está en los cielos , que es la patria por que anhelan y suspiran. Tales fueron los apóstoles , inmediatos discípulos de nuestro Legislador ; pues contentos con el preciso alimento y vestido , nada mas querian de este mundo. Tales fueron los anacoretas ó solitarios , que para echar mas hondas raíces en el cielo , solo se sustentaban con las raíces de las yerbas. Tales fueron otros innumerables varones apóstolicos de los posteriores siglos. Y á todos previó Isaías , quando admirado dixo : ¿ Quiénes son estos , que como nubes vuelan y como palomas hácia las ventanas de su domicilio ? Que fué lo mismo que preguntar : ¿ Quiénes son estos nuevos hombres , tan abstraídos de la tierra , tan distantes de nuestro comun modo de vida , que nada terreno apetecen , no mugeres, no hijos , no riquezas , no honras , nada de aquello que por tierra y por mar buscamos ? ¿ Quiénes son estos , que libres de mundanos afectos , muertos al mundo , en carne sin carne , viven y habitan en los cielos ? Allí se pasean, allí se alimentan , allí atesoran , y allí como nubes espirituales , llenos de méritos con las saludables aguas de sus ruegos y buenos exemplos , riegan la tierra sobre que están elevados. ¿ Quiénes son estos ? <sup>1</sup> *Qui sunt isti , qui ut nubes volant , & quasi columbæ ad fenestras suas ?*

12. Bien , aunque lo preguntas , lo sabes inspirado de Dios profeta santo. Y bien sabeis vosotros , Oyentes míos , pues estos son los perfectos christianos , los perfectos discípulos de Jesu-Christo , y perfectos observadores de su ley evangélica. Porque observándola á la letra sin ensanches , transforma á los hombres de carnales en espirituales , de terrenos en celestiales , de humanos en divinos, del mismo modo que el Señor con su santísima palabra convirtió la agua en vino. Pero por mas que aquella conversion fuese anuncio de nuestra mudanza : por mas que los apóstoles , y tantos varones apostólicos se mudaron á beneficio de la ley y de la gracia de Jesu-Christo ; sin embargo me persuado , que no bastara para que la creyé-

<sup>1</sup> *Is. LX. v. 8.*



ramos posible, ó á lo ménos no bastara para estímulo á nuestra imitacion, si el mismo Dios no hubiera experimentado, y héchonos patente en si propio otra, digámoslo así, mayor mudanza.

13. Porque ¿ no fué mas que Dios se hiciese hombre, que no que el hombre pase á ser hijo de Dios? Pues no por otro motivo Dios baxó del cielo á la tierra, y se hizo hombre, sino porque quiso elevarnos á la dignidad de hijos suyos, segun nos lo da á entender el mismo evangelista, que diciéndonos habernos conferido Jesu-Christo aquella alta dignidad para hacérnosla creible, inmediatamente añadió la noticia de otra mayor maravilla, qual es la de haberse hecho el Verbo carne, y haber habitado entre nosotros<sup>1</sup>. No desmayeis pues fieles míos. Aspirad al honor de hijos de Dios; y para conseguirlo procurad inmutaros interiormente, desnudándoos el viejo hombre con sus actos depravados, y vistiéndoos del nuevo, que crió á su semejanza un Dios, que se dignó para nuestro bien mudarse en cierto modo, variando sus obras, y aun su nombre. Porque ántes quando castigaba con horrosos visibles castigos á los facinerosos se llamaba terrible, Dios de las iras y de las venganzas; mas ahora se llama Padre de las misericordias, Dios de los consuelos, de la paz y del amor. Y lo es en verdad; pues no cesa de derramar sobre nosotros los tesoros de su bondad y misericordia. ¡ Oh mudanza admirable! ¡ oh mudanza provechosa! ¡ Oh quanto mas debemos á Dios, que le debió aquel pueblo, aunque tan suyo y tan favorecido! Pues ántes velaba sobre los hombres para destruir, demoler y disipar, y ahora, en cumplimiento del vaticinio de Jeremías, vela para edificar y plantar<sup>2</sup>.

14. Pero volvamos á buscar la causa de esta mudanza, y la hallarémos en el mismo Dios hecho hombre, hecho nuestro escudo, que nos defiende: hecho nuestra cabeza, que uniéndonos íntimamente consigo, nos preserva de las iras de Dios y de todo mal; y para mostrárnoslo claramente tomó el nombre de *Jesus*. ¡ O nombre dulcísimo!

Tom. I.

Z

mo!

<sup>1</sup> Joan. I. v. 14.

<sup>2</sup> Jer. xxxi. v. 28.

mo ! Oleo derramado es , Señor , vuestro nombre ; pues cayó del cielo en Judea , y de Judea se esparció por toda la tierra. Oleo derramado es vuestro nombre ; pues no solo roció el cielo y la tierra , sino tambien los infiernos. Por eso en el nombre de Jesus se doblan las rodillas en el cielo , en la tierra y en los infiernos , y todas las lenguas confiesan y dicen : Oleo derramado es vuestro nombre : <sup>1</sup> *Oleum effusum nomen tuum.*

15. Pero tambien es el nombre de *Jesus* antorcha encendida , que puesta en la boca de Pablo , alumbró á los reyes , á las gentes , y á los hijos de Israel , y nos alumbró si abrimos los ojos para reparar en el beneficio que nos acuerda este nombre , de ser Dios nuestro salvador. ¿ Y quan justo será que nos mostremos agradecidos , y que segun el consejo del mismo apóstol <sup>2</sup> , á tanta luz se acabe la noche de la culpa , y arrojando las obras de las tinieblas , nos vistamos las armas de la luz ? Caminemos siempre , christianos míos , con honestidad , como en medio del dia. No volvamos atras en el propósito de servir á Jesus , de guardar sus mandamientos. Y sintiéndonos inmutados á beneficio de su ley y de su gracia , postrados á los pies de Jesus , digámosle : ¡ O amabilísimo Jesus ! Sed para nosotros Jesus : sed nuestro Salvador : salvadnos con la eficaz medicina de vuestra preciosa sangre. No permitais que enfermemos de nuevo por la culpa : sea continuo , amargo el dolor de haberos ofendido . ¡ Oh qué mal hicimos en ofenderos ! Nos pesa de lo íntimo del corazón. Perdonadnos por vuestra infinita misericordia , &c.

PLÁ-

<sup>1</sup> *Cant. I. v. 2.*<sup>2</sup> *Rom. XIII. v. 12.*

## PLÁTICA XX.

DE LA DOMINICA TERCERA POST EPIPHANIAM.

*Ait Jesus leproso : Vade , ostende te sacerdoti. Matth. VIII. v. 4.*

I. \* Quando un hombre afligido de una larga y molesta enfermedad , encuentra sin pensarlo con un médico hábil , que le ordena un remedio pronto , fácil y seguro para recobrar la salud desesperada , logra sin duda la mayor dicha que puede conseguir en este mundo , y lo que solo es capaz de alentar su ánimo desfallecido. Pues esto es, Señores , lo que aconteció al leproso , de quien habla nuestro evangelista San Mateo. Herido de la lepra , enfermedad inmunda , contagiosa , y casi incurable , encontró con la magestad de Christo , quien sin mas dilacion , ni mas dificultad que la que llevaba consigo el alargar la mano para tocarle , le curó de ella. Solo le impuso la obligacion de que fuera á mostrarse á un sacerdote : *Vade , ostende te sacerdoti.* Y esto mismo que por gran dicha celebráis en el leproso , pecadores , os sucede á vosotros , quando enfermos , y aun muertos por la culpa , lepra de vuestras almas , lograis que Dios os perdone , encontrándoos arrepentidos , y verdaderamente deseosos de volver á su gracia ; solamente os impone la ligera obligacion de que os mostreis á un sacerdote : *Vade , ostende te sacerdoti.*

2. Bien pudo Jesu-Christo excusar de este trabajo al leproso. Pero á juicio de San Ambrosio <sup>1</sup> y de San Gregorio , quiso entónces manifestar el gran poder que tendrían los sacerdotes de perdonar los pecados en la nueva ley , y la obligacion que tendrían los pecadores de confesarlos , obligando á aquel leproso á ir á mostrarse al sacer-

Z 2

do-

\* 28 de Octubre 1742. <sup>1</sup> S. Ambr. de Pœnit. Lib.

26 de Enero 1743. II. c. 2. in Ps. cxviii. c. 17.

23 de Enero 1746. & al.

dote de la ley antigua. De suerte , que aunque por la infinita misericordia de Dios con un perfecto acto de su amor , ó con un acto de dolor de haberle ofendido , adquiries desde luego la gracia que limpie vuestras almas de la lepra de las culpas , con todo quedais obligados á confesarlas á un sacerdote. Y así contigo , pecador , habla el Señor quando dice : *Vade ostende te sacerdoti*. Ves , no te detenga la vergüenza , acércate á un sacerdote : *Vade*. Anda , no te impida la soberbia el mostrarte tal qual eres : *Ostende te sacerdoti*. Dios te manda que te confieses á pesar de tu vergüenza : *Vade*. Y te manda que te confieses bien , á pesar de tu soberbia : *Ostende te sacerdoti*. Me persuado que vosotros , Oyentes míos , por lo general estais dispuestos á confesaros , y á confesaros bien ; y por eso tal vez no os he hablado en otras ocasiones de este asunto. Pero puede ser que haya entre vosotros alguno ó alguna , que no se encuentre en semejante buena disposición : lo que basta á que esta tarde me empeñe á predicar contra la vergüenza de los que no se confiesan , y contra la soberbia de los que se confiesan mal , para que todos vosotros , Oyentes míos , os confeseis , y os confeseis bien.

### *Primera parte.*

3. El mismo demonio , que astuto induce á los hombres á pecar , es quien interesado en que siempre sean pecadores , los detiene para que no confiesen que lo han sido. Con perversa ingeniosa destreza encubre primero la fealdad de las culpas , con lo que quita á los hombres la vergüenza que debieran tener de cometerlas ; y luego despues como que tira el velo , para que apareciendo horribles , tengan vergüenza de confesar que las cometieron. Disfrazado en culebra , ¿ con qué colores supo pintar aquella manzana prohibida del paraíso ? ; Qué hermosa le pareció á Eva ! ; Qué suave ! ; Qué sabrosa ! pero despues de haberla comido , ¿ con quantos otros ojos la miró ! ; Quan claramente vió la enormidad de su delito ! Y al mismo tiempo , ¿ qué vergüenza tuvo de confesarla ? Siendo el

demonio que la instigó á pecar el mismo que la induxo despues á que huyere de Dios que la acusaba.

4. Así con este ardid , con que pervirtió á vuestra madre , intenta el demonio perderos , Oyentes mios ; ya alentándoos á que ofendais á Dios , ya acobardándoos de que confeseis heberle ofendido. Pero vosotros con aquel escarmiento debéis evitar los pecados , y en caso de cometerlos , debéis ser muy diligentes en confesarlos. Y mas quando Jesu-Christo en el evangelio expresamente os manda , que vayais á mostrar la lepra de vuestras culpas á un sacerdote : *Vade*. Y la razon misma convence que es injusta , mal fundada la vergüenza que os detiene. Porque , ¿ qué precauciones tomareis para que queden ocultos vuestros pecados ? O bien , decia San Agustin <sup>1</sup> , los habeis de manifestar á un hombre en el tribunal de la penitencia , ó bien Dios los hará patentes á todo el mundo en el tribunal de su juicio. Uno , ú otro. Tomad las medidas que gustareis ; obligad á un secreto inviolable á los cómplices de vuestros delitos ; buscad los lugares mas escondidos , las tinieblas mas espesas para cometerlos , que con todo no podreis ocultarlos á los ojos de Dios , que enojado descubrirá su gravedad y sus circunstancias. Dirá el Señor públicamente: en tal dia , á tal hora y á tal instante tuvisteis este deseo depravado , cometisteis aquella accion torpe , hicisteis esta injusticia , aquella muerte , <sup>2</sup> *Revelabo pudenda tua*.

5. Constituidos pues en este estrecho , Oyentes mios , ¿ qué mejor partido podeis tomar que el de ir á confesaros culpados á un ministro del Señor ? En algun tiempo pensó Job aguardar á que Dios le llamara para responder á sus cargos : <sup>3</sup> *Vocabis me , & ego respondebo*. Pero luego arrepentido de su temeridad mudó de language: <sup>4</sup> *Certe loquar , & tu responde mihi : ¿ quantas habeo iniquitates ?* No , Señor , no me llameis , decia. Yo estoy pronto á confesaros quantas iniquidades sabeis que he cometido. Haced que

<sup>1</sup> S. Aug. in Ps. LXVI.

<sup>3</sup> Job. XIV. v. 15.

<sup>2</sup> i. IV. c. 660.

<sup>4</sup> Job. XIII. v. 23.

<sup>2</sup> Nahum. III. v. 5.

que á la luz de vuestras inspiraciones las conozca, y las diré todas : *Responde mihi: ¿quantas habeo iniquitates?* Sé que son muchas, y que son enormes; y por lo mismo puesto en los brazos de vuestra misericordia, os ruego que no entreis en juicio con vuestro siervo en aquel día tremendo; porque no teniendo con que justificarme, quedaré confundido y avergonzado. Permitidme, Señor, que yo mismo ahora deponga contra mí propio: que yo sea el fiscal que me acuse delinqüente en el tribunal de la penitencia, y me confiese reo convencido : *Certe loquar... quantas habeo iniquitates.*

6. Estos justos sentimientos de un verdadero penitente hacen ménos razonable la vergüenza que vosotros tenéis de acercaros al tribunal de la penitencia. Y aun sin eso puedo deciros con Tertuliano : <sup>1</sup> *¿Quid consortes casuum tuorum fugis?* ¿ Porque tenéis reparo de confesar vuestras culpas á unos ministros, que no son ángeles impecables, sino frágiles, míseros pecadores como vosotros? ¿ Porqué huís de unos ministros, que sintiendo en sí mismos las propias flaquezas é imperfecciones que vosotros, están obligados á compadecerse de ellas : de unos ministros, que fieles depositarios de vuestros secretos, perderán mil vidas ántes que revelen la menor de sus circunstancias? Bendecid pues al Señor, que se digna admitir la satisfaccion que le dais á las injurias que le habeis hecho, de un modo con que no padece algun menoscabo vuestro honor, ni vuestra fama, y que tiene muy poco ó nada que sentir vuestra vergüenza.

7. Y bien demos que sea razonable la vergüenza que os detiene de confesar á un hombre vuestras culpas, que ciertamente no lo es; con todo, por eso mismo debéis confesarlas : porque esa vergüenza debe hacer gran parte de la satisfaccion, que debéis dar á la justicia de Dios irritado contra vosotros. Sin eso el sacramento de la penitencia, ¿ fuera un bautismo laborioso, como le llama el Concilio de Trento? ¿ Fuera un arte de abatir y humillar al hombre soberbio, una escuela en que se aprende hu-

mil-

<sup>1</sup> *Tertul. de Pœnit. pr. fin.*

mildad , un sacrificio en que se ofrece por víctima el orgullo ; segun se explican Tertuliano <sup>1</sup> , S. Paciano , y San Cesario Arelatense ? ¿ Fuera el sacramento de la penitencia , para decirlo con S. Ambrosio , un honroso tributo del pecador á Dios , si á mas del interior dolor no le acompañara una sincera humilde declaracion de sus culpas ?

8. No me admiro que una de las principales causas de la apostasía de los Luteranos y Calvinistas fuera la confesion auricular ; porque se vió que eran muy soberbios y altivos. No tenian ningun reparo de confesarse á Dios ; pero confesarse á un hombre , descubrirle sus perfidias , sus venganzas , sus torpezas , y todos los desordenados impenetrables movimientos de su corazon , les pareció un yugo tan insoportable , que ántes que sujetarse á él , quisieron apartarse de la comunion de los fieles , y del gremio de nuestra madre la Iglesia , que poseida de un espíritu de humildad , manda á sus hijos que se humillen á los pies de un confesor , y que á pesar de la vergüenza que causa la vanidad y el amor propio , le confiesen sus culpas. Con las palabras de Jesu-Christo clama que vayais : *Vade*. Y con las del real profeta os dice , que os acerqueis al trono de la misericordia con firme confianza de quedar perdonados.

9. Bueno fuera , decia San Ambrosio <sup>2</sup> que quando enfermos por recobrar la salud busqueis un médico ó cirujano , á quienes descubris las llagas mas hediondas de vuestros cuerpos , y que no manifestaseis las de vuestras almas á un sacerdote destinado de Dios para curarlas. ¿ Fuera bueno dixese ? Fuera la cosa mas funesta , mas deplorable : fuera la mayor locura , que por vergüenza os privarais de un remedio tan fácil , tan pronto y tan seguro , y que os condenarais á una muerte eterna. Aunque hubierais sido mas inobedientes que Adan , mas crueles que Cain , mas ingratos que Salomon , mas injustos que Acab , mas impios que Manases , mas deshonestos que la Samaritana , no tengais reparo de acercaros al tribunal de la

<sup>1</sup> Tertul. *ibid*.

<sup>2</sup> S. Ambr. de *Pœnit.* II. c. 7. 8. *É. al.*

la penitencia. Id corriendo como el leproso : *Vade*. Conseguireis el perdon de vuestras culpas , como las manifesteis á un sacerdote del modo que lo manda Jesu-Christo en el evangelio , y vereis en la segunda parte de mi plática : *Ostende te sacerdoti*.

*Segunda parte.*

10. Corazon humano , ¡ qué falso , qué doble eres ! Hijos de Adan , ¿ hasta quando amareis la vanidad , y buscareis el engaño ? ¿ No basta que engañeis á los hombres con una modestia hipócrita , con una humildad política , con una entereza disimulada , con una ingenuidad contrahecha , con falsas aparentes virtudes ? ¿ No basta , muger , que con arte encubras á tus padres un comercio ilícito , ó á lo ménos un afecto depravado , que fomentas en tu pecho al soplo de una conversacion perniciosa , aunque al parecer decente , sino que has de llevar tu hipocresía tan léjos , que te atrevas á disfrazarte á los ojos de un ministro del Señor , á quien solo confiesas impaciencias , murmuraciones de genios , leves mentiras ? ¿ No basta , maldiciente , que hayas buscado el secreto para quitar el honor á tu próximo ? ¿ No basta , iracundo , que con un color de amistad des á entender á tu enemigo que le perdonaste la injuria , cuya venganza reservas para mejor ocasion ? ¿ No basta mentir á los hombres , sino que habeis de mentir al mismo Dios , ocultando á sus ministros la ira , la envidia , y las otras infames pasiones que os dominan ?

11. Esto , Señores , no es mostrarse á los sacerdotes , segun manda Jesu-Christo en el evangelio : *Ostende te sacerdoti*. Es hacer lo que hizo Micol con la estatua de David , quando cubrió su cabeza con pieles. Es hacer lo que la muger de Jeroboan , quando se puso una máscara para ir á pedir al profeta la salud de su hijo. Mostrarse bien á los sacerdotes es hacerles una ingenua declaración de vuestras culpas , la qual compara el Espíritu Santo á una vena de vida,

com-



comparando la confesion de un hipócrita á una vena de muerte : <sup>1</sup> *Os justi* , dice , *vena vitæ* , & *os impiorum sperit iniquitatem*.

12. Ya habeis visto que quando el sangrador rompe bien la vena de un enfermo , sale por la cisura la sangre mas viciada , siendo por eso la vena abierta vena de vida. Pero si la abre poco , solo sale la sangre mas sutil , quedándose en la vena la peor y mas impura , y con ella la raiz de la enfermedad. Pues así la boca del pecador , que arrepentido confiesa abiertamente sus culpas es vena de vida ; pero la del hipócrita , que solo despide las faltas mas leves , y calla las mas graves , es vena de muerte. Vena de vida fué la boca del publicano , que confesó sus culpas ; pues salió del templo justificado. Vena de muerte fué la del fariseo , que en lugar de vicios publicó virtudes ; pues se fué á su casa réprobo. La ingenua confesion que hizo David á Natan de su pecado , le mereció el mas pronto perdon : <sup>2</sup> *Pecavi. Tránstulit Dóminus peccatum tuum*. La insolencia con que Cain se atrevió á ocultar á Dios su homicidio , le acarreo , á juicio de San Ambrosio <sup>3</sup> , mayor castigo que el mismo homicidio.

13. ; Ah , si os confesarais como el publicano y como David ! Pero aun me causa mayor admiracion la ingenuidad con que San Basilio escribe á uno de sus amigos , que su curiosidad , á pesar de los ayunos y de los cilicios , habia sido causa de que en otro tiempo tuviera torpes deseos , y pensamientos deshonestos. Queda entre las tuyas esta carta para prueba de su humildad , y para argumento contra los que sin ser Basilios en el retiro y en la penitencia , quieren dar á entender que son ángeles en la pureza. ¿ Y qué dirémos de aquellos obispos , que públicamente en un concilio confesaban sus flaquezas ocultas á todos , para que privándolos de la dignidad episcopal , les condenaran

<sup>1</sup> *Prov. x. v. 11.*

<sup>2</sup> *Reg. XII. v. 13.*

*Tom. I.*

<sup>3</sup> *S. Ambr. de Cain &*

*Abel II. c. 9.*

á la mas severa penitencia ? ¿ Qué , qué diremos ? Llenos de confusion habremos de confesar , que ya no quedan en el mundo señas de la ingenuidad de nuestros mayores , y que ya todos los hijos de Adan buscan la vanidad y el engaño.

14. Y no basta , Señores , que vuestra confesion sea ingénua : debe ser entera. No solo debeis confesar sin disimulo vuestros pecados , sino que debeis confesarlos todos ; y á este fin se os prescribe la obligacion de exâminar bien ántes vuestras conciencias. Allá á vuestras solas en la amargura de vuestro corazon abrid el libro de vuestra vida , y el de la ley de Dios , y cotejando el uno con el otro , vereis quantas veces habeis quebrantado sus santos preceptos. Al modo que un mayordomo ántes de dar razon á su amo de la hacienda que ha administrado , muy despacio registra los libros de cuenta para darla exâcta : así tambien vosotros debeis hacer reflexion sobre lo que habeis pensado , dicho y hecho para dar cuenta á un Dios , que descubre lo mas oculto de vuestros corazones ; y luego confesad de llano sin rodeos que quedais alcanzados.

15. Ni la vergüenza ni la soberbia ha de embarazaros que hagáis á un sacerdote una confesion ingénua y entera de vuestras culpas. No es este ministro del Señor como los jueces de la tierra , que tomada la confesion, condenan al reo ; pues solo aguarda que confeseis para perdonaros. Llegaos á sus pies con confianza ; mas no sin aquel rubor y compuncion que de sí inspira la gravedad de la culpa. ¿ Qué delinqüente comparece en la presencia del juez , que no se estremezca ? ¿ Qué enemigo pide perdon del agravio , que no se humille ? ¿ No es Dios vuestro juez ? ¿ No le habeis agraviado ? ¿ Es acaso la confesion algun juego ? ¿ Es el tribunal de la penitencia , dicen los santos padres , un teatro de comedias , en que á modo de un romance habeis de referir la relacion de vuestras culpas ? *Numquid ista théátrica sunt ?*

16. No , Oyentes míos , quando he reprehendido la vergüenza , no he hablado de la que acompaña la con-

fesion , sino de la que la impide. Y quisiera que vencida esta y todos los estorbos , con que el mundo y el demonio pretenden apartaros del tribunal de la penitencia , dixeráis con el rey mas penitente : <sup>1</sup> *Dixi : Confitebor adversum me injustitiam meam.* La resolución está tomada : siento el peso de las culpas , que me oprime : conozco la miseria de mi estado : el dolor de haberos ofendido , Dios mio , y el deseo eficaz de volver á vuestra amistad , me penetran y me impelen hácia Vos : *Dixi* , ya lo he dicho : no faltaré á la palabra que os doy : *Confitebor adversum me.* Me he de confesar contra mí mismo. No he de buscar disculpas en mi genio , ni en mi edad , ni en las tentaciones : contra mí he de confesarme , que soy en verdad el culpado : *Confitebor adversum me injustitiam meam.* Me haré cargo de las injusticias que he cometido contra Vos y contra mis próximos : *Injustitiam meam.* De mis injusticias , no de las de mis padres y de mis criados , á quienes he acusado por excusarme.

17. Pero no me levantaré de vuestros pies , dulcísimo Jesus , ménos que por vuestros méritos infinitos no consiga decir con el mismo real profeta , que ya me habeis perdonado mis pecados : <sup>2</sup> *Tu remisisti impietatem peccati mei.* El leproso ántes de apartarse de vuestra presencia alcanzó la salud , con la obligacion de mostrarse á un sacerdote. Yo prometo manifestar la lepra de mis culpas : y así limpiadme de tan fea mancha ahora mismo ; pues ya de lo íntimo del corazon os digo , que me pesa de haber pecado , &c.

<sup>1</sup> *Ps. xxxi. v. 5.*

<sup>2</sup> *Ibidem.*

## PLÁTICA XXI.

DE LA DOMINICA QUARTA POST EPIPHANIAM.

*Dómine , salva nos , perimus.* Matt. cap. VIII.

V. 25.

I. \* <sup>T</sup>La misma súplica que hicieron á Jesu-Christo los apóstoles , combatidos de una violenta tempestad , debemos hacerle nosotros , decia San Francisco de Sales , quando el ímpetu de las pasiones , alterando la serenidad de nuestras almas , nos amenaza con el naufragio : *Dómine , salva nos , perimus.* Socorrednos , Señor , que perecemos. Porque no está el mar combatido de mas deshechas borrascas , no son mas furiosos los vientos que le agitan , ni estaban mas expuestos á perecer los apóstoles que le surcaban en débil leño , que lo están los christianos , cuyo corazon llega á alborotarse por el desordenado movimiento de las pasiones. Ya elevados hasta las nubes por sus vanas esperanzas : ya precipitados hasta el abismo por su triste desesperacion : una vez arrebatados de la violencia de sus deseos , otra poseidos del temor , perecerán sin duda , si no despiertan á Jesu-Christo dormido en sus almas , y este Señor conmovido de sus ruegos , como lo fué de los de los apóstoles , no manda á los vientos y al mar que calmen : *Imperavit ventis & mari, et facta est tranquillitas magna.*

2. Pero aunque qualquier passion desordenada basta á perturbar nuestras almas , y á hacerlas perecer por la culpa ; con todo á juicio del mismo santísimo prelado San Francisco de Sales , ninguna es tan violenta como la ira ó la cólera. Ella es la que da armas á las otras , para que se rebelen. Ella es la que mas nos enagena , y nos priva del dominio de nosotros mismos. Ella es la que nos pone en la mas estrecha necesidad de implorar la misericordia del Señor

\* 5 de Noviembre 1741. 31 de Enero 1745.

3 de Febrero 1743. <sup>1</sup> *Matth. VIII. v. 26.*

ñor , y decirle en medio de la tempestad que levanta , lo que le decian los apóstoles en el evangelio : *Dómine salva nos , perimus*. Señor, despertad , salvadnos , que perecemos.

3. O bien sea la cólera genial , ó bien soberbia , ó bien vengativa , es sumamente perniciosa ; porque la primera es impaciente , la segunda fiera , la tercera obstinada. En cualquiera de estos tres estados es la ira ó cólera una enfermedad mortal á vuestras almas. Para curarla quiero daros esta tarde , Señores , los mismos remedios que dió San Pablo á los Efesios : *' Ambulate cum omni humilitate*, decia , *mansuetúdine , patientia , supportantes invicem in charitate*. Prevenios , diré , con la paciencia y mansedumbre contra la cólera genial : *Ambulate cum omni mansuetúdine et patientia*. Reprimid con la humildad la cólera soberbia : *Cum omni humilitate*. Oponed la caridad recíproca á la cólera vengativa : *Supportantes invicem in charitate*. Y oíd con atencion como os explico en el discurso de mi plática brevemente lo que acabo de proponeros.

*Primera parte.*

4. La estrecha union que hay entre el alma y el cuerpo hace que el temperamento de este contribuya á los vicios y virtudes de aquella. Si el cuerpo se acostumbra al trabajo , en el alma se encuentra una firmeza que la fortalece para los mas penosos ejercicios ; y al contrario si el cuerpo se entrega á la floxedad y al ócio , se experimenta en el alma una flaqueza que la hace incapaz de llevar la mas ligera carga. ¿ Quando tuvo David espíritu y valor para pelear con un gigante , postrarle en el suelo , y cortarle la cabeza , sino quando pastor exercitaba las fuerzas del cuerpo , tanto , que competia en ellas con los osos y leones ? ¿ Y quando dexó de ser David quien era , quando dexó de salir á la frente de su ejército para quedarse á ser adúltero en palacio , sino quando , digámoslo así , ablandó su cuerpo con el ócio y el regalo ?

5. Y no penseis , Señores , que la delicadez del cuer-

po solo conduce para acobardar y entorpecer el alma: principalmente conduce á fomentar en ella la ira y la cólera. ¿ Quién mas sufrido y piadoso que César, endurecido con las fatigas de la guerra? ¿ Quién mas ayrado y colérico que Neron, criado entre delicias y placeres? Los que viven una vida acomodada, deliciosa, á la mas leve molestia se enfurecen, se irritan. La experiencia enseña, que las casas ricas y opulentas son el domicilio de la ira. Entrad en ellas, y oireis que sus dueños á todas horas gritan contra los criados ó criadas: oireis que maltratan al oficial, que tardó un instante á traerles el vestido: oireis que se alborotan, porque unos muchachos vocean. Seguidles quando salen á la calle, y vereis como atropellan al que no se aparta de la línea por donde ellos andan: vereis como amenazan, ó ayrados miran al que no les saluda. Y si alguno se opone á su dictámen ó á su gusto, ahí fué Troya. ¿ Qué tempestad conmueve su cólera? Centellean fuego sus ojos, arrojan espuma por la boca, y ofuscada la razon, prorumpen en palabras desmedidas, que perturban la paz de las familias.

6. ¿ Qual es la causa funesta de estos rebatos de la ira? No puedo negar que la prontitud del genio tiene á veces gran parte de influxo en ellos; pero principalmente provienen de una crianza deliciosa, de una educacion contemplativa y lisonjera. Vuestros padres fueron la causa de vuestra vida genial. Sí, vuestros padres, que no quisieron sufrir que se os disgustará en nada. Vuestros padres, que en lugar de castigaros, reñian á las criadas que no condescendian á vuestros antojos. Sí, vuestros padres con caricias y halagos fuera tiempo encendieron el fuego de la ira que os abrasa. Aquellas impaciencias pueriles no corregidas han pasado á ser ímpetus violentos de cólera. Aquella prontitud de genio no moderada ha degenerado en furor.

7. Y así de los propios escarmientos aprended los que sois padres iracundos á ser ménos contemplativos con vuestros hijos, si no quereis que sean herederos de vuestra ira; y para remedio de esta pasion que os domina haced lo que de-

decia San Pablo á los Efesios: <sup>1</sup> *Ambulate cum omni patientia, et mansuetudine.* Prevenios con la paciencia y mansedumbre, para que salgan al encuentro á la cólera que os acomete. Confieso que una vez hechós á irritaros por qualquier leve motivo, no es fácil ni está en vuestra mano impedir los primeros movimientos de la ira; pero os prometo que si quereis, con el tiempo y con el cuidado podreis llegar á sufocarla en sus principios. Luego que empezeis á sentir os conmovidos, deteneos á considerar, quanto os importa no hacer á la razon esclava de una fiera, qual es la ira: quanto os importa apagar desde luego esta llama que despreciada causara sin duda el mayor incendio: quanto os importa, para decirlo con el Apóstol, no dar entrada en vuestro corazon al demonio: <sup>2</sup> *Nolite locum dare diabolo.* Y para que contengais la ira despues de sus primeros inevitables movimientos, debéis con anticipacion muchas veces hacer reflexion sobre esto mismo que entónces habeis de considerar.

8. Tal vez va la cólera revestida del trage de justa. La misma obligacion que teneis de corregir las faltas que cometen vuestros criados ó subditos, os da, á vuestro parecer, derecho para enojaros contra ellos. Es verdad; pero decidme ántes: ¿No temeis de vuestro genio bilioso, que el enojo ha de exceder los límites de una correccion christiana? ¿No creéis que la demasiada aspereza de vuestras palabras en lugar de corregir ha de exásperar el ánimo de los que reprehendeis? Así me lo persuado; pues no, no es justa vuestra cólera. Haga la razon apacible lo que no pudiera hacer la ira amotinada. Y en fin aunque no fueran en ese caso culpables sus movimientos, reprimiéndolos adquirireis la virtud de la mansedumbre, remedio único para curar la enfermedad de la ira genial, de que adoleceis: *Ambulate cum omni patientia et mansuetudine.*

Se-

<sup>1</sup> *Ad Eph. iv. v. 2.*<sup>2</sup> *Ibidem v. 27.*

## Segunda parte.

9. La cólera en el otro estado de soberbia es sin comparacion mas nociva. Es la cólera ó la ira respecto de la soberbia lo que el calor respecto del agua. Así como el calor hace hervir al agua, y sobresalir del vaso; así la ira hace que la soberbia resalte á los ojos, al rostro, á las palabras. La ira hincha á la soberbia, la soberbia enciende la ira; y así hay entre estos dos vicios una mutua fatal causalidad.

10. ¿ De dónde proviene que el rico, el noble, el sabio se irrite con tanta frecuencia? ¿ De dónde proviene el que no puede sufrir la injuria mas ligera? De su soberbia, vanidad ó amor propio. ¿ Cómo se atreve á oponerse ese pobre? dice el rico. ¿ Cómo se atreve á apostarlas conmigo ese plebeyo? dice el noble. ¿ Cómo se atreve á competirme ese ignorante? dice el sabio. No es razon que mi vanidad lo sufra: es justo que mi soberbia se irrite. Si vosotros, Señores, hablais este language del siglo, si discurrís segun sus máximas, si no os desprendéis de la soberbia, se hizo incurable esa ira, que no tiene, en sentir de San Pablo, otro remedio que la humildad: *Ambulate cum omni humilitate*. No penseis, Christianos míos, en lo que sois por vuestras riquezas, por vuestros empleos, por vuestro nacimiento, por vuestros talentos: pensad en lo que sois por la religion que profesais. Riquezas, honras, nobleza, sabiduría, nada sois á juicio de Dios: para nada nos aprovechais, sino para el desprecio, ó para el sacrificio que podemos hacerle de vosotras.

11. Otra especie, permitid que me explique así, otra especie de vanidad impaciente es muy propia de un christiano; es á saber la que no sufre que otro se le adelante en la humildad. Picaos enhorabuena, os diré con San Pablo, de esta santa noble emulacion: *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes*. Competid entre vosotros mismos sobre quien es mas humilde, oponiendo

<sup>1</sup> *Philip. II. v. 3.*



vuestros propios defectos á las perfecciones ajenas : que en esta competencia , yo os lo aseguro , se aplacará vuestra ira soberbia. Decid : soy mas rico de bienes de fortuna que aquel ; pero él será mas rico de bienes de la gracia que yo. Soy mas poderoso en el mundo que aquel ; pero él podrá mas con Dios que yo. Excedo á aquel en los talentos ; pero él hará mejor uso de los suyos que yo.

12. No digáis con tanto orgullo : mi calidad, mi calidad. Vuestra calidad , Señores , es ser christianos ; y con ella debeis conformar vuestros pensamientos , palabras y obras. Vuestra calidad , Señoras , es ser virtuosas y sabias, y por consiguiente apacibles ; pues el Espíritu Santo llama necia ó fátua á una muger rencillosa é iracunda : *Mulier fatua et iracunda.* ¿ Vuestra calidad puede compararse con la de Jesu-Christo ? ¿ Sois mas nobles , mas poderosos que su magestad ? ¿ Son mayores las injurias que os hacen que las que hicieron al Señor ? ¿ Y debeis ser muy delicados sobre un vano punto de honra , despues que un Dios obscureció toda la gloria de su divinidad ? Siendo Dios , se anonadó tomando la forma de esclavo : Siendo Dios se hizo hombre <sup>1</sup> , queriendo sufrir los mayores escarnios , oprobrios y afrentas.

13. Este es , Christianos míos , el modelo , el exemplar que os propone San Pablo , para que reprimais vuestra soberbia ira. Venid á tomar las liciones de la mas dulce apacible humildad , que os da este divino maestro en aquella funesta noche , víspera de su muerte. Quando los judíos están discuriendo el modo de prenderle , el Señor no piensa sino como dar señas de su inmenso amor , instituyendo el sacramento de su cuerpo y sangre. Llama amigo al discípulo apóstata que va á venderle. Habla con tono apacible al insolente sacrílego soldado que le abofetea. Venid , oireis como crucificado ruega á su eterno Padre que perdone á sus enemigos. Y á su vista avergonzaos de la impaciencia que no os dexa sufrir las injurias, y del empeño que haceis de vengarlas , que es el tercer estado de la ira.

Tom. I.

Bb

Ter-

<sup>1</sup> *Ibid.* v. 6. & 7.

*Tercera parte.*

14. Los que por su genio se irritan , por lo regular á poco rato se aplacan. Los que por su soberbia se enojan, con los obsequios que se les hacen , se moderan. Pero los que llegan á dominarse de una ira vengativa , se obstinan en ella. Estos son aquellos de quienes decia el Eclesiástico , que perseveran en la ira , y aun la perpetuan en sus familias : <sup>1</sup> *Homo homini reservat iram*. Reconcentran en su pecho la cólera , para desahogarla mas á su satisfaccion; y quanto mas tiempo la ocultan , tanto es mayor el estrago que causan , quando vengándose la manifiestan.

15. Por eso nos aconseja el Espíritu Santo <sup>2</sup> que no dexemos poner el sol sobre nuestra ira. Porque así como quando el sol no disipa de dia las nubes , ellas por la noche se rehacen para abrigar en su seno rayos que tempestuosas arrojan : así tambien quando no aplacamos los ímpetus de la ira , turbulentos, vengativos ¿ qué estragos no cansan ? ¿ Qué discordias en las familias , en las repúblicas , entre los grandes y los pequeños , los ricos y los pobres , los relaxados y los mas devotos ? Tened , decís , no profaneis la santidad de este nombre. ¿ Qué ? Los devotos , los que profesan piedad ¿ se dexan dominar de la ira , ó á lo ménos perseveran en ella hasta la venganza ? ¿ Cómo ? Vos lo sabeis , Dios mio , que experimentasteis la ira vengativa de los fariseos , que hacian escúpulo de entrar en el pretorio en dia de sábado. Vosotros lo sabeis , ó claustros ( con harto horror lo digo ) que sois testigos de los ódios irreconciliables que encubríis. Vosotros lo sabeis criados y criadas , que os quejais continuamente que vuestros amos y amas al parecer muy devotos , riñen á todas horas , y se obstinan en mortificaros. Vosotros lo sabeis , Oyentes míos ; y al mismo tiempo con muchísima razon extrañais que esos mismos sin ninguna enmienda frecúentan los templos y los sacramentos de la penitencia y eucaristía.

<sup>1</sup> *Eccli. xxviii. v. 2.*

<sup>2</sup> *Ephes. iv. v. 26.* ; Qué

16. ¡Qué locura, decia Tertuliano <sup>1</sup>, estar rezando todo el día, sin sacar fruto alguno de su oracion! ¿Cómo ha de perdonar Dios sus deudas, si ellos no perdonan el menor descuido de sus próximos? ¿Qué temeridad acercarse al tribunal de la misericordia con un espíritu de rencor y de venganza? ¿Cómo han de hallar benigno al Señor que ellas ayradas buscan? ¿No ven que les falta la caridad, reyna de todas las virtudes, y remedio eficaz á la enfermedad de la ira que padecen sus almas? Sufran, y sufrid vosotros, Oyentes míos, que aspirais no á la hipocresía, sino á la piedad mas sólida, sufrid, digo, los unos los defectos de los otros: <sup>2</sup> *Supportantes invicem in charitate*. Haced con vuestros próximos lo que quisierais que trocada la suerte, ellos hicieran con vosotros. En una palabra: teneos una recíproca caridad. Renovad el espíritu de los primeros christianos, apacible, humilde, caritativo. Refrene la mansedumbre los movimientos de la cólera genial: modere la humildad los ímpetus de la cólera soberbia: sufoque la caridad las venganzas de la cólera obstinada; para que florezca en vuestras casas la paz, la alegría, el gozo. Y para conseguirlo clamad con los apóstoles: *Dómine, salva nos, perimus*. Señor, socorrednos, que perecemos en este mar alborotado del mundo. Calmad el viento de nuestras pasiones, para que podamos llegar á la playa ó puerto de la gloria. Tened piedad, Señor, de nosotros que infelices naufragando entre las ondas de los pecados, os pedimos perdon de haberos ofendido. Pésanos, Señor, de haber pecado, &c.

### JACULATORIAS.

17. ¡Dulcísimo Jesus, Redentor mio! ¡Quanto perturban mi alma desenfadadas las pasiones! ¡Qué violenta es la tempestad que padezco! Pereceré sin vuestra ayuda. Socorredme, Señor, que me pierdo.

¡Amabilísimo Jesus! Por mi culpa gimo esclavo de mis pasiones. No he pensado como reprimirlas, sino como

Bb 2

de-

<sup>1</sup> *Tert. de Patient. post. med.*

<sup>2</sup> *Eph. iv. v. 2.*

desahogarlas. Pero ya conociendo el peligro , ofrezco mortificarlas con la penitencia. Me pesa , Dios mio , de haber pecado. Piedad , Señor , misericordia.

Benignísimo Jesus , que venisteis al mundo á enseñarme con el exemplo , y con las palabras mansedumbre y humildad : os venero en la cátedra de la cruz maestro mio , y poniendome á vuestros pies os pido perdon de mis iras.

## PLÁTICA XXII.

DE LA DOMINICA QUARTA POST EPIPHANIAM.

*Ecce motus magnus factus est in mari , ita ut navícula operiretur flúctibus. Mat. VIII. v. 24.*

1. \* <sup>U</sup>ngió ciega la gentilidad , que sus dioses , al modo que los hombres , se dividieron entre sí el imperio del mundo. A Júpiter creían que le cupieron en parte, ó en suerte los cielos : á Pluton los infiernos : los mares á Neptuno. Y aun creían , que un Dios no podia entrar , ni entender en lo que era de la jurisdiccion del otro , sin advertir que limitándole el poder le degradaban de la divinidad ; porque no puede ser Dios verdadero , quien no sea todo poderoso , y infinitamente perfecto. Por eso Jesu-Christo, viniendo al mundo á disipar las tinieblas de aquel error , y á hacerse creer Dios verdadero , despues de haber ostentado su poder sobre la tierra , y sobre los demonios , quiso ostentarle sobre el mar, calmando la gran borrasca que nos describe el evangélista: *Motus magnus factus est in mari.*

2. Sin embargo diríamos , que encrepándose las ondas , y atreviéndose á inundar la navecilla en que iba embarcado el Señor , faltaron al respeto y obediencia debida á su soberanía , si no creyéramos con Orígenes que lo hicieron con su licencia , y de su orden. El Señor mandó

dó al mar que se conmoviera ; y luego le mandó que se sossegara , para dar dobladas pruebas de su dominio. Y tambien lo hizo para que las dieran los apóstoles de su confianza ; porque deseó mucho Jesu-Christo exercitarlos en esta virtud , que es la áncora de nuestra vida , la firmeza de la paz , la madre de la justicia , la parte mas principal de la filosofía christiana. Pues aquel es perfecto christiano , que se reconoce del todo dependiente de Dios , que recurre á su proteccion en la necesidad , espera el bien de su mano poderosa , y agradecido le emplea en su servicio y obsequio.

3. Pero ¿ quién es este , puedo decir , y le alabaremos ? Difícil será encontrarle. Pues rara vez tuvo la magestad de Christo el gusto de hallar en sus apóstoles la confianza que deseaba. Quando preguntó á San Felipe : ¿ En dónde compraremos pan con que alimentar á las turbas hambrientas ? Oyó por respuesta , que ni con ducentos escudos se compraria bastante pan para tantos. Quando dixo á Pedro , que caminara sobre las aguas , vió que apenas comenzó á soplar el viento , comenzó el temor , y desapareció la entecedente confianza. Y quando en este dia mandó al mar que se alborotara , luego escuchó que todos los apóstoles á una voz clamaban : Salvadnos que perecemos. Verdad es que Christo dormia , pero debieron ellos haber tenido presente , que , segun dice David <sup>1</sup> , en realidad jamas duerme , ni dormita , siempre está despierto el Dios que protege á Israel ; y así que aquel sueño era aparente , y una señal misteriosa de que queria , dexando crecer el peligro , hacer la mejor experiencia de su confianza. Mas no lo entendieron así , y perdiéndola merecieron que el Señor , al mismo tiempo que acudió al socorro , les echara en rostro , como otras veces , su indigna desconfianza : <sup>2</sup> *Quid tímidi estis, módicæ fidei ?*

4. Bien pudiera , Oyentes míos , exhortaros esta tarde , á que pongais una firme entera confianza en vuestro Dios poderoso y misericordioso , viendo que sois mas des-

con-

<sup>1</sup> Ps. cxx. v. 4.

<sup>2</sup> Matth. viii. v. 25.

confiados, y por consiguiente mas dignos de reprehension que los apóstoles. Pero os he hablado en otra ocasion de este asunto. Y ya que el evangelista nos pone delante de los ojos un mar entumecido, y una navegacion peligrosa; ya que los santos padres nos enseñan que este mundo es un mar, y una navegacion nuestra vida, me ha parecido advertiros los peligros á que estais expuestos, y los medios que hay para evitarlos. En la primera parte de mi plática compararé los peligros del siglo con los peligros del mar; y en la segunda los medios de que debéis valeros para llegar al cielo con los medios de que se valen los navegantes para llegar á tierra. Oidme con la atencion que pide la obligacion que teneis de saber lo que mas os importa para salvaros.

*Primera parte.*

5. No he de referiros los peligros de vuestra vida ó navegacion, porque entienda que los ignorais; quando estoy bien persuadido, que por propia experiencia los sabeis tanto, como saben los peligros del mar los que continuamente le navegan. Pero por si acaso, experimentando al presente alguna bonanza, os habeis olvidado de ellos, pienso acordároslos. Y inmediatamente muy al propósito se me ocurren las mudanzas de fortuna á que estais expuestos, no ménos que lo están los navegantes á las mudanzas de los vientos. Porque las cosas humanas, segun decia San Gregorio Nazianceno <sup>1</sup> son por su naturaleza tan varias, que mejor podeis creer los sueños, que á los que os aseguran su posesion: tienen tan poca consistencia y duracion como las letras ó figuras que forman en la arena los niños.

6. No hay que esperar que soplándoos siempre favorable la fortuna, os lleve al logro de vuestro designio. Porque al modo que por los vientos contrarios vuelven los navegantes á la playa de donde ántes salieron: así tambien por las desgracias os vuelven al mismo estado en que

<sup>1</sup> S. Greg. Nac. Ep. ad Sophr.

ántes os hallasteis. Y al modo que embrabeciéndose el mar, quando los vientos le dividen en montes y valles, sube la nave á estrellarse con las nubes, y baxa á sumergirse en la arena: así tambien alternando la fortuna próspera y adversa, subís á la cumbre de la mayor grandeza, y luego baixais al abismo de la mayor miseria. Y aquí es en donde se descubre el verdadero peligro de que naufraguen, y se pierdan vuestras almas. Porque en la prosperidad regularmente os ensoberbecéis y entregais á una inmoderada alegría, y en la adversidad amedrentándoos y entristeciéndoos, podré decir con David, que una y otra vez adolecen y mueren vuestras almas al rigor de la enfermedad de la culpa: *' Anima eorum in malis tabescebat.*

7. Y aunque demos que por parte del viento de la fortuna no experimenteis mudanza ni zozobra, soplando siempre igual y favorable; sin embargo no podeis estar libres del peligro de caer en manos de los demonios. Porque así como los piratas infestan el mar, y asaltando las naves las apresan: así los demonios asechan vuestra navegacion, y como son astutos y expertos, aguardando la mejor ocasion, os sorprenden, y os quitan la libertad y la vida del alma. Y aun sin estos se encuentran en vuestra navegacion otros piratas igualmente crueles, quales son la vanagloria, la ambicion y la avaricia, que mezclándose en vuestras acciones, las quitan el valor y el mérito. Porque es cierto que la limosna que dáis, la misa que oís, todo lo que haceis, si no se dirige al honor de Dios, ni le agrada, ni le mueve á premiaros; Ah!; quantas buenas obras malograís, porque en lugar de dirigirlas á Dios, las dirigen vuestra vanidad, ambicion y avaricia, á la gloria, á la recompensa y al interes!; Ah!; á quantos peligros estais expuestos miéntas vivís ó navegais el mar de este siglo!

8. Y no debeis, Señores, contemplar vuestra navegacion como semejante á la de aquellos que navegan por un mar ancho, sino á la que de aquellos que navegan por un mar estrecho como el del Sund, el de Magallanes, ó el que

<sup>1</sup> Ps. CVI. v. 26.

que divide á Nápoles de Sicilia , en donde la nave va á riesgo de dar en los escollos que se encuentran á una y otra parte. Porque estando las virtudes morales , como enseña mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup> , entre vicios opuestos , para exercitaros en ellas , debéis tomar el medio , sin acercaros á los extremos viciosos. ; Mas oh ! ; quan difícil es conseguirlo de nuestra naturaleza corrompida y gravada de las pasiones que la inclinan á lo malo ! Pues vemos que los que quieren ser liberales se hacen pródigos ; y otros por librarse de este escollo dan en el de la mas sordida avaricia. Los que quieren ser justos se hacen crueles ; y otros por huir de este extremo caen en el de la floxedad y condescendencia. Los que quieren ser zelosos en el cumplimiento de su empleo , se hacen austeros , inexorables ; y otros por evitarlo se hacen negligentes ó lisonjeros. Casi es imposible , diré con el poeta , que no naufragéis en Sila , mientras deseáis libraros de Caribdis.

9. ¿ Pero pensareis , Señores , que los que por suerte logran tomar bien el rumbo , dirigir la navegacion ó la vida por el medio que prescribe la virtud , para no caer en aquellos extremos notoriamente viciosos : pensareis , digo , que pueden darse por seguros ? verdaderamente tienen mucho andado ; pero todavía para llegar al puerto les falta librarse de los vicios , que se ocultan con las apariencias de virtudes , del mismo modo que en el mar se encuentran escollos cubiertos con las aguas , y tal vez á la entrada del puerto. Y así como estos escollos ó bancos de arena son en donde comunmente naufragan los navíos de primer linea ó de alto bordo : así tambien aquellos vicios son en donde caen los mas justos , los que hacen profesion de virtuosos. Porque el demonio no atreviéndose á acometerlos cara á cara , ni á proponerles los vicios descubiertos con aquellos atractivos con que suele embelesar á los pecadores , los cubre con el disfraz de las virtudes para engañarlos. Y en efecto , ¿ quantos con pretextò de zelo se dexan arrebatat de la ira , de la cólera y de la venganza ? ¿ Quantos con el pretextò de piedad y misericordia abandonan

<sup>1</sup> S. Th. IV. Dist. 15. q. 1. a. 1.



nan el retiro del claustro , y mezclandose en negocios temporales, se disipan y pervierten? ¿ Quantos al contrario con el pretexto del estudio ó de la oracion, miran con indiferencia y con impiedad sin socorrer como debieran las necesidades de sus próximos? ¿ Quantos con el pretexto de la prudencia ó de la caridad, enamorándose de sí mismos , solamente cuidan de la comodidad de su cuerpo? ¿ Y quantos al contrario , con el pretexto de la penitencia , debilitando su estómago y cabeza , se inutilizan?

10. No me bastaran muchos dias , Oyentes míos , para referiros todos los peligros á que estais expuestos los que navegais por el mar de este mundo , sucediéndome lo mismo que á aquellos que despues de una larga molesta navegacion , no acaban de contar lo que han padecido. Porque no tengo reparo de deciros con San Gerónimo , que no está entera la nave de mi vida : que me he visto mil veces sumergido entre las ondas : y como que arrojado del naufragio á la playa , con voz trémula os anuncio que son formidables los peligros : *Et ego non integris rate , vel mercibus, quasi ignarus flúctuum & incautus nauta prænuntio; sed quasi nuper naufragio ejectus in littus tímida navigaturis voce denuntio.* Pero vosotros tambien sin duda, como decia ántes , sabeis las veces que habeis dado en el escollo de la soberbia , en el baxio de la pusilanimidad , y las veces que arrastrados de las halagüeñas voces de las sirenas os habeis ahogado en las turbias aguas de la lascivia ; y deseosos de saber los remedios para precaver estos males , los oireis con gusto de mi boca.

### Segunda parte.

11. Los que quereis navegar seguros del naufragio por el mar tempestuoso de este mundo , debeis embarcaros en la navecilla en que va Jesu-Christo ; porque no es dable que perezcais yendo en su compañía. Pero , me direis , ¿ acaso somos tan dichosos como los apóstoles , que lograron ser compañeros del Señor? ¿ En dónde está su na-

ve-

vecilla , para que podamos embarcarnos en ella ? No os prometo enseñárosla , para que la veais con los ojos corporales ; pero os aseguro que aquella navecilla era símbolo de la vida christiana , que os llevará al puerto de salvacion. Y no sin motivo la llamó San Mateo navecilla , sino con el mismo con que llamó angosto al camino del cielo. Porque si son pocos , en sentir del evangelista , los que van por el camino del cielo , pocos son los que navegan en esa navecilla. Lo qual puede confirmarse con lo que dijo David , que poniéndose Dios á mirar los hijos de los hombres , para ver los que le conocian y buscaban , encontró que no habia siquiera uno entre tantos que obrara bien : *Non est qui faciat bonum , non est usque ad unum.*

12. Pero no es mi ánimo , Señores , amedrentaros ; ni pienso que sea necesario señalaros las razones porque llamo á la vida christiana navecilla de Christo , quando teneis sabido que viviendo Christianamente librareis del naufragio á vuestras almas , como libraron los apóstoles sus cuerpos en aquella navecilla. Y así pasará á deciros los medios de que debeis valeros para vivir christianamente. Lo primero que debeis hacer es cerrar bien los resquicios por donde pueda entrar en vuestras almas la culpa : al modo que los navegantes carenan bien la nave , para que no entre en ella el agua del mar. Porque así como qualquier agujero basta para que la nave se inunde : así tambien qualquier resquicio basta , para que entrando la culpa pezeçais , diciendo San Jayme , <sup>2</sup> que es reo de todas quien comete una. Pero como es casi imposible que la nave en el discurso de una larga navegacion no haga agua , se inventó el artificio de la bomba , que la agota. Y no por otro fin instituyó Christo el sacramento de la penitencia , sino para sacar de nuestras almas las culpas que cometiéramos ; y así acudid al remedio luego que sintais el daño , no sea que aumentándose , se haga irremediable. Tambien habreis reparado que las naves se embrean , para que las aguas que las circuyen no las penetren. Pues asimismo debeis

<sup>1</sup> Ps. XIII. v. 1.

<sup>2</sup> Jac. II. v. 10.

beis procurar , que en el caso de poseer bienes temporales, no se introduzcan al corazon y le manchen con la ambicion y avaricia.

13. No os cause fastidio el que siga la comparacion de la nave con vuestra vida ; porque es la mas propia para enseñarnos los medios de preservarla. Porque poned los ojos en ella , y vereis en medio un árbol ó recio madero, del qual están pendientes dos cuerdas , que atadas á la proa y popa , fortalecen al árbol y la nave. Pues ¿ qué no están bien simbolizadas en el árbol la caridad , en las cuerdas las demas virtudes ? ¿ No dependen de la caridad en su valor las virtudes ? Y al mismo tiempo ¿ ellas no la sirven y la sustentan ? Una y otra son necesarias para que se mantenga vuestra vida christiana. Y no son ménos necesarios los buenos deseos , con que al modo que la nave con las velas , navegueis al puerto de la gloria.

14. ¿ Y qué diremos de la necesidad que teneis de un buen director que os dirija ? Que es tan grande como la que tiene la nave de un piloto hábil que la gobierne. ¿ Y qual habrá de ser vuestro timon ? No otro que la virtud de la prudencia , que del mismo modo que el timon á la nave dirige nuestras acciones. Así , Señores , voy tocando de paso los medios que pueden hacer feliz nuestra navegacion , sin detenerme á ponderar, como se merece, la gran utilidad de cada uno de ellos , porque el tiempo es corto , y todavía falta advertiros , que los navegantes tienen una carta ó mapa que les enseña el camino , les muestra los escollos , les descubre los baxíos , les dirige en todo el discurso de su navegacion ; y que á este modo para vosotros deve ser la carta de navegar este mar del mundo la doctrina de las sagradas letras , y de los santos padres , que os enseña el camino del cielo , os muestra los escollos de los vicios , os descubre las asechanzas del demonio , y con reglas ciertas os dirige en todo el discurso de vuestra espiritual navegacion. Por eso David , gran piloto despues del naufragio , no apartaba los ojos de los libros en que estaban escritos los testimonios de Dios , y preceptos de su santa ley. Y por lo mismo vosotros deveis leer con fre-

quencia y reflexion los buenos piadosos libros, que como breves mapas comprehenden recopilada la doctrina de la escritura y de los padres: <sup>1</sup> *Testimonia tua meditatio mea est.*

15. Pero así como no aprovecha á los navegantes la carta sin aquella náutica artificiosa aguja, que por mas vueltas y revueltas que dé la nave, siempre fixa mira al norte: así tampoco os aprovechará el estudio de la mejor doctrina, si vuestra mente ó vuestra intencion pura y recta no se inclina hácia Dios, que debe ser el último fin y término de vuestras obras, palabras y pensamientos. No os inclineis hácia las cosas terrenas, que perdereis el tino en vuestra navegacion: desprendeos de su afecto, y puesto todo en vuestro Dios, criador y salvador, al modo que la aguja al polo, miradle, atendedle, amadle. No apartéis la vista ni la voluntad de aquel Señor, que no solo es el norte, sino tambien el gobernador de vuestra nave, el dueño del mar y de los vientos, capaz de serenar las borrascas, y de llevaros tranquilamente al puerto de la gloria. Y así en todo trance acudid á su amparo: clamad con los apóstoles, &c.

### PLÁTICA XXIII.

DE LA DOMINICA QUINTA POST EPIPHANIAM.

*Sinite útraque crêscere usque ad messem.* Matth. XIII.  
v. 30.

I. \* <sup>1</sup> Todo este capítulo XIII del evangelio de San Mateo es un texido de parábolas, que propuso la magestad de Christo desde el mar á las turbas que estaban en la playa. Comienza por la del que salió á sembrar, y indistintamente echó la semilla junto al camino, entre piedras, entre espinas, y en tierra fértil. Y despues de haber

<sup>1</sup> Ps. cxviii. v. 24.

12 de Noviembre 1747.

\* 12 de Noviembre 1741.

ber explicado esta parábola , continua con la del otro , que habiendo sembrado en su campo un trigo muy bueno y limpio , vió que con él salía mucha zizaña ó yerba mala , cuya semilla habia arrojado la malicia de su enemigo. Turbó esta novedad imprevista á los criados , que se ofrecieron á ir desde luego á arrancar la zizaña. Pero su amo les dixo : No , tened : no sea que juntamente con ella arranqueis el trigo : dexad que crezcan uno y otro hasta la mies ; y entónces separando la zizaña del trigo , llevareis este á mis graneros , y dexareis aquella para el fuego : *Sinite útraque crêscere usque ad messem.*

2. Fuera difícil y aun imposible , Oyentes míos , entender el misterioso sentido de esta parábola , que nos propone hoy la Iglesia , si Christo señor nuestro no se hubiera dignado de explicarla á sus apóstoles , diciendo : Aquel campo es mi Iglesia : yo soy el dueño : el trigo son los justos : la zizaña los pecadores : el enemigo , que la sembró el demonio , y el día de la siega el día del juicio. ; O soberano maestro ! no es ménos clara vuestra enseñanza , que elevada vuestra doctrina. Pero permitid que mi curiosidad piadosamente inquieta ó no satisfecha , os pregunte : ¿ porqué sufrís , Señor , que el demonio siembre la zizaña de la impiedad en el campo que Vos cultivasteis y regasteis con vuestra preciosa sangre ? ¿ Porqué sufrís que los impíos vivan en el mundo ? ¿ Porqué diferís su castigo hasta el día del juicio ? ¿ Cómo no los arrancais y arrojais al fuego del infierno luego que con sus impiedades ofenden vuestra vista ? ¿ Qué designio , Señor , encubre vuestra paciencia ? ¿ Qué ? ¿ Esa zizaña puede convertirse en trigo ? ¿ Qué ? ¿ Los impíos pueden entrar en el granero de los cielos ? ¿ Qué ? ¿ No queréis , Señor , que muera el impío , sino que viva para convertirse ? Sí. Vuestra parábola nos lo persuade. Y ya ántes nos lo manifestasteis por vuestro profeta Ezequiel : *1 Nolo mortem impii , sed ut convertatur á via sua , & vivat.* ; Misericordia infinita !

3. Merece el hombre luego que mortalmente peca , que su criador ofendido le quite la vida , y le conde-

ne

<sup>1</sup> *Ezech. xxxiii. v. 11.*

ne al infierno. Pero piadoso sufre que viva uno, dos y muchos dias : porque quiere que se convierta. Por enormes, Señores , que sean los pecados , que habeis cometido , es tan grande la misericordia de Dios , que quiere perdonaros. Mas tened entendido , que por grande que sea la misericordia de Dios , no os perdonará , si no le pedís perdon , y haceis quanto esté de vuestra parte para alcanzarle. Y así, pecadores , en la misericordia de Dios , y en vuestra fidelidad consiste el logro de vuestra salvacion , como vereis en las dos partes de mi plática , si me estais atentos.

*Primera parte.*

4. Para quedar persuadidos , que Dios sería y sinceramente quiere le conversion de los pecadores , no lo consulteis , Señores , con los impios Maniqueos , que establecian dos soberanos principios , uno del mal y otro del bien: ni con los rígidos Novacianos, que una vez perdonados los primeros pecados, no admitian remisible la reincidencia en ellos: ni con aquellos que no reconocen en Dios una voluntad universal de salvar á todos. ¡ Ay de nosotros ! si dependiera nuestra suerte de una divinidad partida , que se entregara toda á unos , y se negara toda á otros : de una divinidad, que segunda vez ofendida por nosotros, fuera inexorable : de una divinidad , que negara á muchos pecadores la gracia para poder arrepentirse. ¡ Ay de vosotros , si lo consultarais con estos padres de la mentira ! ¡ Qué poca confianza tuvierais en la misericordia de Dios !

5. Consultad , si es que Dios quiere la conversion del pecador , no con otro , que con el mismo Dios , y oireis, que jura por su propia vida , que no quiere la muerte del impio : *Vivo ego , dicit Dóminus Deus : nolo mortem impij* ; oireis , que convida á su enemiga Jerusalem á que vuelva á su amistad , asegurando admitirla ; oireis , que ofrece á Efraim no dar oidos á la cólera , que le irrita contra él ; oireis que innumerables veces en términos expresos repite la palabra de perdonar á los pecadores ; y al oírle cesará toda vuestra desconfianza : porque es imposible que



que falte á su palabra, quien dexara de ser quien es, si dexara de ser veraz.

6. Discurrid como quisierais del genio de los hombres, falso, disimulado. Quejaos, que ofrecen mucho y cumplen poco ó nada: que con la dulzura de buenas palabras encubren la perversa malignidad de sus ánimos. Este infiel modo de proceder es, á juicio del Espíritu Santo, muy conforme á la inclinación de los hombres. Pero no discurrais así de vuestro Dios. No penseis que os engaña, quando os dice que quiere salvaros. Fuerais blasfemos. ¿Qué necesidad tiene el Señor de contemporizar con nosotros? decía el Sabio<sup>1</sup>. Aunque acabara con todas las naciones que crió, quien pudiera decirle: ¿porqué lo habeis hecho? Quando, pues, nos dice, que quiere nuestra salvacion, en verdad la quiere. Y la paciencia con que nos sufre, la ansia con que nos busca, acredita la buena voluntad, que nos tiene.

7. Pecadores, tanto tiempo descarriados por los espaciosos caminos de la muerte, hubierais perecido mil veces, si no fuera por la infinita misericordia del Señor. A pesar de vuestra ingratitud y rebeldía, vuestro Dios está sentado junto al pozo de Jacob, y impaciente aguarda que os acerqueis como la Samaritana á pedirle agua de vida eterna. A pesar de tan enormes delitos, cuyo escandaloso estrépito llega hasta los cielos, en lugar de castigarlos está diciendo: Baxaré y veré que es esto: <sup>2</sup> *Descendam et videbo, utrum clamorem, qui venit ad me, opere compléverint.*

8. Al modo que un hombre magnánimo y generoso no quiere creer á los primeros, que le cuentan, que otros le han ofendido, sino que suspende el juicio, se informa por sí mismo, y quando halla que es cierta la injuria, admite qualquier satisfaccion, que le dan sus enemigos: así tambien en cierto modo procede Dios con los pecadores. Pues parece, segun se explica el Sabio<sup>3</sup>, que disimula y finge no ver lo que ve: suspende el casti-

go,

<sup>1</sup> Sap. XII. v. 12.<sup>3</sup> Sap. XII.<sup>2</sup> Gen. XVIII. v. 21.

go , y les da todo el tiempo necesario para que le pidan perdon.

9. ¿Qué hubiera sido de los Ninivitas , si despues de justificado su delito , no les hubiera dado Dios el término de quarenta dias para hacer penitencia ? ¿ Y con qué severidad reprehendió el Señor á Jonas , porque dudaba de su piedad <sup>1</sup> ? Es bueno , le decia , que tú te lastimas de que muera una hiedra <sup>2</sup> , que no plantaste , ¿ y yo no he de compadecerme de cien mil personas , obras de mis manos ? Y aquí reparando nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>3</sup> en la impaciencia de Jonas y en el sufrimiento de Dios , concluye que no hay en el mundo hombre tan magnánimo , cuya misericordia pueda ser sombra de la divina. ¿ Y qué hubiera sido de la Madalena , si Dios la hubiera quitado la vida , luego que la vió ser el escándalo de Jerusalem ? No hubiera llegado á ser la mas penitente , la mas enamorada de Jesu-Christo. Y por lo mismo muy poca razon tuvo el fariseo de decir , que si fuera profeta no permitiera que aquella pecadora se le acercara ; pues al contrario , por ser Christo profeta , previó su mudanza , aguardó su conversion , y la admitió en su compañía.

10. Y no para , Señores , la misericordia de Dios en aguardar á los pecadores : ansioso les busca , y les ayuda con su gracia , para que se arrepientan. Contemplad las demostraciones que hace aquel padre del evangelio al arribo de su hijo pródigo. ¿ Con qué priesa sale á su encuentro ? ¿ Con qué agrado le recibe ? ¿ Con qué ternura le abraza ? ¿ Con qué liberalidad le trata ? Le manda vestir con el vestido mas precioso : le regala con el banquete mas espléndido : le enriquece con otro tanto patrimonio del que habia disipado con sus pródigas liviandades. ¡ O padre amoroso , tantas finezas son capaces de dar zelos al hijo mas obediente ! ; O dulcísimo Jesus , que con este simile ó parábola nos quisisteis dar á entender los excesos de vuestra misericordia para con nosotros pecadores !

Si

<sup>1</sup> Jon. IV. v. 9.

<sup>2</sup> Ibid. v. 10. 11.

<sup>3</sup> S. Thom. Villan. de S.

Ægid. Conc. 1. circa fin.



11. Si nos apartamos de Vos , nos llamaís : si tardamos á ir por nuestra flaqueza , nos ayudais con las fuerzas de vuestra gracia : y luego que volvemos , nos salís al encuentro. ¿ Con qué agrado nos recibís , Señor ? ¿ Con qué liberalidad nos trataís ? ¿ Qué rico es el vestido de la gracia con que nos adornais ? ¿ Qué preciosos los dones con que nos enriqueceís ? ¿ Qué celestial es el convite , en que nos regalais con vuestro propio cuerpo y sangre ? ¿ Qué solemne es la fiesta con que por vuestro órden celebran los ángeles en el cielo nuestra dicha ? Y ¿ quan grande debe ser , pecadores , nuestra confianza de alcanzar el perdón de un Dios , que tanto desea perdonarnos ? Si no le conseguimos , ciertamente está la culpa de nuestra parte , que no le pedimos de veras , ni somos fieles á su misericordia.

*Segunda parte.*

12. Cada vez que he de ponderaros la misericordia de Dios , para alentar vuestra confianza , temo no deís en el extremo de la presuncion. Porque contemplo , que es muy diferente el concepto que forman los christianos de este siglo , del que formaron los de los primeros de la magestad de Dios , y de la gravedad del pecado. Pues entónces los que erraban daban en el extremo del rigor , y ahora damos en el de la floxedad , y dormimos regularmente en el letargo de la culpa , á la sombra de la confianza en la misericordia de Dios , sin hacer la menor diligencia para despertarnos , creyendo que dormidos nos ha de llevar Dios en palmas al paraíso. Error pernicioso , que reprobó David diciendo : Señor , tened misericordia de mí , segun vuestra santa ley <sup>1</sup>. Pues estas palabras en sentir de San Ambrosio significan , que en la conducta de la divina misericordia hay una cierta ley , á que debemos sujetarnos para experimentarla favorable ; la qual á juicio de este santo padre no es otra que la union de nuestra voluntad á la de Dios. Dios quiere salvarnos y nosotros debemos quererlo. Dios nos llama , y nosotros debemos responderle.

Tom. I.

Dd

Dios

<sup>1</sup> Ps. cxviii. v. 29.

Dios nos da su mano , y nosotros debemos alargar la nuestra. Dios nos pone en el camino de salvacion , y nosotros debemos caminar por él. Ninguna de estas voluntades es executiva , si no se junta con la otra. La de Dios comienza la obra de nuestra conversion , la prosigue y la concluye ; pero la nuestra debe seguir los mismos pasos , debe contribuir ó cooperar á los designios de aquella.

13. Mas ¿ qué voluntad ha de ser la nuestra ? ¿ Una voluntad ligera , inconstante de arrepentirnos ? Mal correspondiéramos con ella á la firme , sincera voluntad que Dios tiene de salvarnos. ¿ Una voluntad flaca , tarda ? No corresponde á la fuerte , pronta voluntad de nuestro Dios. Quiere el Señor exercitar su misericordia segun su ley ; y así ha de haber una perfecta correspondencia entre su voluntad y la nuestra : ha de haber en nosotros una fiel condescendencia á sus gracias. No son estas como aguas estancadas muertas sin movimiento : son aguas corrientes , vivas , que nos animan y nos impelen á subir hasta el origen de donde dimanán , que es el mismo Dios. Si seguimos su impulso , merecemos , á juicio de San Pablo , el honor de hijos de Dios : *Qui spiritu Dei aguntur hi sunt filii Dei.*

14. No se contenta el Apóstol ( es reflexion de mi angélico maestro Santo Tomas <sup>2</sup> ) no se contenta , digo , el Apóstol con decirnos , que el espíritu de Dios enseña á sus hijos el camino de la salvacion , y les determina á emprenderle. No se contenta con decirnos que les contiene dentro de sus límites por el temor de una muerte repentina , y de un juicio severo. Dice mas : que el espíritu de Dios los mueve á que caminen , los impele , los arrebatá ; y así bien léjos de ser por su eficacia causa de su inaccion , él es quien los agita , y los hace obrar sin violencia : *Spiritu Dei aguntur.*

15. ¡ O fatal suspension de los pecadores , que no se conmueven á tanto impulso ! ¡ O funesta ceguedad de los hombres , que con tanto ardor anhelan por los placeres ,  
las

<sup>1</sup> Rom. VIII. v. 14.

<sup>2</sup> S. Th. C. Gent. III. c.

148. § IV. c. 20.

las honras y las riquezas, y con tanta frialdad desean la salvacion de sus almas ! ¿ Quién ha pretendido hasta ahora hacerse rico con solos los deseos y vanas ideas de serlo ? ¿ No busca el avaro con impaciente diligéncia todo lo que puede acrecentar su caudal ? ¿ Qué baxezas no executa ? ¿ Qué trabajo no sufre ? ¿ De qué gustos no se priva ? Porque está convencido que si no se aprovecha de las ocasiones de enriquecerse, los buenos deseos no bastan.

16. Y vosotros, pecadores, ¿ esperais salvaros en fuerza de buenos deseos, malogrando las ocasiones, que os facilita la misericordia de Dios, despreciando las gracias que os comunica ? No puede ser. Es error manifiesto. Ea pues decid con David : <sup>1</sup> Ahora empezamos, Señor : Vuestra diestra poderosa mude mi voluntad y mi corazon. Detestad los meses, los años, que habeis pasado viviendo á lo gentil. Emplead bien los que os quedan de vida. Sea esta de hoy en adelante toda christiana. No seais christianos á medias, como decia San Pablo. Sedlo en el corazon, en los deseos, en las obras, en las palabras, en las costumbres, en el vestido : <sup>2</sup> *Perfecti, integri, in nullo deficientes*. Mortificad vuestras pasiones con la penitencia. Abrazad la cruz que Dios os envia con la resignacion. Implorad continuamente la divina misericordia. Decidle al Señor con San Agustin recién convertido : excitadme, impledme, traedme, para que corra al olor de vuestros perfumes.

17. Y en este dia, Oyentes míos, podeis con otra tanta confianza esperar propicia la divina misericordia; porque veneramos por nuestra abogada y protectora á María Santísima. ¡ O qué luces despide esta estrella del mar para que descubramos el puerto de nuestra salvacion ! ¡ O qué centellas arroja esta madre del mas hermoso amor, para que nuestro corazon se inflame ! ¡ O qué abundantes corren hácia nosotros las gracias por ese espacioso canal de la divina misericordia ! ¡ O qué risueño se ostenta Jesu-Christo en los brazos de su madre ! Vos, Señor, contemplándonos pobres desvalidos, la elegisteis por abogada nuestra.

Dd 2

Fue-

<sup>1</sup> Ps. LXXVI. v. 16.<sup>2</sup> Jac. I. v. 4.

Fuera desayre de vuestra eleccion , si no nos dierais una sentencia favorable. Enormes son los delitos que hemos cometido , culpable ha sido nuestro descuido en las ocasiones que nos habeis dado de arrepentirnos ; pero vuestra misericordia es infinita , y nuestra defensa corre á cuenta de vuestra Madre. Cierto es el perdon.

18. Vos , soberana Reyna, que sois el asilo de los afligidos , que gimen en este valle de lágrimas , la fortaleza de los flacos, la abogada de los pecadores, el medio mas poderoso para conseguir la gracia de vuestro Hijo , pedidle para nosotros alligidos , frágiles , pecadores , pedidle la gracia de una verdadera penitencia , para que postrados á sus pies le digamos de lo íntimo del corazon , que nos pesa de haber pecado : pésame , Dios mio , de haber abusado tanto tiempo de vuestra misericordia. Pero ya arrepentidos os pedimos perdon. Perdonadnos , Señor , &c.

#### JACULATORIAS.

19. ¡ Piadosísimo Jesus ! Por enormes que sean mis pecados , es tan grande vuestra misericordia , que quereis perdonarme. Pero por grande que sea vuestra misericordia, no me perdonareis si no os pido perdon. Ya , Señor , postrado á vuestros pies os ruego que me perdoneis. Perdonadme , Dios mio.


¡ Benignísimo Jesus ! No solo estais pronto á perdonarme , sino que me dais tiempo , me dais fuerzas , para que arrepentido os pida perdon. Pero mi descuido , mi obstinacion ha malogrado todas las finezas de vuestra misericordia. Ya me reconozco culpado , y os digo que me pesa de haberos ofendido.

¡ Amabilísimo Jesus , Dios soberano ! No puedo dexar de hacer el mayor aprecio de las gracias que me dispensa vuestra misericordia. De aquí adelante ofrezco usar bien de ellas , empleándome en vuestro servicio. Agradecido os amo mas que á mi alma , y por ser quien sois me pesa de haberos ofendido.

## PLÁTICA XXIV.

DE LA DOMINICA QUINTA POST EPIPHANIAM.

*Sinite útraque crêscere usque ad messem , et in tẽmpore messis dicam messóribus : colligite primum zizania , et alligate ea in fascículos ad comburendum. Mat. XIII. v. 30.*

I. \*  Al contemplar las diferentes ideas que de Dios han formado los hombres desde la creacion del mundo hasta ahora , ¿ quién no dirá que les ha sucedido lo que á los hijos , que criados fuera de la casa de su padre le desconocen , y regularmente le confunden y equivocan con otro ? Pues algunos rudos idólatras , dividiendo la divinidad en partes , veneraron por dioses á los troncos y á los mármoles. Otros que mas ilustrados alcanzaron la unidad de Dios , se le figuraron muy otro de lo que es en sí. Los estoycos negándole la providencia , le atribuyeron un fatal destino : los peripatéticos hicieron de Dios un rey desdeñoso , que ocupado en las cosas del cielo , se daba á ménos de cuidar de las de la tierra ; y todos los demas filósofos de la gentilidad formaron una idea muy falsa de Dios. Y no para aquí el engaño. Los que nacidos en el seno de la Iglesia debieran conocerle mejor , cometen enormes yerros. Porque hay unos christianos , decia San Bernardo <sup>1</sup> , á quienes el concepto que hacen de la justicia divina despojada de toda misericordia , arroja al abismo de la desesperacion : hay otros á quienes la idea que forman de una misericordia sin justicia , da la mas vana perniciosidad.

2. Para evitar estos dos extremos igualmente peligrosos , escuchad , Señores , como Jesu-Christo explica la misteriosa parábola de nuestro evangelio : Quando los ángeles

\* II de Noviembre 1742.  
7 de Febrero 1745.  
4 de Febrero 1748.

<sup>1</sup> S. Bern. Serm.  
XXXVIII. in Cant.

ministros mios, dice, simbolizados en los criados del padre de familias, se ofrecen á arrancar la zizaña de los impios, que el demonio sembró en el campo de la Iglesia, no lo permito; porque no quiero que mueran los impios, sino que vivan, para que todos conozcan quan grande es mi misericordia. Confieso, Señor, que no puede ser mas clara de lo que es la explicacion que dais á vuestra parábola. Pero permitidme que os diga, que no alcanzo vuestro designio. Los ángeles se irritan contra los que se declaran enemigos vuestros y hechuras del demonio, ¿y Vos les atais las manos para que no los acaben? ¿Queréis que vivan, y no solo que vivan, sino que crezcan en prosperidades á perjuicio de los mismos justos, al modo que crece la zizaña, y sufoca al trigo? ¿Tanta misericordia puede llamarse justa? ¿Acaso, Señor, estais pronto á admitir á vuestra gracia á los que una y muchas veces os ofendieron? Y bien, ¿hasta quando habeis de aguardarlos? ¿No ha de llegar con el término de su vida el dia de su castigo? *Sinite: útraque crescere usque ad messem.*

3. Ya descubro, Señores y Oyentes mios, en solas estas palabras que acabais de oír, señas y efectos de la misericordia y de la justicia. Pues veo que Dios misericordioso sufre que viva el pecador, para que se arrepienta; y en caso de no arrepentirse, justo tiene destinado tiempo para su castigo. Porque en el dia del juicio mandará á sus ángeles que le arranquen del mundo para echarle al fuego del infierno: del mismo modo que el labrador en el dia de la siega arroja la zizaña á una hoguera: *Colligite zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum.* Tan admirable es pues la misericordia de Dios como su justicia. Y ya que otro año en este mismo dia os hablé de la misericordia, para alentaros á solicitar el perdon de vuestras culpas: en este he de hablaros de su justicia, para moveros á no cometerlas. Y para mejor lograr mi intento, en la primera parte de mi plática ponderaré quan grave es la culpa de los que abusan de la divina misericordia; y en la segunda quan terrible es la pena con que los castiga la divina justicia.

Primera parte. *DEBILIS QUID*

4. Son tantas y tan enormes las culpas que cometieron los Israelitas, que saltan á los ojos las causas que tuvo Dios para quejarse continuamente de ellos. Pero entre todas ninguna acriminó tanto como la ingratitud con que desconocieron sus beneficios, y de ninguna se lamentó tanto como del abuso que hicieron de su misericordia. Basta abrir los libros de los profetas. Si mis enemigos, decia por David <sup>1</sup>, me hubieran injuriado, lo hubiera sufrido: si me hubieran hablado con desprecio, me hubiera retirado sin desplegar los labios; pero vosotros, á quienes he tratado como amigos, á quienes he alimentado y criado como á hijos, vosotros, ingratos, ¿me volveis la espalda? vosotros, insolentes, ¿os servís de mis propios dones para hacerme ultrages? ¿Qué injusticia, decia el mismo Dios por Jeremias <sup>2</sup>, habeis hallado en mí para dexarme? ¿No os saqué de Egipto? ¿No os conduxe á esta deliciosa tierra del carmelo? ¿Qué de maravillas no obré á beneficio vuestro por espacio de quarenta años? Y despues ¿no he continuado en amaros y favoreceros? Y vosotros, pérfidos, habeis hecho de mi heredad un lugar de abominacion, y de mis beneficios armas con que insultarme: <sup>3</sup> *Ingressi contaminastis terram meam, & hæreditatem meam posuistis in abominationem.*

5. Así se explicaba Dios casi siempre quejoso del indigno proceder de los Israelitas. Y no podeis negarme, Christianos míos, que tuvo razon. Pero si bien se mira, aun la tiene mayor para quejarse de vosotros, porque son mayores los beneficios que os ha hecho, y mas infame vuestra ingratitud. Pues los bienes que poseyeron los Israelitas, no fueron mas que sombras de la realidad de los vuestros. El maná corruptible, que les sirvió de alimento, fué figura del divino incorruptible cuerpo, que sacramentado en esa hostia os sustenta. La serpiente de metal, que elevada á modo de cruz, curó á los que las otras habian mordido en el desierto, fué símbolo de Christo señor

nues-

<sup>1</sup> Ps. LIV. v. 13. <sup>2</sup> Ibid. II. v. 7.

<sup>3</sup> Jerem. II. v. 5. & 6.

nuestro , que clavado y muerto en una cruz cura la herida mortal , que en vuestras almas hizo la infernal culebra del paraíso. La tierra prometida , aunque fluyera leche y miel , apénas es sombra del delicioso cielo que Dios os promete.

6. Comparad pues beneficios á beneficios , y luego volviendo la vista á vuestra correspondencia , la hallareis mas vil y mas infame que la de los Israelitas. Porque ¿ no sois mas insolentes en la prosperidad , mas abatidos en la desgracia , mas indevotos en el templo , mas sacrílegos en el uso de los sacramentos , mas cobardes en tomar el camino del cielo , mas arrojados en abusar de la paciencia y de la misericordia de Dios ? Me direis , que os reconocéis culpados , pero no obstinados en la culpa como los Israelitas , porque estais con el ánimo de arrepentiros. Ya llegará el tiempo , decís , en que mudemos de vida. Con una confesion bien hecha , con un *pequé* , repararemos las injurias que hemos hecho á Dios ; y mas siendo el Señor tan misericordioso , no nos dexará morir impenitentes.

7. Por la mayor parte , Fieles míos , pecais con esa voluntad , ó por mejor decir , veleidad de arrepentiros , y con esa confianza de alcanzar el perdon de la divina misericordia. Pero ¿ no conoceis que esa confianza es vana ? Porque puede ser y lo mas cierto es , que no tendreis despues tiempo de arrepentiros , supuesto que ahora que le teneis no os arrepentís. ¿ No conoceis que esa confianza en lugar de disminuir aumenta y agrava mas vuestra culpa ? Porque es hacer á Dios una nueva injuria ofenderle baxo el especioso pretexto de que es misericordioso. ¿ Qué juicio hicierais de un hombre que os diera de bofetadas , expresándoos el ánimo que tiene de pedir os perdon ? ¿ Tendriais á bien , sufrirais con paciencia que os maltratara por el conocimiento en que vive de vuestra bondad ? Pues esto executais quando ofendeis á Dios , presumiendo que ha de perdonaros su misericordia. ¡ O presuncion ! exclama el autor del libro del Eclesiástico , ¡ ó presuncion pésima ! <sup>1</sup> *O præsumptio nequíssima ! Unde creata es ?*

8. La razon mas fuerte de que nos valem os para per-

<sup>1</sup> *Eccli xxxvii. v. 3.*



suadir á otro que no cometa una accion indigna , es aquella con que le hacemos ver que habrá de arrepentirse de lo que va á hacer. Y vosotros , pecadores , ¿ ofendeis á Dios por lo mismo que pensais arrepentiros ? Deshonestos , ¿ perseverais en ese comercio torpe , porque en otra edad mudareis de vida y de costumbres ? Avaros , ¿ anhelais y atesorais riquezas , porque despues fundareis obras pias ? Christianos , ¿ quebrantais los mandamientos de vuestra santa ley , porque está ahí la quaresma para confesar y hacer penitencia de vuestras culpas ? ; Qué locura ! ; qué furor ! La idea del arrepentimiento ¿ os estimula á la ofensa de Dios ? El conocimiento de su misericordia ¿ es incentivo á vuestra insolencia ? ; De la triaca presumís sacar veneno ? ; O maldad ! ; O presuncion pésima ! vuelvo á exclamar con el Eclesiástico , ¿ de dónde provienes ? ¿ Eres parto legítimo de la mas exécrable malicia ? ; O *præsumptio nequíssima* ! ¿ *Unde creata es cooperire áridam malitia* ?

9. Llevan mayor malicia los pecados que cometeis con el conocimiento de que la misericordia de Dios es infinita , y de que son inestimables las gracias que os dispensa , que no los que cometeis sin reflexion , como arrebatados del ímpetu de vuestras pasiones ; porque , segun dixo Tertuliano , haceis una especie de comparacion entre Dios y el mundo. Por una parte mirais lo que debeis á Dios , y lo que esperais conseguir : por otra lo que el mundo os da y os promete. Estais suspensos, indecisos. Entónces árbitros de vuestra suerte , para decirlo con el lenguaje de la escritura <sup>1</sup> , teniendo delante el agua y el fuego , la vida y la muerte , podeis alargar la mano á lo que quisiereis. Felices vosotros , si con tanta luz y libertad haceis una eleccion acertada. Infelices , si abusando de vuestra indiferencia , y de la misericordia de Dios , escogeis ofenderle y ultrajarle. Quéda bien descubierta la malicia de vuestra culpa.

10. Exécrable fué la de aquel sacerdote hebreo , á quien Micas confió la guardia y ministerio del templo que ha-

<sup>1</sup> *Eccli. xv. v. 17.*

habia edificado á Dios ; porque con un conocimiento perfecto de las honras y beneficios que debia á Micas , y de la veneracion que debia á aquel templo , supuesto que al principio resistió con valor á los soldados de la tribu de Dan , que querian profanarle , despues dexándose vencer de halagos y promesas que le hicieron , permitió que le saquearan , y aun él mismo sacrilego alargó la mano para despojar los altares. Pues aun es mayor vuestra maldad , Oyentes míos , quando reconociéndoos consagrados á Dios , enriquecidos de sus dones , colmados de sus beneficios , pertrechados de sus sacramentos , profanais con torpezas vuestro cuerpo , que es templo del Espíritu Santo : contaminais vuestros ojos , mirando objetos impuros : vuestros oídos , escuchando lisonjas : vuestra lengua , profiriendo calumnias y blasfemias : vuestras manos , usurpando los bienes agenos : y despojais vuestras almas de las joyas con que las habia adornado su amado esposo. Peores sois que aquel indigno sacerdote hebreo.

II. Bien podré argüiros de esta suerte con San Pablo <sup>1</sup> : Si los que quebrantaban la ley de Moyses , probado su delito con dós ó tres testigos , eran reos de muerte , ¿ qué castigo mereceis los que pisasteis al mismo hijo de Dios , despreciasteis la preciosa sangre con que os santificó , abusando de su gracia , de su paciencia y de su misericordia ? Si dexara de ser severo vuestro castigo , dexara Dios de ser justo. Su misericordia os ha sufrido tanto tiempo , para que os arrepintierais : ha sido enorme vuestra culpa ; y así llegará el día de la mies , en que su justicia os castigue con la mas terrible pena.

*Segunda parte.*

12. Están entre sí tan unidas la justicia y la misericordia de Dios , que el real profeta David <sup>2</sup> las compara á dos caminos , por los cuales se pasea su magestad al mismo tiempo. Y en verdad rara vez manifiesta el Señor su justicia , sin que dexé algun rastro de su misericordia ;

y

<sup>1</sup> *Hebr. x. v. 28. & 29.*

<sup>2</sup> *Ps. xxiv. v. 10.*

y al contrario , rara ó ninguna vez ostenta su misericordia, sin que dexese seña de su justicia. Porque es tan misericordioso , que en medio de su cólera se propone la misericordia que ha de hacer ; y es tan justo , que para dar mayor extension á su cólera , se acuerda de la misericordia que ha hecho. Es tan misericordioso , que de sus mismas gracias labra una corona de justicia para los hombres : es tan justo , que en su mismo juicio hace comparecer á sus gracias ; para que se agraven mas las culpas.

13. Quando esta doctrina no fuera de San Agustin <sup>1</sup>, bastara para su prueba reparar en aquellas palabras del evangelio : <sup>2</sup> *Sinite útraque crêscere usque ad messem*. Ya habeis visto , Señores , que Dios por su misericordia sufre que el pecador viva para que se arrepienta ; pues sabed que en este mismo sufrimiento se descubre un efecto terrible de su justicia. Porque aunque la muerte es la pena , ó segun se explica San Pablo <sup>3</sup>, el estipendio que se merece el pecador , con todo la muerte podrá llamarse pena ordinaria de los que pecan por fragilidad ó por ignorancia ; pues para los que pecan de malicia abusando de las divinas gracias y inspiraciones , como aquellos vanos filósofos del gentilismo , Dios , á juicio del mismo apóstol , tiene reservado un castigo mas terrible , qual es la paciencia con que sufre que vivan y corran por el camino de la perdicion : <sup>4</sup> *Propter quod trádedit illos in desideria cordis eorum*. Así castigó el Señor en tiempo de Josué á aquellos bárbaros habitantes de la tierra de promision , dexando que resistieran y hicieran la guerra á los de su pueblo. Así castigó al soberbio Roboan , sufriendo que despreciara el saludable consejo que le dió por boca de los ancianos. Así castigó al impio Amasías , y así castigó á otros innumerables ingratos á sus beneficios. Permitió que fueran sin freno y sin tropiezo tras sus depravados deseos , y aun permitió que los lograsen , para que por su propia culpa se cons-

Ee 2

ti-

<sup>1</sup> S. Aug. Epist. cxciv.<sup>2</sup> Matth. xiii. v. 30.

n. 19. t. II. c. 720.

<sup>3</sup> Rom. vi. v. 23.

Ez al.

<sup>4</sup> Rom. I. v. 24.

tituyeran mas pecadores , mas hijos de la ira , mas esclavos del demonio. ¡ O terrible castigo !

14. Pero todavía descubriré mejor la severidad con que Dios castiga con su sufrimiento á los que mas abusan de su misericordia , si os manifesto lo que executó con los judíos. Miéntras este pueblo fué el mas amado de Dios , y el escogido entre todos , en fuerza de su amor le contuvo con la esclavitud de los Filisteos , Madianitas , y Asirios, ó con la hambre y la peste , para que no idolatrasen á exemplo de los gentiles, y á impulsos de su perversa inclinacion. Pero luego que sus maldades llegaron á lo sumo, en prueba de su indignacion le castigó con el supremo castigo de permitirle executar quanto quiso. Ya no están seguros los profetas junto al altar : ya la cabeza del Bautista es plato al antojo de una adúltera : ya el mismo Dios hecho hombre es víctima de su crueldad : porque llegó la ira del Señor á lo sumo : *Pervenit enim super eos ira Dei , usque in finem.*

15. Gran leccion esta , Oyentes míos , para desengaño y tormento de aquellos á quienes todo les sale bien en este mundo. ¿ Estais muy contentos , porque no encontrasteis dificultades en el logro de vuestros torpes deseos ? ¿ Estais muy contentos, porque percibisteis gran lucro en aquel contrato usurario , porque os vengasteis de vuestro enemigo , porque alcanzasteis una gran dignidad sin merecerla , porque sobresalís en el fausto y en la gala ? Pues por vida mia que no teneis razon para estar contentos, sino muy tristes ; porque está Dios tanto mas irritado contra vosotros , quanto mas os permite el desenfreno y el desahogo libre de vuestras pasiones. Este es el mayor castigo que puede daros en el mundo , y el antecedente mas legítimo del eterno que tiene preparado en el infierno.

16. Y vosotros pobrecitos atribulados , no os congojéis de que se malogren vuestros descos ; porque ese es el argumento mas claro de que teneis propicia la divina misericordia. No tengais envidia á la prosperidad de los

im-

<sup>1</sup> *I. Thesas. II. v. 16.*

impíos: dexadles crecer y medrar en el mundo, que ya llegará el día de la siega, en que los ángeles separándolos de vosotros los atarán en manojos como á zizania: <sup>1</sup> *Colligite primum zizania et alligate in fascículos.* Allí vereis al príncipe que no se dignaba oiros atado con el verdugo, infame executor de sus crueldades. Allí vereis á la mas presumida junto á la criada que fué el instrumento de su vanidad y de su torpeza. Y luego vereis que los mismos ángeles, así atados unos con otros, los arrojan á la hoguera del infierno: *Alligate ea in fascículos ad comburendum.* ; O fatal destino de los impíos! ; O tremenda justicia de Dios! ; O qué materia tan fecunda para un largo discurso se me propone en la voracidad de aquellas llamas!

17. Pero estrechado del tiempo y del asunto solo quisiera, Señores, que hicierais reflexion sobre lo que ha de atormentar á los condenados la memoria de los beneficios, de las gracias é inspiraciones que Dios les hizo. No será menester que el demonio les diga: Yo no he muerto por vosotros, como el Dios á quien adorasteis, y con todo me habeis servido con mas fidelidad que á él. Yo no derramé la sangre por vuestra salvacion, como Jesus Nazareno, y por mi obsequio le despreciasteis. Id ingratos, pérfidos, insolentes, id á lo mas profundo: que no padeceis el castigo que teneis merecido. No será menester que el demonio les dé estas reprehensiones; porque ellos mismos se las darán á sí propios. De entre aquellas tinieblas exteriores sa elevará una luz mortífera, que les pondrá en claro hasta la mínima gracia que recibieron para tormento suyo y argumento de la divina justicia.

18. ; O soberano Juez de vivos y muertos! ; Quién llega á alcanzar toda la fuerza de vuestra ira, todo el rigor de vuestra justicia? Solo un rasgo que echasteis en la parábola de vuestro evangelio basta á confundirnos. Pero, ó dulcísimo Jesus, allí mismo encuentro señas de vuestra misericordia en aquellos justos, que como el labrador al trigo elegisteis para que llenaran el granero de vuestros cielos.

<sup>1</sup> *Matth. XIII. v. 30.*

los. Amedrentado de vuestra justicia recurro á vuestra misericordia ; mas no con una vana confianza de conseguir el perdón sin que preceda el arrepentimiento de mis culpas. No pienso pecar , porque vos sois misericordioso ; ántes prometo no pecar mas , porque vos misericordioso me asistiréis con vuestra gracia. Ya experimento, Señor , los efectos de vuestra benignidad en el dolor que siento de haber pecado. Pésame , Dios mío , de haberos ofendido , &c.

## PLÁTICA XXV.

### DE LA DOMINICA SEXTA POST EPIPHANIAM.

*Símile est regnum cœlorum fermento , quod acceptum mulier abscondit in farinæ satis tribus , donec fermentatum est totum. Matth. XIII. v. 33.*

1. \* **N**unca mejor manifiesta Dios su poder que quando se vale de medios débiles para executar difíciles altos designios. Conocieron que era infinito los que vieron que echó mano de Moyses rudo y balbuciente para persuadir á Faraon que diera libertad á su pueblo esclavo en Egipto. Y aun lo conocieron mejor quando vieron las estupendas maravillas que obró el mismo Moyses hasta ablandar la dureza del empedernido corazon de aquel príncipe. Y ¿ qué no dixeron los Israelitas del gran poder de Dios al ver que un pastorcillo bisoño , y del todo inexperto en el exercicio de las armas, venció á un gigante que habia sido el asombro de Israel ? ¿ Cómo hubiera tenido valor Débora para acometer al ejército de Canaam , Jael para pasar con un clavo las sienas de Sísara , Judit para cortar la cabeza de Holofernes , si no hubiera querido Dios hacer alarde de la inmensa fuerza de su brazo , dandola á aquellas tres mugeres , paraque obraran hazañas tan superiores á la flaqueza y cobardía de su sexô ?

Pues

\* 18 Noviembre de 1742. 13 Noviembre de 1746.  
15 Noviembre de 1744.

2. Pues asimismo , Señores , nunca mejor ostenta Dios su sabiduría , que quando con expresiones comunes , por no decir baxas , nos da á entender las mas sublimes arcanas verdades , como lo executó en lo que nos refiere nuestro evangelista San Mateo. Porque ¿ quién sino un Dios infinitamente sabio hallara en el grano de mostaza que apenas se percibe una perfecta semejanza con el reyno de los cielos ? ¿ Quién sino un Dios infinitamente sabio descubriera en la levadura , que manosea una criada , otra igual semejanza con el mismo reyno ? Y ¿ quién sino el mismo Dios infinitamente bueno se dignara entrar hasta los graneros y amacijos de nuestras casas , para enseñarnos con exemplos caseros á alcanzar aquel reyno que tanto nos importa ?

3. Yo no pienso , Oyentes míos , explicaros esta tarde la parábola de la mostaza , determinado á exponeros la de la levadura ; y aun no podré deciros todo lo que sobre este asunto dixeron los santos padres. Unos entienden que la levadura semejante al reyno de los cielos es la divina palabra , que introducida por nuestros oídos al corazón le da buen gusto en la práctica de las virtudes. Otros elevando mas el pensamiento discurren que la levadura es la carne de Jesu-Christo , que se oculta en el pan ázimo de esa hostia para nuestro alimento. Y tambien hay quien discurre que es la misma divinidad , que uniéndose con la humanidad , sazónó y libró de la corrupcion de la culpa á la indigesta masa de nuestra naturaleza. ; O sabiduría suprema ! ; Qué misterios tan inefables nos descubres en la parábola ó vulgar símile del evangelio !

4. Pues no para aquí , Señores , su alto magisterio. Porque á juicio de San Ambrosio <sup>1</sup> , aquella misteriosa levadura significa los trabajos con que Dios afligiéndonos nos dispone para entrar en el reyno de los cielos. Y me parece muy propia esta interpretacion del santo. Porque así como la levadura por sí misma es agria , así tambien los trabajos mirados sin mezcla , ni respeto alguno de religion nos parecen desabridos. Pero así como la levadura

meza-

<sup>1</sup> S. Ambr. sup. Luc. VII.

mezclada con la masa la preserva de la corrupcion , y la da sabor y gusto : así tambien los trabajos tolerados con christiana paciencia nos preservan de la culpa , y nos vuelven gustosa y agradable la virtud. Y aunque este sentido moral no fuera tan conforme como es á la letra del evangelio , siendo el mas propio para vuestra instruccion , le elegiria por asunto de mi plática , en cuya primera parte intento persuadiros que los trabajos que Dios os envia son los medios mas eficaces para preservaros del vicio , y en la segunda que lo son para inclinaros á la virtud , y todo á fin de que los sufrais con paciencia.

*Primera parte.*

5. Dios está siempre con los hombres en qualquier estado que se hallen , no solo por la inmensidad que le hace presente en todas partes , sino por ciertas particulares comunicaciones con que se les comunica. Y entiende San Bernardo que la diferencia en el modo de comunicarse Dios á los hombres es la que los constituye en diferentes estados , y la que les atribuye como propia de cada uno de ellos la contemplacion , la accion , y la pasion ó sufrimiento. A los bienaventurados se comunica Dios íntima y claramente segun es en sí , y por eso gozan de una pura contemplacion , sin tener que hacer , ni que sufrir. A los condenados se comunica sin dexarse ver , se acerca terrible vengativo , con que solo les toca el sufrir el castigo , no el contemplar , ni el hacer. A nosotros viadores se comunica Dios de suerte , que nos mueve á la accion como propia de nuestro estado , sin privarnos del todo de la contemplacion y del sufrimiento.

6. Pero así como nuestra contemplacion es muy diferente de la de los bienaventurados : así tambien nuestro sufrimiento lo es del de los condenados. Ellos sufren por solo sufrir , siendo las llamas que les queman , segun dixo el Chrisóstomo <sup>1</sup> , semejantes á las que consumieron

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. Ad Theod.

Laps. I. c. II.



á Sodoma. Sus penas se terminan con sus mismas penas, siendo estériles infecundas de todo bien, sin mérito ni utilidad alguna. No son así las que Dios nos envia en esta vida; porque con ellas en fuerza de la semejanza con la levadura evangelica, preservándonos ó librándonos de la corrupcion de la culpa, nos da con que merecer y alcanzar la gloria. ¿No os hubiera la prosperidad hecho ásperos y soberbios, si interpuesta la desgracia no os hubiera mantenido afables y humildes? Las honras y las riquezas ¿no llegaron á haceros sacudir el yugo de la mas justa obediencia á vuestro criador, y la pobreza ó la enfermedad no volvieron á imponerle sobre vuestro cuello? El mundo ¿no os tuvo embelesados con sus gustos y placeres, hasta que por superior benigna providencia el mismo mundo infiel en su correspondencia, cruel en su trato, os desengañó?

7. Lo mismo que á vosotros sucedió á Jacob, segun nos refiere el sagrado libro del Génesis <sup>1</sup>. Muy gustoso sirvió á Laban por espacio de siete años, á fin de que le diera por muger á su hija Raquel, y quando pensaba haberlo conseguido, encontró en el tálamo nupcial, en lugar de esta, á su hermana Lia. Sentido del engaño se quejó agriamente de su suegro, y creyera que se hubiera apartado de su infiel compañía, si no le hubiera prometido darle á su amada Raquel en premio de otros siete años de servicio. Admitió Jacob el partido: cumplió Laban su palabra; pero amás de la pasada perfidia le trató con tal crueldad y aspereza, que le obligó á dexar su casa, y á irse á la de sus padres. Es verdad que un ángel le persuadia lo mismo: <sup>2</sup> *Revertere in terram patrum tuorum, et ad generationem tuam.* Mas en sentir de San Gregorio no lo hubiera logrado tan fácilmente, si Jacob no hubiera ántes experimentado el indigno trato de su suegro.

8. Lo mismo digo, que á Jacob con Laban, os sucede á vosotros con el mundo. Muchas veces pérfido en lugar de lo que mas apetecéis, os da lo que mas os desagradada.

<sup>1</sup> Gen. XXIX.  
Tom. I.

<sup>2</sup> Gen. XXXI. v. 3.  
Ff

da. Quejosos le dexarais si él mismo astuto no os prometia una nueva honra , un nuevo aparente placer , con que á pesar de su inconstancia os detiene largo tiempo en su servicio , hasta que como cansado del disimulo á cara descubierta os trata con la mayor aspereza y crueldad. Ya quitándoos la hacienda , os empobrece : ya quitándoos el honor , os abate : ya quitándoos la salud , os postra en una cama ; y entónces es quando Dios clama por boca de un ángel ó ministro suyo : *Dexad el servicio de este cruel Laban , venid á mi reyno , patria vuestra , y en fin lo logra : Révèrtere in terram patrum tuorum, et ad generationem tuam.*

9. No os quejeis , Oyentes míos , de la perfidia y crueldad con que os trata el mundo : ántes bien dadle muchas gracias por el desengaño. Ni ménos os quejeis de Dios , causa principal de vuestro infortunio ; porque desconfiado , séame lícito decirlo así , desconfiado de la eficacia de sus voces é interiores auxilios echa mano de la levadura de la calamidad, con el seguro de que mezclándola con los gustos de esta vida la libraré de la corrupcion de la culpa. ¿No habeis visto , como una madre en llegando el tiempo de destetar á su hijo , pone en sus pechos agrio ó amargo , para que aborreciendo el niño la leche , apetezca y coma otro manjar mas sólido y mas proporcionado á su edad ? Pues asimismo , decia San Agustin <sup>1</sup> , Dios en el tiempo destinado á vuestra conversion mezcla con los bienes de la tierra la levadura , ó azibar de las penas , para que aborreciéndolos aspireis á saciaros de los bienes del cielo. Y si al encontrar amargo el ántes delicioso cáliz de Babilonia , llorais , sereis peores que los niños , hareis una gran injuria á Dios , que tanto mas os favorece , quanto mas os aflige.

10. De otro simile se vale San Basilio al mismo intento. Quando un padre conoce la perversa inclinacion que tiene su hijo á disipar su patrimonio en juegos , lascivias , ú otras profusiones , le ata en su testamento con un vínculo

<sup>1</sup> S. Aug. Cont. Jul Op. imp.  
t. x. c. 1358. f. 1364. e.

lo ó substitution , para que no pueda enagenar los bienes que le dexa. Parece á primer vista crueldad , que un padre prive á su hijo de la libre disposicion de su hacienda ; pero bien mirado en ese caso es la mejor prueba de su tierno amor: porque con eso constituye á su hijo en una dichosa necesidad de ser rico , aunque no quiera serlo. Pues asimismo con esta benignidad os trata Dios , pecadores , quando mas os aflige con trabajos. Ve que abusais de los bienes de naturaleza ó de fortuna que os ha dado , y os los quita en prueba de que os ama. ¿ De qué te sirve muger tu hermosura ? ¿ Para fomentar tu vanidad propia , para provocar la impureza agena , y para abrasarte en las llamas del torpe amor que te tienen ? Tu hermosura , ó te ha perdido , ó te perderá : Dios te la quita en una enfermedad , y quitándotela te ama. ¿ De qué te sirve rico opulento tu gran hacienda ? ¿ Para socorrer á los pobres , para mantener los huérfanos y las viudas ? Poséela en hora buena. Pero si te sirve para el luxó y la profanidad , ó para desahogo de la lascivia , dexa que Dios te la quite ; pues quitándotela , no lo dudes , te ama.

II. Por eso con razon , dixo San Ambrosio <sup>1</sup> , que los predestinados , á quienes sin duda Dios ama mas que á los réprobos , son elegidos para sufrir trabajos en este mundo. ¡ Ay de los que no tienen que padecer ! ¿ Cómo pudiéramos esperar que el loco idólatra Nabucodonosor llegara á salvarse , si Dios asustándole primeramente con espantosos sueños , y despues transformándole en bruto , no le hubiera arrojado de su palacio , para que comiera yerbas en un bosque ? ¿ En dónde pudiera haber llorado el impio rey Manasés sus enormes culpas , sino entre las tinieblas de un calabozo ? Y si Salomon puede contarse entre los predestinados , ¿ quién le hizo abrir los ojos al desengaño , sino la afliccion de espíritu que encontró en los bienes terrenos que poseia ? Es efficacísima , Oyentes míos la levadura de la calamidad , para preservaros de la corrupcion de los vicios. Y no lo es ménos para dar gusto

Ff 2

6

<sup>1</sup> S. Ambr. in ps. CXXVIII.

é inclinaros al exercicio de las virtudes ; como vereis en mi

*Segunda parte.*

12. Como los preceptos de nuestra santa ley son en dos maneras , unos negativos , no jurarás , no matarás ; y otros positivos , amarás á Dios , honrarás á tu padre : tambien son dos las condiciones necesarias para salvarnos , la una negativa , que es la de no obrar mal , y la otra positiva , que es la de obrar bien. Y si las calamidades y trabajos nos preservan de obrar mal , tambien nos excitan á obrar bien ; porque nos inducen á exercitarnos en las virtudes. ¿ Quantos humildes ha hecho la desgracia ? ¿ Quantos virtuosos en todo género de virtudes ha hecho la pobreza ?

13. Confieso que á los principios muchas veces en los pobres es la necesidad causa de la virtud , y que por consiguiente es su edificio poco sólido. Mas por lo mismo le sostiene Dios con la calamidad y trabajo. Del mismo modo que el albañil al fabricar una bóveda la va sosteniendo con arcos de madera para que no se cayga , los que quita despues que la reconoce firme : así tambien Dios artifice soberano , al fabricar en vosotros el edificio de la virtud le va arrimando calamidades , que le mantienen tierno , las que despues si sois constantes en amarle son innecesarias ; pero ántes , creedme , fueron el mas seguro , por no decir unico apoyo.

14. Oygo que me estais diciendo : ¿ Y tantos santos que lo fueron , y se salvaron entre riquezas , honras y aplausos ? ¿ No pudiera Dios á lo ménos darnos algunas riquezas para no ser pobres , alguna salud para no estar siempre enfermos , alguna honra para no ser despreciados , supuesto que aquellos gozaron de estos bienes con exceso ? ¿ En una mediania no pudiéramos ser santos ? Pero será fácil responderos , que aquellos santos á vuestro parecer tan favorecidos de la fortuna , voluntariamente buscaron penas y trabajos para tener que sufrir. Y por otra parte fueron muy pocos en comparacion de los innumerables que padecieron crueles ignominiosos suplicios. ¿ Quantos hombres gran-

grandes quedaron reducidos á la última miseria? Y esto sin haber cometido las culpas que vosotros. ¿Qué habia hecho Josef, para que le metieran en una obscura prision? No habia querido consentir en un adulterio. ¿Qué habia hecho Job, para estar en un muladar llagado de pies á cabeza? No habia hombre en el mundo mas justo que él. ¿Qué habian hecho aquellos tres jóvenes de la tribu de Judá, para que los echaran en un horno ardiente? No habian querido doblar la rodilla á la estatua de Nabuco. ¿Qué habia hecho Daniel, para que le arrojaran al lago de los leones? Le hallaron que hacia oracion á Dios.

15. En vosotros encuentra el Señor muchas culpas, que son justa causa para affigiros con calamidades. Y aunque no las hubierais cometido, en su propio amor encontrara bastante causa; porque quisiera y quiere que la paciencia en los continuos trabajos que os envia os haga poco á poco la obra mas perfecta de sus manos, como dixo San Jayme: *1 Patientia opus perfectum operatur.* Hay algunas obras, que se hacen de un golpe, como las de vidrio, que un soplo las forma. Hay otras que se hacen tambien en un instante, pero no perfectas, como las de plata, que salen hechas del molde; pero necesitan que el platero las perfeccione. Finalmente hay otras obras que se hacen muy poco á poco y con gran pena, como las de escultura.

16. Estas obras se asemejan á las de la fortuna, de la naturaleza y de la gracia. La fortuna las hace de un golpe. Un soplo favorable de un monarca basta á formar un grande. La naturaleza en poco tiempo forma las suyas, pero necesita de él para perfeccionarlas. La gracia es la que poco á poco con la paciencia labra las suyas. Pues así como el escultor para hacer una estatua semejante al original, ántes delinea en el mármol la cabeza, los pies y las manos, y despues á golpes del sancel la figura y proporción: así tambien la gracia, para hacer un hombre perfecto y semejante á su original Jesu-Christo, delinea  
en

<sup>1</sup> Jac. 1. v. 4.

en él su imágen , y despues á golpes le trabaja. Ve al Señor desnudo en una cruz : y le despoja de las galas y de los adornos. Ve al Señor cubierto de llagas : la gracia llena al hombre de dolores. Ve al Señor burlado y escarnecido : la gracia expone al justo al oprobio del mundo. Duros son tantos golpes de calamidades ; pero con la paciencia sale la obra mas perfecta y hermosa : *Patientia perfectum opus operatur.*

17. ¡ O si esta noble virtud os tomara en sus manos, para labraros estatuas semejantes á Jesu-Christo ! ¡ Qué felicidad fuera la vuestra ! ¡ Qué virtud os faltara ! Todas están unidas con la paciencia. La fe mira á los trabajos como enviados de Dios : la esperanza los contempla como prendas de su gloria : la caridad como efectos de su amor: asimismo á todos los objetos de las demas virtudes mira la paciencia como propios ; y ninguna otra puede daros tanta alegría ni confianza como ella. San Pablo , aquel asombro de la gracia , temia incurrir la indignacion de Dios , al mismo tiempo que predicaba el evangelio y convertia á las gentes , siendo este el acto mas heroyco de la caridad. Y solamente se consolaba en los trabajos en que exercitaba su paciencia : <sup>1</sup> *Pláceo mihi in persecutióibus meis.* Porque entónces sabia que hacia la voluntad de Dios , que nos quiere en esta vida atribulados.

18. Descargad pues sobre nosotros , Dios mio , golpes de calamidades: mezcladlas como á levadura en todos los bienes temporales , para que no tengamos algun apego en la tierra , que nos impida el subir á los cielos: <sup>2</sup> *Donec fermentatum est totum.* Tan grande es , Señor , la corrupcion de nuestra naturaleza , que solamente esa ágría levadura puede preservarnos : tan depravado está nuestro gusto , que solo ella puede hacernos sabrosas las virtudes. Pero sin la de la paciencia no pueden sernos útiles los trabajos. Dádnosla con una mano , y con la otra , vuelvo á decir , descargad golpes sobre nuestros corazones empedernidos. Ablandadlos , Señor , derretidlos en lágrimas de penitencia , para que verdade-

ra-


<sup>1</sup> II. Cor. XII. v. 10.<sup>2</sup> Matth. XIII. v. 33.

ramente arrepentidos lloremos nuestras pasadas culpas. ; Qué gusto encontraba en los vicios ! ; Qué disgusto en las virtudes ! ; Qué horror á los trabajos ! ; Quan léjos estuve de imitaros , Dios mio crucificado ! Pero ya viendo lo que padeceis por mí , anhelo á padecer con Vos. Paciencia , Señor , os pido y misericordia , &c.

## PLÁTICA XXVI.

DE LA DOMINICA SEXTA POST EPIPHANIAM.

*Símile est regnum cælorum grano sinapis.... Símile est regnum cælorum fermento. Matth. XIII. v. 31. & 33.*

1. \*  odavía , Señores , hallamos á la magestad de Christo en el mismo lugar , y en la misma ocupacion en que le dexamos el domingo pasado. Pues todavía le hallamos en el mar hablando con las turbas , y tan agrado de las parábolas , que segun nos dice el evangelista , jamas habló sin ellas : <sup>1</sup> *Et sine parabolis non loquebatur eis.* Y aunque entendemos con San Gerónimo <sup>2</sup> , que en esto Jesu-Christo se acomodó á la costumbre de los sabios de aquel pais y de aquel tiempo , que freqüentemente usaban de parábolas ó símiles para explicarse ; con todo no podemos negar que el Señor tuvo este modo de hablar por el mas propio para conciliarse la atencion de sus oyentes , y para que su doctrina hiciera mayor impresion en sus ánimos , y se arraygara mas en su memoria. Porque á la verdad , no sé que se tienen las locuciones parabólicas ó enigmáticas , que suspenden el entendimiento , le mueven á escudriñar su significado , y por lo mismo que cuesta , procuramos guardar con mayor cuidado su noticia. Si no es que digamos , que las parábolas son como la corteza de la verdad , la qual se conserva mejor cubierta que desnuda ;  
del

\* 19 de Noviembre 1747. <sup>2</sup> S. Hier. in Matth. XIX.

<sup>1</sup> Matth. XIII. v. 34.

del mismo modo que el trigo se mantiene mejor en la arista, que no limpio. Y por eso así como el sabio Josef <sup>1</sup> en los años de la abundancia recogió mucho trigo, y le depuso en espiga, para que en los siguientes años de esterilidad, trillado sirviese de sustento á los Egipcios: así tambien el verdadero salvador del mundo, mucho mas sabio que Josef, en el tiempo de su predicacion, tiempo en que, segun dixo el profeta, llenó la tierra de celestial doctrina, la depositó por medio de sus discípulos en los sagrados libros, para que despues, ahora y hasta el fin del mundo los bueyes evangélicos la trillen, y la den en alimento espiritual á los fieles.

2. Y verdaderamente bien tenemos que hacer para apurar el sentido de las dos parábolas del evangelio de este día, en que leemos comparado el reyno de los cielos con el grano de mostaza y con la levadura: *Simile est regnum cœlorum grano sinapis... Simile est regnum cœlorum fermento.* Porque ¿acaso sabemos qué es lo que, segun el designio de Jesu-Christo, determinadamente significa el reyno de los cielos? ¿Por ventura significa la gloria de los bienaventurados? ¿Significa la Iglesia? ¿Significa á la palabra evangélica? ¿Significa al mismo Jesu-Christo? Todas estas cosas y otras muchas mas nos enseñan los santos padres, que puede significar el reyno de los cielos. Pero aquí entra la mayor dificultad en averiguar, qué semejanza tienen con el grano de mostaza y con la levadura. ¿No fuera bueno comparar unas cosas tan elevadas y preciosas, y singularmente Jesu-Christo, con el sol, con la luna y con los astros que hermean el firmamento, ó con las perlas y diamantes, que enriquecen al mar y á la tierra; y no con el grano de mostaza, el mínimo de todas las semillas, y con la levadura vulgar y despreciable?

3. Confieso, Señores, que esta comparacion parecerá despropósito á los ojos de los sabios del siglo; pero á los ojos de los christianos, ilustrados con las luces de la fe, se descubre el mayor acierto de la divina sabiduría. Porque nuestro soberano maestro, comparándose con el grano de

mos-

<sup>1</sup> Gen. xli. v. 17.



mostaza y con la levadura , mostró claramente su profunda humildad , reprehendió ácremente la vanidad de los hombres , y eficazmente persuadió á sus discípulos y á todos nosotros , que seamos humildes y no soberbios. Porque habiendo baxado Dios del cielo á la tierra á hacerse semejante al grano de mostaza y á la levadura , ¿ que presumimos ser nosotros ? ¿ á qué aspiramos ? ¿ A ser grandes y honrados en el mundo ? No seremos buenos discípulos é imitadores de nuestro divino maestro : no lograremos incorporarnos con su magestad para comenzar á reynar por su gracia en la tierra , ni llegaremos á coronarnos en su reyno de los cielos. Deseando pues vuestro mayor bien , pienso esta tarde exhortaros á la humildad : haciéndoos ver en la primera parte de mi plática los exemplos que nos dió Jesu-Christo para ser humildes , y en la segunda los daños que se nos siguen de ser vanos.

*Primera parte.*

4. Muchas veces os propongo , Señores , las virtudes que tuvieron algunos gentiles , para moveros con su exemplo á que procureis exercitaros en ellas y adquirirlas. Porque ciertamente en muchos fueron excelentes la fortaleza , la templanza , la justicia y la prudencia ; y son mas dignos de admiracion por estar sus entendimientos oscurecidos con el error , y sus voluntades depravadas con la supersticion de la idolatría ; y por lo mismo que nosotros tenemos mas luz y mas gracia del cielo , es infamia , es vergüenza que sean entre nosotros , como son , mas raras las virtudes de lo que lo fueron entre los gentiles. Porque ¿ en dónde vemos ahora la fortaleza de aquel romano , que á sangre fria y á fuego lento dexó quemar su mano para amedrentar á los enemigos de su patria ? ¿ En donde vemos ahora la templanza de aquel cónsul , que no quiso admitir el oro que le daban los Samnites vencidos , diciendo , que no necesitaba de él para comer los nabos ó cebollas que se guisaba ? ¿ En dónde vemos ahora la justicia

de

de aquel dictador , que condenó á muerte á su hijo , porque contra la ley que habia promulgado , salió á pelear y á vencer al contrario que le provocaba ? ¿ En dónde vemos ahora la prudencia de aquel senado , que resolvió dar gracias al caudillo , que perdió en las Canas la mas sangrienta batalla , solamente porque no desesperó de la salud de la república ? ; Ah christianos , christianos míos ! Mucho tenemos que aprender de los gentiles : muy léjos estamos de imitarles en las virtudes.

5. Pero en este dia , en que he de hablaros de la humildad , no puedo valerme del exemplo de los gentiles. Porque no practicaron esta virtud , ni la conocieron , y por consiguiente no la dieron nombre. Pues así como en la lengua latina no hay voz propia que signifique los instrumentos bélicos de fuego nuevamente inventados : así tampoco no la hay para significar á la humildad virtud ; siendo cierto que la voz *humilitas* ántes significaba al vicio del abatimiento , que á la virtud que llaman humildad , y que introduxo Jesu-Christo en el mundo , para que fuera la hermosura , el adorno , la principal ley de su nuevo reyno , y el fundamento de la perfeccion evangélica. Mas con todo no nos hacen falta los exemplos de los gentiles , ni de los hombres , teniendo á un Dios hombre por exemplar de humildad , tanto mas admirable , quanto es mayor la dignidad de su persona ; y tanto mas eficaz , quanto son mas fuertes y estrechos los vínculos que nos unen con su magestad. Porque ¿ qué soldado , qué vasallo , qué hijo se negará á executar lo que executa su capitan , su rey ó su padre ? Siendo pues Jesu-Christo nuestro capitan , rey , padre , y lo que es mas nuestro redentor , ¿ cómo podemos negarnos á executar lo que executó tantas veces para movernos á su imitacion ?

6. Parece , Señores , que en ninguna otra virtud se exercitó el Señor mas que en la humildad , y que de ninguna otra virtud dió tantas lecciones como de humildad. Sin duda conoció lo mucho que nos importaba ; y como en sentir de Séneca , jamas se dice bastantemente lo que jamas bastantemente se aprende : jamas nuestro divino

maes-

maestro cesó de inculcarnos instrucciones y argumentos de humildad. Pues ya en el primero de sus sermones señaló por la primera bienaventuranza, ó por primer virtud para adquirirla, á la pobreza de espíritu, que es lo mismo que humildad: ya tomando de la mano á un niño, dixo, que debian hacerse tan pequeñuelos como él para entrar en el reyno de los cielos: ya en nuestro evangelio se comparó, y quiso que nos asemejemos al grano de mostaza, que apenas se percibe, y á la levadura, que manosea una criada. Y me persuado, que así como preguntado uno, qué debia prevenirse para una larga navegacion, respondió que agua, y preguntando segunda vez, respondió que agua, y preguntado tercera, respondió lo mismo, dando á entender con esto, que la agua era la mas necesaria, y que por su falta perecian regularmente los navegantes: así tambien preguntando á Jesu-Christo sus discípulos, que harian para navegar felizmente en el mar proceloso de este mundo y salvarse, respondió, que se desprendieran de los vanos bienes de la tierra, que se negaran á sí mismos y á su amor propio, y que le siguieran por el camino de la humildad, cargados con el lastre ó con la cruz de la humillacion.

7. Porque Jesu-Christo, Señores, como ántes dixé, no solo con las palabras, sino tambien con las obras estuvo desde que nació hasta que murió enseñándonos humildad. Permitidme que corra apriesa y brevemente los pasos de su vida, y vereis una serie no interrumpida de los mas estupendos testimonios de su humildad. Pues comenzando por su encarnacion, ¿quién al ver que un Dios sumo bien, sumo ser, se hizo hombre, que es lo mismo que nada, no se pasma mas que si viera baxar el cielo á la tierra, por ser infinitamente mayor la distancia que hay entre Dios y el hombre, que entre el cielo y la tierra? Y una vez resuelto Dios á hacerse hombre, ¿qué hombre quiso nacer al mundo? ¿Ilustre, rico, poderoso? No por cierto, christianos míos. Ántes bien quiso ser un hombre humilde, digámoslo así, por quatro costados. Pues quiso tener por madre á una muger humilde, por padre á un

humilde carpintero. Quiso nacer en una humilde caballeriza , reclinarse en un humilde pesebre , abrigare con humildes pajas , cubrirse de humildes pañales. ¡ O humildísimo Jesus ! Con razon llaman los santos padres á vuestro nacimiento incomprehensible , inefable sacramento de humildad. Porque ni sé explicar , ni puedo comprehender quanto os humillasteis naciendo como nacisteis. Tanto os baxasteis y disminuisteis , Rey de la gloria , Señor de las virtudes , que apenas os conozco , y ménos quando reparo que á ocho dias de nacido , sujetándoos á la dura ley de la circuncision , recibisteis en vuestro cuerpo la infame nota de esclavo , y la mayor semejanza que os era posible , á juicio de vuestro apóstol , con nosotros míseros pecadores.

8. Que os parece , Christianos míos , ¿ no comenzó bien Christo señor nuestro á exercitarse en la humildad ? Pues no creais que el resto y fin de su vida desdixo en un ápice de su principio. Porque hasta los treinta años de su edad , ¿ no vivió en casa de sus padres oculto , trabajando y ganándose la comida con el sudor de su rostro ? Y quando despues salió al público ¿ mudó de carácter y de condicion ? ¿ Quiso con su infinito poder sujetar al mundo , y hacerse obedecer y venerar de los hombres ? Antes al contrario ¿ no fué sin magestad , ni aparato alguno predicando el evangelio por toda Judea ? ¿ No huyó constantemente de las honras y de los aplausos ? ¿ No sufrió voluntariamente y con gusto que le despreciaran , que le llamaran embustero , sedicioso , endemoniado , que le apedrearán , le prendieran , abofetearán , escupieran , azotaran y crucificaran ? Oh que bien puedo decir , que así como la sabiduría de nuestro Salvador , segun la expresion de San Lucas , fué con la edad creciendo á los ojos de los hombres : así tambien fué creciendo su humildad , que en el término de su vida llegó á lo sumo. Porque ¿ qué espectáculo de tanta humillacion se me representa en el calvario ? ¡ Jesu-Christo desnudo , coronado de espinas , llagado de pies á cabeza , crucificado entre dos ladrones , desamparado de sus discípulos , hecho el oprobrio , el escarnio ,

la víctima de la crueldad de sus enemigos ! ; Oh qué gustoso me detuviera al pie de la cruz á aprender y á exhortaros á la humildad ! Pero considero que Jesus por sí la enseña á los que tiernos y piadosos de corazon os poneis á contemplarle humildísimo ; y que los que duros desapiadados no os conmoveis de su exemplo , necesitais que os muestre los daños que os acarrea la vanidad.

### Segunda parte.

9. Es tan honrosa la humildad , que segun decia San Bernardo <sup>1</sup> , hasta la misma soberbia pretende cubrirse con su capa , para no infamarse y envilecerse. Y por esto hallándose muchos , que abiertamente confiesan ser iracundos , perezosos , glotones ó lascivos , ninguno quiere confesar , que es vano y soberbio : todos decís que sois humildes. Pero ¿ decís verdad todos ? El mismo santo doctor os desmiente , asegurándonos , que aunque haya en el mundo muchos humillados , hay muy pocos humildes. Y tambien os desmiente la definicion que con mi angélico maestro <sup>2</sup> dan los teólogos de la vanidad y soberbia , diciendo : Que es un desordenado apetito de la propia excelencia. Porque ahora ¿ no conoceis , que muchos , y que vosotros mismos sois vanos y soberbios ? ¿ Qué apetecéis con demasía la propia estimacion y excelencia ? ¿ Qué á este fin , y no al honor de Dios y al bien del próximo : dirigís vuestras acciones , buscando aun en el bien que haceis , y hallando una gran satisfaccion de que redunde en gloria vuestra ? ¿ No os alegráis de que os alaben , y entristeceis de que os desprecien ? Pues ¿ que es esto sino vanidad ?

10. ; Ah qué bien dixo Salomon , que todo es vanidad , y vanidad de vanidades ! ; Ah qué astuto es el demonio ! ; Con qué artificio y sutileza mueve en nuestro corazon los fuelles de la vanidad ! ; Ah quantos santos ,

<sup>1</sup> S. Bern. de Pas. Dom. <sup>2</sup> S. Th. 1. 2. q. 84. cap. xvi. a. 2.

elevados cedros del líbano , se torcieron al ayre de la vanidad ! ; Ah qué diligencias no practicaron muchos para precaverse ! ; Con qué intrepidez renunciaron honras, dignidades ? ; Con qué celeridad huyeron del mundo ? Y los que se quedaron , ; qué no hicieron para no sucumbir á las tentaciones de la vanidad ? ; Cómo se armaron con el conocimiento de su miseria ? ; Cómo imploraron los socorros de la divina gracia ? ; Con qué paciencia como San Pablo , sufrieron los estímulos torpes de la carne , para tener dentro de sí con que confundirse y humillarse ? Y vosotros ; qué haceis ? Y yo infeliz de mí ; qué hago ? Tal vez me desvanezco , como Ciceron confesaba de sí propio , miéntras predico contra la vanidad. Y con mas fundamento , que el apóstol , temo que mi ministerio sagrado no llegue á dar motivo para mi condenacion: <sup>1</sup> *Ne dum cæteris prædicávero ipse réprobus efficiar.* No lo permitais , Dios mio : asistidme con vuestra gracia , que me humille , y me haga decir con David , que lo poco que hay en mí de bueno no es mio , sino vuestro : ceda todo en gloria vuestra : <sup>2</sup> *Non nobis Dómine , non nobis , sed nómini tuo da gloriam.*

II. Pero poco importa , Señores , que conozcamos que somos vanos , ó que estamos muy expuestos á la vanidad , si no conocemos su malicia. Porque pensando que es una culpa ligera y sin conseqüencia , pondremos poco cuidado en evitarla. Y así para que conozcais los graves daños que causa , oid como dice San Juan Chrisóstomo <sup>3</sup> , que la vanidad es enemiga del alma , aniquila los méritos , destruye las virtudes , aleja los beneficios de Dios : es un viento que seca la fuente de la piedad , el rocío de la misericordia , las influencias de la gracia : es la raiz y el principio de todos los vicios , así como lo es la humildad de todas las virtudes. Y si esto no obstante , Señoras , os parece que vuestra vanidad es una falta leve , y como tal la confesais , ó no la confesais , en el tribunal de la penitencia , decidme : Vuestra vanidad ; no consiste en el de-

seo

<sup>1</sup> I. Cor. IX. v. 27.<sup>3</sup> S. Joan. Chrys. in Joan.<sup>2</sup> Ps. CXIII. v. 1.

Hom. XXVII. &amp; XXIX.

seo de ser aplaudidas y amadas? Y en consecuencia de este deseo ¿no gastais algunas horas en el tocador, que debierais emplear en la oracion, en el trabajo, ó en el cuidado de vuestras familias? ¿No teneis envidia á las que os compiten, y os aventajan en el cortejo y agrado de los hombres, y para vengaros prorumpís en murmuraciones que las infaman ó desdoran? ¿No perturbais la paz de vuestras casas, á ménos que vuestros maridos ó padres os hagan las costosas galas que se os antojan, imposibilitándoles á pagar las deudas de justicia, ó á dar las limosnas que debieran por misericordia? ¿No sois idólatras de vosotras mismas, y para que otros lo sean les poneis lazos, que ahogan vuestro honor, y matan á las almas de entrambos?

12. Ved, Señoras, descubiertos algunos funestos efectos que causa vuestra vanidad, y os acusa vuestra conciencia bien examinada. Pues otros tantos son, Señores, los males que acarrea vuestra vanidad. Porque ¿de dónde nacen vuestras profusiones en los gastos, sino del loco empeño de no descaecer del esplendor en que nacisteis? ¿De dónde provienen las enemistades con vuestros próximos, sino de que os parece que os faltó á la atencion, que os tocó en un punto de honra? ¿De dónde tantos latrocinios, muertes, guerras, que lloramos y leemos en las historias, sino del desenfrenado apetito del mando, de la dignidad, y de la propia excelencia? Atajemos pues por nuestra parte estos estragos, christianos míos, sufocando la vanidad con el conocimiento de nuestra pequeñez; y ya que somos granos de mostaza, sepultémonos en la tierra para renacer con frondosos ramos de virtudes. Ya que somos discípulos de Jesu-Christo, pongamos en práctica las lecciones de humildad que nos dió en el discurso de su vida, y que nos da en este árbol de la cruz; y puestos á sus pies digámosle arrepentidos: Vos Señor, que teneis por prerogativa el saber elegir lo bueno, y reprobado lo malo, elegisteis el desprecio y la humillacion, reprobasteis la grandeza y la vanidad; y yo necio he hecho lo contrario. Vos desde este ignominioso pa-

tíbulo subisteis á la gloria de que gozais en el cielo , y yo he pensado hallar la felicidad entre las delicias y honras mundanas. He sido un loco , confieso mi error. Me pesa de no haber seguido vuestro exemplo y vuestros pasos. Me corro de haberme desvanecido viéndoos tan humillado. Os pido perdon. Prometo la enmienda , &c.

## PLÁTICA XXVII.

DE LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

*Quid hic statis tota die otiosi ? Matth. XX. v. 6.*

1. \* **S**on innumerables los símiles de que se valió la magestad de Christo para dar á conocer á los hombres el reyno de los cielos , que vino á manifestarles. Ya le compara con el tesoro escondido , ya con las vírgenes prudentes y necias , ya con el industrioso mercader , ya con el grano de la mostaza , ya con otras cosas las mas vulgares y perceptibles. Cumplió exáctamente el Señor lo que prometió por boca de su real profeta , diciendo : Descubriré lo que ha estado escondido desde el principio del mundo : <sup>1</sup> *Eructabo abscondita á constitutione mundi.* Pero para mayor inteligencia de esos símiles ó parábolas evangélicas debéis advertir , Señores , que Jesu-Christo algunas veces entendió por reyno de los cielos lo que esta voz por sí suena, es á saber la gloria de los bienaventurados ; otras entendió la Iglesia ó congregacion de los fieles christianos; y no pocas veces se entendió á sí mismo por reyno de los cielos. Y así parece que debe entenderse la parábola que nos propuso por San Mateo.

2. Es semejante , dixo , el reyno de los cielos á un padre de familias , que un dia muy de mañana salió á la plaza á alquilar jornaleros para que fueran á trabajar á su viña. Encontró algunos , y ajustando el jornal , los envió á ella. Volvió á salir de allí á dos horas , é hizo lo propio con

\* 10 Febrero 1743.

<sup>1</sup> *Matth. XIII. v. 35.*



con otros. Salió tercera vez , y executó lo mismo con los que encontró. Ultimamente ya muy tarde salió , y hallando á muchos , les dixo : ¿ Qué estais ahí ociosos ? Id tambien vosotros á trabajar á mi viña. Llegó la noche , y mandó á su mayordomo que pagara á los jornaleros , y que empezando por los últimos les diera lo mismo que á los primeros. Creyeron estos cobrar otro tanto , y viendo burlada su esperanza , comenzaron á quejarse , diciendo : ¿ Es bueno que hemos llevado todo el peso del dia y del calor , y que estos , habiendo apénas trabajado una hora , han de percibir lo mismo que nosotros ? Pero el dueño les dixo : Amigos ¿ qué injuria os hago ? ¿ No os doy lo que os ofrecí ? ¿ Acaso nõ podré hacer lo que me diere gusto ? Quiero dar á estos por liberalidad lo que debo dar á vosotros por justicia. Pues esto propio , concluye la magestad de Christo , haré yo en la distribucion de la gloria. Serán iguales los primeros con los últimos. Y serán muchos los llamados , pocos los escogidos.

3. Esta misteriosa parábola , que acabais de oir , es, Señores , en todas sus partes muy difícil de entender. Y por lo que alude al inefable misterio de la predestinacion , de ninguna manera me atrevo á explicarla. Porque aunque os dixera con San Pablo <sup>1</sup> que Dios desde la mañana de la eternidad , de entre los hombres eligió á unos para su gloria , ó para vasos de su misericordia , desechando á otros para el infierno , ó para vasos de su ira , del propio modo que el alfarero de un mismo barro á su arbitrio fabrica unos vasos preciosos , y otros viles : aunque os dixera con San Agustin <sup>2</sup> , que el Señor en consecuencia de aquella eleccion ó eficaz decreto de su voluntad , preordinó , predestinó medios con que infaliblemente alcanzaran los elegidos el fin á que son destinados : y aunque os dixera quanto dicen los santos padres y enseñan los teólogos acerca de la predestinacion , últimamente absorto habria de exclamar como el apóstol : ; O elevacion de la sa-  
bi-

<sup>1</sup> Rom. ix.

<sup>2</sup> S. Aug. C. Jul. t. x. c.

636. & al.

biduría de Dios ! ; Quan incomprehensibles son sus juicios!  
<sup>1</sup> ¡O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei ! Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus !

4. Por eso despues de aconsejaros que no escudriñeis temerariamente curiosos los senos de la divina providencia para ver si sois predestinados ó réprobos , sino que procuréis , segun persuade San Pedro , certificaros con buenas obras de vuestra feliz eleccion; y sin detenerme en la árdua exposicion de otros sentidos misticos, que encierra la parábola de nuestro evangelio igualmente imperceptibles , paso á hacer alguna reflexion sobre el literal de aquellas palabras : *Quid hic statis tota die otiosi?* ¿ Qué haceis ahí ociosos todo el dia ? dixo el padre de familias á los que vió que estaban sin trabajar. Y lo mismo dice Dios á todos los hombres perezosos. ¿*Quid statis tota die otiosi?* ¿ Qué estais toda la vida ociosos ? Con cuya pregunta da á entender que es culpable y perniciosa la ociosidad. Y lo mismo, Señores , intento persuadiros esta tarde. Pero siendo tan diferente en los pobres y en los ricos , dividiré mi plática en dos partes : en la primera os haré ver que es culpable la ociosidad en los pobres , y en la segunda que es culpable y perniciosa en los ricos ; á fin de que todos conozcais la obligacion que teneis de trabajar.

#### Primera parte.

5. No solamente los hereges se atreven á dar una siniestra interpretacion á las palabras de la sagrada escritura , para defender sus errores , sino que tambien los fieles se abroquelan algunas veces de textos mal entendidos para obstinarse en los vicios. Pues nos refiere San Agustin <sup>2</sup> , que habia en su tiempo muchos que pretendian excusarse del trabajo con el pretexto de que Jesu-Christo habia dicho por San Mateo , que no fuéramos solícitos en buscar el alimento ni el vestido , por correr de cuenta de nuestro padre celestial el darnos uno y otro. Y ahora mismo ¿ no hay muchos christianos que quieren vivir á expen-

<sup>1</sup> Rom. xi. v. 33.

<sup>2</sup> S. Aug. de Op. Monac.

7  
 pensas de la divina providencia , como ellos dicen , y no del sudor de su rostro , como debieran ? ; No hay muchos que fingiendo no tener fuerzas , ni industria para trabajar , van de puerta en puerta , robando la limosna que de derecho se debe á los verdaderos pobres ? ; No hay muchas que con la capa de virtud y devocion , en lugar de tomar la rueca ó la almohadilla para ganarse la comida , emplean el dia en freqüentar los templos , y las casas opulentas , de donde sacan mas de lo que han menester ? Ojalá no hubiera tantas y tales sabandijas , que son el oprobrio de la christiandad , y la ruina de la república.

6. El gran padre de la Iglesia San Agustin declama con vehemencia contra este perverso género de gentes en el libro que intitula de las obras de los monges. Confiesa el Santo que es reprehensible la demasiada solitud , la ansia y el anhelo que tienen muchos de adquirir riquezas , para que no les falte que comer , ni que vestir ; porque hacen injuria á la divina providencia , traspasan los límites de la moderacion christiana , y quebrantan evidentemente el precepto que impuso Jesu-Christo por San Mateo : *1 Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induámini.* Pero al mismo tiempo reprehende el santo doctor la ociosidad de aquellos , que pudiendo , y teniendo necesidad de trabajar no trabajan , porque quebrantan la ley natural que les obliga á trabajar.

7. Desde luego que crió Dios á nuestro padre Adan , y le puso en el paraíso , le mandó que le guardara y cultivara. Y despues que le echó de él en castigo de su culpa , volvió á imponerle el precepto de que trabajara en aquella tierra maldita en que habitaba. Todos los patriarcas y los justos que vivieron en tiempo de la ley de la naturaleza , fueron muy laboriosos. Y no se olvidó Moyses en su ley escrita de acordar á los Israelitas la obligacion que tenían de trabajar ; y en cumplimiento de ella hicieron que la tierra de Palestina fuera la mas bien cultivada de todo el universo. Vino Jesu-Christo al mundo ; y en

Hh 2

lu

<sup>1</sup> *Matth. vi. v. 25.*

lugar de abolir la ley del trabajo , la consagró con su exemplo , trabajando todo el tiempo que se mantuvo oculto en la casa de sus padres : la promulgó apénas salió á predicar su santa ley ; é inspiró á San Pablo que la intimara en sus cartas á los Tesalonicenses. Trabajad , dixo el apóstol , segun os he mandado ; y si alguno no quiere trabajar , que no coma : <sup>1</sup> *Operemini mámbus vestris , sicut præcépimus vobis.* <sup>2</sup> *Siquis non vult operari , nec manducet.*

8. Y de ahí infiere mi angélico maestro Santo Tomas <sup>3</sup> , que es natural y grave la obligacion que teneis de trabajar. Porque el trabajo , dice , es un medio instituido de Dios desde el principio del mundo , á fin de que tengais lo preciso para conservar vuestra vida ; y así del mismo modo que estais obligados á conservarla , lo estais á trabajar. De suerte , que no solo los que os alquilais para uno, dos ó mas días , no solo los que os poneis á servir , estais en justicia y conciencia obligados á trabajar quanto podais , y en caso de no hacerlo , á restituir á vuestros dueños el daño que les ocasionasteis ; sino que tambien los que por vuestro nacimiento ó por vuestra desgracia sois pobres , estais en conciencia obligados á trabajar para alimentaros y alimentar á vuestra familia , sea el que fuere vuestro estado ó condicion : *Cujuscumque sit conditionis.*

9. ¡ O dura ley del trabajo , qué sacrosanta sois ; pero qué mal observada de los christianos ! ¡ Qué pocos se hacen escrupulo de quebrantarla ! ¿ Quantos por no echar mano del trabajo honesto é inocente , viven una vida semejante á la de aquellos Tesalonicenses , á quienes severamente reprehendió San Pablo ? ¿ Quantos , digo , hay en esta ciudad , y en todas las de España , vagamundos , holgazanes , entremetidos , que ni tienen beneficio , ni quieren tomar oficio ? <sup>4</sup> *Audvimus inter vos quosdam deambulare inquiete , nihil operantes , curiose agentes.* Cada

<sup>1</sup> I. Thes. IV. v. 11.

<sup>3</sup> D. Th. 2. 2. q. 187.

<sup>2</sup> II. Thes. III. v. 10.

a. 3.

<sup>4</sup> II. Thes. III. v. 11.

da día oímos decir : me crié en buenos pañales , me vi en mejor fortuna , ni la decencia , ni mi calidad me permiten trabajar en un oficio mecánico. ¿ Vuestra calidad ? ¿ Es mayor que la de Adán , hijo inmediato del mismo Dios ? Pues sabed que ganó la comida con el sudor de su rostro. ¿ Es mayor que la de Jesu-Christo ? Pues sabed que trabajó de carpintero hasta la edad de treinta años. ¿ La decencia ? Decid verdad, la soberbia es la que no os permite humillaros al trabajo. Vuestros padres, quando favorecidos de la fortuna , sin dificultad pasaron de la choza al palacio ; y ahora vosotros que la experimentais adversa ¿ no quereis volver , ni que vuestros hijos vuelvan del palacio á la choza ? ¿ Sois de la calidad de los cuerpos leves , que fácilmente suben , y con violencia baxan ? ¿ La decencia ? Decid que la ociosidad os agrada , y que el trabajo os ofende.

10. - Ni la decencia , Oyentes míos , ni el estado , ni la calidad os exime de la ley del trabajo , una vez que tenéis necesidad de trabajar para vivir. San Agustín y Santo Tomas <sup>1</sup> lo enseñan. La razón natural lo persuade. Sois hombres , y segun dixo Job <sup>2</sup> , os es tan natural el trabajo como á los páxaros el vuelo. Sois miembros de la república , y debeis hacer lo posible para no ser gravosos á vuestros paysanos. Los emperadores Valentiniano , Teodosio y Carlo Magno , siendo christianos y buenos christianos , promulgaron severas leyes contra los pobres ociosos y holgazanes , y mandaron que en todas las provincias de su imperio se hiciera la mas exâcta averiguacion para castigarlos , y distinguirlos de los verdaderos pobres , que no teniendo fuerzas para trabajar , ó no bastándoles lo que trabajan para comer , tienen derecho á que les sustenten los ricos. Y ahora mismo todos los príncipes y magistrados de Europa con la mas justa providencia logran que no haya en sus ciudades ociosos voluntarios mendigos : solamente en España se halla permitida la ociosidad , y aun fomentada con la necia piedad de muchos.

Me

<sup>1</sup> S. Th. 2. 2. q. 157. a. 3.

<sup>2</sup> Job. v. v. 7.

11. Me acuerdo que dos años ha , en este mismo dia tomé por asunto de mi plática exhortaros á que distribuyerais con equidad las limosnas , prefiriendo los pobres recogidos y laboriosos á lo vagos voluntarios mendigos. Cref que se lograra el designio proyectado por varones sabios y piadosos <sup>1</sup>. Pero por la inconstancia de los genios , ó por la desgracia comun á todas las cosas buenas , se desvaneció la idea en sus principios. Solamente me queda el consuelo de que mis feligreses, por la mayor parte, se mantienen constantes en el primer fervor de sostener la caridad á beneficio de los verdaderos necesitados. En orden á las demas , deseando que llegue el tiempo en que todos unánimes conspiren á remediar la ociosidad tan delinqüente en los pobres , paso á haceros ver en la segunda parte de mi plática , que ella tambien es culpable y pernicioso en los ricos.

### Segunda parte.

12. Se halla tan introducida en el mundo la costumbre de estarse todo el dia ociosos los que no necesitan del trabajo para mantenerse , que no me atreviera á culpar su conducta , si no me abrigara la autoridad del mismo Christo señor nuestro , que indistintamente declara culpable á la ociosidad. ¿ Acaso no habla con todos pobres y ricos , quando en el evangelio por boca del padre de familias reprehendiendo , pregunta : Qué estais ahí ociosos todo el dia ? *¿ Quid hic statis tota die otiosi ?* Y quando por San Mateo dice , que pedirá estrecha cuenta en el dia del juicio de la mas mínima palabra ociosa , ¿ no da á entender bastantemente que en todos es culpa la ociosidad ?

13. En esta persuasion vivieron y murieron los santos. ¿ Qué necesidad tenia de trabajar San Pablo , noble Tarsense , pudiendo justamente alimentarse de lo que le daban los fieles á quienes predicaba ? Pues en los ratos que llamamos ociosos trabajaba tanto , que ganaba lo bastan

<sup>1</sup> Véase despues núm. 20.

tante para comer , para vestir , y para dar limosna . ¿ Qué necesidad tenia de trabajar aquella muger fuerte , cuyo marido era el mas noble y rico de su ciudad ? Pues recogia lana y lino , hilaba y hacia que sus criadas hilaran , y con esto aumentaba el patrimonio de su casa , y socorria á los pobres . ¿ Qué necesidad tenian de trabajar las santas Isabelas y Margaritas , reynas de Hungría , de Portugal y de Escosia ? Pues hacian lo mismo que la muger fuerte , cuidaban de su real familia y trabajaban . Y si me permitís que os trayga de fuera de la Iglesia católica exemplares que os avergüenzen , os diré , que no muchos meses ha la emperatriz de Rusia labró juntamente con sus damas mil y quinientos bolsas , que dió llenas de dineros á los pobres de Moscou .

14. Confieso que la ociosidad por sí misma no es pecado mortal en los ricos , como lo es en los pobres que deben trabajar para comer . Pero es cierto que el trabajo , tomado por lo mismo que una ocupacion honesta y útil , es virtud , y que la ociosidad que se le opone es vicio . Y de ahí mismo infiero , que es culpable ociosidad la vana inútil ocupacion de muchos . Porque , ¿ no diremos que estaba verdaderamente ocioso Domiciano , miéntras se empleaba en cazar moscas ? ¿ No diremos que estan ociosos todos los que , como aquel indigno emperador de Roma , emplean el tiempo en bagatelas ? ¿ Los que y las que gastan horas en pulirse y en peynarse : los que pasan el dia en callejear y placear esa ciudad , en juegos y en conversaciones vanas , ó tal vez nocivas ?

15. Para no ser Domicianos ú ociosos es menester , Señores , que despues de haber dado las providencias necesarias al gobierno de vuestras casas , empleeis algunos ratos en la christiana educacion de vuestros hijos y criados , otros en freqüentar con devocion los templos , y con piedad los hospitales , y otros ratos en leer un libro provechoso . Es menester , Señoras , que despues de haber cumplido con lo que está á vuestro cargo , que es el cuidar de vuestras hijas y criadas , tomeis el huso y la almohadilla . No os desdeñeis de este exercicio , que fué gloriosa ocupacion

cion de reynas , y debe serlo de matronas christianas. Con todo no culpo un paseo , una visita , una recreacion honesta : sea en buen hora. Pero no sea mas que interrupcion del justo trabajo , para emprenderle despues con mas gusto : teniendo siempre presente que sois responsables á Dios del tiempo que perdeis.

16. Y aunque la ociosidad no fuera por sí misma culpable , lo fuera sin duda por los daños que causa. La ociosidad , dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>1</sup> , es madre de los vicios , madrastra de las virtudes , sentina de las inmundicias , fomento de los pecados , puerta del infierno. Porque así como , continua nuestro Santo , el agua mas cristalina una vez estancada se corrompe , hiede , y engendra animales inmundos y venenosos : así el alma ociosa se pudre , y engendra torpes pensamientos y torpes obras. ¿ En dónde se fraguan las liviandades , sino en la ociosidad en que se idean y se consienten ? ¿ De donde provino , á juicio de Ezequiel , la nefanda torpeza de los Sodomitas , sino de su ociosidad y holgazaneria ? ¿ Quando David , tan santo en la campaña , fué adúltero , sino en el ocio de su palacio ? ¿ Quién hizo lascivo é idólatra á Salomon , sino su misma opulencia ociosa ? los mas enormes delitos fueron efectos del ocio.

17. Por eso cantó el poeta , que no podrá herir la flecha de Cupido , ó el infame amor al corazon de quien no estuviera ocioso. Por eso aconsejó San Gerónimo á Rústico , que procurara que el demonio siempre le encontrara ocupado. Por eso San Benito en su regla encargó mucho á sus monges el trabajo de las manos , con cuya observancia floreció tanto esa sagrada religion en los pasados siglos. Y por lo mismo , Señores , os ruego , que aunque no necesiteis de trabajar para manteneros , trabajéis por no estar ociosos , por no ser semejantes al campo de un hombre perezoso , lleno de maleza , de zarzas y abrojos. Pues sin duda lo sereis , si no sacudís el ocio , que es la semilla ó la raiz de la mala yerba de las culpas , que es-

<sup>1</sup> S. Thom. Villan. Conc. in  
Dom. Septuag. ant. fin.



está arraygada en vuestra alma inculta. Y así nos dice Salomon, que lo hizo luego que vió con horror aunque de paso el infeliz estado del campo de aquel hombre perezoso: *Per agrum hominis pigri transiuit: Et cum vidisset exemplo didici disciplinam.*

18. Y no solo este exemplo, sino tambien la voz del Señor os despierta, Christianos míos, del ocio en que vivís. Hombres, que teneis necesidad de trabajar para alimentaros, y alimentar vuestra familia, ¿qué haceis ociosos toda la vida? Será inevitable vuestra condenacion. Hombres, que os hallais favorecidos con bienes de fortuna, ¿qué provecho sacais de ellos, de vuestras manos y talentos, que estais ociosos toda la vida? Quando llegue la noche de vuestra muerte, no teneis que esperar que el Señor os premie con la gloria. Antes bien os pedirá estrecha cuenta del tiempo perdido y ocioso, si no procurais en el que os queda trabajar en beneficio de vuestros próximos, y en servicio de Dios. De no haberlo hecho decimos, dulcísimo Jesus, que nos pesa de lo íntimo del corazon: pésanos de haber sido siervos inútiles. Prometemos ser en adelante fieles laboriosos. Perdonadnos, Señor, &c.

### JACULATORIAS.

19. ¡Dulcísimo Jesus! ¡Qué ocioso he vivido! ¡Qué mal he procurado emplearme en vuestro servicio, y en beneficio de mis próximos! Conozco que he sido siervo inútil; y arrepentido digo de lo íntimo del corazon, que me pesa: pésame de haber pecado.

¡Amabilísimo Jesus! Mi ociosidad ha sido la causa de las culpas que he cometido. Pero ya despierto á vuestras voces, y arrepentido digo, que me pesa de haber pecado.

¡Benignísimo Jesus! ¡Hasta de las palabras ociosas me habeis de hacer cargo en el día del juicio! ¡Qué descar-

<sup>1</sup> *Prov. xxiv. v. 30. Et 32.*

cargo podré dar del tiempo que he perdido y malogrado ! Prometo la enmienda : os pido perdon : misericordia , Señor , misericordia.

*En el año 1741 la plática de esta dominica habia sido substancialmente la misma que la precedente. Solo era diferente la parte que trata de los pobres ociosos , que fué la segunda, y como sigue :*

20. No extrañéis , Señores , que interrumpa mi oracion con esta breve pausa. No culpeis que curiosa la vista registre mi auditorio : porque busco á aquellos cuya ociosidad he de reprehender en mi segunda parte. Busco á los pobres ociosos , para preguntar con Jesu-Christo : <sup>1</sup> *Quid statis tota die otiosi ?* ¿ Qué haceis ociosos todo el dia ? Y no los descubro. Pero si he de decir verdad , no me pesa : porque sin tener la menor esperanza de su enmienda , tendria el disgusto de ver que perturbarian la quietud , y la atencion con que me oís. Y así dirigirá mis palabras á vosotros , con el ánimo de persuadiros que procureis por vuestra parte remediar la ociosidad de esos infelices.

21. Ya habeis visto , Señores feligreses míos , que acompañado de los venerables sacerdotes hermanos míos , y de muchos ilustres y piadosos parroquianos , he salido por esas calles á pedir limosna á vuestras puertas. Y aunque os supongo informados del designio que nos hemos propuesto ; con todo , juzgo ser razon que os persuada la obligacion que teneis de contribuir á su logro. No presumo que ninguno de vosotros discurra que yo , abusando del sagrado ministerio que exerzo , intente haceros desapiadados con los pobres , y entibiar vuestra caridad. No lo permita Dios. No. Deseo fomentarla y ordenarla. Tal vez alguno pensará que es libre en la distribucion de la limosna , y que él mismo puede prescribirse la regla y el modo de distribuirla. Y se engaña. ¿ Habia Dios de dexar sin orden , sin perfeccion una obra tan grande como la de la limos-

<sup>1</sup> *Matth. xx. v. 6.*

mosna ? Por su cuenta tomó el ordenar en nosotros la caridad : <sup>1</sup> *Ordinavit in me charitatem.*

22. Esta nobilísima virtud , que tiene por primer objeto á Dios , se extiende á los próximos , y nos mueve á amarlos por Dios , y consiguientemente á socorrerlos con el mismo orden con que debemos amarlos. Y así debiendo amar á los justos , que son amigos de Dios , mas que á los viciosos , que no lo son , debemos tambien socorrerlos mas. Nadie puede averiguar con certeza quien es en el mundo digno del amor ó del ódio de Dios; pero bien podemos sin temeridad formar un juicio regulado por la prudencia. Siendo esta una verdad infalible , ¿ quién puede negar que los pobres recogidos en una casa , en donde se les obliga á que frequenten sacramentos , y que hagan obras de christianos , tienen mas derecho á que discurramos que están en gracia de Dios , que los que van vagueando sin freno, sin rienda , sin disciplina ? Y aun mas. ¿ No es cierto que el ocio en los que necesitan de trabajar para comer es pecado mortal ? Pues muchos , que van ociosos por esas calles con fuerzas para el trabajo , ¿ tendrán privilegio para unir la gracia con el pecado , para ser amigos y enemigos de Dios ? Y los otros impedidos , coxos ó mánco , que aborrecen tanto el recogimiento , que aman tanto la libertad , ¿ no dan bastante motivo para culparlos?

23. Confieso , Señores , que mueven á piedad sus lamentos ; pero sabiendo que se lamentan porque quieren , que tienen abierta la puerta de una casa , casa que les da lo preciso , ¿ no es esto una piedad cruel de los ojos ó de los oídos ? Su socorro ¿ no está muy á riesgo de que se aparte de Dios , que llama á aquella casa , y así de ser acto de caridad , que le mira por objeto ? Ea , Señores , aconsejad , persuadid á esos infelices , que vayan á ser compañeros de aquellos que son los primeros acreedores á nuestras limosnas. Está muy bien que en aquella casa no tengan el regalo que en la suya ; pero que quisieran ser pobres para pedir , y regalados para comer ? No es razon ; ni es razon que dexemos de dar á la caridad lo

que nos sacan en la calle y en nuestras puertas el engaño ó la preocupacion.

24. No pretendo yo reprobar el socorro que dais á algunos pobres, que sin ser mendigos, piden lo que les falta, ó por una adversidad de la fortuna, ó porque su trabajo no les basta para lo necesario. No: es muy del agrado de Dios su socorro, como tambien el de los enfermos del santo hospital. Solo repruebo la limosna que dais á los que no quieren reducirse á la razon, á los que son esclavos de la ociosidad. Os aconsejo que la modereis, para ellos mismos laboriosos en aquella casa, en donde cada uno trabaja segun puede. Y no me valgo de las razones que dicta la política ni la prudencia humana, sino de las de una teología segura. Ni tampoco me valgo de los adornos de la retórica: os hablo con el estilo mas familiar y mas sencillo; y os ruego por las entrañas de Jesu-Christo que me creais, y que creais que lo mismo que os digo lo decia San Juan Crisóstomo á los Constantinopolitanos <sup>1</sup>, San Leon <sup>2</sup> y San Gregorio <sup>3</sup> á los Romanos. En tiempo de estos santos padres todos los domingos se recogia limosna entre los fieles, que depositada en la Iglesia se distribuia entre los pobres mas benemeritos y mas necesitados. Y así esta providencia miradla con aquella veneracion, con que deben mirarse los exemplos de aquellos siglos de oro ó de perfeccion.

25. Pero reparo que hasta ahora he procedido con el supuesto que dais limosnas á los pobres. Por eso me he detenido á probar que debeis darla, y que debeis darla mayor quando es mayor la estrechez, quando es mas universal la necesidad. ¿ Quando ponderaba San Basilio la obligacion de dar limosna, sino quando la provincia de Capadocia padecia una cruel hambre causada de la peste que dexó incultos los campos? ¿ Quando persuadia el Crisólogo lo mismo á sus feligreses, sino quando la guerra

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. in II. Ep. <sup>3</sup> S. Gr. M. I. II. Ep. ad Thes. c. III. Hom. V. XLVI. al XXXII. et Reg.

<sup>2</sup> S. Leo, Serm. XLI. al. Pastor. Part. III. c. 20. XL.

ra habia causado una universal carestía? En estos casos insta mas la obligacion de dar limosna y exercitar la misericordia; porque es mayor la miseria, y para poder cumplir con ella es menester moderar los gastos superfluos, &c.

## PLÁTICA XXVIII.

DE LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

*Tolle quod tuum est, et vade: volo huic novissimo dare sicut et tibi. Aut non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Mat. XX. v. 13. & 14.*

I. \* **D**espues que la magestad de Christo prometió dar á sus apóstoles y á quantos le siguieran el premio ó la recompensa debida á su mérito ó trabajo: para que mejor lo entendieran les propuso la parábola ó símile de un padre de familias, que en diferentes horas del dia envió muchos jornaleros á que trabajaran en su viña. Quando llegó la noche, dice, mandó á su mayordomo que pagara á todos, y que comenzando por los últimos les diera lo mismo que á los primeros. Creyeron estos cobrar otro tanto, y viendo burlada su esperanza, muy quejosos dixeron: ¿ Es bueno que hemos llevado todo el peso del dia y del calor, y que hemos de percibir el mismo jornal que esos otros, que apenas han trabajado una hora? Pero el dueño les respondió: Amigos, ¿ qué injuria os hago? ¿ No os doy lo que os prometí? Tomad lo que es vuestro, é íos. Quiero dar á los últimos tanto como á vosotros. Y acaso ¿ no puedo hacer lo que me diera gusto? Sin duda sois malos, porque yo soy bueno.

2. Esta es, Señores, la parábola de nuestro evangelio; y esta es la explicacion y sentido que comunmente la dan los intérpretes. El padre de familias es Dios: la viña

es

es el mundo : los jornaleros son los hombres : y las diferentes horas en que les envió á ella son las diferentes edades de su vida. Todos trabajan : unos mas , otros ménos ; y Dios da á cada uno , no lo que le debe ( porque nada debe á sus criaturas ) , sino lo que por su bondad y liberalidad se convino darle. A unos da mas , y á otros ménos , y á veces reparte igualmente sus bienes entre ellos. Pero esto no quita , que así como hubo entre los jornaleros muchos que se quejaron de la distribucion que hizo el padre de familias , haya entre los hombres , y aun entre los christianos muchos que se quejen de la distribucion de los bienes que Dios hace. ¿ Porqué ha de tener este , dicen , mas que yo ? ¿ Porqué ha de tener aquel tanto como yo ? <sup>1</sup> *Novíssimi una hora fecerunt , & illos nobis pares fecisti.* Pero tambien hace ver injusta su queja la misma satisfaccion que dió el padre de familias á la de los jornaleros. Pues puede Dios decir á qualquiera : ¿ Qué injuria te hago , dando á otro mas ó lo mismo que á tí ? ¿ No puedo hacer lo que quiero ? ¿ Has de ser malo , porque yo soy bueno ? Conténtate con lo tuyo. *Tolle quod tuum est... An óculus tuus nequam est , quia ego bonus sum ?*

3. Mas no pienso , Señores , que os quedeis como en la superficie de esta parábola. Reparad en las quejas de los jornaleros descubierta su envidia ; y en la respuesta del padre de familias su remedio. Parece que Jesu-Christo procedió en la parábola de nuestro evangelio del mismo modo que los médicos en sus consultas ; en las cuales primeramente refieren el principio y estado de la enfermedad , y luego despues señalan la medicina que juzgan mas propia. Pues manifestando el Señor la envidia de los jornaleros , la aplicó el remedio , y sin duda lo hizo para provecho nuestro. Y así confirmándome con su sabia conducta , y con su designio , os haré ver en la primera parte de mi plática la malignidad de la envidia , que os entristece del bien de vuestros próximos ; y en la segunda os pondré el eficaz remedio de la resignacion con la voluntad de Dios , que la cura.

Pri-

<sup>1</sup> *Matth. xx. v. 12.*

*Primera parte.*

4. Así como no hay tierra, por buena que sea, en que no se crie mala yerba: así tampoco decia San Juan Chrisóstomo <sup>1</sup>, no hay condicion ni estado, por santo que sea, en que no se introduzca el maldito pecado de la envidia. Pues ella es la que combate en los exércitos: la que disputa en las escuelas: la que pleytea en los tribunales: la que riñe en las plazas: la que murmura en los claustros: la que maldice en las conversaciones. Bien podemos decir en desdoro de la envidia lo que se dixo en alabanza del sol, que no hay quien se exima del calor de sus rayos: <sup>2</sup> *Non est qui se abscondat á calore ejus.* Pues ni los mas unidos con el vínculo de la sangre, ni los mas santos dexaron de abrazarse en el fuego de la envidia. ¿ No la tuvo Esau de su hermano Jacob? ¿ No la tuvieron los hijos de Jacob de su hermano Josef? ¿ Aaron y María de su hermano Moyses? Hasta muchos de los apóstoles tuvieron envidia de otros á su parecer mas favorecidos de Jesu-Christo. Y aun si subimos mas arriba encontraremos al primogénito del primer hombre envidioso de su inocente hermano.

5. Tan universal como esto es en orden á tiempos y personas el vicio de la envidia. Pero aun se descubre mas su malignidad, si atendemos á la esencia que la constituye. Es la envidia una tristeza ó perturbacion del ánimo por causa del bien ageno, sin perjuicio propio. Reparad, Señores, en esta definicion, ó sus últimas palabras: *sin perjuicio propio*, y conoceréis la diferencia que hay entre la envidia, la ambicion y la avaricia. La ambicion perturba nuestro ánimo por motivo de que no logramos la dignidad que pretendemos. La avaricia le perturba por motivo de que no poseemos las riquezas á que anhelamos: con que de algun modo estos vicios miran los bienes agenos, como males propios, quando la envidia los mira sin el menor respeto al propio mal. ¿ Veis ignorantes, que el sabio por su

<sup>1</sup> S. Juan. Chrys. de Sacerd. <sup>2</sup> Ps. XVIII. v. 7.  
lib. v. c. 4.

su mérito se eleva á la dignidad á que no aspirais : veis negligentes , que el labrador ó el mercader con su trabajo posee las riquezas que no procurais adquirir , y en lugar de alegraros os entristeceis ? Sois envidiosos , mucho peores que los ambiciosos y los avaros , y en todo semejantes al demonio , cuyo vicio propio es la envidia.

6. Porque los demas pecados , segun dice San Agustín , de ninguna manera podemos atribuirlos al demonio. Acaso , le diremos : ¿ Tú has cometido este adulterio , aquel robo , este homicido ? No por cierto. Está el demonio muy léjos de incurrir en semejantes delitos. Pero bien podemos decirle : Envidiaste la felicidad del primer hombre : veíasle amado de Dios , formado á su semejanza , enriquecido de sus bienes , colocado en un paraíso de delicias ; y siendo así que la ruina del hombre no podia mejorar tu suerte , ni contribuir á tu elevacion , sin embargo envidioso te empeñaste y conseguiste el perderle. Por la envidia del demonio , Señores , se introduxo en el mundo la muerte ; y quantos os disgustais del bien que sin perjuicio propio goza vuestro próximo , imitais á aquel infame perverso autor de vuestra desgracia : <sup>1</sup> *Invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum , imitantur autem illum qui sunt ex parte illius.*

7. Yo confieso que la envidia jamas está sola , ó separada de los demas vicios ; ántes bien la contemplo como fecunda , funesta madre de todos ellos. Porque una vez que llega á dominaros , corrompe vuestro corazon , y aun pasa á corromper vuestros ojos y vuestra lengua. Corrompe vuestro corazon con el ódio mas acerbo de vuestro próximo ; pues aquella tristeza que teneis de su bien , os hace aborrecerle , y desearle el mayor mal. Corrompe vuestros ojos con la pernicioso curiosidad con que registrais las acciones de quien envidiais. Por eso llama el Espíritu Santo malvados á los ojos del envidioso : <sup>2</sup> *Nequam est óculus Invidi.* Y para que mejor conozcais que lo son , poned la vista en los ojos de los escribas y fariseos. ¿ Qué curiosos en averiguar la vida de Jesu-Christo ? Por mas que el Señor

<sup>1</sup> Sap. II. v. 24. & 25.

<sup>2</sup> Eccli. XIV. v. 8.



se sujetara á las ceremonias de una ley á que no estaba tenido : por mas que con sabias respuestas rebatiera las preguntas con que intentaban sorprehenderle : por mas que prohibiera á los mismos á quienes milagrosamente curaba el que publicaran el milagro : no por eso dexaban de observar todo lo que hacia : <sup>1</sup> *Ipsi observabant eum*. Porque la misma envidia que tenian al Señor por los aplausos que se grangeaba entre las turbas, no dexaba sosegar á sus ojos hasta encontrar asunto, en que pudiera satisfacerse con la calumnia su malicia.

8. Y si Jesu-Christo no pudo eximirse, ¿quién podrá librarse de los tiros de la envidia ? Aunque sea el mas inocente, aunque esté adornado de las mas excelentes virtudes, si sois envidiosos no dexaréis de descubrir alguna mancha ó defecto en su vida. Porque al modo que los cuervos volando por sobre las mas deliciosas campañas se arrojan en los muladares : al modo que las moscas dexando la limpieza, se paran en la suciedad y en las llagas : así tambien, decia San Basilio <sup>2</sup>, ofendidos de ver la gloria agena retirais la vista, y la fixais en lo que pueda ajarla ; y luego vuestra lengua tambien corrompida de la envidia prorumpe en expresiones injuriosas al honor de vuestro próximo. ¿Cómo abultais ligeros defectos, para que parezcan crímenes detestables ? ¿Con qué artificio ponderais y afeais el ardor, la prontitud del genio de aquel, para deslucir la sabiduría, la misericordia, la modestia, por que le aplaude el mundo ? Sois declarados enemigos de todo lo bueno.

9. Pero ¿qué mucho que los envidiosos sean enemigos de lo bueno que tienen sus próximos, si lo son de la misma bondad de Dios ? Porque yo soy bueno, vosotros sois malos, decia el padre de familias del evangelio : *Oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum*. Quisierais hallar en Dios una providencia officiosa, toda empleada en satisfacer vuestros deseos ; y se irrita vuestra envidia al ver que da á otros las ventajas, que á vuestro parecer no les

SON

<sup>1</sup> *Luc. XIV. v. I*  
Tom. I.

<sup>2</sup> *S. Bas. Hom. de Invid.*

son debidas. La desigualdad de su conducta os desagrada: ya os parece demasiado favorable á unos : ya demasiado rigoroso para con vosotros. Ya os parece que dexa impunes los delitos que merecen castigo : ya que no recompensa las virtudes que merecen premio. ¿ Hemos llevado todo el peso del día y del calor , decís con los jornaleros del evangelio , y han de percibir lo mismo que nosotros los que fueron á trabajar casi al anochecer ?

10. Si aquí se tratara , Señores , de justificar la sabia adorable conducta de Dios , os diria con Salviano que nada se hace á ciegas en el tribunal de su providencia , en el qual todo se exâmina , se discierne y se juzga segun la razon mas recta : os acordaria sucesos memorables , que arrebataran vuestra veneracion y respeto á la divina providencia. Pero no es propio del asunto : ni es su aprehendida irregularidad el motivo verdadero de vuestras quejas , sino vuestra envidia que perturbando la vista, os hace ver como torcido lo mas recto. Y así descubierto el mal , debo tratar en la segunda parte de mi plática de daros el remedio para su curacion.

### *Segunda parte.*

11. Debiera alegrarme de que hayais llegado á conocer que la envidia es pecado grave y mortal por su naturaleza , como directamente opuesto á la virtud de la caridad ; porque conocida la enfermedad , estais muy cerca de encontrar con su remedio. Pero me temo que no pensais adolecer de este mal , ó estar comprendidos en tal delito ; pues seguramente no os habreis confesado de haberle cometido. Ojalá fuera verdad , y no un engaño , efecto de la priesa ó del descuido con que exâminais vuestra conciencia , y que os hace desconocer á la envidia que en vuestro pecho se oculta : la qual siendo semejante á aquella calentura maligna, que apenas se percibe en el pulso, ni en la lengua , pide gran reflexion y cuidado para conocerla. Ea pues , vamos poco á poco , Señores. ¿ No os entristeceis al ver la opulencia , la dignidad y la estimacion que logra  
vues-

vuestro próximo ? ¿ No os entristeceis , Señoras , al oír alabar á la otra de hermosa , discreta , modesta y laboriosa ? Y quando no salteis con algun *pero* que la desluzga , ¿ allá dentro no atormenta vuestro corazon el disgusto ? Pues eso es envidia . Y así confesaos , Oyentes míos , y aplicad el remedio que voy á daros .

12. Este no es otro que un perfecto conocimiento de la fragilidad y miseria de los bienes , que son el asunto de vuestra envidia . Pues no os entristeceis por los bienes eternos que permanecen , sino por unas figuras que pasan : no por bienes sólidos y reales , sino por fantasmas aparentes . Supuesto que la sagrada escritura llama á los bienes de fortuna ó de naturaleza sombras , espumas , falsos colores , nada . Y en verdad ¿ no era nada lo que tanto inquietó al rey Acab ? ¿ Era mas que una pequeña viña , que él envidiaba al pobre Nabot , para añadirla á su jardin , y plantar en ella yerbas que le sirvieran de porage ? <sup>1</sup> *Ut faciam mihi hortum ólerum.* ¿ No era nada lo que hizo tomar á Saul la cruel resolucion de matar á David ? ¿ Era mas que una cancion en que las hijas de Judá alabaron su fortaleza ? ¿ No era nada lo que irritó á los hijos de Jacob , y los armó de cólera contra Josef ? ¿ Era mas que un sueño , que él inocentemente les contó ? ¿ No era nada lo que tanto exâsperó á los jornaleros de nuestro evangelio ? ¿ Era mas que un triste jornal que el padre de familias dió á todos ? Pues así son tan frágiles como estos todos los bienes que dan motivo á vuestra envidia .

13. Y aunque los bienes temporales que otros adquirieron fuesen sólidos y verdaderos ; sin embargo el no tener derecho alguno para poseerlos , debiera servir de remedio á vuestra envidia . Y mas quando por una culpa que es vuestra , no son comunes á todos . Porque esta fue la primera intencion de Dios ; y se hubiera mantenido constante en ella , si Adan por su pecado , que tambien es nuestro , no se hubiera rebelado contra su criador . Entónces perdió él , y perdimos todos el dominio de los bienes terrenos que el Señor le dió , y hubiéramos tenido en el esta-

Kk 2

do

<sup>1</sup> III. Reg. xxi. v. 2.

do de la inocencia. Despues acá nada es en propiedad nuestro , pudiendo decir su magestad por boca del profeta Ageo : Mio es el oro , mia es la plata : <sup>1</sup> *Meum est aurum , meum est argentum.* El puesto que ocupais , yo os le he dado : la hermosura que os desvanece , es un destello de la mia. Yo soy quien os eleva y os abate , quien os enriquece y empobrece , quien os da la vida y la muerte : todo lo que teneis , y todo lo que tienen vuestros próximos es mio : *Meum est aurum , meum est argentum.*

14. No sé, Oyentes míos , que podais replicar á vuestro Dios. Ni sé con que frente y con que razon os quejais de la distribucion que hace de sus bienes. Si acaso las manos dixeran : nosotras queremos ser pies : los ojos , nosotros queremos ser orejas ; ¿ no les diriais con San Pablo: *Estaos quietos en el lugar y empleo en que Dios os puso?* <sup>2</sup> *Pósuít membra unumquodque eorum in corpore prout voluit.* Pues asimismo al oíros decir : queremos ser ricos , sabios , poderosos , os dirá Dios que os contenteis con vuestra suerte , y os resigneis con su voluntad ; y no querais perturbar la armonía con que estableció los miembros del cuerpo moral y político de la república christiana. Porque en esta providencia , ¿ qué desórden hubiera en ella , si todos fuéramos ricos , sabios , poderosos ? ¿ Qué dependencia , qué sujecion habria entre unos y otros ? Y en fin , ¿ qué injuria , y aun qué perjuicio os hace Dios en dexaros pobres , ignorantes , desvalidos ?

15. Bien léjos de perjudicaros , ¿ no sabeis por ventura que si os gobernais por los principios de nuestra fe , debéis darle muchas gracias de que en la distribucion de los bienes del siglo os ha tocado menor parte que á aquellos cuya fortuna envidiais ? ¿ No sabeis que lo que envidiais , poseido , tal vez por su mal uso fuera causa de vuestra condenacion ? ¿ Quantos se acordaron de Dios en el tiempo de pobreza , y en el de su opulencia se olvidaron de su magestad ? ¿ Quantos se humillaron en la persecucion y en la guerra , y despues en la serenidad y en la paz se ensoberbecieron ? Regularmente lo que debiera contener á los

<sup>1</sup> *Aggái II. v. 2.*

<sup>2</sup> *I. Cor. XII. v. 18.*

los hombres en la moderación , los lleva á la insolencia : lo que debiera inspirarles un justo reconocimiento , les induce á la mas negra ingratitud : lo que debiera hacerles mas suave la práctica de las virtudes christianas , les dispone al desahogo de sus pasiones.

16. ¿ Cómo pues mirais con ojos envidiosos la prosperidad y la abundancia agena , que merece mas compasion que envidia ? O á lo ménos , ¿ cómo no os compadeceis de vosotros mismos , que os dexais atormentar del infernal monstruo de la envidia ? Porque ¿ no es ella la que mas os aflige ? ¿ No es , decia el venerable y doctísimo P. Fr. Luis de Granada <sup>1</sup> , la que seca las carnes , quita el color del rostro y la alegría del ánimo , deslumbra el entendimiento , perturba la paz de la conciencia , roe al corazon en donde nace , del mismo modo que el gusano carcome el madero en donde se cria ? No en vano dixeron muchos , que la envidia es un vicio justo : no porque no sea pecado , sino porque castiga por sí mismo al que la tiene. Son sin duda los hombres mas infelices del mundo los envidiosos.

17. No querais pues serlo de aquí adelante , Oyentes míos. Aplicad á la mortal enfermedad de vuestra envidia el conocimiento de la fragilidad de los bienes que envidiabais : el conocimiento de que no teneis el menor derecho á poseerlos : el conocimiento de que poseidos , sirvieran de perjuicio á vuestra salvacion , que es lo que únicamente os importa. Y sobre todo desasidos de afectos terrenos , resignados con la voluntad de Dios , y postrados á sus pies , pedidle que encienda el fuego de la caridad en vuestro corazon , que abraza el de la envidia. Alumbrad , dulcísimo Jesus , nuestros entendimientos , paraque conociendo quan bueno sois , despreciemos todo lo que no sois Vos mismo. Inflamad nuestras voluntades , para que os amemos por ser quien sois. Perdonadnos por vuestra bondad nuestras culpas ; pues ya arrepentidos decimos que nos pesa de haberlas cometido. Péсанos de haber pecado , &c,

PLA-

<sup>1</sup> *V. Gran. Guia de Pec. Lib. II. c. 7.*

## PLÁTICA XXIX.

DE LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

*Ite & vos in vineam meam, & quod justum fuerit dabo vobis. Matt. XX. v. 4.*

1. \* **E**s tan cierto lo que dixo Salomon, que en este mundo á la alegría inmediatamente se le sigue la tristeza, y aun que llega á mezclarse el llanto con la risa, que lo estamos viendo y experimentando, no solamente en las cosas corporales, sino tambien en las espirituales. Pues la Iglesia nuestra madre, que hasta ahora nos ha dado los mas poderosos motivos para que se alegrara nuestro espíritu, acordándonos el nacimiento de Jesu-Christo celebrado de los ángeles, su adoracion solemnizada de los reyes, su presentacion en el templo aplaudida del anciano profeta Simeon: la Iglesia, digo, que en celebridad de estos misterios verdaderamente gozosos, hásta ahora ha cantado glorias y aleluyas: en este dia domingo de la Septuagésima las suspende, y mudando de vestidos y de canto, con estas lúgubres voces comienza el sacrificio de la misa: Me circuyeron los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me circuyeron: <sup>1</sup> *Circumdederunt me gémitus mortis:: dolores inferni circumdederunt me.* ¡Qué horror! ¡Qué lamentó!

2. Pero no hemos de decir, que esta mudanza sea, como lo es en las cosas corporales, efecto de la inconstancia, sino de la sabia providencia de la Iglesia, que pretende conmovér, y acomodar nuestros afectos á los asuntos que nos propone. Y empezándose en este dia á leer el libro del Génesis, en que despues de la produccion del mundo, y de la máxima felicidad del primer hombre, se nos refiere su caída, prorumpe la Iglesia en aquellas lastimosas voces, que bastantemente nos manifiestan que esta-

mos

\* 6 Enero 1746.

<sup>1</sup> Ps. XVII. v. 5. & 6.

II Enero 1748.

mos comprendidos en la misma desgracia de nuestro primer padre , y que estamos condenados á la pena de muerte , y á los dolores de un infierno. Porque el pecado de Adan , Señores , es tan propio de cada uno de nosotros , que nos hace en realidad pecadores y reos de un eterno castigo. Por eso la Iglesia , aunque muchos siglos ha que pecó Adan , mirando en nosotros reciente la llaga , actualmente se lamenta : *Circumdederunt me gémitus mortis*. Y no podemos dexar de entristecernos oyéndola , y contemplando nuestra naturaleza mortalmente herida con la culpa original , con fuerza y inclinacion para obrar mal , sin fuerza y con repugnancia para obrar bien.

3. Mas no por eso debemos juzgarnos desahuciados. Porque el remedio que no encontramos en nuestra naturaleza á la enfermedad de la culpa , quiso dársenos Dios viniendo desde el cielo á la tierra para curarla. Por la gracia de Jesu-Cristo podemos lo que no podemos por nosotros mismos : recobramos las fuerzas , que perdimos por la culpa para obrar bien. Y en consecuencia de tenerlas , nos manda el Señor muchas veces emplearlas en servicio suyo , y en beneficio de nuestras almas ; y singularmente nos lo manda en la parábola de nuestro evangelio. Porque el padre de familias de ella es Dios : su viña es nuestra alma : y nosotros somos los jornaleros. De suerte que no por otro fin introduxo Jesu-Christo al padre de familias , mandando á todas horas que fuesen á trabajar en su viña los jornaleros , que encontró robustos y ociosos en la plaza : sino por darnos á entender que Dios no cesa de mandarnos que trabajemos en el cultivo de nuestras almas , arrancando las espinas y abrojos de los vicios , cortando los vástagos de los malos deseos , arándola con la reja de la penitencia , regándola con las lágrimas de la oracion , para que produzga el vino de la caridad , para que fructifique la semilla de todas las virtudes : *Ite & vos in vineam meam*.

4. Grande es la pena y el trabajo que hallamos en el ejercicio de la virtud , ó en el cultivo de nuestra alma , tierra maldita , feraz de perversas inclinaciones. Yo lo confieso , y me lamento de que por eso muchos christianos co-  
bar-

bardes , perezosos , entregándose al ocio y al vicio , dexan su alma inculta , perdida , y solo buena para que sirva de pasto á los demonios. Pero vosotros, Fieles míos , á pesar de la dificultad y del mal exemplo , no dexéis de cultivar vuestra alma , y de obedecer á la magestad de Dios que os lo manda : *Ite & vos in vineam meam.* Y para persuadirlos la obediencia , pienso alegaros tres razones : la primera , la bondad del Señor que os llama: la segunda, la oportunidad del tiempo en que os llama ; y la tercera , el premio que ofrece dar á los que llama. Qualquiera de estas tres razones basta á convenceros , y bastara para asunto de un largo sermón ; pero ciñéndome á la brevedad del tiempo , solamente apuntaré la eficacia de cada una de ellas.

#### *Primera parte.*

5. El mundo , aunque tan depravado en sus juicios , no dexa de hacer justicia al mérito de aquellos , que en los beneficios que hacen no miran su propia conveniencia, sino la agena. No se contenta en llamarlos con la filosofia moral liberales , sino que los llama absolutamente buenos : tan alto es el concepto que forma de su bondad. Pero difícilmente se encontrarán en el mundo tales hombres , que desprendidos ó limpios del amor propio , no se mezcle su interes en sus operaciones. En el evangelio bien hallamos un padre de familias que en todas las horas del día fué alquilando quantos jornaleros encontró ociosos ; y sin reparar que los últimos no trabajaron tanto en su viña como los primeros , dió el mismo entero jornal á todos: prueba clara de que no buscó su comodidad , ni la de su viña , sino la de los jornaleros. Pero esto no es decirnos el evangelista , que hubo un hombre tan generoso como nos describe al padre de familias ; sino que Jesu-Christo se valió de este símil para manifestarnos la infinita bondad de nuestro Dios, que continuamente nos está llamando á su servicio , y al cultivo de nuestra alma por nuestro bien , no por el suyo. Porque ¿ qué necesidad tiene Dios de nosotros ? ¿ Qué prove-



vecho sacó de producir el mundo y sus criaturas ? ¿ Acaso ántes de producirle no era tan feliz como lo es ahora ? ¿ Acaso mendigó del mundo la felicidad de que goza ? No por cierto. Bastó Dios solo y basta para hacerse feliz á sí mismo ; y solo produjo el mundo para hacer felices y bienaventuradas á las criaturas racionales.

6. Y aun hay quien discurre , que el principal motivo que tuvo Dios para no producir el mundo desde la eternidad sino en el tiempo , fué para que con este argumento nos convenciéramos de que no le produjo necesitado (pues estuvo por toda la eternidad sin él) , sino porque quiso derramar fuera de sí los raudales de su inmensa bondad. Y despues de haber producido el mundo , se manifestó tan zeloso de mantener el crédito de su bondad , que parece se olvidó de su sabiduría , de su poder , de su magestad , y de los demas atributos. Pues no escogió para lugar de su residencia en la tierra algun tribunal , palacio ó trono ; sino una mesa , sobre que estuviera puesta el arca de la alianza , y se llamara propiciatorio. Nombre que bastante-mente denota haber querido el Señor atraer á sí á los hombres , ostentándose amable por su bondad , no temible por su soberanía.

7. Y esto lo executó Dios en aquella ley antigua , cuya observancia especialmente estribaba en el temor del castigo : que en la ley de gracia , en la nueva ley de amor aun dió el Señor mayores pruebas de su bondad. Porque ¿ no vino á la tierra , no se hizo hombre , decia San Gregorio , para que le oyeran los hombres , hasta entónces sordos á las voces con que los había llamado desde el cielo ? ¿ No vino á la tierra , no se hizo hombre para seguir y alcanzár á los hombres que iban fugitivos ? Al modo que un buen padre sale de su casa disfrazado á buscar al hijo que travieso se huyó de ella : así Dios salió del cielo , y baxando á la tierra vestido con el traje de hombre fué buscando á los hombres para restituirles á su gracia , á su amistad , y á su propia casa. Y ¿ qué no hizo el Señor por conseguirlo ? Mas ¿ qué no hicieron los hombres por es-  
tor-

torbarlo? Crueles, ingratos, rebeldes le injuriaron, le afrentaron, le persiguieron hasta prenderle y quitarle la vida. Y en medio de eso no desistió el Señor de la empresa de traerlos á sí con beneficios: no cesó de llamarlos con las mas dulces suaves voces. Venid á mí, decia, los que estais gravados con el peso de los trabajos, que yo me le cargaré sobre mis hombros para aliviáros. ¿No veis el yugo que llevo en mi cuello? Tomadle sobre el vuestro: aprended de mí á ser apacibles y humildes de corazon.

8. Es menester, Señores, que seamos de hierro, para no enternecernos, ó que seamos de plomo, para no movernos al oír estas voces con que el Señor nos llama, y aquellas con que por la boca de Isaías nos dice: Los sedientos venid á las aguas; los que no teneis dineros daos priesa, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero vino y leche. Oid á los que me oyen: comed lo bueno: deleytense en la saciedad vuestra alma: <sup>1</sup> *Delectábitur in crassitudine anima vestra*. Yo confieso ingénuamente que conozco la dulzura y eficacia de estas voces, con que Dios me llama; pero no sé explicarlo con palabras: y así vuelto hácia su magestad me atrevo á preguntarle: ¿Qué os obliga, Dios mio, á interponer tantos ruegos, á repetir tantas veces unas mismas expresiones para llamarme? Si Vos fuerais lo que yo soy, ó yo fuera lo que vos sois: si vuestra vida pendiera de la mia, como la mia depende de la vuestra, ¿qué mas dixerais, que mas hicierais de lo que decís y haceis para traerme á Vos? ¿Qué ganais en que yo vaya á serviros? ¿Qué perdeis de que me quede á servir al demonio? Nada. ¡Oh tesoro inagotable de riquezas y de bienes! ¿Nada? Pues ¿porqué me buskais con tanta ansia, como si me hubierais menester? Sin duda mirais como bien vuestro mi propio bien, que yo miro como si fuera ageno. ¡O qué grande es vuestra bondad! ¡Qué grande mi malicia! ¡Qué grande es vuestra misericordia! ¡Qué grande mi miseria!

<sup>1</sup> Is. LV. v. 2.

*Segunda parte.*

9. Con violencia, Señores, interrumpo mi oracion, y dexo de registrar en el profundo abismo de la bondad de Dios las mas nobles causas, las mas eficaces razones que tenemos, para que obedientes á su voz procuremos emplearnos en el cultivo de nuestras almas. Pero no me alejaré mucho de aquel principio, miéntras os diga que este es el tiempo mas oportuno. Porque de la infinita bondad de Dios proviene el que ya, segun decia el Apóstol, pasó la noche, ya vino el dia. No estamos baxo de la ley que sirve como de fomento ó de ocasion á la ira, sino debaxo de la gracia que coopera á nuestra justificacion. Estamos en el año del jubileo, en que el eterno Padre aplacado con la preciosa sangre de su hijo, no solo perdona nuestras culpas, sino que derrama sobre nosotros con abundancia los dones de su espíritu. Estamos en el tiempo de la misericordia, en que Dios hace iguales á los que trabajan una hora con los que llevaron el peso y sufrieron el calor de todo el dia, segun declara Jesu-Christo en el evangelio.

10. Fecunda es de sentidos su parábola; pero con propiedad entendemos, que el Señor quiso señalar la diferencia que habia entre la antigua y nueva ley. Pues los Israelitas fueron los primeros llamados al cultivo de la viña: nosotros los postreros. Y su trabajo fué mayor que el nuestro: así porque aquella ley por la multitud de sus ceremoniales preceptos fué mucho mas pesada que la nuestra, como porque de parte de la divina misericordia tuvieron ménos socorros que nosotros. ¿No fueron sus sacramentos vacíos, pobres elementos? ¿No están los nuestros llenos de gracia? ¿Quanto mayores son los beneficios que nosotros hemos recibido? ¿Quanto mas eficaces son los exemplos de virtud que tenemos en solo Jesu-Christo, sin contar apóstoles, mártires, confesores y vírgenes? ¿Quanto mas resplandeciente es la luz del evangelio, de las epístolas apostólicas, de los libros de los concilios y santos padres?

Bien pudo decir Isaías <sup>1</sup> mirando nuestra doctrina, que está toda la tierra llena de la ciencia del Señor, como lo estuvo de agua al tiempo del diluvio. Bien pudo, mirando nuestras gracias, llamar á la Iglesia Christiana rio caudaloso.

11. Pero volvamos á la parábola del evangelio, y encontraremos que los primeros jornaleros trabajáron al sol, y los postreros á la sombra: aquellos en el medio del dia, y estos á la tarde. Sin duda fué mejor la suerte de los postreros que la de los primeros; y sin duda es mejor la nuestra, Christianos míos, que la de los Israelitas. Pues ellos experimentaron en su apetito mas encendido el ardor de la concupiscencia, mas irritado el fomes ó fomento de la culpa que nosotros. Porque despues que el viejo hombre fué crucificado con Jesu-Christo: despues que de su costado salieron raudales de agua viva: despues que el Espiritu Santo derramó sobre nosotros el rocío de su gracia, tenemos con que mitigar el ardor de la concupiscencia, y tuvieron innumerables santos con que vencer las rebeldías de la carne, y con que cultivar la viña de su alma.

12. Bien claro hablo. No digo que tenemos con que extinguir el ardor de la concupiscencia, sino con que mitigarle. Porque con las aguas del bautismo con que se limpia nuestra alma de la culpa original, no se libra de sus funestas reliquias. Pues sentimos dentro de nosotros mismos un calor como de una fiebre ética, que consume el humor vital de nuestras almas, ó por mejor decir, sentimos que nuestro corazon es un horno ardiente, que encienden á soplos los demonios, cómo encienden el de Babilonia los ministros de Nabuco. Y de ahí nacen, segun decia Jesu-Christo por San Mateo <sup>2</sup>, las llamas de la ambicion, de la avaricia, de la ira, y singularmente de la lascivia, cuyo ardor, segun decia San Gregorio <sup>3</sup>, sube hasta los cielos, cuya hediondez baxa hasta los infiernos. De ahí nace el humo de la soberbia y de la arrogancia, que anubla los ojos de nuestro entendimiento. ¡Ay, decia San Pablo afligido

<sup>1</sup> *Is. xi. v. 9.*

<sup>2</sup> *Matth. xv. v. 19.*

<sup>3</sup> *S. Greg. Moral. l. xiv.*

*c. 19.*

de la interior guerra que hacia la carne á su espíritu! ¡ay! ¿quién me librará de las manos de esta muerte? <sup>1</sup> *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?*

13. Sin embargo no debemos darnos por vencidos, á ménos que no queramos malograr los socorros que segun ántes insinué tenemos para vencer por los méritos de Jesu-Christo. Somos, vuelvo á decir, de mejor condicion que los Israelitas; pues tenemos el rocío de la gracia, el agua de los sacramentos, para templar el fuego de la concupiscencia; y podemos trabajar en la viña de nuestras almas á la sombra que nos hace Jesu-Christo pendiente de la cruz, en la qual se sentó la esposa para comerse los mas sabrosos frutos de la virtud. Ea pues buen ánimo, fieles laboriosos: jornaleros del padre de familias, manos á la obra y al cultivo de vuestra viña: el tiempo es el mas oportuno; y el premio que se os promete es el mas grande.

### Tercera parte.

14. No sin fundamento dixé que qualquiera de las razones que pensaba proponeros esta tarde bastaba á persuadiros el exercicio de la virtud. Porque sola la excelencia del premio bien conocida basta á mover á los mas perezosos y negligentes. El Señor unas veces le llama medida buena, llena y colmada; y en nuestro evangelio le da el nombre de denario, con que denota que es la suma de todos los bienes. Pues al modo que el número denario es el máximo de todos, no pudiéndose añadir algun número al décimo sin que este se repita: asimismo no hay bien que no se comprenda en el premio de los virtuosos. Porque este premio, siendo el mismo Dios, es todo y el mayor bien que podemos alcanzar, segun su magestad dixo á Moyses, quando pidiéndole que le enseñara su rostro, le respondió que le enseñaria todo el bien: <sup>2</sup> *Ostendam tibi omne bonum.*

15. Los virtuosos, Señores, despues de su muerte

<sup>1</sup> *Rom. VII. v. 24.*

<sup>2</sup> *Exodi XXIII. v. 19.*

conocen á Dios , no con un conocimiento obscuro del modo que ahora le conocemos , sino con un conocimiento claro. Le ven , no como en un espejo , sino cara á cara , y como es en sí. Y por medio de esta intuitiva vision , que los hace bienaventurados , se unen intimamente con Dios: poseen de modo el sumo bien , que queda perfectamente saciado el natural apetito , que como racionales tienen de adquirir la sabiduría , la grandeza , los placeres , y la inmortalidad. Porque miran descubierta la divina esencia primer causa en que se contienen , primer verdad en que resplandecen todas las verdades criadas ; y así no tienen que averiguar las causas naturales para sacar por conseqüencias el conocimiento científico de las cosas : no tienen que buscar los arroyos , pues en la fuente perenne de la divinidad beben las mas puras cristalinas aguas de la sabiduría. Y de ahí mismo sacan los títulos , las honras que mas les engrandecen ; porque viendo á Dios como es en sí , logran segun dice San Juan , asemejarsele del mejor modo que es posible : logran , segun dice el profeta , el renombre de Dioses y de hijos del Altísimo : <sup>1</sup> *Dii estis et filii excelsi omnes.* Y los deleytes que gozan por la posesión del sumo bien no son como los deleytes del sentido que esperados inquietan , poseidos fastidian , y jamas sacian. Es el gozo que perciben espiritual , perfecto , consumado con que Dios torrente de delicias inunda las almas de los bienaventurados. Y como conocen claramente que su felicidad es inamisible , eterna , con el apetito de la sabiduría , de la grandeza y de los deleytes se cumple ó sacia el de la inmortalidad.

16. No es ponderacion , Señores , ántes bien voy corto en lo que os digo de la bienaventuranza de los santos ; porque verdaderamente excede nuestros méritos , nuestros votos , nuestros deseos y nuestros pensamientos un bien , en cuya posesion hallareis todo lo que queereis ; y solo dexareis de hallar lo que no queereis. Por eso decia San Pablo <sup>2</sup> despues de haber estado en el cielo , que ni los ojos han visto , ni los oidos han oido , ni puede soñar la fan-

<sup>1</sup> Ps. LXXXI. v. 6.

<sup>2</sup> I. Cor. II. v. 9.

fantasía , ni fingir el entendimiento , quan excelente es el premio , ó el jornal que Dios tiene destinado á los que le sirven ó trabajan en el cultivo de su viña. Mas por lo mismo me persuado , que no aspiramos á conseguirle hechos á apetecer lo que vemos con los ojos , y tocamos con las manos. Ciegos á las luces de la fe , que nos demuestra inestimables los bienes del cielo , los despreciamos buscando los bienes perecederos de la tierra. ¡ Qué desórden ! ¡ Qué lástima !

17. Desengañémonos , Oyentes míos : abramos los ojos : inclinemos los oídos á las voces del Señor ; y atendiendo á que por su infinita bondad nos llama al cultivo de nuestra alma viña suya , y en un tiempo el mas oportuno por la gracia con que nos socorre , y por el premio que nos ofrece , no queramos diferir el trabajo. Ya vamos, Señor , á trabajar de órden , y de cuenta vuestra. Prometemos arrancar de nuestra alma con la penitencia los vicios , plantar virtudes , cultivarlas. Y arrepentidos de no haberlo hecho , &c.

#### JACULATORIAS.

18. ¡ Dios omnipotente , juez severísimo ! Tiemblo al considerar que me habeis de tomar estrecha cuenta hasta de las palabras ociosas. ¿ Qué satisfacción podré daros ? Me confundo , y os pido misericordia : misericordia , Dios mio.

¡ Dios mio ! ¡ Qué poco , que mal he trabajado en el cultivo de mi alma ! ; Qué descuidado he vivido en exercitarme en las virtudes ! ; Qué mal he empleado el tiempo de mi vida ! Conozco mi yerro , y arrepentido os digo que me pesa. Pésame , Señor : misericordia.

Dulcísimo Jesus , que venisteis al mundo á excitarme al trabajo , ofreciéndome por jornal vuestra gloria, admitidme en el número de vuestros jornaleros : dadme fuerzas para trabajar en vuestro servicio : con vuestra gracia haré penitencia del tiempo perdido. Perdonadme , Señor, tened misericordia de mí.

PLÁ-

*Jesus hæc dicens clamabat : Qui habet aures audiendi audiat.*

Lucæ cap. VIII. v. 8.

1. \* **E**xtraña parecerá la prevencion que hace la magestad de Christo en nuestro evangelio , diciendo , que le oygan los que tienen oidos para oir : *Qui habet aures audiendi audiat.* ¿ Acaso los oidos pueden servir para otro que para oir ? Por ventura el Señor quando habla ; no merece la mayor atencion de sus oyentes ? Pues ¿ porqué previene que le oygan los que tienen oidos para oir ? No por otro , Señores , sino para manifestar á las turbas la suma importancia de la parábola que les propuso <sup>1</sup>. Salió un hombre á sembrar , les dixo , y una parte de la semilla , que cayó junto al camino , fué pisada de los pasajeros , ó comida de los páxaros : otra que cayó entre piedras , por su sequedad no fructificó : la que cayó entre zarzas y espinas quedó sufocada : solamente la que cayó en buena tierra produjo copiosos frutos.

2. No bien acabó el Señor de proferir esta parábola ó símile , quando levantó mas la voz para decir : Los que tengan oidos oygan su explicacion. Aquella semilla es la divina palabra : palabra , que escuchada por algunos distraidos , como que cae á la orilla de un camino , y se la lleva el demonio : palabra , que escuchada de otros duros de corazon como las piedras , ni echa raices , ni fructifica : palabra , que escuchada de muchos llenos de las espinas y zarzas de la vanidad , y de la avaricia y de la lascivia , se sufoca.

3. ¿ Que parábola tan misteriosa ? ¿ Qué explicacion tan clara y tan propia ? Qualquiera de vosotros , que tenga oidos para oir , oyga , y sepa quales son las causas que

\* 28 de Enero de 1742.

<sup>1</sup> Luc. VIII. v. 5.

9 Enero 1744.



que malogran la eficacia de la divina palabra. En unos lo es la distraccion , en otros la dureza , y en muchos el amor desordenado de los deleytes , riquezas y honras del mundo. Así lo dió á entender en este día la magestad de Christo á las turbas: y lo mismo quisiera daros á entender en esta tarde á los que freqüentais los templos para oír la divina palabra. Muy bien conozco que fuera impropio empeñarme á persuadiros que la oygais con freqüencia; porque mis ojos me informan que no sois del número de aquellos, que presumiendo que saben todo lo que deben , ni quieren , ni piensan en oirla. ¿ Qué vanidad ? ¿ Qué locura ? ¿ Quién constituyó á estos ignorantes maestros en Israel ? ¿ Quién les dixo que saben lo que deben saber para salvarse ? Y caso negado que lo sepan , ¿ bien hacen todo lo que saben que deben hacer ? ¿ No necesitan de estímulos y de auxilios para ejecutarlo ? ¿ Pues cómo no vienen al templo á oír la divina palabra , que tiene un cierto especial vigor , que alienta y fortalece á los que la oyen ? ¿ Cómo se desdennan de parecer discípulos de Jesu-Christo los que se glorian con el nombre de christianos ? ; Ah infelices !

4. Bien conozco , vuelvo á decir , que vosotros no lo sois. Por eso , supuesta vuestra freqüencia en oír la divina palabra , os haré ver las tres causas que regularmente malogran su eficacia , corriendo á modo de homilía la parábola del evangelio , para que oyéndola con la debida disposicion , produzga en vosotros aquellos abundantes frutos de virtud y de vida eterna , que suele producir la semilla en la tierra mejor y mas fecunda.

#### *Primera parte.*

5. La misma era la semilla que cayó á la orilla del camino , que la que cayó en una tierra buena ; y con todo esta fructificó , y no aquella. Así tambien una misma es la divina palabra oída de todos , y esto no obstante , es fructífera en los que la oyen con atencion , y no lo es en aquellos que la oyen como de paso y superficialmente : en aquellos que la oyen distraidos , y con una imaginacion

vaga y errante : en aquellos que son con toda propiedad semejantes á los caminos , en cuyas orillas cayó la semilla del evangelio : *Secus viam.*

6. Bien habeis reparado que en los caminos reales mas frequentados , unos gritan , otros callan : unos se divierten , otros lloran : cada uno executa lo que es mas conforme á su inclinacion y á su genio : y todo es una agitacion , un movimiento continuo , y una imágen verdadera de la inquietud y distraccion del espíritu de muchos christianos , de quienes puedo quejarme con mas razon que se quejaba Séneca de los gentiles. No podia ver con paciencia este sabio español , que los romanos fueran á oír á los filósofos y oradores sin aquella atencion que era necesaria para aprovecharse de sus lecciones. No podia sufrir que fueran , no á enmendar sus costumbres , sino á divertír y pasar el tiempo : *Diversorium otii est.* ¿ Pues qué dixera , si convencido de que la predicacion es la mas séria y mas importante funcion del ministerio evangélico , viera un gran concurso de christianos que escuchan el sermon como si fuera una pieza de teatro ó de comedia ? ¿ Qué dixera viendo que solamente atentos á la dulzura de la voz , á la armonía de las palabras , al primor de las expresiones , ó á la sutileza de los discursos del predicador , no hacian reflexion sobre el estado de sus conciencias , ni quedaban penetrados de las verdades que oian ? ¿ Qué dixera viendo que el predicador , tal vez por captar el aura popular , ó por acomodarse al depravado gusto del pais , mas que filósofo christiano pareciera un sofista , mas que ministro del evangelio un... No quiero decirlo. ¿ Qué dixera ? Diria con horror , esto es un pasatiempo , una diversion , un juego : *Diversorium otii est.*

7. Muchos bien léjos de preparar sus almas con la oracion para conseguir las gracias que Dios suele derramar sobre los que oyen dignamente su divina palabra : bien léjos de recogerse dentro de sí mismos , ó de encerrarse en el cenáculo de sus corazones , como los piadosos discípulos , para recibir las luces y las llamas del Espíritu Santo,

van

van á los templos como á un espectáculo , ó segun se explica el Chrisóstomo , <sup>1</sup> como una feria ó plaza de mercado ; pues se ve en algunos , que con gestos y por señas venden unas , compran otros no palomas para el sacrificio , sino inmundos pensamientos , torpes complacencias : se oye tal bullicio y susurro , que apénas pueden percibirse las voces del predicador que clama . ¡ O semilla evangélica , con quanto dolor te miro arrojada á las orillas del camino ! ; O divina palabra , que hayas de quedar expuesta á que los christianos por su desatencion te pisen , ó para su mayor desgracia , á que el demonio te arranque de sus corazones para que no fructifiques ! ; Qué delito aquel tan enorme ! ; Qué castigo este tan severo ! No creyera , Señores , que fuera tan grave culpa la voluntaria distraccion con que los christianos oyen la divina palabra ; pero Jesu-Christo nos dice en el evangelio , que es lo mismo que si la atropellaran ó llevaran entre pies . Y ya ántes habia dicho , que seria como una margarita arrojada á los puercos , que no conocen su precio y estimacion . Y en verdad , mal conocen la palabra de Dios los que la escuchan como si fuera palabra de un hombre : como que la pisan , pues no la oyen con el debido aprecio y veneracion . Y si aun esto no basta á manifestar la gravedad de su culpa , bastará sin duda la severidad del castigo que el Señor les impone .

8. Vendrá el demonio , dice Jesu-Christo , y se llevará de sus corazones la divina palabra , para que no se salven : *Venit diabolus , & tollit verbum de corde eorum , ne credentes salví fiant* . No dice el Señor que el demonio les impedirá el oír , no : porque este enemigo astuto de nuestras almas , gustoso les permite las apariencias de religion , las exteriores señas de piedad , como malogre el fruto de buenas obras . Les dexa oír la divina palabra , que sola no aprovecha como no la acompañe el espíritu que vivifica . Semejante á aquella águila que quita la medula ó meollo del cedro , dexándole con ramas y hojas,

Mm 2

pe-

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. in Mat. Hom. XIX. al. XX.

pero sin vida ; ó para decirlo con el evangelio , semejante á los páxaros que se llevan la semilla que cayó en el camino : el demonio se lleva ó aparta á la divina palabra de la memoria de los que la oyeron con distraccion y con desprecio , dexándoles en la fatal imposibilidad de salvarse : *Ne credentes salvi fiant.*

### Segunda parte.

9. La otra causa que hace ineficaz la divina palabra es la dureza de corazon con que muchos la oyen ; por esto con gran propiedad se compara en el evangelio á la semilla que cae entre las piedras. Pues así como esta por falta de humedad no se arrayga ni fructifica en las piedras : así tambien la divina palabra por falta de piedad y de uncion no produce abundantes frutos en muchos de sus oyentes. Verdad es que la oyen con gusto , segun decia Jesu-Christo : *Cum gaudio suscipiunt verbum.* Pero si su alegría fuera como la que tenia la esposa al oír la voz de su amado ; ó como la que tuvo San Andres quando oyó la voz del Señor que le llamaba al apostolado , fueran ciertamente felices : <sup>1</sup> *Beati qui audiunt verbum Dei.* Mas siendo su alegría como la que tuvo Herodes al ver y oír á Christo Señor nuestro , creyendo que obraria algun milagro en su presencia : siendo su gusto aparente , hipócrita , sin que en él tenga partè el corazon : ( ¡ Ah infelices ! ) no los ablandará el oleo de la gracia , y quedarán tan duros como una piedra.

10. Qué digo , ¿ tan duros como una piedra ? Mas duros , mas insensibles que ella los llama el Espíritu Santo : <sup>2</sup> *Indurati sunt super petram.* Y en este concepto tenia al Rey de Israel aquel profeta , que mas quiso hablar con un altar de piedras que con él : <sup>3</sup> *Altare altare hæc dicit Dóminus.* Porque entendia que la palabra de Dios haria mas impresion en el altar , que en Jeroboan. Y en efecto el altar se partió por medio , endureciéndose mas

<sup>1</sup> *Lucæ xi. v. 28.*

<sup>3</sup> *III. Reg. xiii. v. 2.*

<sup>2</sup> *Jerem. v. v. 3.*

aquel príncipe. El altar se quebró ; sin que se viera en Jeroboan la menor seña de quebranto ; por mas que el profeta obrara á su favor , y para su desengaño las mayores maravillas.

11. Si ahora , me diréis tal vez , hicieran los predicadores aquellos prodigios que admiró Israel en sus profetas , y la christiandad en sus apóstoles , se ablandara nuestro corazon. ; Ay de vosotros ! ¿ Qué fe es la vuestra , christianos míos ? ¿ Acaso negais que la divina palabra tenga ahora la misma eficacia que en la ley antigua , y en los principios de la nueva ? ¿ Por ventura aquellos milagros que creéis obrados en aquellos tiempos para confirmacion de las verdades que ahora se os predicán , no las persuaden bastantemente ? Sí. Bien las creéis , pero con una fe muerta sin las buenas obras. Bien las creéis con el entendimiento ; pero vuestra voluntad no tiene la pia afeccion que debiera , no quiere hacer lo mismo que cree. Teneis horror á los pecados en general , pero no el que debierais á los que habeis cometido. Escuchais con gusto predicar contra la avaricia ; pero no quereis desprenderos de vuestras riquezas para socorrer á los pobres. Abominais de la brutal lascivia ; pero no apartais de vuestro pensamiento y voluntad el torpe objeto que os embelesa. A tiempos creéis , decía Jesu-Christo , y en el tiempo de la tentacion caeis en ella : *Ad tēpus credunt , & in tēpore tēptationis recedunt.*

12. ; Monstruosa mezcla de christiandad y paganismo ! ¿ De dónde proviene una tan irregular conducta ? De que falta en vuestros corazones la docilidad y uncion que los santifica , ó para decirlo con el evangelio , la humedad que ablanda y fertiliza la tierra. Veis al sol de la verdad ; pero entre las espesas nieblas que levantan los inmundos vapores de vuestras pasiones. Quereis instruiros en las leyes evangélicas ; y luego que su observancia os parece incómoda , buscáis ensanches , ú obráis como si no las hubiera. ¿ Qué importa que os horrorice la infame apostasia de los que reniegan de nuestra santa fe , si vosotros por vuestras obras sois en el rebaño de la Iglesia lobos cubier-

tos con la piel de ovejas ? ¿ Qué importa que vengaís con gusto á oír la divina palabra , si vuestros corazones ni se conmueven , ni se mejoran ? ; Ah miserables , exclama San Agustín ,<sup>1</sup> que queriendo ser malos , no quisierais que hubiera suprema infalible verdad que condenara á los malos ! ; Ah miserables , que conociendo la gravedad de vuestras culpas , no quisierais que hubiera un Dios justo que las castigara ! ; Ah miserables , que oyendo con gusto declamar contra los vicios ajenos , no podeis sufrir que se reprehendan los vuestros ! ¿ Qué ha de ofenderos la verdad evangélica desnuda , dicha segun todo lo que en sí comprende ? ; Ah miserables ! ¿ Qué ha de ser vuestra fe temporal y á medias , cayendo en el tiempo de la tentación ? Con vuestras reincidencias os endureceis mas y mas de cada dia , esterilizando la divina palabra , para que no fructifique en vosotros : *Ad tempus credunt , & in tempore tentationis recedunt.*

*Tercera parte.*

13. La última causa que señala Jesu-Christo de la ineficacia de la divina palabra en muchos de sus oyentes , es el demasiado apego á las cosas terrenas ; y los compara á aquella tierra que estando llena de espinas , se sufoca la semilla que cayó en ella. Estos no son en verdad tan delinquentes como los otros , porque ni se halla en ellos el desprecio de los que desatentos oyen la divina palabra : ni la sórdida avaricia de los ricos , que cierran en sus corazones y en sus bolsas el dinero : ni la inmunda lascivia de los que se abandonan á los deleytes del sentido. No es de admirar que la semilla evangélica ni se arraygue , ni fructifique en una tierra tan mala. Los hombres con quienes hablo , son por una parte liberales , modestos en sus acciones , y muy deseosos de su salvacion ; pero por otra están muy agitados de los cuidados de la tierra : unos buscan su comodidad y descanso : otros anhelan por engrandecer su familia ; y unos y otros piensan algunas veces en Dios , y

<sup>1</sup> S. Aug. Conf. lib. x. c. 23. & al.

en la eternidad ; pero casi siempre en sus conveniencias y intereses temporales. Y así , segun se explica el evangelio , dexan crecer las espinas mezcladas con el grano. ¿ Y en estos no produce la divina palabra abundantes frutos ? No por cierto , segun declaró Jesu-Christo : *Quod in spinas cecidit , hi sunt qui audierunt , & à sollicitudinibus , à divitiis , & à voluptatibus vitæ euntes , sufocantur & non referunt fructum.*

14. No quisiera , Señores , que infirierais , ser los cuidados temporales invencible estorbo á vuestra salvacion. No. ¿ Quantos ricos, poderosos, y empleados en el gobierno de las repúblicas se salvaron ? Pero quisiera que infirierais , que no debeis sacrificaros á los negocios del mundo , de suerte que os falte libertad y tiempo para pensar en los del cielo , que son los mas importantes : que debeis usar de los bienes de la tierra con un desasimiento christiano , poseyéndolos sin ansia ni anhelo : que debeis recogeros y entrar dentro de vosotros mismos , para buscar el reyno y la justicia de Dios , dexando todo lo restante á su providencia. Esta es una conseqüencia legítima de lo que os he dicho , y la resolucion que debeis tomar para que cayga en una tierra limpia de espinas la semilla evangélica.

15. Yo he andado sobre las ondas del mar , decia la sabiduría , he corrido tola tierra , he gobernado todo el mundo, despues de haberle sujetado con mi valor; pero no por esto dexé de buscar un lugar de descanso , y de escoger por posada á la casa del Señor : <sup>1</sup> *In omnibus requiem quæsi , & in hereditate Dómini morabor.* Y el mismo language de la sabiduría pueden hablar aquellos verdaderos justos , que caminan sobre las ondas de los negocios temporales , sin sumergirse en ellas : que corren toda la tierra , siendo su conversacion en los cielos : que en medio del mundo no viven del espíritu del mundo , sino que poniéndosele baxo sus pies con el desprecio , fixan la vista en Dios , y se recogen en su casa para oir con tranquilidad y fruto su divina palabra.

En-

<sup>1</sup> *Eccli. xxiv. v. 11.*

16. Envidio vuestra dicha , sabios oyentes míos , y lloro al mismo tiempo la desgracia de los que estais perturbados , y como enzarzados con los cuidados del mundo. Poco importa que se malogre en vosotros la divina palabra , no por la distraccion al oirla , no por la dureza de vuestros corazones , sino por vuestro demasiado apego á las cosas temporales ; porque de qualquiera suerte es segura la ganancia del demonio , y es funesta y culpable vuestra pérdida. Al modo que es infeliz por su culpa el labrador que malogra su cosecha , arrojando la semilla junto al camino , entre piedras , ó entre espinas. Arrancándolas pues de raiz , ablandad vuestra dureza , recoged el pensamiento , y conociendo que no teneis fuerzas bastantes para tanto , pedídselas al Señor , segun el consejo de San Agustin. Dad , ó Dios mio , á mis oyentes un espíritu recogido , piadoso , tranquilo : un alma que sea terreno apto para recibir con fruto vuestra santísima palabra. Dadles lágrimas de penitencia , para bañar la tierra ingrata , seca de sus corazones. Y dadme vuestra gracia , para que en adelante vuestra palabra proferida de mi indigna lengua , produzga abundantes frutos en mis oyentes. Perdonad , Señor , mis faltas , y perdonadnos á todos ; pues ya postrados á vuestros pies os decimos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado , &c.

## PLÁTICA XXXI.

DE LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

*Semen est verbum Dei. Lucae cap. VIII. v. II.*

I. **E**s perfecta la semejanza que encuentran los santos padres entre la palabra de Dios y la semilla. Porque así como la semilla es principio de la vida natural de los vivientes : así tambien la palabra de Dios es principio de la vida espiritual de los hombres. Así como es menester mover y arar la tierra para que la semilla entre y se ar-  
ray-



raygue en ella: así tambien es menester que el corazon humano se conmueva y se parta de dolor, para que la palabra de Dios se introduzca en él, y le penetre. Y en fin así como la tierra necesita de la lluvia del cielo, para que la semilla nazca y fructifique: así tambien el corazon humano necesita de la gracia de Jesu-Christo, para que la divina palabra produzca frutos de buenas obras. Con razon pues dixo Jesu-Christo á sus discípulos, que es semilla la palabra de Dios: *Semen est verbum Dei.*

2. Antes habia propuesto á las turbas el símile del sembrador que salió á sembrar la semilla, y tuvo la mortificacion de ver que se llevaban los páxaros la que cayó junto al camino: que no pudo echar raices la que cayó entre piedras: y que quedó sufocada de las zarzas y espinas la que cayó en la maleza. Todos con atencion oyeron esta parábola; pero no llegaron á comprehender su sentido, supuesto que los apóstoles mas ilustrados pidieron inmediatamente á Jesu-Christo que se dignara explicarle. Condescendió el Señor á sus ruegos, y confesando que ellos tenian especial derecho á conocer los misterios del reyno de Dios, les dixo que la semilla era la divina palabra, que se malograba por la distraccion, la dureza y la avaricia de los que la oian, semejantes á los caminos, á las piedras y á las malezas.

3. De suerte, Señores, que la claridad de esta explicacion no os dexa dudar que la disipacion del espíritu, la dureza de corazon, y el demasiado apego á los bienes terrenos son las funestas causas de que la divina palabra no produzca sazonados frutos de buenas obras en los que la oyen. O ¿quan fecunda fuera ahora mismo, si encontrara en los fieles aquella atención, aquella docilidad, aquel desapego que halló proferida de la boca de Jesu-Christo, y de los apóstoles? ¿Quan otro fuera de lo que es, quan ameno el campo de la christiandad? ¿Quanto florecieran las virtudes? ¿Qué abundante fuera la cosecha? ¿Cómo se llenaran los graneros de los cielos? Porque, Señores, no es ahora ménos eficaz la divina palabra de lo que fué en los primeros siglos de la Iglesia. No dexá de ser semilla fruc-

tífera, sea el que fuere el sembrador: *Semen est verbum Dei*. No dexa de ser hija de Dios, concepto de su mente, por mas que sea impura mi lengua que la articula. Toda la culpa de la esterilidad está de parte vuestra; sino es que digais que muchas veces en lugar de oír la palabra de Dios, oís las palabras de los hombres. Y aunque sea á costa de mi pena y de mi vergüenza, confieso que teneis razon; porque algunos por predicaros lo que dixo Dios, os predicán lo que sueña ó delira su imaginación. ¿Qué provecho podeis sacar de oírlos? Poco importa que esteis atentos, y que seais dóciles: si la palabra que se introduce por vuestros oídos no es de Dios, no fructificará en vuestros corazones: del mismo modo que no fructifica la mala semilla en la tierra, aunque esta esté bien cultivada.

4. Fuera lástima que por culpa agena se malograra, Señores, la buena disposicion que teneis para oír la divina palabra. Por eso fuera bueno que no se emplearan en el ministerio de la predicacion, sino aquellos que prudentemente sin vanidad conocen, que por el favor divino están adornados de aquella gracia que San Pablo llama gracia de la palabra: *Alii per spiritum datur sermo sapientiae*. Aquellos, interpreta mi angélico maestro Santo Tomas <sup>2</sup>, que instruidos en los dogmas de nuestra fe, y en los principios morales de nuestra religion, tienen eficacia para enseñarlos y persuadirlos. Pero ya que por vuestra desgracia llegó el tiempo en el qual, segun profetizó San Pablo <sup>3</sup>, se atreverian algunos á hablar en el púlpito lo que no debieran, fuerza es que segun su consejo procureis conocerlos para evitar el oírlos. No teneis que hacer el menor escrúpulo. Porque no pretendo que imiteis á los que se ponen muy de proposito á censurar si la voz del predicador es apacible ó ronca, si sus palabras son bárbaras ó castizas, si sus cláusulas son disonantes ó armoniosas, si sus discursos son vulgares ó sutiles, si están bien ó mal traídos los textos; pero ni piensan, ni dicen si sacaron ó no

<sup>1</sup> I. Cor. xii. v. 8.

<sup>3</sup> Ac. xx. v. 30.

<sup>2</sup> S. Th. 2. 2. q. 177. a. 1.

no algun provecho espiritual de oírle. Abomino de semejante crítica, temeraria, profana, en extremo culpable, y muy diferente de lo que quiero que sea la vuestra, la qual debe dirigirse unicamente á discernir si es ó no palabra de Dios la que oís.

5. Y esto no es difícil de conocer, Fieles míos. Porque la palabra de Dios tiene divisas ciertas que no permiten equivocarla con la palabra de los hombres. Ella es, decia el real profeta, una luz que alumbra nuestros entendimientos, y una llama que inflama nuestras voluntades: <sup>1</sup> *Lucerna pédibus meis verbum tuum... Ignitum eloquium tuum vehementer*. Muchas otras señas pudiera daros de la divina palabra; pero me contentaré con daros estas dos en el discurso de mi plática, porque estos son los principales frutos, que segun dice Jesu-Christo en el evangelio, produce en los que la oyen con la debida disposicion. En su primera parte pues os haré ver que la palabra de Dios enseña lo que debéis saber, como christianos; y en la segunda que mueve á hacer lo que debéis, como buenos christianos. Y os aconsejo que solamente oygais la que causa en vosotros estos efectos.

### Primera parte.

6. No extrañéis que tantas veces suspire por la felicidad de los primeros siglos de la Iglesia; porque es notoria la ventaja que llevan á los nuestros. Para conocerla, Señores, no teneis mas que abrir los libros de la historia eclesiástica de aquellos siglos, y luego vereis que saltan á los ojos exemplos heroycos de santidad, que ahora nunca ó difícilmente se encuentran. Bien versado estuvo en ellos nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>2</sup>, quando en el panegírico de San Nicolas de Bari compara á las ovejas del rebaño de Jacob matizadas de varios colores. Y luego se lamenta, de que no hay ahora en la Iglesia

Nn 2

exem-

<sup>1</sup> Ps. cxviii. v. 115.

<sup>2</sup> S. Th. Villan. Conc. I. de S. Nicol. circ. med.

exemplares que pueda proponer á los fieles para que á su imitacion se formen perfectos; como puso Jacob en los canales varas, para que á su vista se engendraran hermosas las ovejas. *O miserandam*, dice, *notris temporibus harum virgarum inopiam!* ¿ En donde se hallan, pregunta un San Ignacio, un San Policarpo mártires fuertes, un San Nicolas, un San Atanasio confesores constantes, un San Basilio, un San Agustin doctores sabios, una Ines, y una Cecilia vírgenes esclarecidas? Ya no hay santos, continua nuestro santo ilustrísimo de Valencia, ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos. Hoy tenemos por santos á los que no son adúlteros, ladrones, ni homicidas: miramos como perfectos á los que la exácta primitiva disciplina arrojara de su seno como á tibios. Solamente pueden engrandecer y admirar las virtudes de los christianos de nuestro siglo, concluye el Santo, los que no tienen noticia de las de los primeros: del mismo modo que celebraban la magnificencia del templo que fabricó Esdras, los jóvenes que no vieron la suntuosidad del de Salomon arruinado por Nabuco.

7. Por eso deben los predicadores subirse á los primeros siglos de la Iglesia, leer su historia, á fin de proponer á aquellos christianos, como exemplares á vuestra imitacion, ó por mejor decir, como originales de la santidad que debéis retratar en vuestras almas. Y por lo mismo deben registrar los libros de los antiguos padres, á fin de aprender en ellos la doctrina que han de enseñaros, y debéis saber. Porque ¿ no habeis oido decir que el piloto pone los ojos en las estrellas fixas del firmamento, y que por su curso regular y constante, dirige con acierto el movimiento de la nave que gobierna? Pues asimismo los predicadores, sagrados pilotos que surcan el mar profundo de la escritura para llevarnos al puerto de la gloria, deben poner los ojos en los santos padres, estrellas fixas del firmamento de la Iglesia, no en los que llamó San Jüdas estrellas errantes: <sup>1</sup> *Sidera errantia.*

8. Este nombre dió el apóstol á los hereges, que con las

<sup>1</sup> *Jud. v. 13.*

las aparentes vagas luces de su entendimiento llevan á los incautos hácia el abismo del error en que naufragan. Pero también merecen , á juicio de San Gregorio el grande , el nombre de estrellas errantes aquellos católicos caprichosos , cuyos cursos ó discursos son irregulares, sin otra firmeza que la de cometas formados de vapores terrestres , que levanta el ayre de la vanidad , y enciende el fuego del amor propio. Y así , para entender la sólida doctrina que debeis saber , no hay que buscar en sus libros la luz que se encuentra como en su esfera en los de los santos padres. Porque , como repara el mismo San Gregorio , <sup>1</sup> la doctrina católica no es de invencion humana , sino divina : no es obra del ingenio de los hombres , sino del entendimiento de Dios , que la reveló á los profetas y evangelistas ; y segun esto tuvieron mas segura noticia de ella los antiguos santos padres que vivieron inmediatos á los Escritores sagrados , y recibieron el mismo espíritu para entenderla , que tuvieron los otros para escribirla.

9. Y de ahí se infiere , que quando el predicador no autoriza la interpretacion que da á la sagrada escritura con el testimonio de los santos padres , tenéis justo motivo para sospechar que no es genuina. ¿ Quan de justicia mereceria su doctrina vuestro asenso , si supierais que era de los santos padres ? ¿ Con qué respeto oyerais sus palabras ? Con el mismo que la palabra de Dios. Para dar Jesu-Christo recomendacion á su doctrina , dixo , que no era suya , sino de su Padre eterno que le envió á enseñarla á los hombres: <sup>2</sup> *Doctrina mea non est mea , sed ejus qui misit me.* Y por otra parte contemplándose como embaxador de su Padre , creyó que no podia hablar sino lo que era conforme á la instruccion que le habia dado. Así lo practican los embaxadores de los príncipes. Y así deben practicarlos los ministros de Jesu-Christo , que son embaxadores suyos , como dixo San Pablo : <sup>3</sup> *Legatione pro Christo fungimur.* No deben predicaros sino lo que les mandó el Señor que os pre-

<sup>1</sup> S. Greg. Mag. in Job. Lib. xxxvii. c. 8. & al.

<sup>2</sup> Joan. vii. v. 16.

<sup>3</sup> II. Cor. v. v. 20.

predicaran , es á saber su evangelio : <sup>1</sup> *Prædicate evangelium omni creaturæ*. Las verdades del evangelio , no las fábulas de la mitología. Lo que hizo y padeció Jesu-Christo por nosotros , no lo que hicieron Júpiter , Marte ó Neptuno por el demonio. Lo que enseñó Jesu-Christo y debeis saber como christianos , no lo que enseñaron los poetas , y os tocara saber como gentiles.

Pero no reprebo que se os propongan las virtudes que practicaron los antiguos griegos y romanos. Porque San Juan Chrisóstomo y los demas padres de la Iglesia las celebran , para avergonzar á los christianos que no las practican , y estimularnos á su imitacion. Ni se desdeñan de sacar de los libros de los filósofos gentiles las máximas morales para nuestra instruccion ; ántes bien creyeron hacer á Dios el mismo obsequio que le hicieron los Israelitas , que de su orden quitaron á los egipcios las riquezas que injustamente poseian. Ni ménos reprebo leer los piadosos libros que se han escrito en nuestros tiempos ; su misma conformidad con el evangelio y con los santos padres califican provechosa su leccion , saludable su doctrina. ¿ Pero qué diremos de los que ponen gran trabajo en acumular versiones de la sagrada escritura ? Permitidme que os diga lo que un venerable obispo del siglo pasado. El Ilustrísimo Señor Lanuza compara aquel trabajo al ingenio &c. *Vease* §. 4. de su censura : *conclúyase con que decir las cosas que debeis saber como christianos es la mejor prueba de que debeis oirles. Lucerna pedibus , &c.*

De la misma censura del Señor Lanuza , la segunda parte : lo del deleytar , y en el adorno por San Agustín , *ibi. Persuadir : Santo Tomás 2. 2. q. 177. : la distincion del don de lenguas , de la gracia de la palabra , que dice á mas de la instruccion , la eficacia : culpando los dos extremos igualmente viciosos de buscar adornos para la predicacion impropios , y de olvidar ó ignorar los propios. Verbum Dómini versum est in carmen músicum , quod suavi dulcique sono cántitur. Ezech. 33. Ludov. Gran. Dom. IV. post. Pent. Conc. 1.*

<sup>1</sup> *Marci XVI. v. 15.*

## PLÁTICA XXXII.

DE LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

*Exiit qui seminavit seminare semen suum.* Luc. VIII.

v. 5.

**N**o pienso, Señores, exhortaros esta tarde á que oygais con frecuencia la divina palabra. Porque aunque sea un asunto de los mas importantes; sin embargo entiendo que fuera inútil mi trabajo: pues no están á trecho en que puedan oirme los que jactándose de que no tienen necesidad de oir la divina palabra, jamas la oyen, ó rara vez por la curiosidad de oir algun predicador extranjero, y aplaudido de discreto: por complacencia hacia un amigo que hace alguna fiesta, ó por otros respetos puramente humanos. ¡Ah! ¿Qué vanos son, qué impios, qué infelices los que no oyen la palabra de Dios? Voluntariamente se privan de la mejor señal de predestinacion, y del medio mas seguro para alcanzar la eterna bienaventuranza, segun dixo Jesu-Christo por San Lucas: *Beati qui audiunt verbum Dei & custodiunt illud.*

2. Pero contemplo, vuelvo á decir, que no merecis os reprehenda por semejante culpa, antes bien viendo vuestros rostros, y conociendo que sois los mismos que en los domingos pasados venisteis á oir de mi boca la divina palabra, debo alabar vuestra piedad. Y mas quando Jesu-Christo no tiene en nuestro evangelio el designio de persuadiros que oygais la divina palabra con frecuencia, sino con provecho; á cuyo fin nos manifiesta las fatales causas que le impiden. Pues nos propone la parábola del sembrador, que saliendo á sembrar, y arrojando indistintamente la semilla junto al camino, sobre piedras y entre espinas, tuvo el disgusto de ver que no fructificaba. Y luego tomando el Señor de su cuenta el explicar esta misteriosa parábola á los que tenemos la suerte de ser escogidos para co-

\* 13. Feb. 1746. 18. Feb. 1748. <sup>1</sup> Lucæ. xi. v. 28.

nocedores de los misterios del reyno de Dios, nos dice: Que aquella semilla es la divina palabra: la tierra que está junto al camino son los que se abandonan á todo género de maldades: la que está llena de piedras son los duros de corazón; y la que está llena de espinas son los que están ocupados en adquirir riquezas, y en otros cuidados del siglo.

3. En ninguno de estos oyentes, dice nuestro soberano maestro, da frutos de buenas obras la divina palabra. No porque no sea ahora y siempre fecunda ó capaz de producirlos abundantes, sino porque no encuentra en ellos la buena disposicion que se requiere. Vuestra pues, Señores, será la culpa, si no salís del templo mejorados en las costumbres, despues de haber oido la divina palabra. Y aun puedo deciros, que será mayor vuestra pena que la de los que no la oyen; porque á mas de otras razones, tendreis mayor noticia de su eficacia y de los impedimentos que la malogran, por lo que os diré en el discurso de mi plática. La qual puede mirarse como un exórdio de las que he de predicaros en todo el año; pues de su asunto depende vuestro aprovechamiento. Y no sin acuerdo la Iglesia nos propone en este tiempo la parábola del sembrador, para que desde ahora procureis disponeros de suerte que oigais con fruto los sermones de la próxima quaresma. Oidme, os ruego, con atencion, y comenzad á darme con esas señas de vuestra buena disposicion.

#### *Primera parte.*

4. Así como la semilla que el sembrador de nuestro evangelio arrojó junto al camino era de tan buena calidad como la que cayó dentro del campo: así tambien es igual la eficacia que en sí tiene la divina palabra respecto de todos sus oyentes, no obstante su gran diversidad. Y si no llegó á nacer la semilla que cayó junto al camino, porque la pisaron los pasageros, ó se la llevaron los páxaros: lo mismo sucede á la palabra de Dios con aquellos que la oyen, teniendo el corazón abierto á todas las tentaciones,



abandonado á todo género de maldades ; porque en estos, repetidos los pecados , como que pisan y ajan la divina palabra , ó en cierto modo se la llevan los demonios. Bien pueden compararse con los mesones , en que se hospedan gentes de todos estados y condiciones ; pues nada niegan á sus ojos de todo lo que desean , como decia de sí mismo el mas ingrato y depravado de los hombres Salomon , y dan entrada en su corazon á todos los deleytes que apetecen : <sup>1</sup> *Omnia quæ desideraverunt oculi mei , non negavi eis ; nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur.*

5. Bien pueden compararse con los barcos destrozados , que hacen agua por todas partes : con los pueblos sin muros y sin otra defensa , que se rinden á los primeros enemigos que se les acercan : con las viñas sin vallado y sin guardia , cuyas uvas hurtan y se comen todos los que quieren : con las cuevas de los montes , en que á su arbitrio entran y se abrigan las mas inmundas fieras bestias. ¡ Qué deplorable , Oyentes míos , se nos representa en estos símiles la suerte de semejantes christianos ! Pues no lo es ménos en realidad. Porque si aun quando ponemos la mayor diligencia y cuidado en apartar pensamientos , sufocar deseos , vencer tentaciones , apenas podemos conseguirlo , ¿ qué será de aquellos que sin temor de Dios , y sin respeto á sus sacrosantas leyes , se abandonan á la vida mas corrompida y licenciosa ? En sus almas destituidas de muro , vallado y guardias no encuentran resistencia los pecados , á tropel se introducen los demonios. No tuvo Jeremías <sup>2</sup> reparo de compararlos á las mugeres , que perdido el honor y la vergüenza , prostituyen su cuerpo en los lugares públicos al desahogo de la lascivia. Ni yo tuviera reparo de seguir la comparacion , si no viera tan introducida y autorizada cierta delicadez de los oídos , que no permite se diga en romance lo que dixeron al pueblo en lengua vulgar los profetas y santos padres. ¡ Ojalá fuera tanta vuestra inocencia , que ignorarais en las obras lo que

no

<sup>1</sup> *Eccles. II. v. 10.*

Tom. I.

<sup>2</sup> *Jerem. II. v. 19. & 20.*

Oo

no quereis que se explique y reprehenda claramente con palabras !

6. Pero ; si bien se mira , no es menester que me salga de la parábola del evangelio , para haceros ver abominables á los que se asemejan á las orillas del camino. Porque así como por el camino se entienden los infieles , en quienes transitan á su placer y continuamente los demonios , y no cayendo en ellos la semilla de la divina palabra , son incapaces de producir frutos de vida eterna : así tambien las orillas del camino significan los malos christíanos , que solamente distan de los infieles en la fe y esperanza que tienen sin la caridad informes : se les acercan tanto , que se equivocan con ellos en las costumbres , y segun dixo San Pablo , confiesan con la boca conocer á Dios , pero con las obras lo niegan : <sup>1</sup> *Confitentur se nosse Deum , factis autem negant.*

7. Porque preguntadles , si creen que Dios despues de esta vida mortal tiene destinado un premio eterno imponderable para los buenos que le aman y sirven , y una pena eterna indecible para los malos , adúlteros , homicidas , ladrones , soberbios y envidiosos que le ofenden. Os responderán que lo creen como todos los demas dogmas de nuestra fe. Pero replicadles : ¿ Cómo , si lo creéis no ceisais de cometer esos enormes delitos , que os hacen reos de los mas atroces castigos ? ¿ Cómo , si teneis por mortales esos manjares , los comeis ? ¿ Cómo , si mirais lleno de veneno el delicioso cáliz de Babilonia , arrimais los labios ? ¿ Quién , decia Job <sup>2</sup> , puede gustar lo que gustado causa la muerte ? No sabrán responderos , ó responderán con la frívola esperanza de que á lo último de su vida con un repentino deseado arrepentimiento alcanzarán el perdón de sus culpas , y merecerán la gloria eterna. ¿ Y no es esto creer á Dios con las palabras , y negarle con las obras ? ¿ No es , para decirlo con el evangelio , experimentar la desgracia de los que ven y no ven , oyen y no oyen ? *Ut videntes non videant , & audientes non intelligant.* ¿ No es querer , que al modo que los páxaros se llevan la semilla que

<sup>1</sup> *Ad Tit. 1. v. 16.*

<sup>2</sup> *Job. 14. v. 6.*

que cayó junto al camino , vayan los demonios , y se lleven de su corazon la divina palabra , para que se queden en la mas funésta imposibilidad de salvarse ? *Ne credentes salvi fiant.* ¡ Qué lastima !

*Segunda parte.*

8. No quiera Dios , Señores , que yo encuentre en alguno de vosotros bastante motivo para juzgar , que por la causa que acabo de señalar no fructifica la divina palabra. Porque fuera dar por casi desahuciada vuestra enmienda y salvacion. Pero no acabo de asegurarme , que así como se esterilizó la semilla que cayó entre piedras , no se esterilice tambien en vosotros la divina palabra. Pues al modo que aquella nació , comenzó á crecer en el invierno , y luego viniendo el estío , al calor del sol se marchitó por la dureza de las piedras , en que no pudo arraygarse : así tal vez nace en vosotros la divina palabra , echa algunas hojas de virtud , y luego encendiéndose el fuego de la concupiscencia ó de la tentacion , como que se seca por no haberse arraygado en vuestro duro corazon. Y llamo dureza de corazon á la avaricia , á la ambicion , y á los demas vicios que provienen del amor propio. Porque llamando con Aristóteles duras las cosas que dificilmente se extienden y salen de sus términos , como es de ver en las piedras ; y blandas las cosas que fácilmente se difunden y se salen de sus términos , como es de ver en las aguas : con razon llamo duros á los avaros y ambiciosos , que jamas salen de sí mismos á buscar el bien de sus próximos , sino que se encierran dentro de sí propios á buscar su conveniencia. Y aun quando parece que dan culto á Dios , oran y se emplean en algun exercicio de piedad , ponen la vista en su salud , honra ó hacienda , mirando su comodidad como su último fin.

9. ¿ Cómo pues hemos de esperar que en estos eche profundas raíces la palabra de Dios , semilla de la virtud ? Brota , crece algo , y luego soplando el ayre caliente de la tentacion , se seca. ¿ Y qué hay que esperar de vosotros ,

Oyentes míos , si estais vacíos del amor de Dios , y llenos del amor propio ? Que durará vuestra virtud solamente mientras experimenteis en su ejercicio alguna comodidad. Rezareis quando tengais gana , y quando os cause fastidio , ú ocurra alguna diversion dexareis de rezar. Hareis la penitencia y los ayunos que no os molesten , no aquellos que os mortifiquen : os sentareis con Jesu-Christo á la mesa , y no querreis acompañarle en su pasión: seréis como las golondrinas , que vienen á la primavera , y al otoño marchan. Y segun se explica el Señor , algun tiempo seréis fieles en servirle , y al tiempo de la tentacion dexareis de serlo : *Ad tempus credunt , & in tempore tentationis recedunt.*

10. Pero todavía quiero explicarme mas clara y familiarmente. Y para que mejor podais entenderme y conocer á los que por su dureza esterilizan en su corazon la divina palabra , debéis suponer , que en nuestra santa ley hay unos preceptos fáciles de observar , y honrosos á los que los observan , como son profesar la fe católica , oír misa , acudir al sermón , rezar algunas oraciones , y para señal no dexar de las manos el rosario. Todo esto acarrea á los que lo pratican el honor de que el vulgo los tenga por buenos christianos , y les cuesta muy poca dificultad. Pero hay preceptos al parecer ménos honrosos , aunque mas difíciles de observar , como son sufrir con equanimidad las injurias , perdonarlas con presteza , reconciliarse con los enemigos , hacer bien á los que nos hacen mal , domar el apetito , refrenar la lengua , pagar con puntualidad las deudas , dar limosnas , y aunque sea á costa del mayor trabajo huir de todas las ocasiones próximas de pecar. Esto lleva consigo muy poco honor para con el mundo , y una gran dificultad. Por esto vereis que son muchos los christianos que guardan los primeros preceptos , y muy pocos los segundos. Y luego haced reflexion sobre vosotros mismos : contemplad en que clase estais colocados. ¿ Acaso os contentais con aquellas obras exteriores , que son como las hojas de la virtud , sin que penetrados interiormente de las máximas de nuestra religion , adoreis á Dios en verdad ,

le améis con toda el alma , y á vuestros próximos como á vosotros mismos ? Pues si es así , sois avaros , ambiciosos , enamorados de vosotros mismos , y duros de corazón.

II. Y no porque al oirme os sintais de algun modo conmovidos , penseis que se arraygó y fructificó en vosotros la divina palabra. Pues á ménos que no tengais el mas respetuoso temor á la magestad de Dios , y el mas firme propósito de no ofenderle , aunque sea á costa de privaros de los deleytes , riquezas , honras , y de la propia vida : á ménos que no podais decir con San Pablo : <sup>1</sup> ¿ Quién me separará del amor de Jesu-Christo y de su servicio ? Ni la tribulacion , ni la angustia , ni la sed , ni la hambre , ni la muerte podrá conseguirlo : á ménos que no sea vehemente vuestra inclinacion á todo lo bueno , y mortal vuestra aversion á todo lo malo ; y en fin á ménos que no mediteis continuamente hasta penetrar á fondo la santa ley de Dios ; no teneis que pensar que echó en vosotros profundas raices la semilla evangélica. Porque el temor y el amor de Dios , y las demas verdaderas raices de la virtud , se humedecen , fertilizan y alimentan con el xugo de la devocion interior , ó prontitud de la voluntad á hacer todo lo que sea del divino agrado , la qual nace de la fuente perenne de la meditacion.

12. Y puedo aseguraros , Oyentes míos , en fe de lo que dixo David <sup>2</sup> , que así como los árboles plantados junto á la corriente de las aguas dan á su tiempo abundantes frutos , y jamas se desnudan de las hojas que los hermosean : así tambien sereis frondosos fructíferos árboles de virtud en el campo del Señor , si fixais el entendimiento y la voluntad en su santa ley. Porque en la meditacion , ó digámoslo así , con la cercanía de la ley de Dios , que ofrece un premio eterno á los obedientes , y un castigo eterno á los inobedientes , se ablandará vuestro duro corazón , y podrá arraygarse en él la divina palabra , que producirá sazonados frutos de buenas obras. Y mas si practicais la diligencia que voy á insinuaros en la

Ter.

<sup>1</sup> Rom. VIII. v. 35.<sup>2</sup> Ps. I. v. 2. & 3.

*Tercera parte.*

13. Tiene, Señores, mucha extencion el amor propio, tiene diferentes grados su malicia; y aunque esta principalmente se descubre en los ambiciosos y avaros, no dexa de extenderse á los que están asidos á los bienes temporales y á los deleytes; pues por lo mismo que se aman á sí propios, buscan la comodidad, el regalo, el descanso y la vanagloria. A la verdad no son tan delinquentes como los avaros y ambiciosos; pero son delinquentes, y á juicio de Jesu-Christo son incapaces de que en ellos fructifique la divina palabra. Porque semejantes afectos son afectos carnales, que sufocan á los afectos espirituales, frutos de la semilla evangélica: así como las zarzas y las malas yerbas sufocan á la semilla, para que no llegue á sazón y á granar. ¡O! ¿y qué cuidado es menester, Oyentes míos, para arrancar aquellos afectos? Fácilmente lo conoceréis, si reparais que hay en nosotros unos afectos ó inclinaciones que provienen de la carne, otros del espíritu: unos de la naturaleza, otros de la gracia. Y por consiguiente aquellos nacen en nosotros, y estos nos vienen de afuera. Y por eso así como quien ingiere un árbol silvestre, corta todas sus ramas para que no chupen la virtud al tronco, y impidan que el engerto tome y crezca: así tambien si quereis engerir en vuestras almas los afectos espirituales, cortad todas las inclinaciones de la carne. De otra suerte quedarán sufocados, y perdereis el trabajo que pensais poner en algunas obras de virtud.

14. ¡Mas ah! qué astuto es el amor propio! ¿Cómo el mismo que no induce los deseos de la comodidad, regalo y vanagloria, intenta persuadirnos que son inocentes, que no están reñidos con la virtud? ¿Y quantos hay engañados en el mundo, que piensan ser virtuosos, al mismo tiempo que no piensan sino como mullir la cama para conciliarse el sueño: como sazonar los manjares para satisfacer y saciar el gusto: como rozar galas para ostentar su vanidad: como buscar la conversacion para encontrar

trar con el deleyte ? Y están tan bien hallados con el engaño , que á qualquiera que les diga , que deben incomodarse por el amor de Dios y del próximo , mortificar sus sentidos , refrenar su apetito , declarar la guerra contra la carne , le tienen por un hombre rígido , cruel , que quiere por su antojo condenar á los hombres á una vida triste y melancólica , sin reparar que Jesu-Christo es quien lo dice , el mismo que declara que no fructifica la divina palabra en los que están entregados al cuidado de los negocios temporales , y andan solícitos buscando á todas horas su propia comodidad.

15. Abrid pues los ojos , Oyentes míos. No os dexéis engañar de las ilusiones del amor propio. Haced reflexion sobre vosotros mismos , y considerad ¿ qué efectos ha causado en vosotros la divina palabra que oís con tanta frecuencia ? ¿ Qué reforma en vuestras costumbres ? ¿ Qué ejercicios de virtud ? ¿ Sois mas misericordiosos , de lo que erais con los pobres ? ¿ Mas sufridos en los trabajos y en las injurias ? ¿ Mas fervorosos en la oracion ? Pues si nada de esto experimentais , creed , que alguna oculta funesta causa hay en vosotros , que esteriliza la divina palabra que os predico. Y poco importa que no se malogre en vosotros por el abandono á una vida licenciosa , por la dureza de vuestro corazon , sino por el demasiado apego á las cosas terrenas ; porque de qualquier manera es el oír la divina palabra , y no aprovecharse de ella , en sentir de San Pablo , la señal mas deplorable de reprobación : es segura la ganancia del demonio , y cierta vuestra desgracia. Al modo que es infeliz por su culpa el labrador que malogra su cosecha , arrojando la semilla junto al camino , entre piedras , ó entre zarzas.

16. Arrancadlas pues de raiz , Christianos míos : arrancad , digo , ó sufocad los afectos y deseos de la tierra , para que crezcan en vuestras almas los deseos del cielo , hasta subir á coger en aquel paraíso los mas sazonados frutos de la virtud con el premio de una vida eterna. Y conociendo que no teneis fuerzas para tanto , pidámoslas al Señor , segun el consejo de San Agustin. Dad , ó Dios mio,

á mis oyentes un espíritu recogido, tierno, tranquilo : una alma que sea terreno apto para recibir con fruto vuestra santísima palabra. Dadles lágrimas de penitencia, para bañar la tierra ingrata, seca de sus corazones. Y dadme vuestra gracia, para que en adelante vuestra palabra proferida de mi lengua, produzca mas abundantes frutos de buenas obras en mis oyentes. Perdonad, Señor mis faltas, y perdonadnos á todos ; pues ya postrados á vuestros pies, decimos de lo íntimo del corazon, que nos pesa, &c.

### JACULATORIAS.

17. ¡ Dulcísimo Jesus ! Vos me decís lo que debo hacer para salvarme, y no os oygo distraído. ¡ Qué poco aprecio hago de vuestra palabra ! Repetidla, Señor, hasta que la oyga.

¡ Amabilísimo Jesus ! ¡ Qué fruto ha de producir vuestra divina palabra en mi corazon duro, obstinado en la culpa ! Ablandadle, Señor, con vuestra gracia, para que arrepentido diga de veras que me pesa.

¡ Benignísimo Jesus ! Dadme un espíritu recogido, tierno, tranquilo : dadme lágrimas de penitencia, que rieguen la tierra árida de mi corazon, para que fructifique en él vuestra palabra. Llore yo mis culpas. Dadme vuestra gracia. Misericordia, Señor, misericordia.

### EXORDIO DE ALGUNA PLÁTICA

#### DE ESTA DOMINICA.

18. Toda la sagrada escritura, en que se contienen admirables sucesos, inefables misterios, máximas ó instrucciones las mas provechosas, es, segun decia San Ambrosio, como una carta cerrada y sellada que nos envió Dios desde el Cielo. ¿ Quién entre los mortales se atreverá á abrirla ? ¿ Quién, quando aquellos venerables ancianos que vió San Juan en el Apocalipsi, lo juzgaron imposible ? Pero una vez que el cordero inmaculado, en quien



reside la plenitud de la sabiduría , de la ciencia y del poder , se digna romper los sellos de aquel libro y abrirle , fuera cobardía no leerle : así como una vez que se digna explicar su contenido fuera temeridad darle otro sentido ; porque es sin duda su explicacion la mas propia. Bastantemente comprueba esta verdad lo que nos refiere San Lucas en nuestro evangelio. Propuso Jesu-Christo á las turbas la misteriosa parábola de la semilla ; y apenas la oyen los apóstoles , sin reparar en confesarse incapaces de entenderla , le rogaron que se sirviese explicarla. Condescendió el Señor á su súplica , diciéndoles : Que aquella semilla era la palabra de Dios : *Semen est verbum Dei*. Y solamente con esto manifestó su inmensa sabiduría ; no pudiendo ser mayor de lo que es la semejanza entre la divina palabra y la semilla , &c.

## OTRA INTRODUCCION

PARA LA MISMA DOMINICA.

19. Casi siempre , Señores , encuentro mayor dificultad en elegir el asunto que en exôrnar el que he elegido para los sermones ó pláticas que he de predicaros. Porque regularmente los evangelios , por cortos que sean , contienen en muchas acciones de la vida de Jesu-Christo , ó muchos documentos de su magisterio , ciertamente dignos de nuestra consideracion , y muy conducentes á nuestro aprovechamiento. Pero en el evangelio de este dia sucede lo contrario , reduciéndose todo su asunto á la parábola que propuso Jesu-Christo á las turbas , de un sembrador , que salió á sembrar , y arrojó la semilla , parte junto al camino , parte entre piedras , parte entre zarzas , y parte en buena tierra. Y aunque las parábolas evangélicas tengan diferentes sentidos , y por consiguiente puedan dar materia á muchos discursos : con todo no podemos decir otro tanto de la parábola de nuestro evangelio , porque el mismo Jesu-Christo tomó de su cuenta interpretarla : diciendo : Que aquella semilla es la divina palabra : la tier-

ra que está junto al camino , son los que la oyen entregados á todo género de vicios: la tierra que está llena de piedras , son los que la oyen duros de corazon : la que está llena de zarzas , son los que la oyen ocupados en negocios del mundo , y asidos á los bienes de la tierra. En ninguno de estos oyentes , dice el Señor , fructifica la divina palabra , sino solamente en los que la oyen ó reciben con un buen corazon , tierno y limpio , y la retienen en la memoria para meditarla.

20. De suerte , Señores , que nuestro soberano maestro manifestó claramente ser el designio de su parábola, hacernos patentes las causas que inutilizan la divina palabra , no dexándonos arbitrio para elegir en este dia otro asunto. Pero la dificultad que no encuentro en la eleccion, la hallo en haber de tratar de lo mismo de lo que os he hablado tantas veces en el espacio de ocho años , que indignamente exerzo este ministerio. Porque si San Ambrosio tuvo por muy difícil hablar dos veces del nacimiento de Jesu-Christo , ¿ quanto mas difícil me ha de ser hablaros tantas veces de las causas que malogran la eficacia de la divina palabra , siendo en comparacion de aquel sabio eloqüente padre , yo absolutamente rudo y ignorante ? Mas ya veo que es preciso persuadiros , que el abandono á los vicios , la dureza del corazon , y el apego á los bienes terrenos y á los deleytes , impiden que la divina palabra produzca abundantes frutos de buenas obras en los que la oyen. Y para que ménos os fastidie la repeticion , procuraré alegar nuevas razones en prueba de lo que dixo Jesu-Christo. Oidme os ruego atentamente , y comenzad á darme señales de vuestra buena disposicion.

## PLÁTICA XXXIII.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Filius hominis tradetur gentibus, et illudetur, & flagellabitur; et postquam flagellaverint occident eum. Lucæ. XVIII. v. 32.*

1. \* **E**xtraño espectáculo sería ver lo que sucedió en la ciudad de Cartago, sitiada de un formidable ejército de bárbaros. Miéntras unos ciudadanos, dice Salviano, con las armas en las manos rechazaban á los enemigos, otros estaban intempestivamente entretenidos en juegos, bayles y convites. En una parte se miraba la tropa de los que valerosos combatian, y derramaban su sangre por la salud de la república: en otra parte se veía la infame caterva de los que insensatos, ó insensibles á la calamidad de su patria, solo pensaban en regalarse y divertirse. Allí se oían marciales instrumentos: allá se percibian músicas afeminadas. Los ayes y los gemidos de los que morian en los muros ó en la campaña, se mezclavan con los gritos y la algazara de los que se divertian en el circo, y en el teatro. ¡ Irregular complicación!

2. Pero por mas extraño que os parezca este espectáculo, fieles Oyentes míos, no podreis negarme que todos los años se renueva en estos dias, en que los suspiros de vuestra piedad y penitencia se confunden con el alboroto de la disolución de muchos. Bien veo que congregados en este templo os enternecéis, meditando la triste memoria ó aniversario de la muerte de Jesu-Christo. Bien oygo que la Iglesia con las palabras mismas del Señor, os dice: Subamos á Jerusalem, en donde cumpliéndose las profecias, el Hijo del hombre será entregado á sus enemigos, burlado, azotado y muerto. Pero si salgo por esas calles, y entro en las casas, ¿ qué encontraré? ¿ Qué? Veré á in-

Pp 2

nu-

numerables empeñados á continuar la antigua impiedad del gentilismo , el furor de los idólatras de Baco , christianos sin christiandad , hombres , ¿ lo diré ? sin juicio, sin razones que deshonran la religion que profesan , y aun el nombre y la naturaleza racional que tienen. Y aun mas veré , que se rien de vosotros , porque venís al templo , y oír que llaman ridícula y extravagante vuestra devocion, y que os dicen que es agena de estos dias alegres la funesta memoria de la pasion del Señor.

3. ¡ Ah locos ! ¿ Quiénes , decidme , estaban dignamente empleados en la ciudad de Cartago quando sitiada de los bárbaros , los que la defendian , ó los que entregados á la diversion descuidaban de su defensa ? Sin duda direis que aquellos. Pues sabed que el demonio , vuestro cruel enemigo , tiene cercadas vuestras almas , y que en estos dias estrecha mas el cerco y dobla los asaltos. San Pedro os lo dice : *Adversarius vester diabolus circuit querens quem devoret.* ¿ Y ahora arrojais las armas de los ejercicios de la piedad , con que podeis defenderos ? ¿ Ahora os dexais llevar de las torpes pasiones de la carne , y de las vanidades del mundo , enemigos de vuestras almas , y auxiliares del demonio ? Sereis infelices despojos de sus garras , esclavos de su tiranía.

4. ¿ No es la Iglesia , decidme , la que nos da en el evangelio anticipada noticia de la muerte de Jesu-Christo ? ¿ Y es agena de estos dias su memoria ? Nunca mas propia ; porque vosotros con vuestros infames pecados renovais sus tormentos : vosotros le entregais á sus enemigos : *Tradetur gentibus* : vosotros haceis burla del Señor , *illudetur* : y vosotros despues de haberle azotado , le quitais la vida , *postquam flagelláverint occident eum.* No les creais pues , Señores : creed á vuestra madre la Iglesia. No les oygais : oidme , oid , como demostrándoos mi proposicion ó asunto : os hago ver su error y vuestro acierto.

Pri-

## Primera parte.

5. Aunque Jesu-Christo , segun nos dice San Pablo, haya existido siempre , existe ahora , y haya de perseverar por todos los siglos futuros : *1 Jesus Christus heri , hodie, & in sæcula* : con todo , sin negarle la fe que merece su testimonio infalible , podemos con verdad decir , que no ha existido del mismo modo en todos tiempos. Porque ántes de la encarnacion existia en figuras y sombras que ya pasaron. Despues de su encarnacion vivió en el mundo por espacio de treinta y tres años , física y corporalmente. Pero despues de su muerte y ascencion á los cielos , está en los hombres espiritualmente por la comunicacion de su gracia. En este sentido entiende el apóstol sus propias palabras , quando de sí mismo dice : Vivo yo , mas no soy yo el que vivo , vive en mí Jesu-Christo : *2 Vivo ego, jam non ego : vivit verò in me Christus.* Y así debeis entender que vive Jesu-Christo en los justos , muere en los pecadores : que los que le aman le reciben , y los que le ofenden le apartan de sí , y le entregan á sus enemigos: *Tradetur.*

6. ; Pluguiera á Dios que fuera exâgeracion lo que os digo ! ; Pluguiera á Dios que el evangelio que nos demuestra á Jesu-Christo entregado á sus enemigos , fuera una narracion de lo que pasó , y no una historia de lo que está sucediendo en estos dias ! ; Mas ah ! Los excesos del carnaval , los horribles desórdenes que se cometen , nos persuaden que ahora se cumple aquella triste profecía de la entrega del Hijo del hombre á sus enemigos : *Et consummabuntur quæ dicta sunt per prophetas de filio hominis.* *Tradetur géntibus.*

7. Bien es verdad que leemos en los sagrados libros que Judas fué el que entregó á su divino maestro á los escribas y fariseos : que estos le entregaron á Pilatos , quien volvió á entregarle á los judíos ; pero tambien leemos en los mismos libros sagrados , que los pecados de los hombres

<sup>1</sup> *Hebr. xlii. v. 8.*      <sup>2</sup> *Gal. ii. v. 20.*

bres fueron la causa motiva de estas infames entregas :  
<sup>1</sup> *Tráditus est propter delicta nostra.* Y aun el eterno Padre , si entregó á su Hijo unigénito , como escribe San Pablo á los Romanos , le entregó para que muriera por los pecados del mundo. Y hasta Jesu-Christo , si se entregó á sí propio , como escribía el mismo apóstol á los Efesios , se entregó para satisfacer la justicia de su Padre , ofendida de los pecadores. En el Padre eterno el entregar á su Hijo , fué un inefable decreto de su voluntad. En el Hijo el entregarse , fué voluntario sacrificio de su amor. En Judas , Fariseos y Pilatos , el entregarle fué traicion, fué iniquidad exêcrable ; y lo mismo es en los pecadores, que con sus pecados dieron y dan la causa y el motivo.

8. Con que horror , Señores , contemplais la cruel accion de los hijos de Jacob , que arrojaron en una cisterna, y entregaron á los Ismaelitas á su hermano Josef : á aquel hermano , digo , que impaciente de verles y regalarles con lo que su padre le habia entregado , preguntaba á todos : ¿ en donde están mis hermanos ? á mis hermanos busco :  
<sup>2</sup> *Fratres meos quæro.* Pues con mas razon debeis indignaros contra los que en estos días crueles , ingratos , traidores públicamente arrojan en un pozo , que así deben llamarse sus depravadas conciencias , y apartan de sí , y entregan al desprecio ó á sus enemigos á Jesu-Christo : á Jesu-Christo , digo , que haciéndose hombre , se hizo hermano de los hombres , y está diciendo : *Fratres meos quæro.* A mis hermanos busco , para abrazarlos y regalarlos con los dones de la gracia de mi Padre. ; O accion detestable ! ; O perfidia ! ; O Dios mio ! Dexasteis la casa de vuestro Padre , dexasteis , digámoslo así , el seno de la divinidad por uniros á nuestra naturaleza , y por amor de los hombres : ¿ y que los hombres en estos días hayan de ir huyendo de Vos por amor de las criaturas ? Interrumpisteis , Señor , como se explica un santo padre , el reposo eterno de los cielos , por vivir en la tierra entre inquietudes , penas y trabajos , por padecer frio en un pesebre , sed en un campo , hambre en un desierto , y otros indecibles

tor-

<sup>1</sup> Rom. II. v. 25. <sup>2</sup> Gen. XXXVII. v. 16.

tormentos : ¿ y los hombres no han de querer mortificar sus sentidos por gozar de vuestra compañía en una felicidad eterna ? Que los judíos os entregaran á vuestros enemigos , no os conocian ; pero que los christianos , á quienes os habeis dado á conocer por vuestra infinita bondad , os abandonen , es un delito sin excusa y sin medida. Y lo peor es que no paran aquí : pasan los pecadores en estos dias á llenar de confusion y de oprobrios al rey de la gloria : *Illudetur.*

*Segunda parte.*

9. Raro llama San Paulino al destino de la magestad de Christo. Antes de venir al mundo padeció en persona de los justos que le representaban : quando vino padeció en su propia persona : y despues de haberse subido al cielo por inmortal y impasible que sea , padece en las almas de los pecadores. Fué el Señor asesinado en Abel , fugitivo en Jacob , cautivo en Tobías , perseguido en David , burlado en Sanson , y azotado , abofeteado en sus profetas. Las irrisiones é ignominias que sufrió en su propia persona bien las sabeis. En casa de Cayfas le vendaron los ojos , y dándole bofetadas , le decian : <sup>1</sup> Adivina quien te dió. En casa de Herodes por desprecio le vistieron una vestidura blanca. En la de Pilatos los soldados insolentes le doblaban la rodilla , y por burla le decian : <sup>2</sup> *Ave Rex Judæorum.* Y puesto en la cruz , los judíos con irrision le decian , que baxara , si era hijo de Dios : el mal ladron que estaba á su lado le blasfemaba , y todos á una voz públicamente le maldecian é injuriaban.

10. Pues no es menor la afrenta que padece Jesu-Christo , despues que se subió á los cielos , en las almas de los pecadores. Ya porque los pecadores , quebrantando las santas leyes que impuso el Señor en el evangelio , desprecian su autoridad suprema , y hacen burla de su soberanía , no ménos que los vasallos injurian al príncipe , cuyas leyes atropellan. Ya tambien porque nuestras almas

<sup>1</sup> *Lucæ xxii. 2. 64.*

<sup>2</sup> *Matt. xxvii. v. 29.*

son imágenes de Dios, son hechura de sus manos; y al modo que injuriara á nuestro rey el que afeara á su imagen ó retrato, y ofendiera al artífice el que despedazara la excelente obra suya: así injuria y ofende á Dios el que con la mancha del pecado desfigura y afea su alma.

11. Estas razones y exemplos, que comprehenden á todos los pecados, tienen mas fuerza contrahidas á los que se cometen en estos dias. Porque el mismo cuidado que en otro tiempo del año ponen los pecadores, para ocultar los torpes desahogos de su pasion, de algun modo manifiesta que tienen algun respeto á la ley que quebrantan. Pero ahora lo que fué desobediencia, pasa á ser rebelion: insultan á Dios cara á cara; y atropellados todos los respetos divinos y humanos, hacen públicamente burla de la ley y del Señor que la impuso, y aun hacen gala y vanidad de quebrantarla con las glotonerías mas brutales, y con las liviandades mas abominables,

12. ¿ Quereis, Señores, que os describa lo que sucede en aquellas casas, en donde se permiten las licencias que llaman propias del-tiempo? El Chrisóstomo os las pinta llenas de confusion, desórden, necedad y locura. Descompuesta la risa, torpes las palabras, indecentes las acciones, y profanamente licenciosos los vestidos, los movimientos, los pasos. Si entrarais en ellas, diriais con la libertad del Chrisóstomo, que aquellas casas se transformaron en confusos alegres infiernos, y los hombres en brutos; pues unos como caballos relinchan, otros como jumentos rebuznan, miéntras aquellos con lascivos cánticos y conciertos provocativos celebran con pompa el triunfo del demonio: *Diaboli pompa, cymbala & tibix, & cántica lascivix plena.*<sup>1</sup>

13. ¿ Quereis que os diga mas de lo que el Chrisóstomo dice? ¿ Quereis que os manifieste lo que las tinieblas de estas noches encubren, lo que los disfraces ocultan y permiten? ¿ Quereis que os represente repetido lo que la escritura<sup>2</sup> nos cuenta de Tamar disfrazada, y de un pa-

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. in Act.

<sup>2</sup> Gen. xxxviii.v. 12. & s.

Apost. Hom. XLII. n. 3.



triarca incestuoso ? No. No quereis oirlo ; y yo en verdad tengo vergüenza de decir lo que muchos no tienen vergüenza de hacer. ¡ O santos cielos ! ¡ Cómo permitís que se haga en la tierra burla de vuestro rey soberano ! ¡ O adorado Jesus ! Alabada sea la paciencia con que sufrís que á las afrentas añadan vuestros christianos la crueldad de quitaros la vida : *Et occident eum.*

*Tercera parte.*

14. ¿ Quién lo creyera , si en propios términos no lo dixera el apóstol San Pablo ? Todos los que pecan mortalmente , dice , crucifican de nuevo al hijo de Dios : <sup>1</sup> *Item crucifigentes filium Dei.* ¿ Qué pecador pues no se estremece y se irrita contra sí mismo al contemplar que pecando quitó la vida al amigo mas fiel , al dueño mas liberal , al padre mas benigno y mas amoroso , á su mismo Redentor Jesu-Christo ? ¡ O Dios mio ! Bien sabia que yo era obra de vuestras manos ; pero ignoraba que Vos lo fueseis de las mias. Bien sabia que habiais sufrido por mí mas de lo que puede sufrirse ; pero no creia que yo era el que os habia hecho sufrir tantos tormentos. Me miraba como objeto de vuestra pasion, no como instrumento de ella. Pero ya , adorado Salvador , ya conozco por lo que San Pablo me dice , que yo os he atado á una coluna , os he azotado , he puesto mis sacrílegas manos sobre vuestra sagrada persona : *Opus mánuum mearum tu es.* Vos habeis sido el objeto de mi crueldad : siempre que he cometido un pecado mortal , os he quitado la vida.

15. Así hablaba , Señores , no ménos que un San Bernardo , exemplar de penitencia , considerando y confesando que habia pecado mortalmente ; y así debemos hablar todos al opósito de las voces con que claman y piden muchos christianos que sea de nuevo crucificado Jesus : <sup>2</sup> *Tolle , tolle , crucifige eum* , miéntras con palabras y acciones escandalosas provocan á que pequen todos , como si

en

<sup>1</sup> *Hebr. vi. v. 6.*  
Tom. I.

<sup>2</sup> *Joan. xix. v. 15.*

en éstos dias no fuera deicidio el crucificar á Jesu-Christo. ¿ Acaso padece excepcion aquel testimonio de San Pablo ? ¿ Por ventura dexa de ser delito en estos dias , lo que lo fué en otros ? ¿ La corruptela del siglo puede cohonestar los pecados ? ¿ Puede prescribirse contra el evangelio ? ¿ Es acaso , diré con San Basilio, la gula buena disposicion para el ayuno de quaresma ? ¿ Los deleytes sensuales son camino para la penitencia ?

16. Penitencia predicaba San Pedro <sup>1</sup> á sus oyentes, despues de haberles dicho , que con sus pecados habian crucificado al Señor : *Pœnitentiam agite* . ; O si Dios diera á mis palabras la eficacia que á las de Pedro ! Pero aunque no la merezcan las mias , es una misma la verdad que os anuncio ; no es diferente el remedio que os propongo : *Pœnitentiam agite* : haced penitencia. No os mezcléis saliendo del templo con las compañías de los malvados : no permitais en vuestras casas la disolucion, el desacato que he reprobado en todas ; no mortificad los sentidos , ahora que son más provocativos los objetos : *Agite pœnitentiam* . La penitencia ó mortificación es necesaria en todos tiempos ; pero mucho más en este.

17. Quando mas se encrudecia la persecucion de los gentiles contra los christianos , entónces , como nos refieren las historias eclesiásticas , doblaban estos las oraciones para aplacar la divina justicia : se mortificaban mas para alcanzar de Dios la conversion de los idólatras. A este mismo fin os ha congregado hoy la Iglesia , para que postrados á los pies de Jesu-Christo , le pidais gracia para resistir la persecucion que padecen vuestras conciencias , y para que imiteis á Moyses , que por una parte queria vengar á Dios de las injurias que le habian hecho los judíos idolatrando el becerro de oro , y por otra pedia humildemente el perdon de aquel delito.

18. Admirad la sabiduría y la justicia de aquel candelillo de Israel , dice San Gregorio <sup>2</sup> , y esforzaos á hacer otro tanto por vuestros hermanos. Ya hablaba con Dios á

<sup>1</sup> Act. II. v. 38.

<sup>2</sup> S. Greg. Moral. in Job IX.

favor de su pueblo : ya hablaba con el pueblo á favor de Dios. Pedid al Señor que alumbre á esos ciegos , que se abandonan á los mas exécrables desórdenes , y persuadid caritativamente á esos impíos que se reconcilien con Dios. ¡ O qué gloria sería la vuestra si lo alcanzarais ! ; O qué mérito sería el vuestro , si al mismo tiempo que tantos ofenden á Dios con todos sus sentidos , vosotros le aplacais con la mortificación de ellos ! *Pœnitentiam ágite* , os vuelvo á decir , Fieles oyentes míos : haced penitencia de vuestras pasadas culpas. Por vuestra parte contribuid á que sea menor el número de los pecados : pedid perdon de ellos , diciendo , &c.

### JACULATORIAS.

19. Ya subís , amabilísimo Jesus. Subís á Jerusalem á ponerlos en las manos de vuestros crueles enemigos, para sacarme de las del demonio. Sigo pues , Señor , vuestros pasos , y confieso que debo amaros sobre todas las cosas. Os amo de todo corazón , y me pesa de haberos ofendido.

¡ Dulcísimo Jesus mio ! ; Vos , rey de la gloria , ultrajado de la mas vil canalla , siendo mis pecados la causa de vuestra afrenta ! Me confundo , y arrepentido os digo que me pesa de haber pecado.

¡ Soberano Jesus ! Puesto al pie de la cruz en que estais clavado , os adoro Salvador mio , y os prometo no apartarme de Vos. Huyo del mundo y de sus locuras : con vuestra cruz me abrazo , y os pido perdon de mis pasadas culpas : perdonadme , Señor : misericordia.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Qui præibant, increpabant eum, ut taceret; ipse verò multo magis clamabat: Fili David, miserere mei. Luc. XVIII. v. 39.*

I. \* **P**luguiera á Dios, Señores, que en estos dias todos los christianos se hallaran en una disposicion semejante á la que nos refiere la escritura <sup>1</sup> de aquellos Israelitas, que no pensando sino en públicos regocijos, mudaron de sentimiento luego que supieron que David lloraba amargamente la muerte de su hijo Absalon. Sus acentos músicos se trocaron en lúgubres tonos; y mas afligidos del dolor de su príncipe, que contentos de la victoria que acababan de conseguir, se retiraron á sus casas, sin que ninguno quisiera entrar triunfante en Jerusalem. Pluguiera á Dios, vuelvo á decir, que los christianos tuvieran un corazon tan tierno y tan fino como los Israelitas. Yo aseguro que en estos dias no pensarán abandonarse al placer y á la alegría mas profana; pues ven que su madre la Iglesia llora con anticipacion la muerte trágica, no de un rebelde é ingrato, sino de aquel Señor que fué el hijo mas amoroso y mas obediente. Pues oyeron esta mañana repetir en el evangelio lo que su amabilísimo Redentor decia de sí mismo: Ya subo á Jerusalem, para que cumpliéndose se las profecías; sea entregado á mis enemigos, burlado, azotado y muerto.

2. ¡Mas ay! ¿Podré decirlo, sin que se me añude la voz á la garganta? ¡Ay! Que si vosotros conmovidos de tan funesto sangriento espectáculo venís al templo, y os retirais despues á vuestras casas para meditar, y llorar las penas y la muerte de vuestro amado Jesus: ¿quantos arrebataados del furor de sus pasiones, y de la extravagancia

\* 4 de Febrero 1742. <sup>1</sup> II. Reg. xix. v. 1. 2. &c.

cia de sus deseos , van por esas calles en estos días á hacerse cómplices de los mas exécrables excesos? En los otros tiempos del año la Iglesia como que se consuela de que miéntras algunos pocos tienen la osadía de ser públicamente y con escándalo pecadores , los demas á lo que se ve se exercitan en la virtud. Pero ahora es tan universal el desórden, que parece que todo el cuerpo del christianismo se descompone : es tan universal el diluvio de iniquidad, que casi inunda toda la tierra y la desfigura. Y lo peor es, qué los mismos que conocen el mal , en lugar de atajarle , teniéndole por inevitable , le quieren disculpar con la costumbre. Aun aquellos mismos , que por el deseo de su salvacion , ó por respeto á la religion que profesan , siguen á Jesu-Christo , como las turbas que le acompañaban á Jericó , son los primeros que tienen á mal que se censuren las licencias ó los desacatos del tiempo : acusan de indiscretos , é imponen silencio á los que con el ciego del evangelio claman : Misericordia , Señor : *Increpabant ut taceret.*

3. Pero á pesar de sus censuras , deseara que vosotros en estos días levantarais mas la voz para pedir misericordia al Señor : *Ipse vero multo magis clamabat : Jesu Filii David , miserere mei.* Deseara que bien léjos de conformaros con la costumbre del tiempo, con palabras y con las obras os opusierais á ella. Porque decir que abandonándoos á los públicos desórdenes , no haceis mas que lo que otros hacen , no basta á aquietar vuestras conciencias , y á eximiros de la culpa. No : vivir christianamente , oponiéndoos á los públicos desórdenes , es el mejor medio para sanear vuestras conciencias , y preservaros de la culpa. Estas dos proposiciones intento persuadiros esta tarde , para que veáis quan dañoso es seguir la mala costumbre , y quan provechoso combatirla.

#### *Primera parte.*

4. Aunque sea imposible ó muy difícil que se crean inocentes los que son en verdad culpados ; con todo muchos,

chos , habiendo perdido la razon por su pecado , quieren tener razon para pecar , porque otros pecan. Puestos á la sombra de la costumbre , como lo estaban á la de la cruz aquellos sacrílegos que echaban suertes sobre la túnica del crucificado , se juegan ellos el precioso vestido de la gracia. O al modo que los hijos pródigos , habiendo disipado el patrimonio de sus abuelos , se contentan con conservar el nombre y las armas de su familia : así muchos habiendo perdido las virtudes , procuran cubrir su desnudez con apariencias. Tal vez persuadidos de que si se pierden , se tienen por ménos infelices , porque se pierden en compañía de otros ; ó tal vez contando y no pesando los votos , concluyen que haciendo lo que otros hacen , hacen lo que deben.

5. De ahí nace , á juicio de San Cipriano <sup>1</sup> , que los mayores pecados dexan de parecer grandes pecados , luego que llegan á ser grandes exemplos. De ahí nace , que no se condenan los públicos desórdenes , por no condenar á la mayor parte del mundo que los autoriza , como si el apóstol <sup>2</sup> no nos hubiera advertido , que no nos conformáramos con las costumbres del siglo ; ó como si las costumbres depravadas por el discurso del tiempo se hubieran conciliado con las leyes del evangelio. ¡ O simpleza ! exclama el Chrisóstomo. ¡ O ignorancia , ó flaqueza , ó vil condescendencia de los hombres ! Todas vosotras sois fatales causas de la fuerza que tiene en el mundo la costumbre mas depravada.

6. Algunos hombres son como los niños , que remedan ó contrahacen lo que ven hacer : ; qué simpleza ! Otros no quieren instruirse en las leyes evangélicas , para tomarse la licencia de quebrantarlas : ; qué ignorancia ! Aquellos ceden á la violencia de los mas , por no tener valor para hacerles frente : ; qué flaqueza ! Muchos procuran imitar á los malos , para grangearse su proteccion y su amistad : ; qué vil condescendencia ! De tales principios ¿ qué efectos pueden provenir ? ¿ Cómo ha de subsis-

<sup>1</sup> S. Cypr. Ep. 1. ad Donat.    <sup>2</sup> Rom. XII. v. 2.

tir el edificio del pecador , siendo falsos , siendo de arena sus cimientos ? ¿ Cómo pueden librarse del naufragio los que van hácia los escollos y los bancos atraídos del canto de las sirenas , ó de las voces engañosas del siglo ? No os fieis pues , Señores , decia el Chrisóstomo ,<sup>1</sup> no os fieis en la costumbre. Porque si ella fuera una excusa legítima, el avaro , el ladrón , el blasfemo , el lascivo fueran inocentes. No es la costumbre excusa legítima ; ántes bien haciendo vosotros lo que otros hacen por costumbre , en sentir del mismo santo patriarca de Constantinopla , os hicierais inexcusables , y aun mas delinquentes : *Núlla venia , sed major accusatio.*

7. Es muy propio del asunto lo que nos refiere San Mateo al Capítulo XIX. Los Fariseos , dice , propusieron á Jesu-Christo un caso de conciencia. ¿ Se puede , le preguntaron ellos , repudiar á la muger por qualquier motivo ? Pero el Señor luego les respondió con otra pregunta : ¿ No habeis leído que el mismo Dios que crió al hombre y á la muger los unió entre sí con el vínculo del matrimonio ? ¿ Pues cómo ha de poder el hombre separar á los que Dios ha unido ? Es verdad , replicaron ellos , pero tambien lo es , que nuestro legislador Moyses mandó al hombre que dexara á su muger , declarando en un papel que la repudiaba. Si Moyses os lo permitió , dixo Jesu-Christo , fué por la dureza de vuestro corazon ; mas al principio no fué así :<sup>2</sup> *Ab initio autem non fuit sic.*

8. Sobre estas preguntas y respuestas hace el gran padre de la Iglesia San Agustín muchas reflexiones que quisiera oyerais con atencion. Los fariseos , dice , entendiendo mal las palabras de Moyses , tenian como un precepto lo que era mera tolerancia , diciendo que les habia mandado el repudio , que solamente les habia permitido : *Moyes mandavit... permisit vobis.* ¿ Quantos miran como ley inviolable lo que se permite , porque los que tienen zelo , no tienen autoridad para remediarlo ? Moyses permitió á los Israelitas que repudiaran á sus mugeres en caso de con-

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. Hom. LVI. <sup>2</sup> Matth. XIX. v. 8.  
in cap. 29. Gen.

vencerlas de adúlteras , y los fariseos querian extender la licencia á qualquier motivo por ligero que fuera : *Quacumque ex causa.* ¿ Quantos ensanchan la costumbre mas de lo que fuera razon ? ¿ Quantos en los dias de ayuno almuerzan y cenan con el título de la parvedad de materia , y colacion permitidas ? ¿ Quantos abusan de la costumbre que solamente sufraga á otros ? ¿ Quantos plebeyos , y aun pobres llenan sus vestidos de plata y de oro , porque los mas nobles y los mas ricos quatro dias ha comenzaron á usarlos ? En fin , aunque Jesu-Christo confesó á los fariseos , que Moyses atendiendo á la dureza de sus corazones , les habia permitido en ciertos casos la ley del repudio , con todo acordándoles que era contraria á la ley natural y primitiva , les dió á entender lo que debian hacer si querian ser christianos : *Ab initio non fuit sic.*

9. Fácilmente , Oyentes mios , conoceréis las buenas y malas costumbres , si tomáis el consejo que dió Jesu-Christo á las fariseos. Reparad lo que sucedia á los principios , ó en los primeros siglos de la Iglesia , y hallareis que hay unas costumbres santas , que podeis seguir con gran mérito : hay otras conformes á razon , que introduxeron y practican hombres sabios , prudentes , timoratos , las que podeis observar sin escrúpulo. Pero hallareis que hay costumbres que ni ha introducido la razon , la necesidad , ni el buen orden : costumbres que provienen de la ceguedad y disolucion del pueblo , ó de los depravados exemplos de los malos , ó del tiempo de la gentilidad. Reparad lo que se hacia en aquellos dorados siglos de Iglesia , en que se observaban exáctamente hasta los consejos evangélicos , y lo que se hace en este siglo de hierro , en que hasta los preceptos se quebrantan. Comparad los christianos de entónces con los de ahora : y viendo que estos hacen lo que aquellos no hacían , juzgad de sus costumbres segun lo que se asemejan ó diferencian de las antiguas : *Ab initio non fuit sic.*

10. ¿ Qué hacen las mugeres de nuestro siglo ? Emplean gran parte del dia en peynarse y en vestirse : tienen la puerta abierta á la conversacion , al juego , ó al bayle : in-



inventan ó imitan con primor una moda : responden con chiste ó sacudimiento á un desacato disfrazado con el nombre de equívoco. Pues yo aseguro que al principio no fué así : *Ab initio non fuit sic*. Porque ántes las doncellas y matronas christianas amaban el recogimiento , hablaban , vestian con modestia , cuidaban de su familia , y trabajaban con afan y con destreza. ¿ Qué hacen los christianos en estos dias ? Se abandonan á la glotonería , y á todos los desahogos de su torpe deseo y apetito ; porque es costumbre. ¿ Mas qué costumbre ? ¿ Qué hacian los christianos antiguos ? Se preparaban al ayuno de quaresma con la parsimonia , y lo que ahorraban de convites y festines lo daban á los pobres : miraban á los disfraces y públicos desórdenes como á detestables reliquias de la idolatría. Luego la costumbre de este tiempo es depravada corruptela : luego no puede servir de legítima excusa ; ántes bien haciendo , Dios no lo permita , lo que otros hacen , os hariais mas delinqüentes : *Nulla venia , sed major accusatio*.

II. Una vez que por la misericordia de Dios no sois del número de los relaxados , del número , digo , de aquellos que perdieron el horror á las culpas , y el temor al infierno , y que con la costumbre de pecar sufocaron los remordimientos de su conciencia , si en estos dias os hicierais cómplices de sus excesos , fuera vuestro delito sin comparacion mayor que el suyo. Porque vuestro exemplo diera otras tantas fuerzas al abuso : aumentara , segun se explica el Chrisóstomo , el tesoro de la iniquidad : llevara tras sí á quantos han formado algun buen concepto de la regularidad de vuestras vidas. Entónces si que dirian que es costumbre , y costumbre inculpable. No , no , fieles mios : no os contamineis. Sed Danieles en medio de Babilonia : oponeos : haced frente á tantos que locos declaran la guerra al evangelio , y á vuestro Dios crucificado. De esta suerte sanareis vuestras conciencias ; y asegurareis vuestra salvacion , como vereis en mi

## Segunda parte.

12. Quando el real profeta David <sup>1</sup> llama felices á los que no van al consejo de los impios , ni andan por el camino de los pecadores , ni se sientan en la cátedra de la iniquidad , sino que todo su afecto le ponen en la ley del Señor que meditan dia y noche : parece que habla de los que se oponen á las costumbres depravadas del mundo , y á los desórdenes de este tiempo. Porque en sentir de San Hilario , van al consejo de los impios , y por el camino de los pecadores los que les siguen ó imitan , les miran como á su guia fiel , y les eligen por sus consejeros y directores. ¡ Qué lástima ! Es inevitable su ruina. ¡ Mas qué dicha ! Es seguro el acierto de los que ni siguen el consejo , ni los pasos de los impios : *Beatus vir , qui non abiit in consilio impiorum , et in via peccatorum non stetit.*

13. Cada edad , cada estado , y cada sexô , tiene su consejo en que autoriza como leyes las costumbres mas perversas. Busquemos la diversion , las máscaras , el festin , el bayle , el peligro : esto se resuelve en el consejo de los jóvenes. Demos nuestras mercadurías al fiado con usura , alteremos sus precios , estanquemos los géneros : esto se determina en el consejo de los mercaderes avaros. Fabriquemos un palacio , hagámonos una gala rica , compremos coche ó un tiro de mulas , aunque no haya caudal , y gima el pobre : esto se resuelve en el consejo de los vanos. Busquemos modas como ser bien parecidas , vamos al paseo ó á tal Iglesia para ver y ser vistas : esto se concluye á pluralidad de votos en el consejo de las mugeres. Felices los que no van á tales consejos : *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum.*

14. Pues aun son peores aquellos que se sientan en la cátedra del error , que haciendo de maestros dan públicas lecciones de iniquidad. Desde allí dicen , que no es tan estrecho el camino del cielo , como se predica : que las costumbres de los primeros christianos están ya abolidas ó

an-

<sup>1</sup> Ps. I. v. I.

antiguadas : que todos tienen una alma , y piensan salvarla , siguiendo sin violencia la corriente : que es razon conformarse con el tiempo , siendo lo demas extravagancia, siendo temeridad pretender reformar el mundo. Y á estas palabras añaden los contagiosos exemplos de sus obras, con que inficionan á sus oyentes. Por eso el real profeta llama cátedra de pestilencia á aquella cátedra , y felices á los que no se sientan en ella : *Beatus vir qui in cáthedra pestilentiae non sedit.*

15. Ya veo, Señores , que no es posible que os separeis de la compañía , del trato , y del comercio de los pecadores. Esta felicidad está reservada á los anacoretas , y á los monges solitarios. Pero bien podeis en medio de los pecadores poner vuestro afecto en la ley del Señor , seguirla , meditarla dia y noche , para oponerla á las costumbres del siglo : *Beatus vir qui in lege domini meditatur die ac nocte.* Bien podeis declamar contra ellas á pesar de las voces tumultuantes del pueblo , imitando en esto al ciego del evangelio : oid el suceso.

16. Iba Jesu-Christo á Jericó , quando un ciego que pedia limosna á la orilla del camino sabiendo que era el Señor quien pasaba , empezó á clamar : Jesus Nazareno, tened compasion de mí. Las turbas que acompañaban al Señor , le decian que callara ; pero él levantaba mas la voz para pedir misericordia : *Jesu fili David , miserere mei.* Este es el suceso ; y reparando ahora con San Agustin <sup>2</sup> que los mismos que acompañan á Jesu-Christo son los que decian al ciego que callara , porque les parecia importuna su súplica , temo que algunos de los que habeis venido á adorar al Señor sobre esas aras , tendreis por intempestivo el zelo de los que reprehenden los desórdenes del tiempo , y que á lo menos volviendo á vuestras casas , condescendeis en que vuestras hijas y vuestras criadas vayan á hacerse cómplices en ellos.

17. ¡ Qué mal os opondreis á la corruptela del tiempo ! ¡ Qué mal hareis la guerra al demonio , si permitis

Rr 2

que

<sup>1</sup> Ps. I. v. 2.

<sup>2</sup> S. Aug. T. V. c. 1347. Serm.

que se alistén soldados baxo sus banderas los que están á vuestro cuidado ! ¡ Qué mal podré llamaros con David felices ! ¿ Acaso me negais que hay peligro de perderse en esos festines , en esos bayles , y que aun es mayor en ellos que en vosotros , por ser mas jóvenes , mas incautos ? ¡ Qué poco aprecio haceis de la ley de Dios , pues así por una loca condescendencia á los ruegos necios de vuestros hijos ó criadas , la exponeis al quebranto ! ¡ Qué poco la meditais día y noche !

18. ¡ O ley divina ! Imprimíos en los corazones de todos nosotros : brillad á nuestros ojos , para que podamos caminar sin perdernos por los escabrosos difíciles caminos del mundo. Sin vos no hallaremos sino desórdenes y coruptelas : sin vos los impuros vicios de la sensualidad serán en el christianismo permitidos como en la república de Licurgo : el adulterio será tolerado , como en la de Platon : el deleyte será el último fin , como en la de Epicuro. En una palabra : sin vos tendremos los vicios de los gentiles , sin tener las virtudes morales que tanto les ennoblecian.

19. ¡ O ley divina ! Por vuestro honor , y por nuestra salvacion prometemos hacer lo que hicieron Esdras y Nehemias , que os leían y os explicaban á un pueblo dócil , miéntras los indignos hijos de Israel os quebrantaban. Haremos lo que hizo el piadoso rey Josias , que tomando en sus manos el Deuteronomio , lloró amargamente al ver que las supersticiones gentílicas , y los profanos usos habian desterrado de Jerusalem el culto del verdadero Dios , y vuestra observancia en los Reynados de Manases y de Amon. Llenos de estos buenos propósitos que no vienen sino de vos , ó Dios mio , os diremos con vuestro fiel siervo David , que vuestra santa ley ha de ser todo nuestro consejo : *Consilium meum justificationes tuæ*. Ya no consultaremos ni con el placer que nos encanta , ni con las honras mundanas que nos embelesan , ni con las máximas del mundo que nos engañan , ni con las costumbres del siglo que nos pervierten. No consultaremos sino con vuestra

santa ley : siempre en todos tiempos la tendremos delante de nuestros ojos : quedará impresa en nuestros corazones : será en las dudas nuestro consejo , en las tentaciones nuestro asilo , en el camino á la eternidad nuestra guia : será el escudo que nos defienda , será la espada de dos cortes que esgrimiremos contra los que la combaten. Viva , ó Dios mio , vuestra santa ley , ríndanse las falsas leyes del mundo ; y si hasta ahora nosotros hemos sido infieles rebeldes á ella , ya os pedimos perdon. Clamamos con el ciego del evangelio : *Fili David , miserere mei*. Dulcísimo Jesus ; hijo de David y de María , Padre amoroso nuestro , tened misericordia de nosotros. Mas puede perdonar vuestra piedad , que pudieron ofenderos nuestras culpas : ya las detestamos , &c.

*En el año 1744. habiéndose prohibido el carnaval , se variaron los párrafos 2. y 3. de esta manera.*

20. ; Mas ay ! ¿podré decirlo sin que se me añude la voz á la garganta ? ; Ay ! que si vosotros movidos de tan sangriento funesto espectáculo os creéis obligados á llorar las penas y la muerte de vuestro amado Jesus , otros muchos juzgarán que son intempestivas en este tiempo las lágrimas. Muchos entenderán que debieran permitirse ahora todas las diversiones , y desahogos de los sentidos y del apetito. Aquellos mismos que otros años tenían á mal que los predicadores reprehendieran las licencias y desacatos del carnaval , ahora se quejan y murmuran de su prohibicion. Están violentos , se afligen de que se hayan frustrado las ideas que habia formado su vanidad ó su lascivia.

21. Pero yo me lastimo de su injusta afliccion ; aunque por otra parte me alegro , y doy gracias á Dios de que haya atajado aquel impetuoso torrente de maldades , que se cometian en este tiempo. Estoy gozosísimo de ver renovados los exemplos de los primeros siglos de la Iglesia , en que los Ambrosios y Agustinos escribian á los emperadores , que con su autoridad desarraygaran de la cristiandad las infames reliquias del gentilismo. Bien conocéis,

Se-

Señores , que solamente la justicia de la tierra podia contener á los hombres desenfrenados. Ni la razon , ni las voces de los ministros de Dios , ni el temor de su justicia bastaba á reformar el mundo depravado. Bien conoceis que es mas necesaria en esta coyuntura de tiempo que en otra la reforma de las costumbres : en esta coyuntura de tiempos tan miserables en que nos hallamos. Justo es pues, que el zelo pastoral se arme con las armas del real poder, para que todos procuren aplacar la divina indignacion. Justo es , que con el ciego del evangelio clamemos misericordia al cielo : *Jesu fili David , miserere mei.*

22. Pero me temo que los mundanos no dexarán de culpar vuestras voces y vuestra conducta , al modo que las turbas reprehendian al ciego que clamaba misericordia: *Increpabant ut taceret.* Saldrán armados con las armas de la costumbre á defender las desórdenes de este tiempo , y tal vez querrán persuadir que son lícitos por la costumbre. Por eso , saliendo á su opósito , intento persuadirros que el hacer lo que otros hacen ó han hecho no puede sanear vuestras conciencias , ni eximiros de la culpa. Y que solo el vivir christianamente y de otra suerte que otros viven , puede sanear vuestras conciencias y eximiros de la culpa. No es disculpa la mala costumbre, y es obligacion el combatirla.

## PLÁTICA XXXV.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Filius hominis tradetur gentibus , & illudetur , & flagellabitur ; & postquam flagellaverint , occident eum. Lucæ XVIII. v. 32. & 33.*

1. \* **B**ien que nuestra madre la Iglesia nos acuerde en estos dias la pasion y muerte de Jesu-Christo , para contenernos con su memoria en los términos de la moderacion,

\* 27 de Febrero 1745.

24 de Febrero 1748.

cion , quando el mundo , el demonio y la carne intentan pervertirnos con los desórdenes del carnaval ; sin embargo no dexa de ser su principal designio el que estando á vísperas de la quaresma , comencemos á aborrecer los pecados , y nos dispongamos á llevar los trabajos de la penitencia , propia de este tiempo. Porque ¿ qué mejor puede excitarnos al aborrecimiento de nuestras culpas , que la consideracion de que Jesu-Christo murió por ellas ? ¿ Qué mejor puede alentarnos á la mortificacion y á los trabajos de la penitencia , que la contemplacion de los que sufrió por nosotros el Señor de la magestad ? En verdad las endulza del mismo modo que endulzó las amargas aguas del desierto aquel leño que arrojó Moyses en ellas.

2. Estaba este gran caudillo <sup>1</sup> afligido de que su pueblo perecia de sed , no pudiendo beber de amargas las aguas que encontraba ; y pidiéndole á Dios el remedio , le dió un leño con que las endulzara. No porque no pudiera con una sola palabra hacerlas dulces : no porque aquel leño tuviera natural virtud para endulzarlas ; sino porque quiso darnos á entender , que el sacrosanto leño de la cruz habia de endulzar las amargas aguas de la penitencia. Y en efecto ¿ quién hizo parecer á los mártires , á las vírgenes , y á los anacoretas dulces los tormentos , los ayunos , las austeridades , sino el leño de la cruz ? ¿ Quién , decia San Agustin , no ha de padecer con equanimidad los mayores trabajos , si se acuerda de la pasion del Redentor ? ¿ Qué reo de enormes culpas ha de rehusar las penas , viendo las que sufrió por él el mas inocente ? Con acierto pues la Iglesia á vísperas del tiempo de la penitencia nos da la noticia de la muerte , que anticipó Jesu-Christo á sus apóstoles : *Filius hominis tradetur gentibus.*

3. ¿ Pero qué tal fuera que al decirnos que el hijo del hombre será burlado , azotado y muerto , no me entendierais , como no entendieron los apóstoles á la magestad de Christo ? *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Ello es por cierto digno de admiracion. Porque no pudo el Señor hablarles mas claro de lo que les habló. ¿ Acaso no sabian que

<sup>1</sup> *Exodi* *xxv.* v. 23.

que estas voces , hijo del hombre , *filiius hóminis* , significaban al Hijo de Dios vivo , al Mesías verdadero ? ¿ Y no sabian lo que significaban estas otras : ser azotado , burlado y muerto ? *Illudetur , flagellabitur , & postquam flagelláverint occident.* ¿ Pues cómo no lo entendieron ? *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Sin duda eran entónces los apóstoles , aunque tres años versados en la escuela de Jesu-Christo , muy rudos , y muy semejantes á los niños , que quando comienzan á aprender los primeros elementos de las letras , conocen á cada una de por sí , pero no saben juntarlas en sílabas y voces significativas ; pues los apóstoles no acertaron á juntar en Jesu-Christo las ignominias de la pasion con las glorias de la divinidad.

4. No quisiera , Oyentes míos , que os sucediera otro tanto. Y así intento manifestaros en el discurso de mi plática , para instruccion y provecho vuestro las razones que tuvo Dios para padecer por nosotros. En su primera parte os haré ver que padeció por nosotros para manifestarnos su bondad y misericordia. Y en la segunda , que padeció por nosotros , para que padezcamos en su obsequio. Con esto quedará descubierto el arcano misterio de la cruz del Señor , y patente nuestra obligacion de crucificar las pasiones con la penitencia.

#### *Primera parte.*

5. Aunque los atributos de Dios sean iguales en la perfeccion , y una misma cosa : con todo , á nuestro modo de entender es mas excelente que todos su bondad. Y aun el mismo Señor la juzga el asunto mas digno de la alabanza de las criaturas , pues dispone que los angélicos espíritus , perpetuos panegiristas suyos , le digan sin cesar , Santo ó bueno , Santo , Santo , Señor Dios de Sabaoth <sup>1</sup>. Bien pudieron llamarle eterno , omnipotente , sabio , inmenso ; mas no le llaman sino Santo ó bueno ; porque conocen que esta es la alabanza que mas le agrada y satisface. Pero , ¡ ó Dios Mio ! ¿ se ha de encerrar dentro

<sup>1</sup> *Is. vi. v. 3.*



de aquellos celestiales alcázares esta noticia ? ¿ No ha de baxar á la tierra con vuestra misericordia algun resplandor ó señal de vuestra infinita bondad ? <sup>1</sup> *Ostende nobis Dómine misericordiam tuam* , dirémos con el real profeta. Manifestadnos , Señor , vuestra misericordia. Ya vuestras obras verdaderamente grandes , atestiguan vuestro poder: hermosas vuestra hermosura : fuertes vuestra fortaleza : bien ordenadas vuestra sabiduría , y tanto , que podemos decir con el mismo David , que por medio de vuestras obras admirables conocemos demasiado vuestras perfecciones : <sup>2</sup> *Mirabilia ópera tua , & ánima mea cognoscit nimis*. Pero todavía , Señor , falta que nos manifesteis , digámoslo así , lo mejor y lo que os es más glorioso , que es vuestra bondad , para que juntando nuestras voces con las de los ángeles , os aclamemos Santo , Señor Dios de Sabaot : *Ostende nobis Dómine misericordiam tuam*.

6. Conmovidio Dios de los ruegos de David , y de los demás justos , y en conformidad de los decretos de su inefable providencia , resolvió para manifestarnos su bondad hacer alguna obra , que le acarreará á sí un gran trabajo , y á nosotros la mayor utilidad. Porque de otra suerte , aunque agotara á nuestro favor el inmenso tesoro de sus bienes , como fuera sin trabajo propio , no hiciera mas que lo que hace quien estando junto á un rio caudaloso , da de beber á un sediento. ¿ Qué le cuesta á este el beneficio ? ¿ Se acredita por eso de liberal , de benéfico , de misericordioso ? ¿ Pues qué le costó á Dios producir el mundo ? ¿ Qué le cuesta el enriquecer á unos , elevar á otros ? ¿ Qué concepto formaron de su bondad los gentiles ? Los mas sabios la ciñeron y limitaron al cuidado de los cielos. Solamente los Israelitas que creyeron y esperaron que Dios habia de padecer por redimirlos y favorecerlos , le aclamaron benéfico , misericordioso <sup>3</sup> *Misericordias Dómini in æternum cantabo*.

7. Ya se descubre , Señores , que el intento que tuvo Dios

<sup>1</sup> Ps. LXXXIV. v. 8.

<sup>2</sup> Ps. CXXXVIII. v. 14.

<sup>3</sup> Ps. LXXXVIII. v. 2.

Dios de manifestar las excelencias de su misericordia, es la razon de que quisiera padecer afrentas, trabajos, muerte. Y para conseguirlo venció el imposible que hallaba en sí mismo inmortal é impasible, uniéndose á nuestra naturaleza humana mortal y pasible. Y una vez hecho hombre, ya no es increíble que diga en el evangelio que será burlado, azotado y muerto. Pero todavía queda en pie la dificultad de ¿ cómo ha de ser esto sin menoscabo de la gloria y del honor de Jesu-Christo? ¿ Cómo ha de ser burlado como necio, azotado como ladron, crucificado como parricida? ¿ No basta que Dios se cuente entre los hombres, sino que ha de contarse entre los hombres mas infames y mas iniquos? Aquí es en donde, decia San Juan Chrisóstomo, no tiene lugar la admiracion, sino el asombro. Y aquí es en donde mejor se descubre la infinita bondad de Dios; pues quiso ostentarla á costa de su honor y de su gloria.

8. Estaba de algun modo oculta la bondad de Dios baxo el velo de su magestad, y con admirable providencia dispuso que se rompiera el velo de la magestad, para que se descubriera su bondad. Al modo que las imagenes mas hermosas están cubiertas con una cortina, la qual se aparta para que se vean: así la hermosura de la bondad de Dios estuvo como tapada con la cortina de la magestad, y miéntras estuvo esta retirada, estuvo aquella desconocida. Apartó el Señor ó rompió la cortina de la magestad, y quedó descubierta su bondad. Apareció en el calvario rota la divina humanidad á golpes del furor, y luego se hicieron patentes las entrañas de su misericordia. Rasgóse el velo del templo, y se dexó ver la belleza del santuario.

9. De otro símil podré valerme, para que acabeis de entender y admirar quan ingenioso fué Dios en la manifestacion de su bondad. En otro tiempo, y no mas léjos que en el siglo pasado introduxo el capricho de los hombres una rara moda de vestidos. Las telas de oro y de plata las cubrian del tafetan ó raso que ahora sirve para forros. Pero luego le acuchillaban, para que por las roturas se

viera el oro y la plata , y su vanidad . Pues así , aunque con otro designio , quiso Dios que los verdugos rompieran la sobreveste de su humanidad , para que viéramos el interior oro de su caridad . ¡ O si tuviéramos ojos con que mirar dignamente al Señor clavado en la cruz ! ; Qué hermoso le viéramos á la parte de adentro , aunque aparezca á la parte de afuera tan afeado con las llagas y con las heridas ! Porque , ¿ qué son estas sino otras tantas roturas , ventanas ó vidrieras , por donde descubrimos retirada allá en su sacratísimo pecho á la bondad ? El disimulo pues de la magestad fué sin duda el medio mas propio para ostentar su misericordia .

10. Y no solo fué el medio mas propio , sino que fué preciso que Dios ocultara la gloria de su magestad , para que pudiera exercitar su misericordia , padeciendo y muriendo por los hombres . Porque miéntras hubiera hecho ostension de su magestad y poder , ¿ quién se hubiera atrevido á herirle , ni aun tocarle ? Los demonios se hubieran retirado de su presencia , los verdugos hubieran huido , y hasta los clavos se hubieran embotado . No , decia el apóstol , cierto es que no hubieran crucificado al Señor de la gloria , si le hubieran conocido : <sup>1</sup> *Si cognovissent , Dominum gloriæ non crucifixissent* . Por eso al modo que un rey que quisiera pelear con alguno de sus vasallos , para acreditar su fortaleza encubriria su rostro y su nombre ; porque de otra suerte nadie se atreviera á acometerle : así el Rey de los cielos , para poder manifestar su misericordia , ocultó á los judíos la magestad de su persona .

11. Pero nosotros , Señores , que reconocemos en Jesu-Christo unida la magestad y la misericordia , ¿ qué debemos hacer ? ¿ Qué , sino dexarnos ir hácia él , atraidos de su bondad , y en cumplimiento de su profecía ? Quando yo fuere exáltado sobre la tierra , decia por San Juan , todo lo atraeré hácia mí : <sup>1</sup> *Si exaltatus fuero á terra , omnia traham ad me ipsum* . Como si dixera : Quando los hombres , por la predicacion de mi evangelio , y por los milagros de mis apóstoles , me creerán Dios , hijo de Dios ,

Ss 2

cria-

<sup>1</sup> I. Cor. II. v. 8.<sup>2</sup> Joan. XII. v. 32.

criador del universo , y advertirán que siendo lo que soy, por su bien , por redemirles de la esclavitud del demonio, por enriquecerles con los dones de la gracia y de la gloria, y por obligarles con tantos beneficios al agradecimiento, me revestí de carne humana , y sufrí el suplicio afrentoso de la cruz : quando todo esto creerán con firmísima fe , y contemplarán con piedad ; no dudo que se entregarán á mí servicio , y me imitarán en el sufrimiento de los trabajos de la penitencia : *Omnia traham ad me ipsum*. Pero esto debo persuadirlo en la

*Segunda parte.*

12. Toda la reprehension que merecian los apóstoles por su rudeza y cobardía , quando no entendieron lo que les dixo Christo señor nuestro en el évangelio , debe trocarse en alabanza de su fe y de su fortaleza ; porque despues de la venida del Espíritu Santo , nada juzgaron mas glorioso que los oprobios , nada mas apetecible que el cargarse con la cruz del Señor , y llevar en el cuerpo las señales de su pasion. ¿ Qué gozosos se apartaban de la presencia de los jueces , quando eran reputados dignos de padecer por el nombre de Jesus ? ¿ Quan á boca llena llamaban el evangelio , en que se refiere la pasion de Jesu-Christo , evangelio de su gloria ? ¿ Con qué ojos miraba á los instrumentos de su muerte ? Miraban á la cruz como á un real trono : á los clavos , como diamantes : á las heridas , como hermosas fragantes rosas : á la corona de espinas , como una diadema de inestimable valor.

13. Y el mismo language que los apóstoles debeis hablar vosotros , Fieles mios, ilustrados con las mismas luces de la fe que ellos : con sus ojos debeis mirar á Jesus, ó con los que miró la esposa á su amado , quando herido gravemente por defenderla de los que querian matarla. Y para acertarlo , tomad de la dulce boca de San Bernardo las

ex-

<sup>1</sup> *Ap. S. Bern. Gill. Abb. S. Bern. Tract. de Dilig. in Cant. Sermon. XIX. & XX. & Deo, c. 3.*

expresiones : ¿ Qué hermoso eres , Señor , en tu gloria ? decia . ¿ Qué hermoso en tu ignominia ? En todas partes me pareces hermoso : hermoso en los cielos , hermoso en el calvario , hermoso reynando entre los ángeles , hermoso pendiente entre ladrones , hermoso sentado á la diestra de Dios padre , hermoso muerto en la cruz . Desde la cabeza hasta los pies me pareces hermoso . O bien mire tu cabeza coronada de espinas , ó tus carrillos sucios de salivas , y acardenalados á bofetadas , ó tus ojos undidos de vigili-  
 as , tu rostro afeado con la sangre , tu cuello preso con cadenas , tus hombros abrumados de la cruz , tus manos traspasadas de los clavos , tus espaldas heridas á azotes , tus rodillas descoyuntadas , ó bien mire tus pies clavados , todo me pareces hermoso , todo amable y apetecible ; porque en todo miro patentes señales de tu amor : *Totus amabilis , totus desiderabilis*.

14. Pero no ha de parar , Señores , vuestra correspondencia á la bondad y al amor que os tiene Jesu-Christo en palabras : habeis de pasar á las obras , y no como quiera , sino pesadas , ásperas , difíciles . Porque ya estais viendo lo que ha hecho el Señor por vosotros ; pues otro tanto pide que hagais en su correspondencia . ¿ Qué pensais cumplir vuestra obligacion con algunas obras de virtud , fáciles , nada laboriosas , con un ayuno relajado , con una oracion tibia , con una limosna tenue ? ¿ Qué semejanza encontrais entre esas obras y las que hizo Jesu-Christo por vosotros ? ¿ Qué estas no han de decir conseqüencia alguna hácia vosotros ? ¿ No han de moveros á la imitacion ? ¿ Al primer golpe de fortuna , á la primer persecucion , al primer quebranto habeis de descaecer de ánimo ? ¿ Qué mal imitais la fortaleza y la paciencia de Jesu-Christo ? ¿ Quan léjos estais de gloriaros en su cruz y en sus trabajos , como San Pablo ?

15. El Apóstol en su carta á los Romanos , <sup>1</sup> decia que se gloriaba primeramente en Dios , despues en Christo , y últimamente en sus propias tribulaciones . Porque la tribulacion , decia , sirve de exercicio á la paciencia , y la

pa-

<sup>1</sup> Rom. v. v. 3.

paciencia da pruebas de la virtud. Por eso se alegraba tanto en sus trabajos , mirándoles como auténtico testimonio de su justificación , que la misma alegría les quitaba toda la pena que podían acarrearle. Y por lo mismo el real profeta <sup>1</sup> despues de haber llamado á Dios por testigo de que amaba á todos sus amigos , y aborrecía á todos sus enemigos , le pedía que registrara su corazon probándole en la fragua de las calamidades , y de los trabajos ; porque sin eso no podia darse por seguro de su inocencia: <sup>1</sup> *Proba me Deus , & scito cor meum.* Ni la de Job se creyó acrisolada , aunque la abonaba el mismo Dios , mientras no pasó por esta prueba. Alarga la mano , le decia el demonio , desposeéle de sus riquezas , quitale sus hijos , y luego la salud ; y verémos , si es tan justo como publicas. Y hasta que le vió constante y sufrido en un muladar , no se dió el demonio por convencido de su virtud.

16. Yo no sé pues , Oyentes míos , que concepto formamos y podemos formar de nosotros , y de la religion christiana que profesamos , quando huimos y aborrecemos los trabajos de la penitencia , quando buscamos la comodidad y los regalos , quando Jesu-Christo crucificado mas nos sirve para el asombro que para el exemplo. ¿ Qué impresion hacen en nuestro ánimo las voces con que nos llama á la imitacion , con que nos convida á ayudarle á llevar la cruz que cargó sobre sus inocentes ombros nuestra culpa ? ¿ De qué nos sirve la memoria de su pasion sacrosanta ? ¿ De qué las pruebas que en ella nos dió de su infinita misericordia á costa de su sangre y de su vida ? De que nos obstinemos mas en ofenderle. ; Qué insensibilidad ! ; Qué locura !

17. Pero si acaso , Señores , á impulsos de la misericordia y gracia del Señor , os sentís conmovidos á seguir sus pasos por la calle de la amargura y de la mortificación , ahí teneis el tiempo santo de la quaresma , tiempo destinado para la mas áspera penitencia. Y para conseguirlo á satisfaccion de Jesu-Christo , tomad de la meditacion de su pasion tres cruces con que crucificar vuestra alma , vuest

tra


<sup>1</sup> Ps. CXXXVIII. v. 21.<sup>2</sup> Ps. CXXXVIII. v. 23.

tra carne , y vuestros sentidos. Crucificad vuestra alma y sus depravados deseos con la cruz de la oracion : vuestra carne y su apetito con la cruz del ayuno : vuestros sentidos , y sus ilícitos desahogos con la cruz del recogimiento. Y aun podeis clavar con uno de los tres clavos que estuvo clavado nuestro Redentor vuestros ojos , para que no vean vanidades : con el otro vuestros oídos ; para que no oyan lisonjas y torpezas ; y con el otro vuestra lengua , para que no profiera mentiras y descubra las faltas de vuestros próximos : con esto se cumplió el designio que se propuso la Iglesia en acordaros la pasion de Jesu-Christo y aun me persuado que penetrados de su triste memoria no tendreis parte en las glotonerías , y profanos diabólicos bullicios de estos días. No , dulcísimo Jesús. No hemos de contemplaros ahora derramando sangre , y luego despues hemos de renovar vuestras heridas. Por ellas vemos patentes las entrañas de vuestra misericordia , y llenos de confianza os pedimos perdon de nuestras culpas. Nos pesa, Dios mio , de haberlas cometido. Prometemos la enmienda , &c.

## PLÁTICA XXXVI.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Qui præibant , increpabant eum , ut taceret ; ipse vero magis clamabat : Fili David , miserere mei. Luc. XVIII. v. 39.*

I. \* uisiera , Señores , ya que tantas veces os he entristecido , declarando desde este púlpito , que es preciso padecer y mortificarse mucho para ir al cielo por su

\* *Esta plática y los dos siguientes las predicó el Señor Climent ; siendo ya Canónigo , en la misma*

*Iglesia Parroquial de San Bartolomé , en que predicó las otras siendo Cura.*

su áspero angosto camino : quisiera , digo , poder en esta ocasion alegraros , anunciándoos , que no es necesaria la mortificacion , ni la penitencia : habiendo hallado un nuevo camino del cielo , ancho , llano , delicioso , por el qual pudieseis ir sin trabajo , sin haceros violencia , y sin privaros de los gustos y placeres del mundo. ¿ Qué gratas fueran mis voces á vuestros oidos ? Mucho mas que lo fueron á nuestros mayores las noticias que traxo Colon de haber descubierto un nuevo mundo. Y bien que esto sea imposible , y sea preciso que algunas veces os mortifiqueis , y hagais penitencia; ¿á lo menos no he de deciros que algunas otras veces podeis divertir os y regocijaros , sin reparar en si son ó no excesivas las diversiones ? Porque no siempre ha de estar tirante la cuerda del arco , no sea que se rompa : no siempre habeis de llorar á los pies de Christo crucificado : tiempo ha de haber para reir con el mundo , y parece el mas propio el de estos dias , en que por la costumbre de tantos siglos se habrá adquirido derecho para exceder en las diversiones. Si hablara á este tono, ¿ qué aplausos mereciera , singularmente de parte de aquellos que acérrimos defensores de las diversiones mundanas , califican de rústicos , necios , imprudentes á los que las reprueban ó prohiben ?

2. Pero diga el mundo lo que quiera : comprehéndame en el número de los necios y imprudentes : que he de deciros Christianos míos , lo que enseñó Jesu-Christo á sus discípulos : he de hablar el language de los santos padres , y del mismo modo que me oisteis hablar otras veces. Porque no me acobarda que el mundo me censure ; ántes bien si lo lograra , tendria el mejor testimonio que tuvo San Pablo para persuadirse que era siervo del Señor. Reprehéndame pues el mundo , impóngame silencio , como las turbas al ciego del evangelio : *Increpabant eum , ut taceret* ; que así como aquel no por esto dexó de pedir á Dios misericordia : *Fili David miserere mei* : así tambien yo no dexaré de exhortaros á que pidais al Señor misericordia , para que os libre de la ceguedad en que viven muchos de vuestros próximos.

Bien



3. Bien conozco y confieso que no he de reformar el mundo; y que á pesar de mis esfuerzos, á la verdad débiles, permanecerá en sus dictámenes y en sus costumbres. Pero miéntras que tantos se declaran á favor del mundo, de la libertad, y de la licencia, no he de juntarme con los que á imitacion de los Macabeos, se empeñan en la defensa del honor de Dios y de su santa ley? Y mas teniendo en vosotros mismos, Oyentes míos, un poderoso motivo que me alienta; porque os contemplo deseosos de salvaros, dóciles y dispuestos á hacer la voluntad de Dios, á guardar su santa ley, y apartaros de las diversiones que entendais son nocivas á vuestras almas. Y así me he resuelto á explicaros esta tarde los excesos que hacen culpables las diversiones. Segun esto no las condeno todas, sino algunas; y en su consecuencia para vuestra instruccion, os haré ver en el discurso de mí plática, las reglas á que deben sujetarse las diversiones para ser lícitas, y las que dexan de serlo por no sujetarse á estas reglas.

## A S U N T O.

4. Los antiguos padres de la Iglesia se explicaron de modo, que al parecer juzgaron ser agenos de los christianos los juegos y regocijos; fundándose en lo que dixo y hizo Christo señor nuestro. Pues su divina magestad llamó por San Mateo bienaventurados á los que lloran, no á los que rien: <sup>1</sup> *Beati qui lugent*. Por San Juan declaró á los apóstoles, y en sus personas á todos los christianos, que habian de llorar y gemir, miéntras que reiria, y se alegraría el mundo: <sup>2</sup> *Plorábitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit*. Como que dividió entre los hombres las penas y los gozos, y dexando estos para los mundanos, señaló aquellas por legítima de sus verdaderos discípulos. Y el Señor se conformó en sus obras con sus palabras; pues constando que lloró muchas veces, no consta, que en el discurso de su vida jamas se riera, ni aun se sonriera. Los após-

<sup>1</sup> *Math. v. v. 5.*  
Tom. I.

<sup>2</sup> *Joan. xvi. v. 20.*  
Tt

apóstoles imitaron á su divino maestro ; y en cumplimiento de lo que profetizó David arrojaron la semilla evangélica , mezclada con sus propias lágrimas , sin tener otra alegría que la que les daba la abundancia de frutos espirituales que cogian. Los christianos en los primeros siglos fueron en todo semejantes , reputándose desterrados de la patria celestial en este valle de lágrimas. Y San Juan Chrisóstomo,<sup>1</sup> viendo que en su tiempo se iba relaxando la antigua austeridad , declamó con su acostumbrada vehemencia contra los juegos y diversiones.

5. Aflige , Señores , perturba el ánimo leer lo que dexó escrito aquel eloqüentísimo patriarca de Constantinopla. Solamente puede consolarme lo que enseña mi angélico maestro.<sup>2</sup> Porque tratando el Santo de propósito de los juegos y diversiones , resuelve que son lícitas y honestas, quando se conforman con las reglas de la razon. Hácese cargo de los testimonios de la escritura y de los santos padres , y manifiesta , que bien entendidos no se oponen á su resolucion , que es la misma que la de Aristóteles : habiendo este filósofo colocado entre las virtudes morales una particularmente destinada á moderar ó regular los juegos, á la qual llamó *Eutropelia* , voz griega que significa lo mismo que graciosidad ó urbanidad.

6. Esta virtud media entre dos vicios opuestos , que son la rusticidad y la jocosidad. La rusticidad es viciosa por defecto , la jocosidad por exceso en los juegos. Porque rústicos son los que no admiten en sí , ni en otro, chanza alguna , sea la que fuere. Siempre desabridos no se pueden sufrir á sí mismos ; y se hacen insufribles á sus próximos con su semblante ceñudo , y con sus ásperas palabras. Jocosos son los que sin regla y sin medida juegan , se divierten y chancean. Y este es el vicio que expresamente prohibió San Pablo á los Efesios baxo el nombre de eutropelia , que la vulgata vertió :<sup>3</sup> *Scurrilitas*,

<sup>1</sup> D. Chrisost. sup. cap. v.  
ad Ephes. hom. xvii.

<sup>2</sup> D. Th. 2. 2. q. 168:  
á 2.

<sup>3</sup> Ephes. v. v. 4.



*quæ ad rem non pertinet.* No tuvo pues razon uno de los mayores sabios de este siglo en culpar á los teólogos modernos el haberse apartado de San Pablo por seguir á Aristóteles. Porque el apóstol reprehendió como vicio la eutropelia, en quanto significa lo mismo que jocosidad inmoderada, ó impertinente: *quæ ad rem non pertinet*, y los teólogos reconocemos virtud á la eutropelia, en quanto significa lo mismo que urbanidad y graciosidad, que hace á los hombres agradables y modestamente festivos en su trato y conversacion.

7. Confieso con Santo Tomas, <sup>1</sup> que en materia de juegos rara vez se peca por defecto, y casi siempre por exceso. Y para acertar el medio, aprovechémonos, Señores, de la luz que nos da el ángel maestro. Oid con atencion como se explica. Entra suponiendo, que así como las fuerzas del cuerpo desfallecen con el exercicio de sus miembros: así las fuerzas del alma se debilitan con la aplicacion de sus potencias. Y así como las fuerzas del cuerpo se reparan, suspendiendo el trabajo que le molesta: así las fuerzas del alma se recobran, suspendiendo la seria ocupacion que la fatiga. De suerte, que el descanso del cuerpo, y del alma es lícito y honesto, quando es precisa intermision del oficio, en que cada uno debe emplearse segun su estado y condicion, y tiene por fin la conservacion de la propia salud. Luego el juego y la diversion no es virtud, sino quando se juzga necesaria para la recreacion del ánimo. Luego no es virtud, quando se busca por fin de diversion el gusto y el deleyte.

8. Estas son conseqüencias legítimas de una doctrina cierta, y no puede reputarse rígida, habiendo Santo Tomas templado todo lo que se pudo la antigua christiana severa disciplina. Sin embargo son innumerables los que resultan culpados. Porque, ¿ quantos viviendo sin ocupacion, ó sin empleo que les fatigue, la mayor parte del dia juegan y se divierten? Pecan de ociosos: pecan de mal entretenidos. Parece que sus almas se asemejan á aquellos cuerpos perezosos, que están casi siempre sentados en una

Tt 2

si-

<sup>1</sup> S. Th. 2. 2. q. 168. a. 2.

silla, ó echados sobre la cama; y apenas se mueven buelven á su apetecido vergonzoso descanso. ¿Quantos ciegos apasionados de algunos juegos ó diversiones, las anteponen á sus principales obligaciones? Estos se fatigan en la misma diversion. Juegan por solo jugar, juzgando como los ignorantes del libro de la sabiduría, que nuestra vida es un juego y pasatiempo: <sup>1</sup> *Æstimaverunt esse lusum vitam nostram.* ¡O que olvidados viven del importante negocio de su salvacion, y del fin para que fueron criados por Dios, y redimidos por Jesu-Christo! ¡Qué mal se aprovechan de las luces de la fe! Pues sin ellas, con sola la razon natural alcanzó Ciceron, que los hombres no nacemos para burlas, sino para veras, y para graves negocios.

9. Todo lo comprehendió Santo Tomas, <sup>2</sup> comparando la diversion con la sal, y diciendo: Que así como una poca de sal basta para sazonar los manjares: así alguna corta diversion basta para recrear nuestro ánimo, y siendo demasiada nos es nociva. Por esta parte, por exceder en el modo, y por no dirigirse á un recto fin, no puede negarse que son viciosos muchos juegos en los christianos. Pero no lo son ménos, por discrepar de otra máxima universal, regla comun con que deben conformarse todas las acciones humanas, para ser moralmente buenas: qual es, que convengan á las personas, lugares, asuntos y tiempos. Porque muchos juegos que convienen á las personas en un estado y una edad, desdicen en otro estado y en otra edad. Las burlas que en secreto, y á solas son lícitas, en público y á vista de otros son indecentes. Las chanzas que caben en algunos asuntos de poca importancia, no tienen lugar en los asuntos serios, graves, magestuosos, como lo son por exemplo, los que se tratan en los púlpitos, segun advirtió San Ambrosio. Finalmente en los que están en pecado mortal son intempestivas todas las diversiones, no pudiendo acabar de admirarse Santo Tomas <sup>3</sup> de que juegen y se rian al tiempo que Dios les persigue y les amenaza con la muerte y con el infierno. ¡Ah! ¡qué condi-

<sup>1</sup> Sap. xv. v. 12.

<sup>2</sup> S. Th. 2. 2. q. 168. a. 4.

<sup>3</sup> S. Th. in II. Dist. 40.

diciones se requirerén para que sean lícitos los juegos! ¡ Ah ! ¡ qué estrecha es la senda que abre la virtud de la eutropelia !

10. Pues hasta ahora solamente he hablado con Santo Tomas de los juegos que son por su naturaleza honestos, y dexan de serlo por no tener las circunstancias que prescribe la razon. Porque las palabras y acciones por su naturaleza torpes , ni por juego , ni por título alguno pueden pasar á virtuosas. Y aquí , Señores , no puedo excusarme de rogaros , que hagais reflexion sobre las diversiones mundanas , y decidais la questão que con tanto empeño se ventila , aprobándolas unos y reprobándolas otros. Pero ántes debo preveniros , que no conteis los votos ; porque si os gobernais por el número , sin duda es mayor el de los que las defienden , que no el de los que las impugnan. Pesad los votos : atended la sabiduría , virtud , y todas las calidades de unos y otros ; y haced con equidad el aprecio que se merecen. Lo cierto es , que los que defienden las diversiones mundanas se hacen sospechosos , confesando que son apasionados , y que sienten privarse del gusto que en ellas encuentran. Quando al contrario los que las impugnan no sacan otro provecho que ser atrozmente murmurados.

11. Y ahora me ocurre preveniros , que averigüeis de qué parte está el mundo. Mas no entendais por mundo al compuesto de cielos , elementos y mixtos. Pues al presente debe entenderse con San Agustin <sup>1</sup> por mundo á la multitud de hombres amadores de las cosas , que tienen por cabeza y príncipe al demonio. Mundo á la verdad depravado en sus costumbres , iniquo en sus dictámenes. Mundo que no conoció ántes á Jesu-Christo , ni ahora le sirve : persiguió á los apóstoles , y persigue á todos los buenos. Mundo enemigo del alma y de Dios. Averiguad , digo , de qué parte está este mundo ; porque si está de parte de sus diversiones , debéis desconfiar de la justicia de una causa , que patrocina el mas infame abogado.

12. No he de disimular el fuerte argumento de la

cos-

<sup>1</sup> S. Aug. in Ps. LIV.

costumbre, que se alega á favor de las diversiones mundanas. Pero no os sorprenda, ni preocupe; porque á ménos que no sea legítima la costumbre, no basta á co-honestar las acciones. ¿ Y acaso hace legítima la costumbre el que la toleren los príncipes seculares por respetos políticos? ¿ No permitieron los emperadores de Roma christianos, los espectáculos gentílicos por espacio de siglos? ¿ No se sufren las mentiras? ¿ Se castigan? ¿ No se ven en muchas ciudades por este tiempo disfraces, en que los hombres se visten de mugeres, y las mugeres de hombres? ¿ Qué semejantes costumbres toleradas pueden prevalecer contra las leyes que prohiben los espectáculos gentílicos, las mentiras, y los disfraces? Por lo que toca á mudar de trages los hombres y las mugeres, es terminante la ley que Dios impuso en el Deuteronomio, con la expresion de serle abominable el que tal hiciese: *Abominabilis enim est apud Deum qui facit hæc.* Y en su conformidad la universidad de París, volviendo sobre sí, poco ha quitó la envejecida costumbre de mudar de vestidos en los certámenes ó ejercicios instituidos, para que los jóvenes se estimulen al estudio de las buenas letras.

13. Dexémonos pues de costumbres: toda la dificultad consiste en certificaros, si freqüentemente se oyen palabras, y se ven acciones licenciosas y provocativas en las mundanas diversiones, que fomentan la vanidad, el deseo del agrado, y recíproca complacencia; porque siendo así, perdieron el pleyto estas diversiones. Y aunque nada haya indecente en ellas (pluguiera á Dios), sin embargo con tanto bullicio se recrea ó se disipa el ánimo, se guarda la debida templanza, se exercita la virtud de la eutropelia? Juzgadlo vosotros, Oyentes míos, segun las reglas y la doctrina de Santo Tomas, que os he propuesto. No porque quiera que os opongais abiertamente á los defensores de las diversiones mundanas. Seria inútil; y á mas seria dar motivo á que irritados prorumpieran en dicterios y voces injuriosas á las personas mas respetables y sacrosantas.

Me-

<sup>1</sup> Deut. xxii. v. 5.

Meditad lo que os he dicho para vuestro gobierno , y para saber de qué diversiones , cómo y quando podeis usarlas sin exceso y sin falta.

14. Este ha sido mi fin , y confio lograrle , comunicándoos Dios una luz superior , que os dirija , en premio de la piedad con que venis á buscarle al templo , miéntras que tantos se van tras del mundo y sus regocijos. Tal vez os habrán culpado , como las turbas al ciego del evangelio , y habrán procurado retraeros con la robusta razon de que en este tiempo no tienen medidas los placeres , y que todo debe emplearse en comer , beber y divertirse. ; Ah eutropelia ! ¿ Qué están fuera de tu jurisdiccion los excesos de este tiempo ? ; Ah christiandad ! ¿ Qué te has trocado en gentilismo ? ; Ah fieles míos , qué difícil es la enmienda de nuestros próximos ! Porque como en estos días no oyen la divina palabra , ni leen libros de provecho , no saben que las presentes desmedidas diversiones fueron infames cultos , que tributaron los gentiles á la madre de sus falsos dioses , y si no imitan la idolatría , imitan los desórdenes de los idólatras. Y como apenas distraídos asisten á una misa , no advierten que quince días ha se suspendieron en la Iglesia todos los cánticos alegres , se calutaron sus altares y sus ministros ; y entre sollozos comenzaron el sacrificio diciendo : Me circuyeron los gemidos de la muerte , los dolores del infierno me circuyeron: <sup>1</sup>*Circumdederunt me gémitus mortis:: dolores inferni circumdederunt me.* En este domingo se nos acuerda la memoria de la pasion y muerte del Señor , y hasta el dia de su resurreccion proseguirá la tristeza.

15. Ciertamente no hay tiempo en que ménos dígan los regocijos con el espíritu de la Iglesia , y de la razon natural. Porque ¿ no es trastornar las cosas prepararse con la glotonería para el ayuno , con la disolucion para la penitencia ? ¿ Qué bien se disponen ? ¿ Querrán recompensar con excesos lo que dexarán de comer y divertirse en la próxima quaresma ? ; Qué lástima ! Compadezcámo-

mo-

<sup>1</sup> Ps. xvii. v. 5. & 6.

monos , Señores , de su ceguëdad , y por ellos y por nosotros pidamos á Dios misericordia : *Fili David , miserere mei*. Dulcísimo Jesus , padecisteis continuos trabajos , moristeis en una cruz por redimirme ; ¿ y yo he de gozar de los placeres del mundo ? No , Salvador mio. Toda mi vida he de padecer con Vos : he de estar crucificado con Vos. Dadme valor para que rompa con el mundo , y me una con Vos. Dadme gracia para que sin cesar liore amargamente mis culpas. Perdonadme, Padre amoroso : misericordia , &c.

### JACULATORIAS.

16. ; Dulcísimo Jesus ! ; He de ir ciego tras de los gustos terrenos , apartándome de Vos ! No lo permitais, Dios mio , por vuestra bondad : compadeceos de mi miseria.

; Benignísimo Jesus ! ; Os acercais á mí ciego pecador: venis á alumbrarme ? ; Qué piedad ! Acercaos , Señor : abridme los ojos , para que viendo la gravedad de mis culpas , las liore arrepentido.

; Amabilísimo Jesus ! Con la luz que me comunicais veo quan falsos son los placeres del mundo ; y que Vos sois la fuente de las verdaderas delicias : digno obgeto de mi amor , os amo sobre todas las cosas. Me pesa de no haberos amado.



## PLÁTICA XXXVII.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Cæcus quidam clamavit dicens : Jesu Fili David , miserere mei. Lucæ XVIII. v. 38.*

I. \* Aunque Christo señor nuestro por San Mateo<sup>1</sup> nos dice , y la experiencia nos enseña , que quando un ciego guia á otro ciego, entrámbos caen en algun hoyo : con todo el Señor en el evangelio de este dia nos da á un ciego , para que nos sirva de guia. Es verdad que es un ciego , que sintiendo serlo, aplicó los mejores remedios para curar su ceguedad , y recobrar la vista , como en efecto la recobró. De suerte , que no tengo el menor reparo , ántes bien deseo , amados hermanos míos, que vosotros tomeis á este ciego por guia; persuadido de que siguiendo sus pasos , ó su exemplo : ireis sin caer ni tropezar por el camino de la virtud al cielo , que es el término de vuestro viage. Oid pues primeramente lo que nos refiere de este ciego el evangelista San Lucas. Iba, dice , Jesu-Christo á Jerusalem , y acercándose á la ciudad de Jericó un ciego que estaba á la orilla del camino pidiendo limosna , sintió el tropel de las gentes que le acompañaban ; y preguntando qué era aquello , le respondieron , que era Jesus Nazareno que pasaba. Luego que el ciego tuvo esta noticia , se puso á clamar : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí ; y por mas que los de la comitiva le riñeran , y dixeran que callara , él continuó gritando mas y clamando : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí. De modo , que el Señor oyendo las voces , se detuvo: mandó que llevaran al ciego á su presencia : le preguntó, ¿ qué quieres que haga ? y respondiéndole el ciego : Señor , haz que vea , le dixo : mira , tu fe te ha curado ; é inmediatamente el ciego recobró la vista , y alabando y

en-

\* 24 de Febrero 1754.

<sup>1</sup> Matth. xv. v. 14.

engrandeciendo á su divina magestad , se fué en su seguimiento.

2. Discurro , Señores , que por poca reflexion que hagáis sobre este suceso prodigioso , confesareis con San Gregorio Papa <sup>1</sup> , que los milagros de Jesu-Christo , siendo pruebas de su infinito poder , fueron otros tantos misteriosos documentos de su sabiduría y magisterio , dirigidos á nuestra instruccion ; y por consiguiente sin dificultad creereis que el Santo tuvo mucha razon para decir , que en el ciego del evangelio se representa el género humano , que ciego por el pecado de nuestro primer padre , recobró la vista con la presencia , y por la virtud de nuestro Redentor Jesu-Christo. Lo cierto es , que todos los hombres nacemos del vientre de nuestras madres espiritualmente ciegos : bien que nosotros , christianos míos , tenemos la dicha de curar de esta ceguedad en las aguas del bautismo , por cuyo medio Dios nos perdona la culpa original , y nos comunica la luz de la gracia. Pero si despues , usando mal de este beneficio y de la razon pecamos mortalmente , volvemos á incurrir la misma ceguedad , y nos hallamos necesitados como el ciego del evangelio á implorar la divina misericordia. Por eso os dixe , hablando principalmente con los pecadores , que debeis tomarle por guía ; y en el discurso de mi plática pienso exhortaros á que hagais lo que él hizo , con el seguro de que haciéndolo recobrareis la vista espiritual que perdisteis por vuestra culpa.

#### ASUNTO.

3. Nadie puede extrañar , que el ciego de nuestro evangelio mostrase un gran deseo de recobrar la vista. Porque no es menester que Aristóteles lo diga , para que todos sepamos que entre los sentidos del cuerpo , el de la vista es el mas noble y el mas necesario. Con ella adquirimos el conocimiento de la mayor parte de las cosas : sin ella

<sup>1</sup> D. Greg. in Evang. Lib. 1. Hom. 11.

ella todo es obscuridad , confusion é ignorancia ; no siendo posible que los ciegos , por mas que les digan , tengan una perfecta idea del cielo , de la tierra , de los demas elementos y mixtos de que se compone el mundo. Por otra parte , ¿ qué gusto pueden tener , ni qué alegría , los que no ven la luz , ni la hermosa variedad de tantos obgetos como se presentan á nuestra vista ? Ciertamente su privacion es una de las mayores penas que podemos padecer en este mundo ; y fué la última con que quiso Dios mortificar á Tobías <sup>2</sup> , para que , segun leemos en su sagrado libro , fuera un segundo Job , un nuevo admirable exemplar de paciencia.

4. Sin embargo de esto no puede compararse la ceguedad corporal con la espiritual , que causan los pecados. Y aun á juicio del gran Antonio , no deben sentir la falta de la luz material , y del gusto que en sí lleva la vista de los bienes terrenos , aquellos que gozan de la divina luz , que les hace conocer el sumo bien , amarle y poseerle. Pues , segun refiere Paladio , habiendo ido aquel santísimo abad á visitar el ciego Dídimo , que era el primer maestro y doctor de los christianos en Alexandría , admirado de su santidad y sabiduría , le preguntó si sentia la falta de la vista ; y manifestando Dídimo sentirla , dixo Antonio : ¿ Porqué sientes no tener los ojos que tienen las hormigas , teniendo los mismos ojos que tienen los ángeles ? ¿ Porqué sientes no ver la luz del sol , y con ella á las criaturas , quando estás ilustrado de otra luz superior , con que penetrando los cielos , registras las perfecciones del criador ?

5. Pero no obstante la gran diferencia que se encuentra entre una y otra ceguedad : no obstante que no hay quien no sienta la ceguedad de su cuerpo ; hay muchos pecadores que no sienten la ceguedad de su alma. Mas yo no pienso hablar con estos dos veces ciegos : ciegos para ver la divina luz , y ciegos para ver su ceguedad. Porque á mas de que juzgo que ninguno de vosotros se halla en tan triste fatal constitucion , no puedo prometerme sacar

Vv 2

fru-

<sup>1</sup> Tob. II. v. 12.

fruto alguno de unos infelices , que no conocen su propio mal , y ménos apetezen el remedio. Solamente hablaré con los que sentís y deseais curar vuestra ceguedad , proponiéndoos el exemplo del ciego de nuestro evangelio , á quien me parece que le sucedió lo mismo que os está sucediendo. Pues así como las turbas oyendo que el ciego imploraba el socorro de Jesu-Christo , le riñeron , y le dixeron que callara , así tambien apénas os explicais resueltos á mudar de vida , á dexar la compañía de los malos , á apartaros de las diversiones peligrosas , á dedicaros al exercicio de las virtudes , y entregaros al servicio de Dios , quando el mundo , quiero decir , los mundanos se os oponen , os reprehenden , os dicen que no hagais novedades , que no seais ridículos , con otros nombres infames , que ha inventado su infernal loquacidad.

6. Y ahora mismo porque habeis venido á este templo á orar , y á oír la divina palabra , dirá el mundo que es intempestiva vuestra devoción , que debierais conformaros con el tiempo , empleando las tardes en los públicos paseos , y las noches en los saraos. Pero las voces del mundo ¿ han de bastar á haceros retroceder del propósito que formasteis de servir á Dios , y no al mundo ? ¿ Qué fuerza puede haceros lo que dice , ni lo que dirá el mundo ? ¿ No sabeis que el mundo es tan iniquo en sus sentencias , que prefirió la vida del sedicioso Barrabas á la del inocente Jesus , gritando : *Non hunc sed Barabbam?* ¿ No sabeis que el mundo es vuestro enemigo declarado ? Haga pues el mundo su oficio , vosotros haced el vuestro. Al mundo toca hacer la guerra á vuestras almas : á vosotros toca defenderlas. Al mundo toca insultar á los que no le siguen con injuriosos dieterios : á vosotros toca no oírlos , ó despreciarlos. ¿ No habeis visto como un mastin generoso , acometido de diferentes perrillos , que por una y otra parte ladran , y amagan morderle , pasa adelante su camino , sin abrir la boca , ni volver la cabeza , desdeñándose aun de mirarlos ? Pues del mismo modo debéis tratar á los mundanos , que ladran , mas no pueden , siendo vo-

sotros verdaderamente virtuosos , morder vuestro honor ni vuestra fama . ¿ No habeis oido que el ciego , por mas que le rñieron las turbas , continuó en el empeño de implorar la divina misericordia ? Pues así debeis hacer lo mismo , por mas que el mundo os reprehenda . Y á la verdad , si por lo que diga el mundo dexais de servir á Dios , sereis no ménos necios , ni ménos cobardes que lo hubiera sido el ciego , si por los clamores de las turbas hubiera dexado de clamar : *Jesu fili David , miserere mei.*

7. Quizá me direis : no son las voces del mundo las que nos detienen en su servicio : toda la dificultad está de parte de las pasiones y afectos de nuestro corazon , que fuertemente se oponen á que dexemos de servir al mundo , y sirvamos á Dios . Porque ¿ cómo , direis , hemos de distribuir éntre los pobres las riquezas , que avaros con tanto anhelo adquirimos ? ¿ Cómo hemos de privarnos de los deleytes sensuales , que lascivos con tanto placer gozamos ? ¿ Cómo hemos de desprendernos de las profanas galas , que vanos y soberbios rozamos ? ¿ Cómo hechos á vivir hasta ahora una vida acomodada y licenciosa , hemos de vivir de aquí adelante una vida mortificada , y conforme á la ley de Dios ? ¡ Ah ! ¡ qué ciegos estais todavía , hermanos míos ! ¿ Qué no veis que esos bienes y gustos son falsos , perecederos , son verdaderos males , que os impiden gozar del sumo bien y de la eterna felicidad , y por consiguiente dignos de que los desprecieis y aborrezcais ? Méno ciego que vosotros se mostró el ciego del evangelio . No le perdais de vista ; y vereis como con su exemplo os enseña que debeis dexarlo todo á trueque de curar vuestra ceguedad . Pues á lo que nos dice San Lucas añade el evangelista San Marcos <sup>1</sup> , que oyendo el ciego que Jesu-Christo le llamaba , arrojó la capa , y se fué corriendo hasta llegar á la presencia del Señor . No reparó este pobre mendigo en la falta que le haria su capa ; sino que considerando que le embarazaba para correr , y alcanzar la vista , que estimaba en mas que á su capa , encontinente se desprendió de ella . Pues así vosotros sin la me-

nor

nor repugnancia ni dilacion debeis desasiros de los gustos y bienes temporales , que os estorban recobrar ahora la vista de vuestras almas , y lograr despues la vista del mismo Dios.

8. Pero confieso , Señores , que no podeis resistir al mundo , ni vencer las rebeldes pasiones de vuestro apetito , sin que Dios os socorra con los poderosos auxilios de su gracia. Y si bien el Señor piadoso , sin pedirlo vosotros , y quando ménos pensais os alumbra , y os da á conocer vuestra ceguedad ; con todo no quiere curarla sin que vosotros se lo pidais , é imploreis no una sino muchas veces su divina misericordia , como lo hizo el ciego del evangelio. Porque el Señor se agrada tanto de la perseverancia de la oracion , que adrede no nos da de contado lo que le pedimos por el gusto que tiene en que le pidamos. Y no por otra razon no se detuvo á las primeras voces del ciego , sino para darle lugar á que perseverara en sus ruegos ; que repetidos le obligaron á detenerse , á llamarle , y á restituírle la vista. Esto mismo nos dió claramente á entender el Señor , diciendo por San Lucas : <sup>1</sup> Si alguno de vosotros va á media noche á casa de un amigo á pedirle prestados tres pães que necesita para dar de comer á unos huéspedes , y por mas que el amigo desde la cama le responda , no seas molesto , no despiertes mi familia , no alborotes á estas horas el barrio , déxame , que ni quiero , ni puedo levantarme á darte lo que me pides : si con todo insiste en tocar á la puerta y en pedir , ¿ no logrará quando no por la amistad , á lo ménos por la importunidad , lo que pide ? Pues así , continuó el Señor , pedidme socorro , y os le daré , buscadle , y le hallareis , tocad una y muchas veces á las puertas de mi misericordia , y se os abrirán.

9. Discurro que todos estais muy confiados de alcanzar de la misericordia de Dios lo que le pidais. En efecto observo que en vuestras necesidades , y singularmente quando estais gravemente enfermos , con muchas lágrimas y ruegos le pedís á Dios la salud : implorais la intercesion de los santos : y os valeis de las oraciones de los jus-

<sup>1</sup> Luc. xi. v. 5.

tos. Mas reparo que no haceis otro tanto quando estais espiritualmente enfermos ó muertos por el pecado mortal. Porque ¿ qué lágrimas derramáis ? ¿ Qué oraciones haceis para alcanzar el perdon de vuestras culpas ? Ningunas. ¿ Qué no estimáis mas á vuestras almas , que á vuestros cuerpos ? ¿ Qué no es mayor el daño que causa á vuestras almas un pecado mortal , que el que causa á vuestros cuerpos una calentura maligna ? ¿ Qué os parece que es mas fácil la curacion de vuestras almas , que la de vuestros cuerpos ? ; Qué error ! Porque ¿ no es la justificacion del impio , en sentir de San Agustin <sup>1</sup> , una obra mas costosa y admirable que la creacion de los cielos y de la tierra ? ¿ Qué os parece que está enteramente en vuestra mano el remedio de la ceguedad y dolencias de vuestras almas , reduciéndose á ir á los pies de un confesor , y confesar los pecados ? ; Qué otro error peor que el primero ! Porque ¿ no sabeis que no se perdonan los pecados con sola su confesion , sin que el corazon se ablande , se mude , de modo que ameís las virtudes que aborrecíais , y aborrezcaís los vicios que amabais ? ¿ Y esta mudanza está en vuestra mano ? ¿ No es efecto , como decia el real Profeta <sup>2</sup> , de la diestra del Altísimo ?

**10.** En prueba de esta verdad recurro al testimonio de vuestra conciencia , rogándoos , hermanos míos , me digáis lo que sentís. ¿ No encontráis una gran dificultad en domar la rebeldía de las pasiones : una gran propension á los desahogos de la gula , de la lascivia , de la vanidad : una gran repugnancia al ayuno , á la mortificacion , y á la humildad ? ¿ Y podeis negarme , que para vencer esta dificultad no bastan vuestras fuerzas , sino que necesitais de los poderosos auxilios de la divina gracia ? ¿ Pues porqué no los pedís con fervor y perseverancia , hallándoos así tan indispuestos , dominados de vuestras pasiones ? ¿ Porqué sin sentir ántes en vuestro corazon la menor mudanza , ni el calor de la

di-

<sup>1</sup> S. Aug. in Joan. tr. c. 688.

XXXII. tom. III. part. 2.

<sup>2</sup> Ps. LXXVI. v. II.

divina gracia , á sangre fria , digámoslo así , os poneis á los pies de un confesor ? No esperéis levantaros con vista , sino con mayor ceguedad. Y al contrario si pedís á Dios la gracia del arrepentimiento , que inunde y purifique vuestro corazon , es cierto , es infalible conseguirla. Porque , segun enseña el angélico doctor Santo Tomas <sup>2</sup> , el Señor prometió oír nuestras oraciones , quando le pedimos para nosotros con fervor y perseverancia lo que necesitamos para nuestra salvacion ; y como de nada mas necesitamos para nuestra salvacion que de la gracia del arrepentimiento , es infalible conseguirla , pidiéndola con piedad y con perseverancia.

11. A la vista teneis en el ciego del evangelio un exemplo , no solo de la perseverancia con que debéis pedir , sino tambien de que lo primero que debéis pedir á Dios es la gracia , y el perdon de vuestras culpas. Porque es muy verosímil que el ciego no solo pidió la vista del cuerpo , sino que principalmente pidió la vista del alma ; y una y otra consiguió al mismo tiempo , segun lo denota la fidelidad con que siguió á Jesu-Christo , alabándole y engrandeciéndole. En fin , si quereis , Hermanos míos , imitar perfectamente á este dichoso ciego , no tardéis á pedirle al Señor que restituya á vuestras almas la vista que perdisteis. Porque lo mismo fué saber que Jesu-Christo estaba cerca , lo mismo fué oír el tropel de las gentes que le acompañaban , que clamar : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí. Y no mas léjos de vosotros que del ciego está el Señor : está junto á vuestro corazon , y toca con sus inspiraciones y con mis voces : <sup>2</sup> *Stat ad ostium ; & pulsat.*

12. ¿ Qué aguardais pues á abrir las puertas al Señor , para que entre á arrojar al demonio , y tomar posesion de vuestro corazon ? Y ya que indignamente le echasteis por un vil interes , por un torpe deleyte , llamadle con las voces del real Profeta : <sup>3</sup> *Dómine ad adjuvandum*

*me*

<sup>1</sup> *S. Th. 2. 2. q. 83. a.*

<sup>2</sup> *Apoc. III. v. 20.*

<sup>3</sup> *Ps. LXIX. v. 2. & 6.*




*me festina : Domine ne moreris : <sup>1</sup> Deus meus ne tardáveris.* Señor, daos priesa en venir á nuestro socorro : no os detengais , Señor : Dios mio , no tardeis. Jesus , hijo de David , tened misericordia de nosotros , como la tuvisteis de aquel ciego. Conocemos y confesamos que estamos ciegos , y circuidos de tinieblas. Porque tinieblas son nuestros depravados afectos , que oscurecen la luz de la razon : tinieblas son todas las cosas de este mundo , que nos deslumbran , y engañan con una falsa apariencia de bondad. Pero vos , Señor , que como fuente de la luz y hermosa aurora de la mañana, venisteis á alumbrar á los que estamos entre tinieblas , y entre las sombras de la muerte disipad las tinieblas de nuestro entendimiento : alumbradnos , para que conozcamos que Vos solo sois digno de ser amado , y que el mundo es digno de ser aborrecido. Inspiradnos el aborrecimiento de nuestros pecados , para que los aborrescamos de corazón. Infundidnos el amor de vuestra infinita bondad , para que amandoos en esta vida, os veamos claramente en la otra , y os gocemos por todos los siglos de los siglos. Amen.

## PLÁTICA XXXVIII.

## DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

*Cæcus quidam sedebat secus viam , mendicans.* Luc. XVIII.

v. 35.

I. \*  Quanto me alegro , Hermanos mios , de veros congregados es este templo ? ¿ Quanto me alegro de ver que perseverais constantes en venir á orar, y oir la divina palabra , infiriendo de ahí con singular gozo mio , que es grande vuestro espiritual aprovechamiento ? Porque si San Juan Chrisóstomo en el segundo sermon que predicó á los Constantinopolitanos , les dixo : Una sola vez

\* 29 de Febrero 1756.

<sup>1</sup> Ps. xxxix. v. 18.

Tom. I.

Xx

vez os he hablado , y ya os amo entrañablemente : ¿ con quanta mas razon puedo yo deciros que os amo , y que me alegro de vuestro bien , habiendo hablado con vosotros tantas veces desde este púlpito ? Y no os amo , continuaré valiéndome de las mismas expresiones que aquel santísimo y eloqüentísimo prelado , no os amo , porque yo tenga la excelente virtud de la caridad , que nos mueve á amar á todos nuestros próximos , sino porque vosotros sois muy dignos de ser amados por vuestras christianas virtudes. Bastantemente lo acreditais en este dia , viniendo á adorar á nuestro Dios patente en esas aras , mientras que tantos idólatras del mundo y de la vanidad van buscando en los concursos las ocasiones mas peligrosas de ofender al Señor. Y así como os aseguro , que por lo mucho que os amo , segun mereceis , en ninguna otra Iglesia predico con mayor satisfaccion que en esta : así tambien me prometo de vuestra bondad , que me oireis , si no con gusto , á lo ménos con paciencia ; mayormente estando persuadido , que sois los mismos , ó muy semejantes á aquellos , que en otro tiempo me honrasteis con vuestra atencion.

2. Con esta confianza pues , amados Hermanos míos , pasaré á hablaros de la prodigiosa curacion de un pobre ciego , que hizo Christo señor nuestro junto á Jericó , segun nos refiere el evangelista San Lucas. Y considerando que no necesitais de que yo os demuestre ser este milagro una prueba convincente del infinito poder de Jesu-Christo , os le propondré como un documento de su sabiduría y magisterio , que sin duda os ha de ser muy provechoso. Porque sí bien todos sabeis que aquel pobre corporalmente ciego significa ó representa á los hombres que estamos espiritualmente ciegos : muchísimos no habreis reparado en que le somos semejantes en la ceguedad , mas no en lo demas. Porque él conoció que estaba ciego , y con humildes fervorosos ruegos le pidió al Señor , que le diera vista ; pero nosotros no conocemos que estamos ciegos , y por consiguiente no acudimos al médi-

co celestial para que nos cure. Por lo comun nos sucede lo mismo que á una criada de Séneca, la qual habiendo cegado en una enfermedad, no queria persuadirse que estaba ciega, ni queria que nadie la guiase, siguiéndose de ahí, que á cada paso tropezaba y caía. Esto en aquella muger provocaba á risa; pero el que muchísimos christianos, por no conocer que están ciegos, tropiecen en las culpas, y caygan en el infierno, debe causarnos la mayor lástima. Deseando pues, amados hermanos míos, con las mayores veras la salud y salvacion de vuestras almas, intento daros á conocer esta tarde vuestra ceguedad, y alguna de sus causas, para que procureis aplicar el remedio de que necesitáis.

## A S U N T O.

3. Y para proceder con toda claridad, no puedo excusarme de advertiros, que la ceguedad espiritual de que hablo no es otra cosa que la ignorancia culpable de lo que debemos creer, y de lo que debemos hacer. Y aunque no dudo que algunos christianos ignoren quién es Dios, quantas son las personas de la santísima Trinidad, y las demas verdades de nuestra fe; con todo, no es muy freqüente esta ignorancia: así porque á todos les consta la obligacion que tienen de saber los principales artículos de nuestra santa fe, como porque á poca costa puede conseguirse. Mas general es la ignorancia de lo que debemos hacer para salvarnos, bien que ménos conocida. Pues siendo así que el Espíritu Santo dixo por Jeremías <sup>1</sup>, que los hombres universalmente son avaros: *Omnes avaritiæ student*, ninguno juzga serlo. Siendo certísimo que los demonios son muy astutos, y que nada omiten de lo que puede contribuir á nuestra perdicion; si seguimos la opinion mas corriente en el mundo, hasta ahora, habiéndose inventado tantos trages, no han sabido inventar uno que sea pecado mortal. Siendo innegable, que se-

Xx 2

gun

<sup>1</sup> Jerem. vi. v. 18.

gun es la vida , así es la muerte ; sin embargo de que están relajadísimas las costumbres , y que son muchos los que viven una vida perversa , se dice comunmente que todos logran una muerte feliz , todos mueren como unos santos. Siendo de fe , que no es posible servir á un mismo tiempo á Dios , y al mundo ; innumerables entienden que agradan á Dios , cumpliendo exáctamente con el mundo. Siendo verdad evangélica , que para entrar por la angosta puerta del cielo es menester afanarse , y hacerse violencia , y al contrario , que no es menester ansia ni solicitud para adquirir la comida y vestido necesario ; vemos que para eso segundo jamas parece á los hombres que hacen demasiadas diligencias ; y para lo primero con ménos que medianas diligencias se llenan de esperanzas.

4. ; Quan engañado está el mundo ! ; Quan universal es la ceguedad ó ignorancia de los hombres ! Y por poca reflexion que hagais , Hermanos míos , conocereis que no puede dexar de ser universal esta ceguedad ; pues su primera fatal causa es el pecado original que cometió Adan , y contraemos sodos sus descendientes : el qual , segun dice San Gregorio <sup>1</sup> , nos priva de aquella superior luz y claridad , de que hubiéramos gozado si Adan se hubiera mantenido , y nos hubiera engendrado inocente. Perseverando en el estado de la inocencia , hubiera sido él , y fuéramos nosotros , segun dice David <sup>2</sup> , poco ménos entendidos que los ángeles ; y por su pecado , como dice el mismo real Profeta <sup>3</sup> , nos hicimos semejantes á los brutos ; y aun en parte somos mas brutos que los mismos brutos. Pues las abejas , sin que preceda enseñanza alguna , saben labrar sus panales , texer sus redes las arañas , guardar el ganado los mastines , y los corderos apénas nacen ya conocen á sus madres , y donde han de hallar en ellas su sustento. Pero nosotros

<sup>1</sup> S. Greg. Magn. in  
Evang. Hom. II. Lib. I.

<sup>2</sup> P. VIII. v. 6.

<sup>3</sup> Ps. XLVIII. v. 21.

privados de este natural instinto , como observa San Agustín <sup>1</sup> , recién nacidos no solo no conocemos á nuestras madres , sino que necesitamos de que ellas mismas nos pongan el pecho en la boca , viendo que explicamos con las lágrimas nuestra hambre , sin saber buscar ni encontrar con los labios el alimento. Y aun después que llegando al uso de la razón excedemos en el conocimiento á los brutos , experimentamos mas perspicaz el entendimiento , y mas feliz la memoria para lo malo que para lo bueno. Pues con gran facilidad y gusto aprendemos los juegos que nos dañan , y con gran dificultad y repugnancia la doctrina christiana que nos aprovecha. Y todos podemos lamentarnos del mismo modo que un padre del yermó , diciendo : ¡ Que un lugar de la escritura , del qual quisiera acordarme , se me olvide , y una injuria , ó una muger hermosa , de la qual quisiera olvidarme , se me acuerde ! ¡ O terrible , decía nuestro gran prelado Santo Tomas de Villanueva , ó severo castigo del pecado !

5. Es verdad , os diré : ocurriendo al argumento que pudierais objetarme , que en el bautismo se nos perdona el pecado original ; pero tambien es verdad que no se nos perdona toda la pena , segun enseña el angélico doctor , quedándonos por castigo obscurecido el entendimiento , y depravada la voluntad. De suerte que todos los descendientes de Adán somos ciegos ó cortos de vista : unos mas , otros ménos. Los varones justos y santos , con el exercicio de la oracion y de las demas virtudes adquieren de cada dia mayor luz y mayor claridad , para distinguir lo bueno de lo malo ; sin embargo ellos mismos reconocen y confiesan que están ciegos , y no cesan de pedirle á Dios con las palabras del real Profeta , que les alumbre y les perdone sus ignorancias. Pero los pecadores sin comparacion somos mas ciegos que los justos ; porque al pecado original añadimos los pecados personales , que disminuyen la luz,

y

<sup>1</sup> S. Aug. Lib. 1. de Mem. & remin. c. 38.

y aumentan la ceguedad. Así nos lo enseña el Espíritu Santo en diferentes lugares de la sagrada escritura. Y el gran padre San Agustín <sup>1</sup> señala la razón por qué los pecados nos ciegan, diciendo: El que peca no se aprovecha de la luz que Dios le da, para que no peque; y con esto haciéndose indigno de que se le continúe, queda privado de la luz y ciego. Así como con mucha razón negamos la limosna al pobre, que vemos que la arroja ó la malgasta: así también Dios justamente niega ó escasea la luz á los que la desperdiciamos pecando.

6. Y esta privación de luz con que Dios castiga nuestros pecados, aparece mas horrorosa, si consideramos la gran dificultad que hay en recobrarla. Porque lo mismo que dixé del pecado original, digo de los pecados personales; es á saber, que aun despues de perdonados en el tribunal de la penitencia, dexan en nuestras almas los mas funestos efectos. Pues así como el médico al mismo tiempo en que nos cura la calentura no nos restituye las fuerzas que ántes teníamos: así también Dios quando nos perdona el pecado, no nos restituye las especiales luces de que ántes gozábamos. Y con esta doctrina resuelve San Pedro Chrisólogo la dificultad que causa el que quando se manifestó la magestad de Christo en el mar de Tiberíades <sup>1</sup>, inmediatamente le conoció San Juan, y San Pedro no le conoció hasta que aquel le dixo, que era el Señor. ¿Qué es esto? pregunta el Chrisólogo: ¿No fué ántes Pedro el mas ilustrado de los apóstoles, y el primero que conoció y confesó la divinidad de Jesu-Christo? ¿Pues cómo ahora está tan ciego ó tan torpe, que teniéndole delante no le conoce? ¡Ay! responde el Santo; porque habiendo sido fácil en oír la voz de una criada, quedó tardo para conocer á su Señor. Pues si una culpa tan bien perdonada, y tan amargamen-

<sup>1</sup> S. Aug. Serm. cxvii. t. v.    <sup>2</sup> Joan. xxi v. 7.  
col. 583. & alibi.

te sentida, dexó tan perturbado y tan obscurecido el entendimiento de Pedro: ¿cómo estará el nuestro, siendo nuestras culpas mas numerosas, y ménos lloradas? ¿Y cómo estará quando pecamos? Entre sombras y tinieblas mas espesas que las de Egipto.

7. Quizá me direis, que vosotros no observais que los pecados cieguen, ni obscurezcan vuestro entendimiento, pareciéndoos que le teneis tan claro despues como ántes de haber pecado; y mas sabiendo que muchos pecadores, tanto gentiles, como malos christianos, fueron muy científicos, y muy atinados en el conocimiento de las cosas. Pero esto es confundir lo temporal con lo eterno: es discurrir á lo gentil: es no conocer la ceguedad espiritual de que se trata. Porque el Espíritu Santo, y los santos padres no dicen que los pecados nos quiten la luz natural, que se requiere para conocer las cosas temporales, sino la luz sobrenatural necesaria para conocer las cosas eternas y espirituales. Y si aquella verdad se comprueba con lá experiencia, tambien esta. Pues cada dia sucede que aquel hombre tibio, que ántes exâminando de mes á mes su conciencia, apénas hallaba materia de que confesarse: despues mudando de vida, dedicándose á la oracion, á la leccion de buenos libros, y á la práctica de las virtudes, todos los dias le acusa la conciencia reo de muchas culpas; y aun volviendo atrás los ojos de la consideracion, descubre que muchos pecados que le parecieron leves, fueron realmente graves. ¿Pues de dónde nace esta mudanza? ¿No tenia el mismo entendimiento? ¿No sabia la doctrina christiana? Sí, hermanos míos; pero no tenia ántes tanta luz sobrenatural como ahora; y quando la luz es poca, no se ven sino los grandes bultos, y aun estos desfigurados y disminuidos.

8. Muchas mas razones alegara en prueba de que los pecados nos ciegan, á no considerar que os importa mucho, que yo os haga presente, que las pa-  
sio-

siones del apetito son tambien otra de las causas de nuestra ceguedad. Bien que en esta parte, en que la pasion ciega al entendimiento, todos unánimes convenimos; y si igualmente conviniéramos en aplicar esta máxima ó verdad general á los casos particulares, tuviera muy poco ó nada que advertiros. Pero la lástima es, que en la aplicacion estamos discordes. Unos dicen de otros, que están ciegos de pasion, y ninguno confiesa estarlo. Entra aquel mañana y tarde en una casa (me valdré de exemplos prácticos, omitiendo las autoridades que podria alegar para prueba de esta verdad experimental) á tratar familiarmente con una muger hermosa, y dice que no le mueve la pasion, sino la razon de urbanidad y de una buena correspondencia. Este se niega á visitar á sus parientes, y á saludar á los que fueron sus amigos, y dice que no le mueve la ira ni el ódio, sino la razon del mas justo resentimiento á los agravios que le han hecho. Una muger roza las mas costosas profanas galas, sigue todas las modas, y dice que no lo hace por vanidad, ni por deseo que tenga de agradar á los hombres, sino por razon de decencia. Y así de los demas. De suerte, que si preguntamos á todos los hombres uno á uno, si están ciegos de pasion, dirán que no. ¿Mas qué diré yo, hermanos míos? ¿Diré que las pasiones no nos ciegan, ó que ya no nacemos los hijos de Adan con pasiones rebeldes, ó que todos las tenemos corregidas, refrenadas con ayunos y mortificaciones? Aun haciéndolo así, como lo hacen los santos, no pudiéramos decir que estamos libres de la violencia de las pasiones; pues ellos mismos se lamentan de su tiranía.

9. Habremos pues de confesar, que las pasiones que ciertamente nos ciegan, nos quitan el conocimiento de ellas mismas, y de la ceguedad que causan; siguiéndose de ahí, que obramos apasionados y ciegos quando pensamos obrar bien y con mucha razon. El demonio concurre por su parte auxiliar de nuestras pasio-



siones , proponiéndonos razones aparentes con que nos deslumbramos , é induce á que juzguemos que lo que apetecemos es bueno , siendo realmente malo. Así engañó á Eva. Agradada ella de la manzana , dudó de la pena de muerte con que Dios le habia amenazado si la comia. Consultó la duda con la serpiente ; y diciéndole por boca de esta el demonio , que ganaria mucho en comerla , consintió Eva en cometer la mas grave culpa. Del mismo modo con falaces razones de conveniencia nos engaña el demonio ; y nos induce á que cometamos muchos pecados de ignorancia culpable , que aunque son ménos graves que los de malicia , siendo mas difíciles de conocer , son mas difíciles de perdonar. Por eso debemos mirar con rezelo todas las razones que son á favor de nuestro deseo , como hacia San Luis : porque nuestra voluntad apasionada las da mas peso del que se merecen , y no nos va ménos que la gloria , en no fiarnos de una falsa conciencia formada por una pasion desordenada.

10. Yo quisiera , Señores , que sacarais por fruto de mi plática una gran desconfianza de vuestro propio dictámen , y que ántes de seguirle , pusierais el mayor cuidado , hicierais las mas serias reflexiones , para certificaros de que es recto y conforme á la divina voluntad. Lo qual es consecuencia forzosa de lo que os he dicho acerca de nuestra ceguedad espiritual. Porque si el pecado original , los pecados actuales , y las pasiones rebeldes perturban y ciegan á nuestro entendimiento , ¿ cómo podemos asegurarnos de que son acertados los dictámenes que nos da en el negocio de nuestra salvacion ? ¿ Cómo podemos elegir á un ciego para que nos guíe por el angosto escabroso camino del cielo , sino es queriendo positivamente desviarnos , perdernos , y ir á parar al infierno ?

11. No ha de ser así , Hermanos míos. Y para concluir , hablándoos prácticamente como hasta ahora , os ruego encarecidamente , que no os contenteis con el cono cimiento especulativo de que todos los hijos de Adán

están ciegos, sino que reconociéndoos comprendidos en este número, debeis averiguar en qué consiste vuestra ceguedad, qual es su causa, qual es en vosotros la pasion dominante, si es la ira, la gula, la soberbia, la avaricia, ó la lascivia; debiendo suponer, que una ú otra os domina y os ciega. Pero como en esta causa no podemos nosotros ser jueces por ser apasionados, y como, segun ántes dixé, la pasion que nos ciega, nos quita el conocimiento de ella misma: es preciso que busquéis un sabio médico y juez espiritual, que viéndoos y oyéndoos muchas veces, y haciendo anatomía de vuestro corazon, juzgue; y os diga qual es en vosotros la pasion dominante, que debeis corregir y refrenar con el exercicio de las virtudes, ayudados de la divina gracia: porque sin ella nada podemos hacer. Pidámosle pues al Señor, que se compadezca de nosotros, que somos unos pobres ciegos. Y con las palabras del ciego del evangelio, digámosle: Jesus salvador nuestro, tened misericordia de nosotros: perdonadnos las culpas que son efecto y causa de nuestra ceguedad: dadnos luz: restituidnos la vista espiritual, para que acertemos á seguiros por el camino del cielo, y logremos la dicha de veros reynar con el Padre y Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

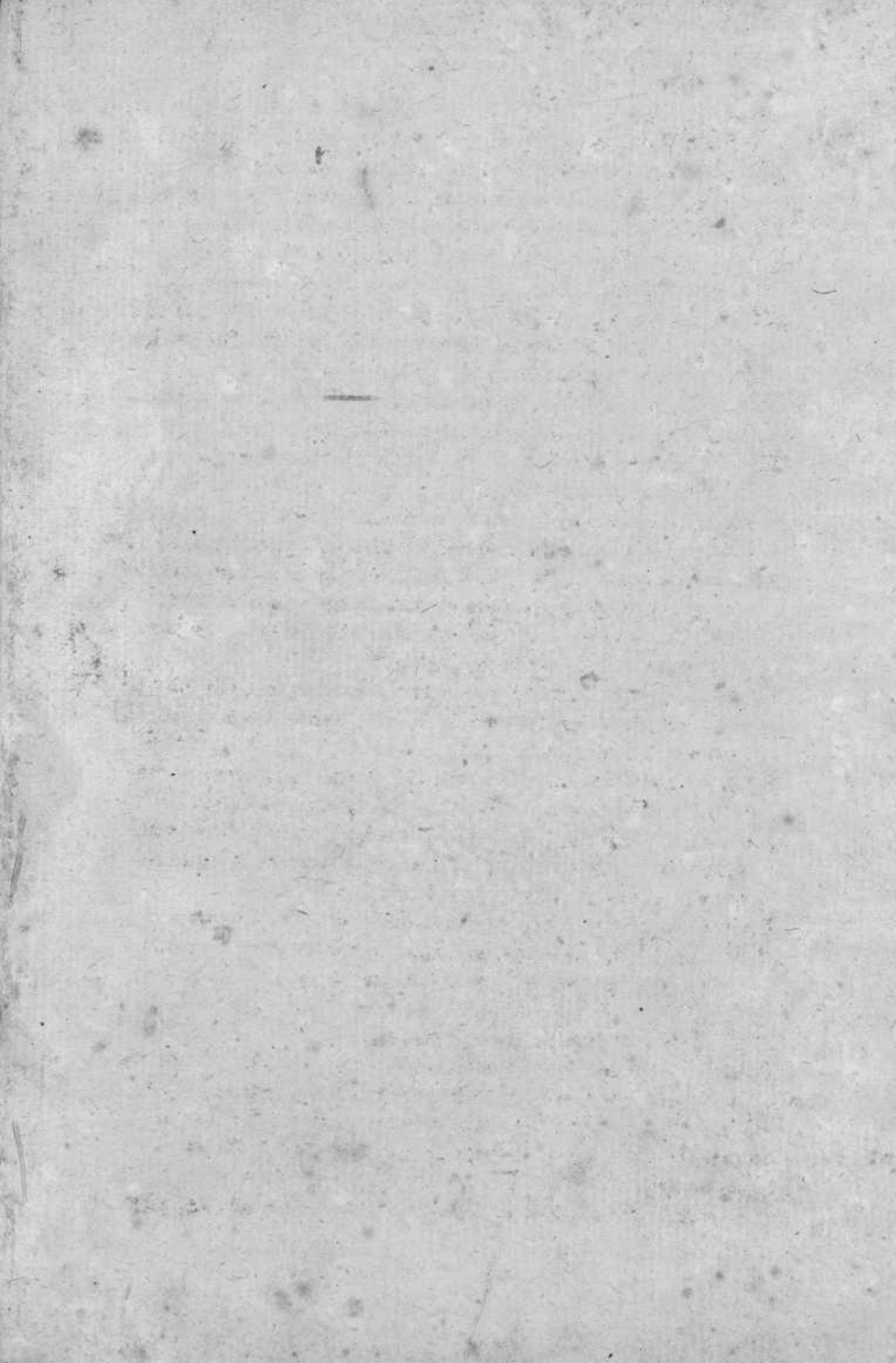
#### Erratas.

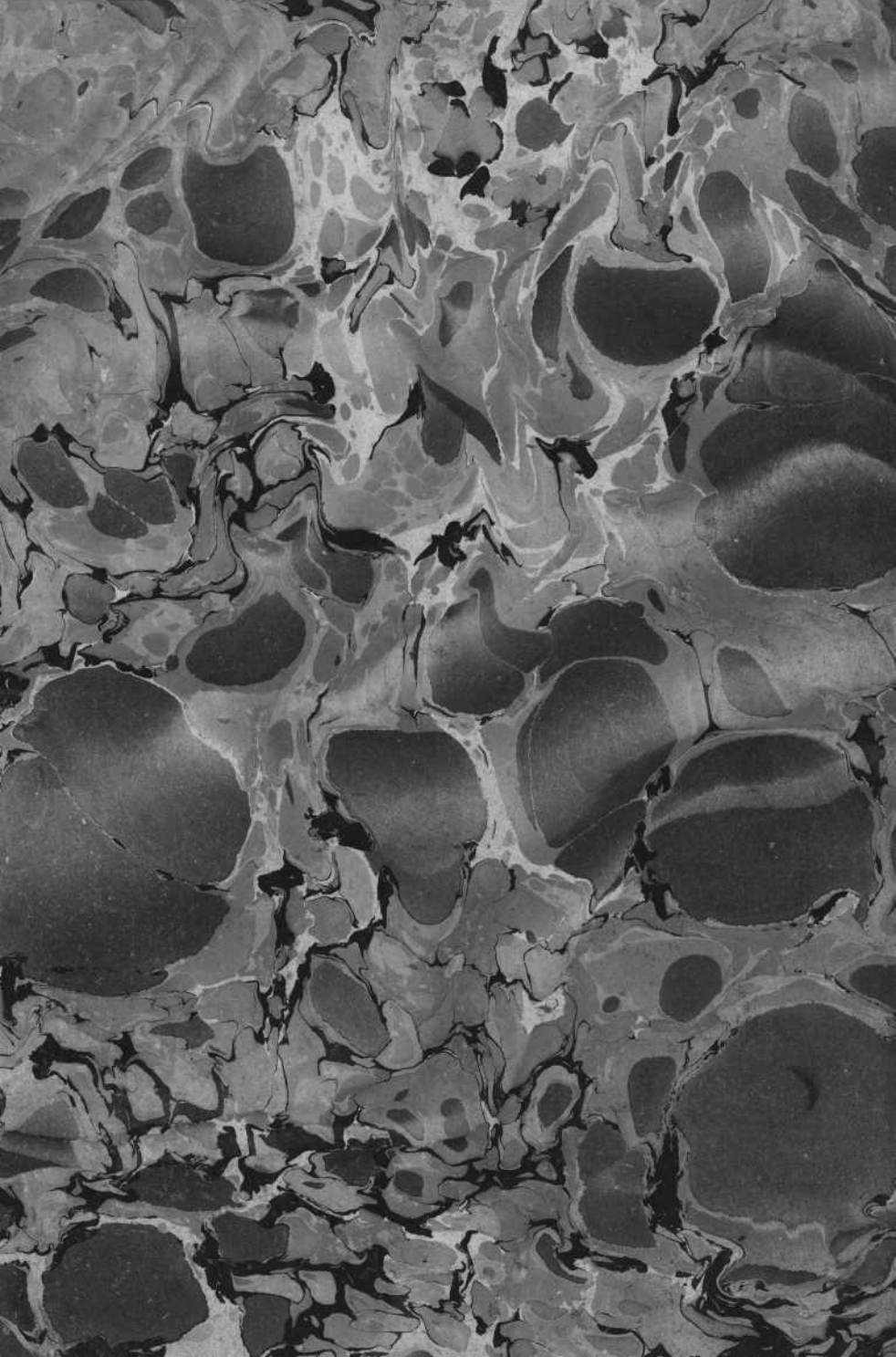
Pág. 2. lin. penúlt.	<i>magno... magna</i>
19. lin. 22. . .	preservvada... preservada.
44. lin. 7. . . .	tropa... ropa.
61. lin. 1. . . .	castlgos... castigos
88. lin. 24. . .	Magested... magestad
127. lin. 1. . . .	doior... dolor
206. lin. 13. . .	le... la
136. lin. 2. . . .	abrigare... abrigarse
270. lin. 34. . .	que que... que

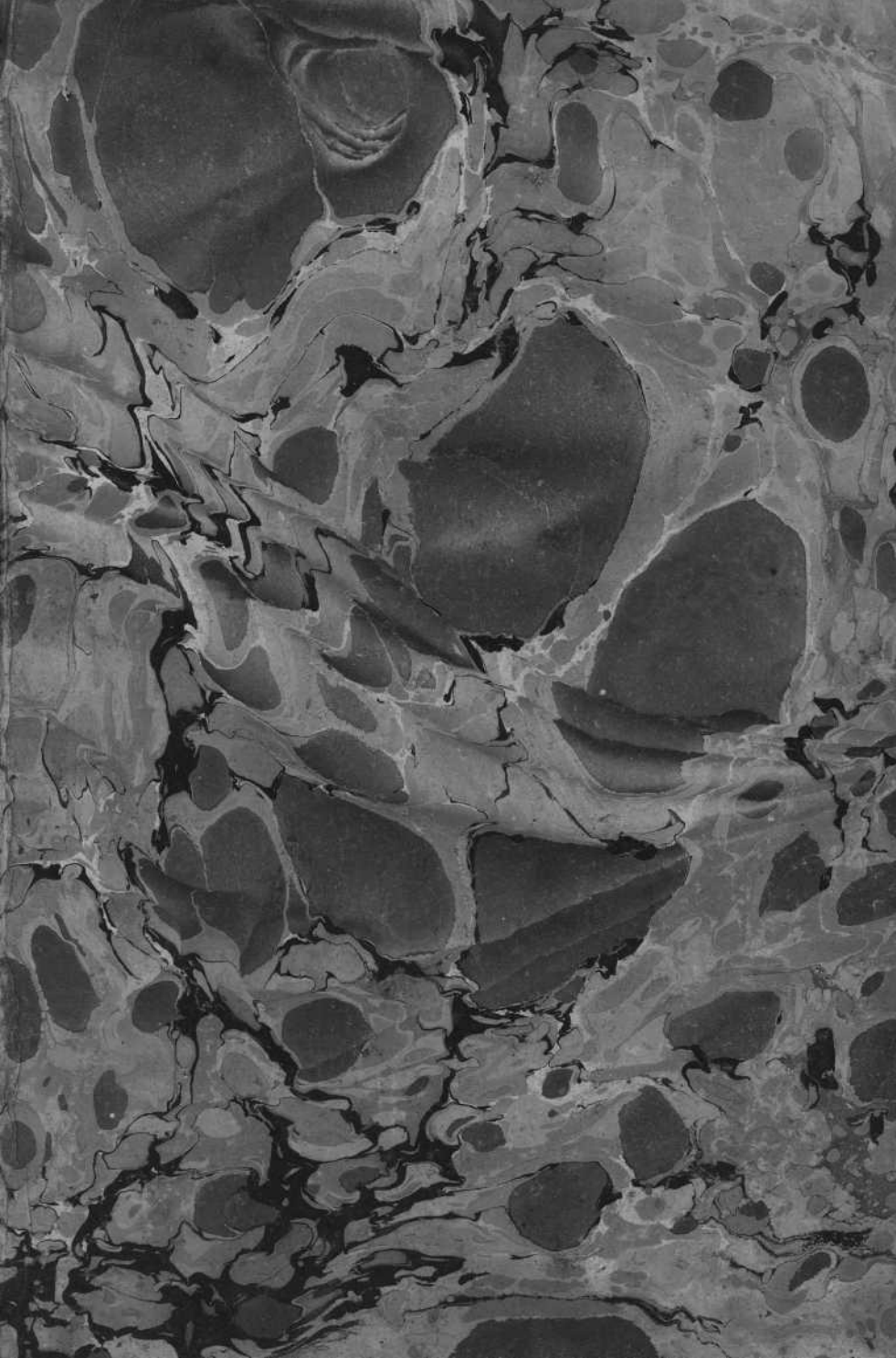
# INDICE

- P** **LÁTICA I. DOM. I. DE ADVIENTO.** Se debe temer el juicio universal que ha de venir, y se debe esperar en el juez que ha de juzgarnos, Pág. 1.
- II. DOM. II. DE ADVIENTO.** Quién viene, y para qué, 10.
- III.** Por ser hijos de Adán somos concebidos en pecado; por ser María madre de Jesús fué concebida sin culpa, 18.
- IV.** La soberbia, infidelidad y flaqueza son causas del escándalo, 29.
- V.** Cristo probó que era el Mesías hijo de Dios porque hizo beneficios, y porque los hizo á los pobres, 39.
- VI. DOM. III. DE ADVIENTO.** ¿Qué recibimos en el bautismo? ¿Qué prometimos en el bautismo? 49.
- VII. DOM. IV. DE ADVIENTO.** Beneficios, castigos é inspiraciones con que el Señor clama al corazón humano, 59.
- VIII.** La satisfacción es medio para aplacar á Dios irritado por las culpas; y para guardarse de cometerlas, 67.
- IX.** La mortificación y el recogimiento de los sentidos nos preparan para celebrar el nacimiento del Señor, 77.
- X. DIA DE SAN ESTÉVAN.** San Estévan fué elegido diácono y embajador de Cristo; y desempeñó su elección, 86.
- XI. CIRCUNCISION.** El Señor fué circuncidado para darnos exemplo de obediencia, de humildad y de caridad, 95.
- XII. DOM. INFRA OCT. NAT.** Jesu-Christo es señal: es señal de contradicción; y es ruina de muchos, 104.
- XIII. EPIFANÍA.** Religión de los Magos: su devoción en servir al Señor, y reverencia en adorarle, 114.
- XIV. DOM. I. POST. EPIPH.** El dolor de los pecados debe ser dolor de corazón, y de todo corazón. 125.
- XV.** Emplean mal los días de fiesta los que hacen lo que es malo: los que hacen lo que no deben; y los que no hacen lo que deben, 134.
- XVI.** En las fiestas debemos frecuentar los templos, 152.
- XVII. DOM. II. POST EPIPH.** La dignidad del matrimonio, é indignidad con que muchos le reciben, 152.
- XVIII.** Los pecadores truecan en males sus propios bienes; y los justos hacen bienes de sus propios males, 160.
- XIX.** La ley antigua se convirtió en la nueva, para que  
los

- Los hombres se mudasen en otros mas perfectos, 170.
- XX. *DOM. III.* Contra la vergüenza de los que no se confiesan, y soberbia de los que se confiesan mal, 179.
- XXI *DOM. IV.* La cólera genial se remedia con la mansedumbre: la soberbia con la humildad; y la vengativa con la caridad, 188.
- XXII. Los peligros del siglo se comparan con los del mar; y los medios de llegar al cielo con los de los navegantes para llegar á tierra, 196.
- XXIII. *DOM. V.* En la misericordia de Dios, y en nuestra fidelidad consiste nuestra salvacion, 204.
- XXIV. Quan grave sea la culpa de los que abusan de la divina misericordia; y quan terrible es la pena con que los castiga la divina justicia, 113.
- XXV. *DOM. VI.* Los trabajos deben sufrirse con paciencia, 222.
- XXVI. Los exemplos que nos dió Jesu-Christo para ser humildes, y daños que se nos siguen de ser vanos, 231.
- XXVII. *DOM. SEPTUAG.* Ociosidad culpable en los pobres; y perniciosá en los ricos, 240.
- XXVIII. La malignidad de la envidia, y su remedio, 253.
- XXIX. Debemos obedecer á Dios, que nos manda el cultivo de nuestra alma, 262.
- XXX. *DOM. SEXAG.* Tres causas que regularmente malogran la eficacia de la divina palabra, 272.
- XXXI. La palabra de Dios enseña lo que debemos saber como christianos; y mueve á hacer lo que debemos como buenos christianos, 280.
- XXXII. Impedimentos del fruto de la divina palabra, 287.
- XXXIII. *DOM. QUINQUAG.* Los pecadores entregan el Señor á sus enemigos; y le quitan la vida, 299.
- XXXIV. Vivir christianamente, es el mejor medio para preservarnos de la culpa, 208.
- XXXV. Jesu-Christo padeció, para manifestarnos su bondad y para que padezcamos en su obsequio, 318.
- XXXVI. Reglas de las diversiones para ser lícitas, 327.
- XXXVII. Los pecadores deben tomar por guia al cielo que clama al Señor, 337.
- XXXVIII. Se descubre nuestra ceguedad espiritual, 345.













CLIMENT  
PLATICA  
DOMINICA



ANT

2

